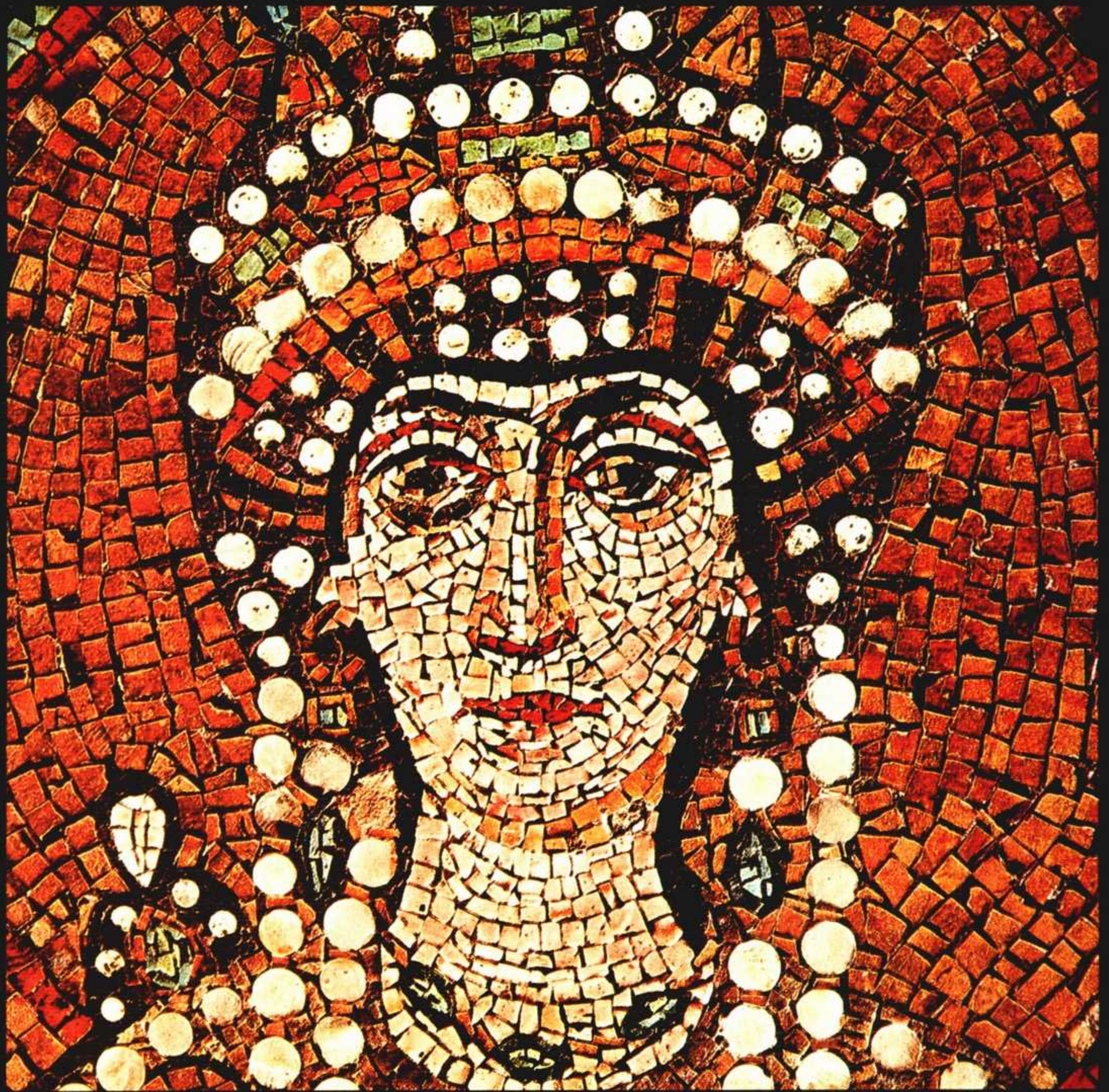


# BIZANCIO EL MAGNIFICO



LOS GRANDES  
IMPERIOS Y CIVILIZACIONES



# TYPVS ORBI



AMERICA SIVE INDIA NOVA. Ao 1492. a Christophoro.

Colombo nomine regis Castellae primum detecta.

MAR DEL ZVR

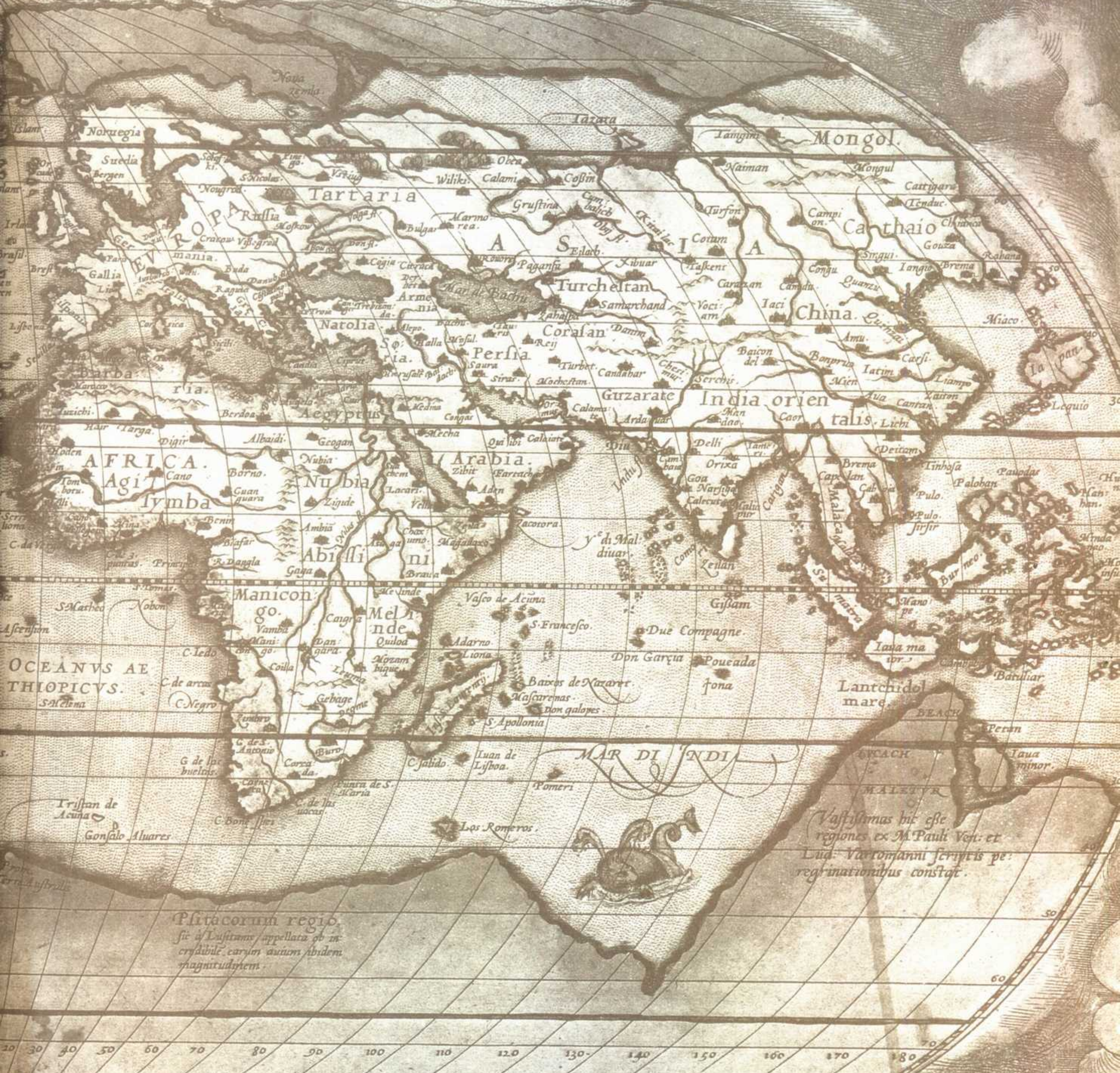
EL MAR PACIFICO

QVID EI POTEST VIDERI MAGNUM IN R OMNIS, TOTIVSQUE MVNDI. NO



# S T E R R A R V M .

TRIO.



Pitacorum regio,  
sic à Lusitanis appellata ob in-  
credibile earum aërum ibidem  
magnitudinem.

Vastissimas hic esse  
regiones ex M. Pauli Venz. et  
Lud. Vartomanni scriptis pe-  
reginationibus constat.

I S N O N D V M C O G N I T A .

IES.

BVS HVMANIS, CVI AETERNITAS  
A SIT MAGNITVDO. CICERO:

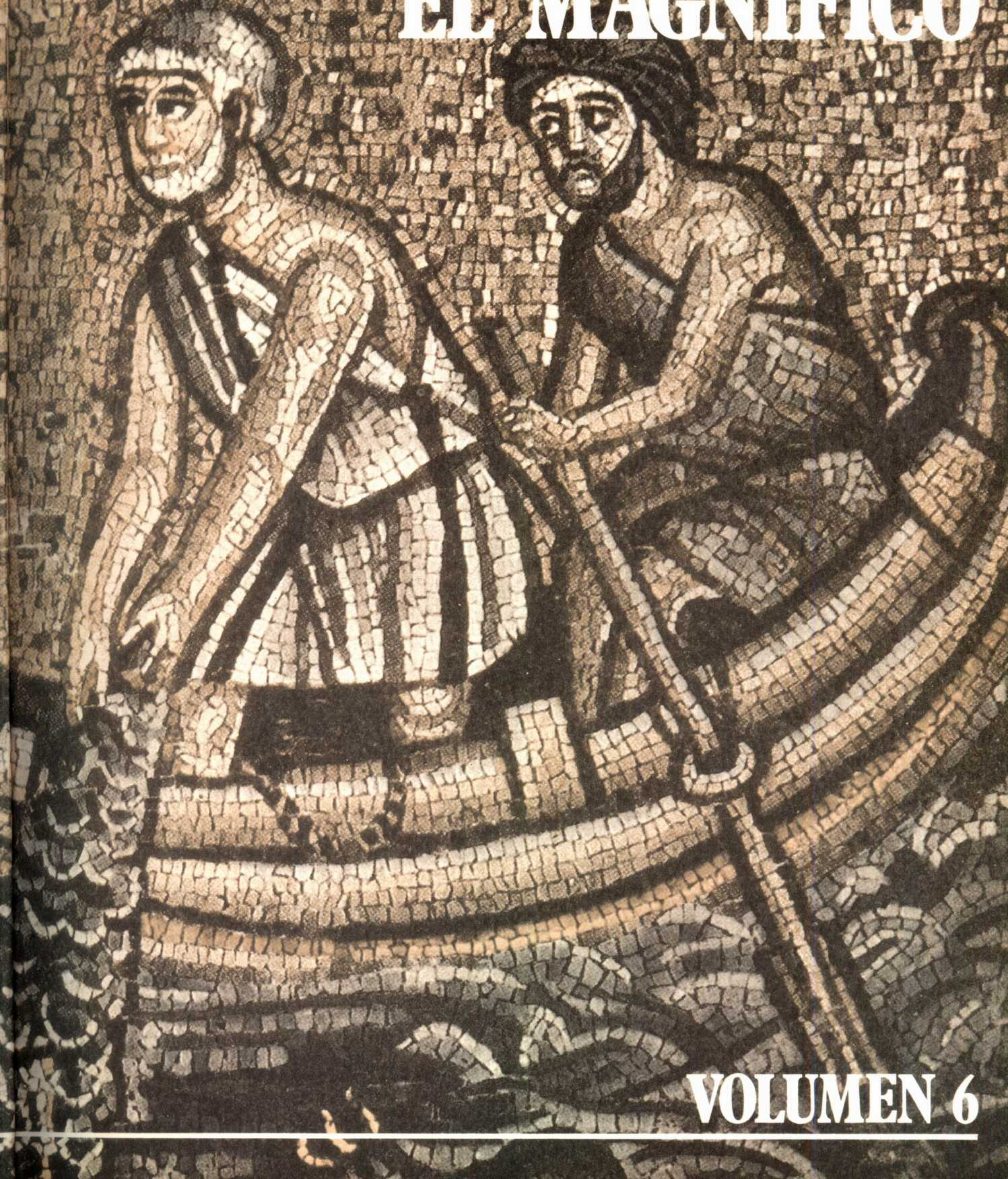




**LOS GRANDES  
IMPERIOS  
Y CIVILIZACIONES**



# BIZANCIO EL MAGNIFICO



VOLUMEN 6



# LOS GRANDES IMPERIOS Y CIVILIZACIONES

Realizada por la División Grandes Obras de SARPE

## Coordinación:

Amelia Alas.

## Diccionario Histórico y Artístico,

Concepción Aguilera y Concepción Olmeda,  
licenciadas en Historia.

## Diseño y maquetación:

Pablo Hidalgo.

## Maquetación:

Eduardo López, Miquel Porres.

## Documentación:

Museo de América, Museo Arqueológico Nacional,  
Museo de Arte Contemporáneo, Museo Nacional de Artes  
Decorativas, Museo Nacional de Etnología, Museo  
del Prado, María Izard, Susana Sánchez de Ron,  
Lucía Sánchez-Piñol, Archivos Gráficos de SARPE.

## Edita:

SARPE (Sociedad Anónima de Revistas, Periódicos  
y Ediciones), Pedro Teixeira, 8. 28020 Madrid.

© Introducción y Diccionario Histórico y Artístico:

SARPE (Madrid, 1985) M.R.

© Páginas centrales «Bizancio el magnifico»:

Rizzoli Editore (Milán, 1980).

Idea y realización: Harry C. Lindinger.

Textos: A. Guindici.

© SARPE (Madrid, 1985) M.R.

## Imprime:

ALTAMIRA, S. A.

ISBN: 84-7291-724-X (Obra completa).

ISBN: 84-7291-761-4 (Tomo VI).

Depósito legal: M. 3.629-1985.

Printed in Spain - Impreso en España.

## Ilustraciones:

Portada: Detalle de la emperatriz Teodora, mosaico de la Iglesia de San Vital (Rávena, Italia).

Contraportada: Cúpula de Santa Sofía (Estambul).

Páginas 2-3: Mosaico bizantino de la Iglesia de San Vital (Rávena, Italia).

Página 5: San Pedro y San Clemente, mosaico de la Iglesia de San Clemente (Roma).





OS  
RYS

IN  
H  
U

RE SPI CE P MIS SV  
CLEMEN S A METIB H



# BIZANCIO, EL PRIMER IMPERIO CRISTIANO

La supervivencia de Constantinopla, la ciudad que erigiera el primero de los emperadores cristianos sobre el solar de la antigua polis de Bizancio, tiene singular importancia en la cultura humana: permitió reconstruir, durante un milenio, el helenismo. Fue un helenismo con una concepción diferente del hombre y de la vida, si se compara con el de la antigua Grecia, pues procedía del cristianismo. En el Imperio bizantino, la religión era el principal de los valores, definidor de la sociedad en todos sus aspectos. Parte de este helenismo pasó luego a Occidente con el Renacimiento, otra parte permaneció en el subsuelo del Imperio turco, y una tercera parte de esta cultura fue asumida por Moscú, que, en el siglo XV, llegó a calificarse como la «tercera Roma».

## TRES CULTURAS EN UNA CIUDAD

Constantinopla fue, durante toda la Edad Media, la ciudad más poblada y, probablemente, el núcleo más importante del comercio europeo. La creación del Imperio, a través de esta macrocéfala capital, permitió además, en los primeros siglos, el desarrollo de tres culturas y no de una sola; junto al helenismo, Siria y Egipto construyeron sus propios modelos, hasta que, a mediados del siglo VII se separaron, bajo el impacto del Islam, para crear sus peculiares versiones. Las tres culturas ofrecían, sin embargo, un punto de coincidencia en la sacralización de la sociedad y sus diferencias fueron en principio dogmáticas, es decir, de interpretaciones distintas en la doc-

trina sobre la naturaleza de Cristo. En Constantinopla la unión entre emperador y patriarca fue muy íntima: el primero era tenido por sagrado, lo mismo que las personas y cosas que le rodeaban; el segundo ocupaba el primer rango en la escala de altos funcionarios del Imperio.

El *Imperium* romano se convirtió en *basileía*, es decir, una delegación directa de Dios para el gobierno de los hombres. Se insistió en el argumento de que Constantinopla era una ciudad limpia de la sangre de cristianos, de modo que no se trataba tan sólo de una traslación del Imperio desde Roma a Bizancio, sino de una renovación, porque se dirigía a los hombres «nuevos» cristianos. El emperador, sagrado *basileus*, no sólo recibía de Dios su poder, sino también una gracia especial para el cumplimiento de su oficio. Ella le permitía proponer leyes y promulgarlas, como ejes para la sociedad. A mediados del siglo VI el emperador Justiniano realizó la gran compilación de leyes conocida como *Corpus Iuris Civilis*, que consolidaba el nuevo tipo de sociedad. En Bizancio la dependencia de la agricultura fue menos rigurosa que en Occidente y las actividades mercantiles, intelectuales y artísticas se vieron mucho más desarrolladas.

## DOS CONCEPTOS DE LA IGLESIA

Bizancio demostró una gran capacidad creadora y asimiladora, incluso

en su relación con inveterados enemigos como los persas y los árabes. Aportó dos notas peculiares de originalidad: los relatos de aventuras complicadas —novelas bizantinas— y la pintura, que desarrolló un especial sentido del color. Pero las imágenes (*iconos*), pintadas o esculpidas, no intentaban reflejar individualidades, sino atributos: el espectador debía saber que contemplaba a un santo, a un guerrero o a un emperador sin que importaran sus rasgos fisonómicos reales. Con este objetivo primordial, que era lograr expresividad y magnificencia, el mosaico resultaba mucho más adecuado que la pintura debido al colorido y brillo que podía conseguirse; de ahí que llegara a convertirse en el arte más significativo.

En el siglo VIII, el Imperio sufrió una gran crisis religiosa. Se conoce bajo el nombre de iconoclastia porque, en apariencia, consistía en una disputa en torno a la utilización de las imágenes en el culto. En el fondo se trataba del enfrentamiento entre dos conceptos de lo que debía ser la Iglesia. Los adoradores de las imágenes se sintieron apoyados por el Papa y la Iglesia latina: el VII Concilio ecuménico (Nicea, 787) no sólo declaró lícito el culto a las imágenes, sino que reconoció la primacía doctrinal de los sucesores de San Pedro. Los emperadores, entonces, comenzaron a defender la autocefalia, esto es, el derecho de cada Iglesia a gobernarse a sí misma. Este principio, aplicado cada vez más rigurosamente, condujo a una separación completa de la Iglesia oriental (1054), que se declaró a sí misma ortodoxa, esto es, en posesión de la doctrina correcta, porque hallaba



en los latinos algunas mínimas diferencias en el enunciado del Credo. El cisma acentuó la tendencia de los emperadores a afirmar su poder absoluto (en griego, *autokrator*) que ya se venía ejerciendo en el ámbito de la economía. Desde que en el año 552 unos monjes lograron introducir gusanos de seda, este producto —junto a otros como los tejidos, las especias y el papiro— se convirtió en sustento de un comercio floreciente. Pero el Estado bizantino impuso sobre las relaciones con el exterior un monopolio muy riguroso que impidió la creación de grandes empresas privadas. Los venecianos, que teóricamente seguían siendo súbditos del Imperio, y después los genoveses, se beneficiaron de esta situación, adquiriendo posesiones muy privilegiadas. Cuando el Imperio inició su declive, en el siglo XII, Venecia aprovechó la ocasión para establecer factorías que poco a poco llegaron a convertirlo en un imperio colonial.

### EL PODER ABSOLUTO DEL EMPERADOR

La autocracia imperial bizantina generó una doctrina política que encontramos más tarde en Rusia. Teodoro Balsamón, Teofilacto, Cecaumenos y el anónimo autor de un tratado de gobierno (*Logos nouthélikos*), coincidieron en afirmar la absoluta identificación del Estado y el bien de los súbditos con el emperador y su autoridad. Los hombres son imagen de Dios y como tales deben ser amados, pero es el emperador quien aparece como vicario de Cristo en esta función. Todos los súbditos son

iguales ante el emperador, pero con igualdad de hijos respecto al padre, a quien deben amor y obediencia. El límite de la autocracia imperial se encontraba en la moral de la Iglesia y era sin duda muy fuerte, porque las decisiones que se tomaban en los concilios quedaban incorporadas a la ley común.

En el siglo XI el Imperio sufrió una grave derrota a manos de los turcos selyuquíes, de la que no pudo recuperarse. Los occidentales llamados en su auxilio no consiguieron otra cosa que acentuar su debilidad y, con ella, la presión que ejercían las repúblicas italianas. En 1204 incluso Venecia consiguió convencer a un ejército de cruzados de que lo mejor era suprimir el Imperio, apoderarse de Bizancio y repartir entre todos sus despojos. No fue éste, sin embargo, el fin definitivo. La virtualidad de la fórmula bizantina —una cultura religiosa que oponía su fidelidad al aristotelismo que comenzaba a imperar en Occidente— era tan grande, que el sistema que habían establecido los cruzados no pudo arraigar y los griegos, finalmente, recobraron Constantinopla en el año 1261.

### LA DECADENCIA, DE UNA CULTURA

Desde entonces hasta 1453 una sombra de Imperio, políticamente debilitado, se instaló de nuevo en el Bósforo. Bastó para permitir el renacimiento cultural. Emperadores y Papas coincidieron en la necesidad de buscar la unión entre las dos Iglesias, pero sus esfuerzos, que culminaron en dos ocasiones (Lyon,

1274; Florencia, 1439), no fueron compartidos ni por los monarcas occidentales, que abandonaron Constantinopla a su suerte, ni por la Iglesia oriental, que temía el contacto con las nuevas corrientes doctrinales distintas a la suya.

En el último siglo de su existencia, el pensamiento bizantino se afirmó en una línea nacional opuesta a la escolástica occidental. El Concilio de Constantinopla de 1351 declaró que la ortodoxia se acomodaba bien a la vía hesicasta propuesta por Gregorio Palamás, que afirmaba que el conocimiento llega al hombre no por la razón y la experiencia, sino directamente por la contemplación. En el terreno de las doctrinas políticas se acentuaba, con toda lógica, el absolutismo imperial: el medio mejor de asegurar a los hombres justicia y bienestar es colocar en la cumbre del Estado a un monarca sabio y santo, padre para sus súbditos, preocupado por la felicidad de éstos. Tal es la herencia que recogieron los zares.

El último de los grandes pensadores bizantinos, Jorge Gemistos Pletón, cuya influencia sobre los estudiosos europeos del siglo XVI fue luego notable, se refugió en un utopismo muy radicalmente platónico: una república ideal sería aquella en la que el Estado apareciese como monopolizador de las tierras y del comercio, distribuyendo equitativamente derechos y cargas. De este modo justificaba el pasado de la cultura bizantina.

**Luis Suárez Fernández**  
*Catedrático de Historia Antigua*  
*Universidad Autónoma de Madrid*



EXLIBRIS Scan Digit



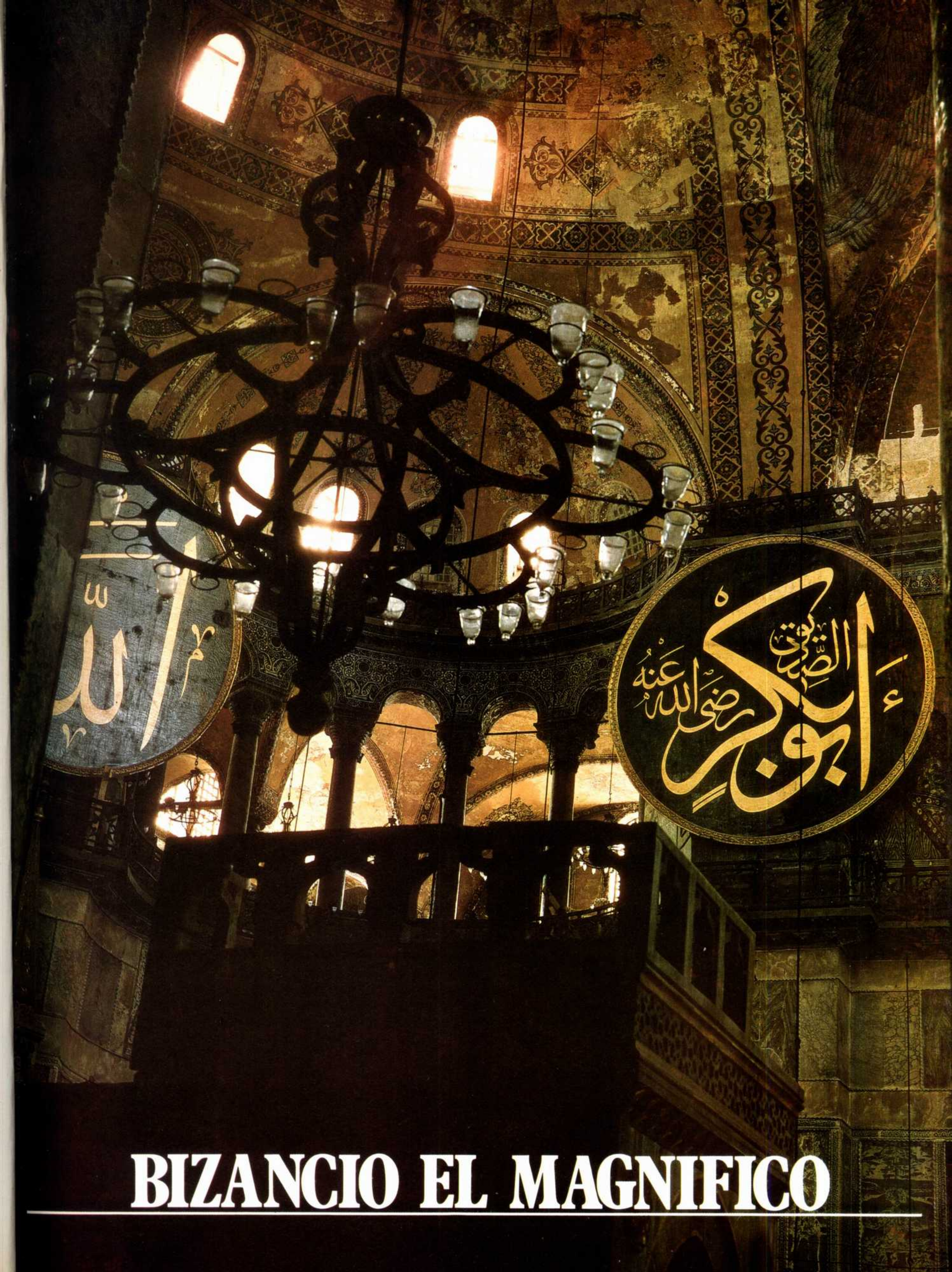
The Doctor

<http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/>

<http://el1900.blogspot.com.ar/>

<http://librosrevistasinteresesanexo.blogspot.com.ar/>





اللهم صل على محمد وآل محمد

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ  
أَبُو جَرِيرٍ رَضِيَ اللَّهُ عَنْهُ

# BIZANCIO EL MAGNIFICO



La historia bizantina se inició oficialmente el año 395 p.C., en que se produjo la muerte de Teodosio I. Pero, en realidad, sus orígenes se remontan a unos setenta años atrás, y coinciden con la crisis de Roma, a fines del siglo III, y con la decisión de transferir la capital del Imperio de Occidente a Oriente, del Mediterráneo al Bósforo, de Roma a Bizancio.

Constantino el Grande fue quien resolvió trasladar la capital imperial y aunque el adjetivo que exalta su nombre se explica sobre todo a raíz de los méritos conquistados por el emperador a los ojos de los cristianos, es preciso agregar que era digno de ese título. Sagaz político, óptimo general, hábil administrador, Constantino se ganó un puesto relevante entre los emperadores romanos, sobre todo gracias a dos importantes decisiones de tal naturaleza que, en cierta medida, modificaron el curso de la historia.

La primera fue publicar, en 313, el edicto de Milán o edicto de tolerancia, instrumento mediante el cual el emperador concedía a sus súbditos la libertad de adorar a Dios en la forma que prefiriesen, y que garantizaba, por consiguiente, al cristianismo la libertad de culto que sus predecesores habían tratado inútilmente de aplastar con persecuciones. Según la tradición, esa decisión se debió a la visión que tuvo el emperador la víspera de la decisiva batalla que libró en el puente Milvio, a las puertas de Roma, el 28 de octubre de 312, contra su rival Magencio, y que lo habría impulsado a convertirse y adjuntar a las águilas de sus legiones el emblema de la cruz. Sin embargo, es muy probable que Constantino se convenciera de que debía proclamar el edicto por motivaciones de orden marcadamente político. Sea como fuere, los cristianos, que vieron terminar por fin el largo período de las catacumbas y represiones, de persecuciones y martirios, le otorgaron absoluto apoyo, y a cambio de ello recibieron diversos privilegios, como la restitución de los bienes conquistados, la posibilidad de construir sus propias basílicas para el culto del cristianismo, una serie de beneficios para el clero, así como una ley que prohibía los sacrificios a los dioses paganos.

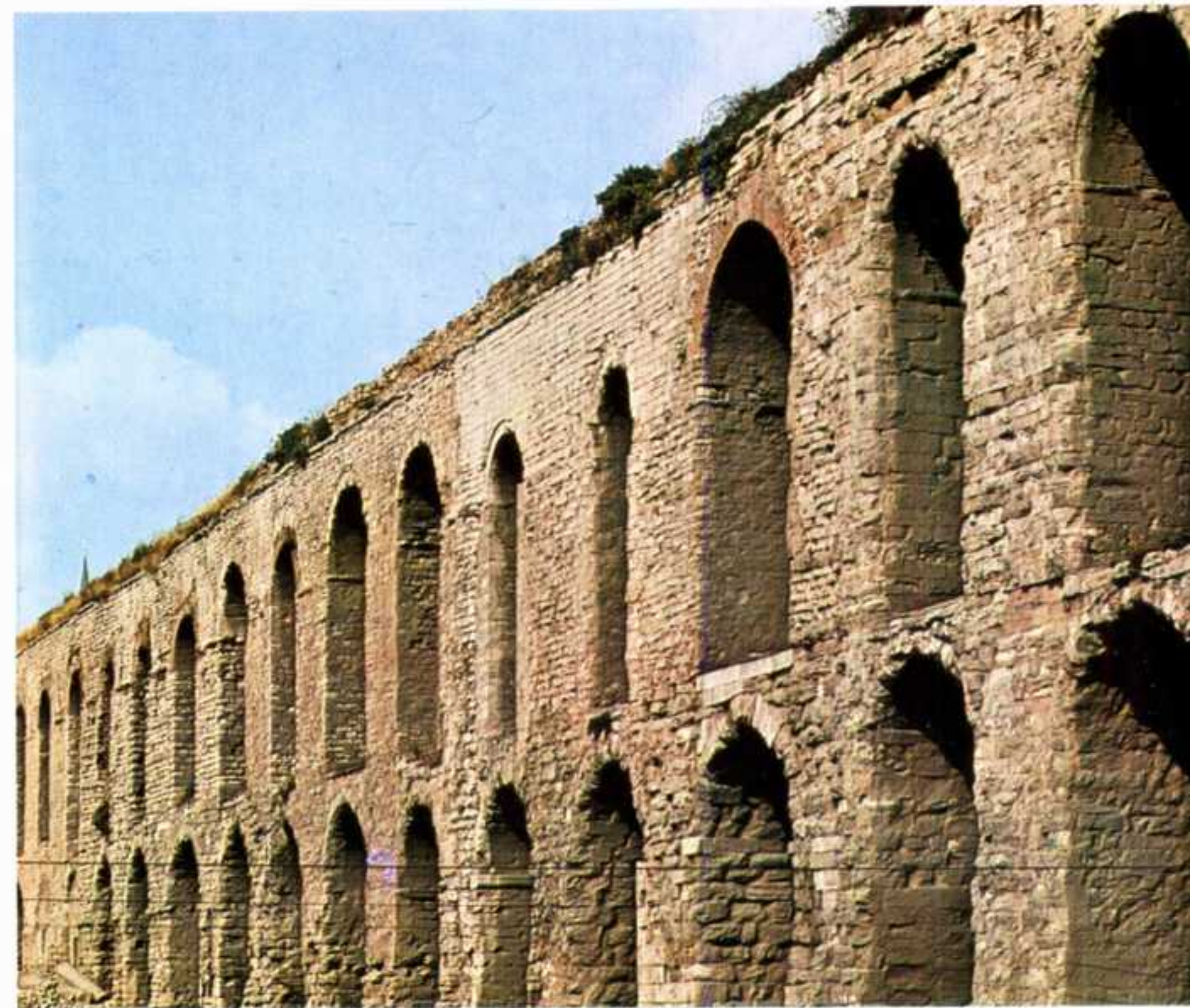


## Hacia el Imperio de Oriente

La consecuencia más evidente de este estado de cosas se reflejó en la estructura misma del Imperio bizantino, que, desde sus comienzos, se manifestó profundamente cristiano, como lo prueba la directa participación del emperador en la vida de la Iglesia y en sus controversias dogmáticas. El propio Constantino señaló esta línea de conducta interviniendo en el Concilio de Nicea (325) contra la herejía de Arrio (un sacerdote alejandrino que negaba la divinidad de Cristo), primer acto de una interconexión entre Estado e Iglesia que a veces procuró claras ventajas recíprocas, pero con frecuencia también profundos motivos de recíprocas trabas. A menudo, entre las dos instituciones la lucha sustituyó a la colaboración.

La segunda iniciativa de Constantino destinada a tener consecuencias imprevisibles fue la decisión de trasladar la capital de sus dominios: la vieja Roma, con la expansión del Imperio hacia Oriente, estaba demasiado alejada de los puntos neurálgicos del organismo imperial. De ahí la resolución que adoptó Constantino de buscar una nueva capital que estuviera situada en posición estratégicamente segura y que respondiese mejor a la necesidad de defender las fronteras. Bizancio respondía exactamente a tales exigencias.

Situada sobre un promontorio triangular, de fácil defensa, rodeada por las aguas del Bósforo, del Cuerno de Oro y del mar de Mármara, la ciudad se hallaba en la unión de dos continentes, en condiciones de controlar una importantísima vía de comunicación entre el Mediterráneo y Oriente. En el s. VII a.C., la habían fundado colonos griegos procedentes de Megara. Como es natural, la Bizancio de los megareses, que era poco más que una aldea, debía dotarse de obras imponentes para albergar a la «capital del mundo». Constantino no repa-







En la página 9: Interior de la basílica de Santa Sofía en Constantinopla.  
 Izquierda: Constantino y el papa Silvestre I (Roma, iglesia de los Cuatro Santos Coronados). La leyenda según la cual Constantino confirió al pontífice el poder sobre «el palacio, la ciudad de Roma y todo Occidente», en señal de gratitud por haberlo curado de la lepra, se remonta al siglo VIII. Abajo: Constantino y su madre, Elena, en un fresco de la iglesia de la Serpiente, en Capadocia. Los historiadores concuerdan en la opinión de que Elena tuvo orígenes humildes y fue probablemente concubina de Constancio Cloro, padre de Constantino. Cuando Constantino llegó a ser emperador otorgó a su madre el título de Augusta, e impuso su nombre a una provincia, Helenopontus, y a una ciudad, Helenópolis.



Izquierda, en el extremo: Detalle del acueducto de Constantinopla construido por Valente en el año 368. Se trata de una obra imponente, cuya doble arcada se extiende 625 m., alcanzando una altura de 18,50 m. Izquierda: Interior del monasterio de San Juan, en Studion, una de las iglesias cristianas más antiguas de Constantinopla. Por su incomparable posición geográfica, la ciudad de Bizancio, que fundaron los megarenses hacia mediados del siglo VII a.C., se convirtió rápidamente en una ciudad próspera y poderosa y se mantuvo así hasta 196 p.C., año en que Septimio Severo la hizo demoler en gran parte. Cuando Constantino quiso fundar en Oriente la nueva capital del Imperio, Bizancio se impuso a su atención por sus ventajas económicas y estratégicas. La nueva ciudad, solemnemente inaugurada el 11 de mayo de 330, tomó el nombre de Constantinopla y por espacio de once siglos fue la suntuosa capital del Imperio romano de Oriente.



Derecha, en el extremo. La asamblea de los obispos en Nicea (Roma, fresco sito en San Martín del Monte). Hay distintas versiones acerca del número de los obispos que acudieron al Concilio: según la leyenda fueron 318, mientras que relaciones compiladas en varias lenguas registran entre 218 y 220 nombres. No obstante, el número real de participantes debió girar en torno los 300.



Derecha, abajo: Concilio de Nicea (manuscrito del siglo IX). La elección de Nicea, en Bitinia, como sede del Concilio, ha de atribuirse a su fácil acceso y a su situación como centro del Imperio. Testigos históricos del Concilio fueron tres obispos presentes en él: Eusebio de Cesarea, Eustasio de Antioquía y Atanasio de Alejandría. Se deducen otras noticias de los relatos de historiadores posteriores, entre ellos Rufino, Filostorgio, Teodoreto. Se debate la cuestión de saber si se redactaron actas oficiales: ha llegado hasta nosotros una relación en copto, que, sin embargo, se considera comúnmente una recomposición ampliada y modificada en gran parte.



Derecha: Busto de Constancio II, hijo de Constantino el Grande y emperador desde el año 353 al 361. Según su hermano Constante, Constancio promulgó duras leyes contra los cultos paganos y prohibió en 346 el rito de los sacrificios. Partidario del arrianismo, cuando estaba a punto de morir se hizo bautizar por un obispo arriano, al igual que su padre anteriormente.

Arriba: Ruinas de la iglesia de Santa Sofía, en Nicea. La construcción de la basílica, un edificio de tres naves (que albergó al segundo Concilio de Nicea), se remonta al siglo V.



ró en gastos y así fueron surgiendo, uno detrás de otro, el Palacio Imperial, el Hipódromo, el Foro, las sedes de los ministerios, las residencias de los funcionarios y la Basílica de Santa Sofía (que fue reedificada después por Justiniano, tal como la conocemos en su forma actual). Se circundó de una potente e inexpugnable muralla que, cortando la península desde el mar de Mármara hasta el Cuerno de Oro, aislaba a la ciudad. Las obras, iniciadas en 324, se concluyeron en 330. En mayo de ese año se inauguró solemnemente la nueva capital: Constantino la llamó Nueva Roma, pero sus contemporáneos la rebautizaron con el nombre de su fundador y fue Constantinopla el nombre que prevaleció.

El historiador Eusebio de Cesárea ha dejado una amplia descripción de los solemnes funerales que Constantinopla tributó a su fundador. El emperador, encerrado en un féretro de oro, cubierto de púrpura y coronado con la diadema, recibió el ho-

menaje de todos los dignatarios del Imperio y de la inmensa muchedumbre, que desfiló ante el soberano. Concluyeron la ceremonia el clero y la comunidad cristiana que acompañó al difunto hasta la sepultura que estaba preparada en la iglesia de los Doce Apóstoles.

Nueva Roma reconoció en Constantino al autor de su transformación en la urbe que habría de convertirse en la verdadera capital comercial y cultural de la Alta Edad Media, la «Ciudad custodiada por Dios», la «Ciudad Reina». Tenía tal encanto que hasta los escritores árabes que la visitaron quedaron impresionados, y la indicaron simplemente como «la ciudad», y de la expresión griega *eis tèn pólin* derivaron el nombre de Estambul, que prevaleció finalmente.

Constantino fue el fundador de Constantinopla, pero no del Imperio bizantino. Después de él, el Imperio romano siguió siendo el de antes, luchando contra las recurrentes crisis eco-





nómicas, y, sobre todo, contra la presión de las hordas bárbaras, cada vez más amenazante.

Además, otros gravísimos factores de desestabilización amenazaban la cohesión del Imperio. En primer lugar, la envidias y luchas dinásticas tanto entre los tres hijos de Constantino, como más tarde, entre Valentiniano I y Valente, y entre Graciano, Valentiniano II y Teodosio.

En segundo término, los contrastes de naturaleza religiosa, con ataques a las diócesis o a los templos, masacres y ejecuciones masivas. El breve reinado de Juliano el Apóstata encendió nuevamente las esperanzas paganas de una restauración de los antiguos cultos y más tarde estalló una lucha violenta entre los exponentes de primer plano y los partidarios de las muchas sectas en las que se fraccionó el cristianismo. Sólo bajo el reinado de Teodosio (edicto de Tesalónica de 380) se proclamó religión del Estado la ortodoxia resultante del Concilio de Ni-

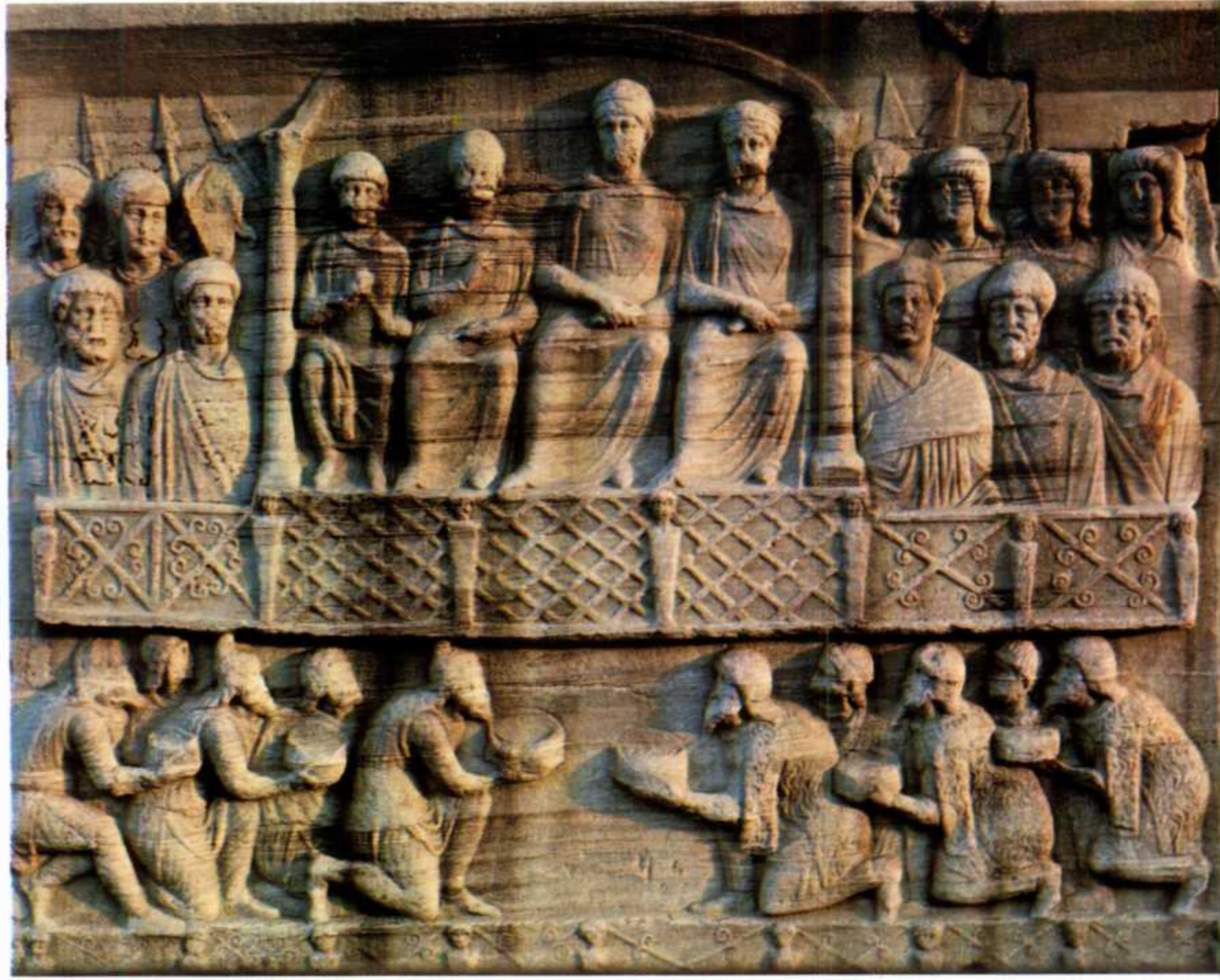
cea, y las fuertes medidas represivas contra los paganos y herejes marcaron una mejora de la situación.

Teodosio fue asimismo el último soberano que logró gobernar el Imperio por sí solo: a su muerte, en 395, el poder pasó a sus dos hijos: Honorio obtuvo el Occidente; Arcadio, el Oriente. Y a partir del emperador Arcadio se inicia, precisamente, la historia del Imperio bizantino.

### Caída del Imperio de Occidente

Sucedió que en el curso del siglo V el Imperio de Occidente no estuvo en condiciones de oponer seria resistencia a los ataques de los pueblos germánicos que irrumpían desde los confines del Rin y del Danubio. Las gloriosas legiones romanas, ya débiles, fueron arrolladas; Roma misma fue tomada y saqueada y





Arriba: Basamento del obelisco egipcio que Teodosio mandó erigir en el hipódromo de Constantinopla.  
 Derecha: Detalle del relieve del obelisco. Las esculturas en mármol representan al emperador recibiendo tributos de los bárbaros vencidos. De su primer matrimonio Teodosio tuvo tres hijos: Arcadio, Pulqueria y Honorio, y del segundo nació Gala Placidia. A la muerte de Teodosio, sus hijos Arcadio y Honorio se dividieron el Imperio: a Arcadio le tocó Oriente, y Honorio pasó a Roma para encabezar el Imperio de Occidente. Con Arcadio dio comienzo el Imperio de Bizancio, que guardó celosamente las dos culturas en las que estaba basado, la griega y la romana.

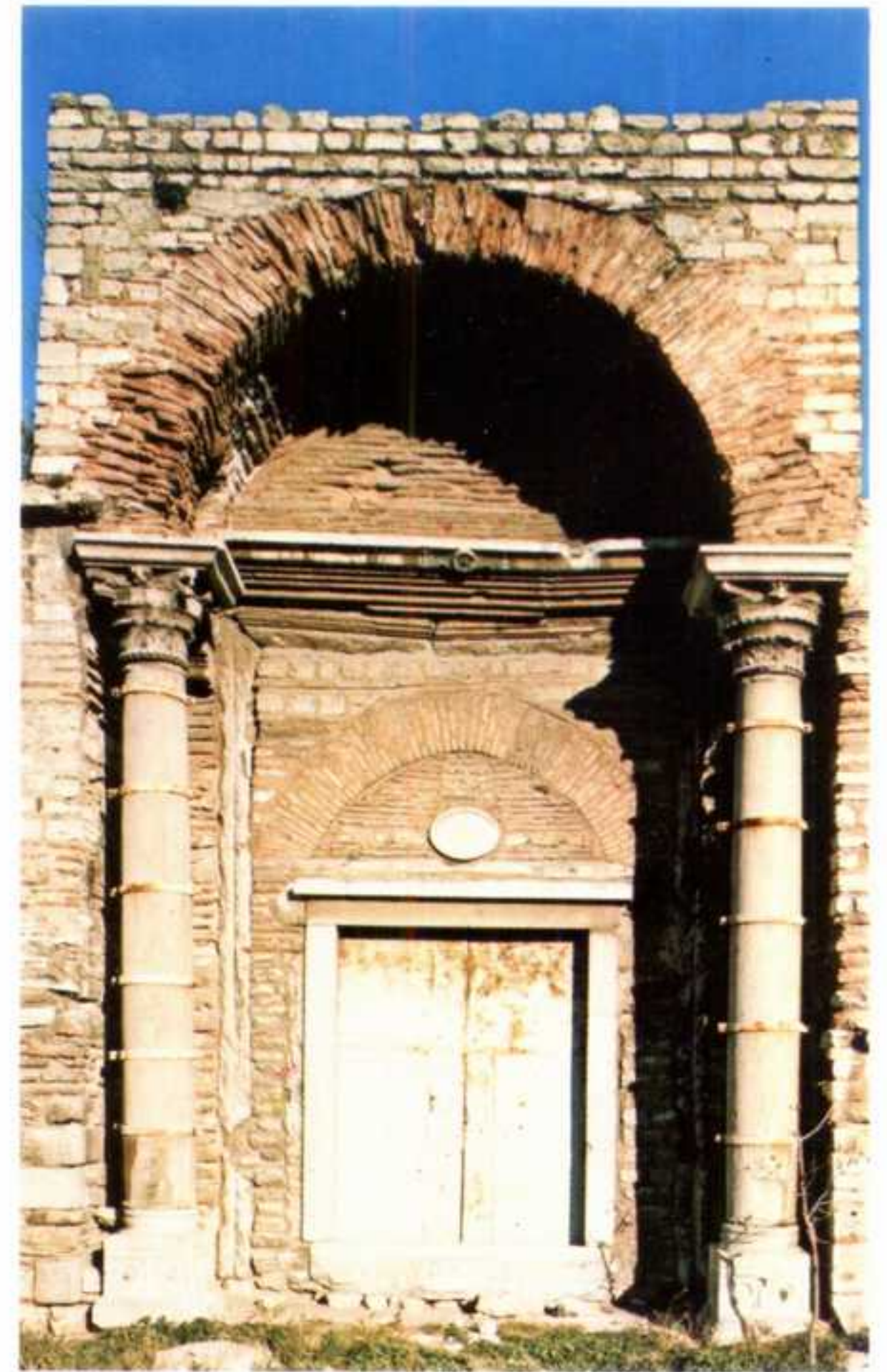


Abajo: Moneda que lleva en el anverso la efigie del emperador Teodosio.  
 La reforma monetaria, iniciada por Diocleciano, fue reemprendida por Constantino alrededor del año 310, y restableció el sistema augusteo bimetálico, de oro y plata, emitiendo una nueva moneda de oro que pesaba 4,54 g. y que se llamó *solidus*.  
 Esta moneda de Constantino, que acuñaron ininterrumpidamente todos sus sucesores, fue la primera usada en el sistema monetario de la época bizantina.



ese Imperio compacto y ordenado se fracturó formando una decena de reinos bárbaros, autónomos y turbulentos. También el de Oriente corría grave peligro de hundirse bajo la ola de los invasores bárbaros. Pero apelando en parte a la fuerza de las armas, usando las artes de una diplomacia experta en dividir a los enemigos y desviarlos hacia otras zonas, en parte con el remedio de acoger a los bárbaros como *foederati* (aliados) y mediante generosas dádivas de oro, a las que no se mostraron insensibles los rudos jefes bárbaros, los bizantinos siempre consiguieron evitar desastres irreparables.  
 Para testimoniar la atmósfera que reinaba en la corte podemos recordar que en el momento de la sucesión de Marciano, un omnipotente general, el godo Aspar fue quien pronunció la última palabra, colocando en el trono a León I, y que Zenón, jefe de los mercenarios isaurios (por lo tanto, otro militar de origen bárbaro), llegó a ser emperador gracias a su matrimonio con Ariadna, hija de León I.  
 Justamente durante el reinado de Zenón, en el año 476, Rómulo Augústulo, último emperador de Occidente, fue depuesto por Odoacro, quien envió las insignias imperiales a Constantinopla porque aunque entonces el mundo romano había perdido ya totalmente el sector occidental del Imperio, los sobera-





Arriba: La Puerta Aurea, en las murallas de Constantinopla, es una obra de tres arcos y pilastras, así llamada porque en tiempos de su construcción tuvo batientes de oro.

Izquierda, en el extremo, e izquierda: Restos de la muralla de Constantinopla, que fue obra de Teodosio II. Nacido en 401, Teodosio II, que fue educado en las bellas artes, prefirió el arte y la cultura a la vida política. A él se deben la fundación de la Universidad de Constantinopla (425) y la primera gran recopilación de las constituciones imperiales de Constantino, publicada en 438 con el título de *Codex Theodosianus*.

nos bizantinos se negaron siempre a considerar terminada la partida. Aceptaron por el momento la situación de hecho, porque no podían cambiarla, pero rehusaron considerarla definitiva. En todo caso, se trataba de una situación ilegal que debía remediarse. Con el agravante de que los invasores bárbaros eran herejes, o, peor aún, paganos. La autoridad seguía siendo una sola: la del emperador de Constantinopla, a quien no dejó de considerarse el jefe de todo el mundo romano, y, por consiguiente, también de aquellas regiones occidentales, desventuradamente controladas por los germanos. A él incumbía el derecho y el deber de reconstruir la unidad del Imperio romano y liberar a Occidente de los usurpadores bárbaros y los herejes arrianos. Esta empresa distaba de ser sencilla; pero Flavio Pedro Sabbacio, nacido en Macedonia de una familia de campesinos y asociado al trono por su tío Justino en 527 con el nombre de Justiniano, estimó que valía la pena intentarla. No cabe duda que Justiniano fue un gran soberano; su nombre se grabó en la Edad Media con el ejemplo más noble de emperador romano y cristiano. Pero, al igual que todos los grandes hombres, tuvo también la suerte de su lado. Su mayor fortuna consistió en hallar valiosísimos colaboradores: Belisario y Narsés en el plano militar, Triboniano en lo que respecta

a la obra jurídica, Juan de Capadocia para las reformas administrativas. Sin mencionar a Teodora, la ex cortesana, que, convertida en su esposa, fue su valiosa consejera y más de una vez lo libró de dificultades. El emperador corrió su mayor peligro en 532, y no por culpa de los bárbaros, sino de los pobladores de Constantinopla. En efecto, la capital había llegado a ser la ciudad más populosa de su tiempo y tenía más de medio millón de habitantes. La presencia de una población tan numerosa hacía que el poder fuese extremadamente sensible a los estados de ánimo populares, que a veces condicionaban su existencia misma y que, en caso de descontento, podían generar furibundas rebeliones. Por añadidura, en la capital eran activísimas las organizaciones populares de los barrios, o *demos*, profundamente distintos según la tipología de sus habitantes (los más populares se concentraban en el puerto y en la periferia, en tanto que la nobleza militar, los comerciantes y los aristócratas residían en la zona de las Blacherne, en el Cuerno de Oro, o en las inmediaciones del Palacio imperial). Esta diferencia se reflejaba también en el plano religioso y social y se manifestaba a menudo, incluso en términos de reyertas, durante las competencias en el hipódromo, donde cada *demo* tenía sus propios colores.





Arriba: Díptico de marfil (siglo V), que representa a Estilicón (360-408). General de Teodosio, se distinguió por su valor y lealtad. Poco antes de morir, el emperador le encomendó a sus hijos y sucesores, Arcadio y Honorio. Alejado de Constantinopla por la envidia de los consejeros de Arcadio, se dedicó totalmente a la tutela del joven Honorio. Pero su origen semibárbaro alimentó una fuerte oposición hacia su persona, que convenció a Honorio de que debía librarse de él. Estilicón se retiró a Ravena, donde fue ajusticiado después de un proceso sumario, en agosto del año 408.

Por lo tanto, custodios de las antiguas tradiciones de libertad, los *demos* terminaron por ser verdaderos partidos políticos que el monarca debía tener en cuenta. Apenas firmada la paz perpetua con el rey persa Cosroes I, Justiniano creyó llegado el momento de sofocar a estos potenciales opositores suyos y ordenó arrestar a los jefes. Pero había hecho mal los cálculos. Los partidos que por tradición eran sus adversarios (los sectores aristocráticos y los barrios populares) se unieron, y al grito de *¡Nika! ¡Nika!* (¡Venceremos! ¡Venceremos!) descendieron a la plaza y ensangrentaron la capital durante siete días enteros. Justiniano no tenía corazón de león y ya preparaba la fuga. Lo detuvo la valiente Teodora: «Si quieres salvarte —parece que exclamó en esa ocasión—, nadie puede impedirselo; pero reflexiona primero si una vez a salvo, no preferirás estar muerto.» E hizo intervenir al ejército al mando de Belisario, un joven general que sofocó cruentamente la rebelión.

## Las reformas de Justiniano

Justiniano comprendió la lección: redujo la carga fiscal, sustituyó a los colaboradores que habían desencadenado especialmente la oposición popular y reconstruyó los edificios públicos destruidos. Constantinopla volvió a florecer, más esplendorosa que antes, en torno de su joya más reluciente: la catedral de Santa Sofía, cuya cúpula «no parece anclada a la tierra, sino suspendida del cielo por cadenas de oro». La ciudad, con su gran puerto, era el centro de maniobras de los productos de Asia (seda, especias, púrpura, pieles, oro y metales preciosos) y de los mercados europeos: desarrollaba un comercio de lujo, destinado a los príncipes, a la nobleza, al que, por consiguiente, se podían imponer tributos, necesarios para la supervivencia del Imperio. Constantinopla tuvo el monopolio directo de la fabricación de la seda, el lino y las telas preciosas hasta el siglo XII, y ocurrió lo mismo con la tintura de los paños, los bordados de realce en oro y plata y la elaboración del marfil. Pero, el esplendor de la corte, la riqueza de los mercaderes y los nobles constituían sólo una fachada que ocultaba la miseria de las barriadas populares, desolados callejones a los que se asomaban casas bajas y malsanas. Cundía la desocupación, porque las familias nobles tenían a su servicio una excesiva cantidad de esclavos para los trabajos manuales. Además, como sucede siempre, la prosperidad de Constantinopla reclamaba en la ciudad la presencia continua de esos mercaderes de todo origen a los que hoy llamaríamos operadores comerciales. A fines del siglo X, la aparición de otras ciudades marítimas (Marsella, Génova, Pisa, Amalfi y sobre todo Venecia) hizo surgir verdaderas colonias extranjeras que abarcaron barrios enteros, y su masiva presencia terminó por interferir considerablemente en la política (y en la existencia misma) del Imperio bizantino y su capital. Mientras se aprestaba a reconstruir su capital, aún con mayor esplendor, Justiniano organizaba la realización de su ambicioso proyecto de reconquista de Occidente. Transcurrió una veintena de años e hizo falta un imponente despliegue de fuerzas para vencer la resistencia de los bárbaros: se sometió primero a los vándalos de Africa; después, por medio de dos campañas durísimas, se liberó a Italia de los ostrogodos; tocó finalmente el turno a España meridional, que fue arrebatada a los visigodos. Así, el Mediterráneo volvió a ser un mar romano, por última vez. Y todo, o poco menos, gracias al genio militar de Belisario. Según Procopio de Cesárea, historiador de sus empresas, se trató de un general incomparable y de un hombre de dotes morales e intelectuales nada comunes. Pero el propio Procopio hizo circular otra versión anónima de los hechos, la llamada *Historia secreta*, que cumple la función de contrapunto desmitificador de la historia oficial. Aquí el valeroso Belisario aparece como un anciano, víctima de su mujer, dominado por los caprichos del momento, que no sabe dominar. En la *Historia secreta* se trata peor aún al emperador Justiniano (un verdadero flagelo de la hu-



manidad), y sobre todo a la emperatriz Teodora que aparece con una auténtica imagen viviente del libertinaje y la prostitución y de la intriga cortesana.

Sea cual fuere el crédito que puede darse a las maledicencias de Procopio, el hecho es que los tres personajes en cuestión fueron los artífices de período de mayor brillo del Estado bizantino. Este, además de englobar las tierras reconquistadas en Occidente, se extendía hacia Oriente en una inmensa región que comprendía la península balcánica en Europa; Anatolia, Mesopotamia septentrional, Siria y Palestina en Asia, y Egipto y Cirenaica en Africa. Un grandioso Imperio, surcado por una red de carreteras y de comercio, cuyo punto de apoyo y cerebro motor era Constantinopla.

También las otras importantes ciudades del Imperio (Alejandría, Antioquía, Efeso, Tesalónica, Corinto) constituían activísimos centros de producción y comercio. Y se produjo un

trascendental acontecimiento cuando, adueñándose de los secretos de la producción de la seda, los bizantinos estuvieron en condiciones de fabricar ellos mismos las valiosísimas telas que, protegidas por un régimen de monopolio, se convirtieron en una fuente de riqueza del Imperio, pasando a ser uno de los más importantes exportadores en esta industria.

El de la seda es sólo un ejemplo de la intervención del Estado en el campo económico. El control del gobierno se ejercía también sobre el oro y otros metales. Especialmente el oro, acuñado por la casa de moneda de Constantinopla y transformado en *sólido*, circulaba también fuera de los límites del Imperio: puede decirse que, durante toda la Edad Media, el *sólido* bizantino se utilizó como moneda corriente para los intercambios internacionales.

Únicamente la agricultura se sustrajo a los sistemas de control del Estado bizantino. O mejor dicho, se sustrajeron los gran-



Izquierda: Cabeza de Arcadio (Estambul, Museo Arqueológico). A la muerte de Teodosio, Arcadio heredó el Imperio de Oriente, fue el primer emperador de Bizancio.

Arriba: Monedas de oro con la efigie de Teodosio II y otra con el busto en relieve del emperador Zenón (abajo).







M. MAXIMIANVS.





des latifundistas, cuyo poder era tanto que podían permitirse hasta ignorar las leyes. Pero si el gobierno central era impotente contra ellos, podía desquitarse en cambio con la amplia cantidad de pequeños propietarios que abonaban escrupulosamente sus impuestos. Frente a éstos, Justiniano adoptó una política sabia y previsora, calibrando equitativamente la carga fiscal y favoreciendo sus asociaciones, que tenían la finalidad de protegerlos de la prepotencia de los latifundistas.

Para ordenar jurídica e inequívocamente una sociedad de relaciones tan complejas hacía falta una legislación clara y unívoca. Justiniano advirtió el problema y lo resolvió por su cuenta. Encargó a un grupo de juristas calificados, bajo la guía de Triboniano, que pusiera orden en la vastísima producción, eliminando lo excesivo y lo vano. De este trabajo resultó el *Corpus Iuris Civilis*: un cuerpo orgánico de leyes precisas, simples, claras, inspiradas por igual en la tradición de la antigua Roma y en los principios de la fe cristiana y en el que no faltaron influencias del Oriente helenístico. Esta obra fue el mayor título de la gloria de Justiniano, destinada a constituir el fundamento de toda la evolución jurídica del Estado bizantino. Con su frenética actividad, Justiniano había creído que podría

hacer resurgir de sus cenizas al viejo Imperio romano. Era una utopía, tan generosa como disparatada, que los hechos se encargaron de desmentir. Oriente y Occidente eran ya demasiado distintos para mantenerse unidos y había un evidente contraste entre sus intereses. Dos veces (en 532 y 562) los bizantinos se vieron obligados a comprar la paz a los persas, a precio de oro, mientras una y otra vez, rechazaban las incursiones de los eslavos. Por lo tanto, en el interior, las muy dispendiosas campañas militares provocaron los primeros signos de una crisis económica destinada a agravarse con el correr de los años. De tal manera que, al morir en 565, Justiniano dejó en herencia un aparato imperial de gran extensión, pero frágil desde el punto de vista estructural.

### La era de transición: de Justiniano a Heraclio

Quince años después de su muerte, los longobardos se instalaron en Italia, y los ávaros en Panonia. Casi simultáneamente, poblaciones eslavas irrumpieron en Macedonia y Tracia.



En las páginas anteriores: Justiniano, en un mosaico del siglo VI (Ravena, San Vital). Arriba: Cátedra con la que obsequió el emperador Justiniano a Maximiliano, arzobispo de Ravena.

Fue Maximiliano quien inauguró en 547 la basílica de San Vital, iniciada por el obispo Eclesio, interrumpida durante la guerra gótica y reemprendida después de la entrada de Belisario en Ravena, con la ayuda financiera de Justiniano.

Derecha: La iglesia de los Santos Sergio y Baco que Justiniano y Teodora ordenaron levantar en Constantinopla. Contemporánea de Sta. Sofía, el pueblo llamó Santa Sofía la Menor a esta iglesia, si bien las características arquitectónicas no son absolutamente iguales aunque se puedan apreciar ciertas influencias.





En 582 los persas atacaron desde el Este e invadieron Siria. El emperador Mauricio reclamó tropas de Italia y Africa, dejando que estos territorios se defendieran con recursos locales, lo que equivalía a no defenderse en modo alguno. Constantinopla transfirió todo su empeño político y militar al sector oriental. Se lograron algunos triunfos, pero no definitivos. Ayudó a ello el que las operaciones militares del emperador se vieran comprometidas en una rebelión: se dio muerte a Mauricio y subió al trono un centurión semibárbaro, Focas, quien, incapaz de detener el avance eslavo hacia Salónica, y el de los persas de Cosroes II al Asia Menor, prefirió desahogar sus instintos bélicos con feroces represiones dentro del Estado bizantino. Una nueva rebelión militar derrocó al sanguinario usurpador y entregó el trono a Heraclio, hijo del *exarca* (gobernador) de Africa. El Imperio bizantino medieval comienza con él. Heraclio heredó un Estado en gravísimas condiciones: el anacronismo del sistema administrativo imposibilitaba la defensa militar simultánea contra los ávaros y eslavos en la península balcánica y contra los persas sasánidas en Asia Menor. Hasta tal punto que Heraclio pensó en transferir la capital a Cartago. Cuando, más tarde, los árabes también se unieron a los eslavos

y los persas, el problema ya no consistió en defender las conquistas, sino en salvar el núcleo mismo del Imperio. Y esto fue posible únicamente merced a una drástica reducción de sus confines y a una radical transformación de sus estructuras. El mérito de Heraclio (y de sus sucesores, los heraclianos) fue el de haber encaminado este proceso. El territorio del Imperio se dividió en distritos militares, las *themas* (unidades administrativas que sustituyeron a las antiguas provincias romanas), que correspondían a un territorio apto para asegurar el reclutamiento y mantenimiento de un cuerpo de ejército, y eran regidos por un *estratega*, dotado de poderes civiles y militares. A cambio del servicio militar que prestaban, los soldados instalados en la *thema* obtenían asignaciones de tierras, que, por otra parte, se convertían en hereditarias. Estos campesinos-soldados, interesados personalmente en la defensa de sus tierras, llegaron a ser la fuerza principal del sistema defensivo. Además, con su carácter de pequeños propietarios y contribuyentes seguros, constituyeron un elemento de estabilidad económica y social.

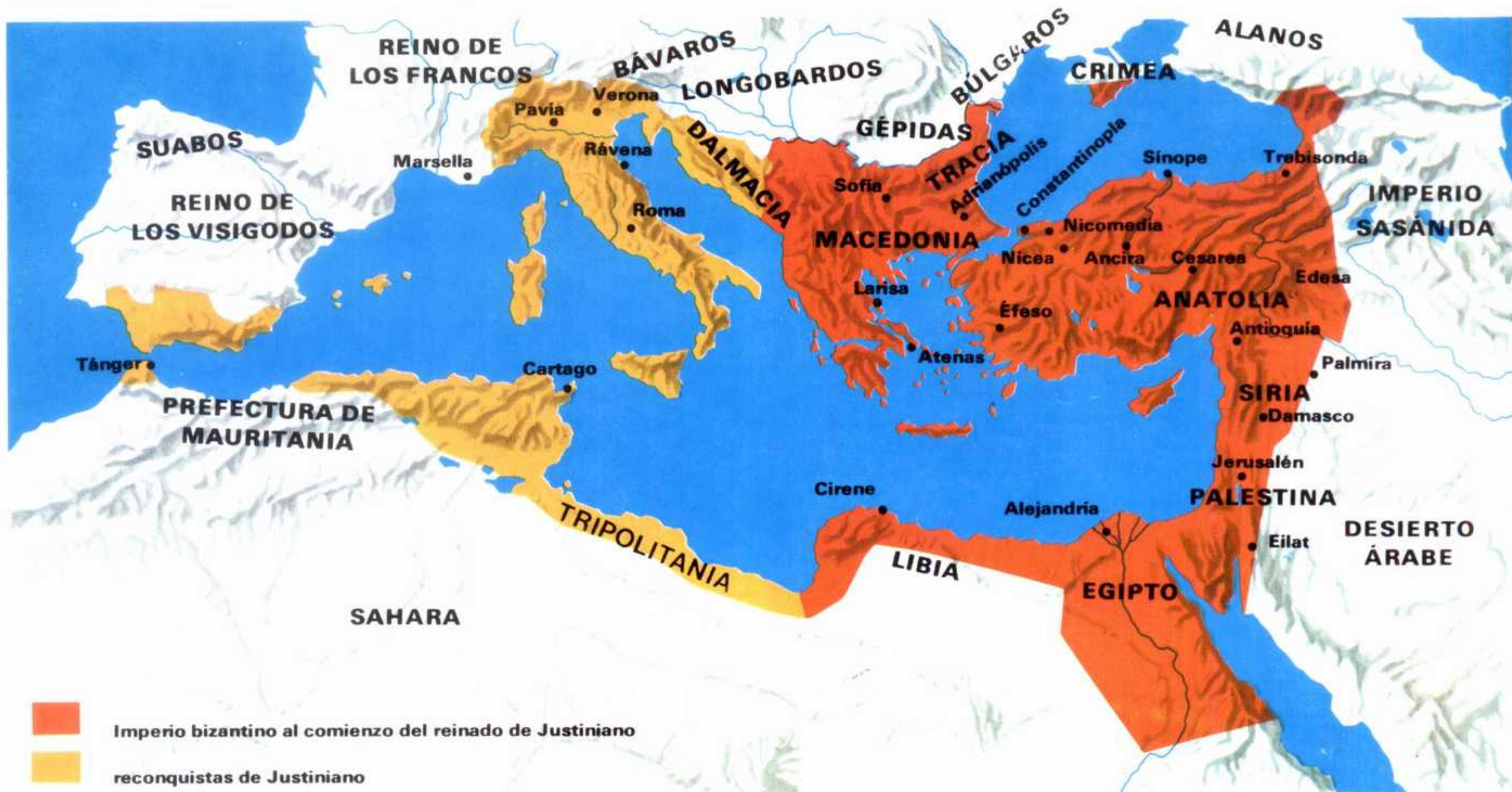
Con intención de fijar una norma en lo relativo a la sucesión y evitar las intrigas cortesanas y las querellas dinásticas, Hera-



Arriba: Mosaico perteneciente al palacio de Justiniano que representa a un filósofo en actitud pensativa.

Derecha: Estatua de un funcionario o magistrado del Imperio bizantino. (Estambul, Museo Arqueológico). A Justiniano, cuya esmerada educación quedó demostrada por sus vastos conocimientos jurídicos, que reflejó en el código, y teológicos, le gustaba rodearse de personas cultas y geniales, entre las cuales seleccionó a sus colaboradores: Triboniano, *cuestor* del Sagrado Palacio; Juan de Capadocia, prefecto del pretorio; Belisario y Narsés, que con sus empresas militares duplicaron la extensión del Imperio. Sus contemporáneos dieron a Justiniano el sobrenombre de «insomne», por su dedicación constante al trabajo.





## CRONOLOGIA DEL IMPERIO BIZANTINO

### Dinastía constantiniana (324-363)

Constantino I *el Grande*, emperador de Occidente, 306, y de Oriente (324-337); Constancio II (337-361); Constante I (337-350), emperadores en Occidente; Juliano *el Apóstata* (361-363), también emperador en Occidente.

### Dinastía joviana (363-364)

Joviano (363-364), emperador en Occidente.

### Dinastía valentiniana (364-379)

Valente (364-378) con Valentiniano (364-375); Graciano (375-385), emperadores en Occidente.

### Dinastía teodosiana (379-457)

Teodosio I (379-395); Arcadio (395-408); Teodosio II (408-450); Marciano (450-457).

### Dinastía tracia (457-518)

León I (457-474); León II, asociado en 473.

### Dinastía justiniana (518-602)

Justino I (518-527); Justiniano I (527-565); Justino II (565-578); Tiberio II (578-582); Mauricio (602).

### Dinastía de Focas (602-610)

Focas (602-610).

### Dinastía heracliana (610-711)

Heraclio (610-641); Constantino III (641); Hera-

clio II (641); Constante II (641-668); Constantino IV (668-685); Justiniano II (685-695 y 705-711).

### Período turbulento (695-717)

Leoncio (695-698); Tiberio III (698-705); Filípico Bardanes (711-713); Anastasio II (713-716); Teodosio III (716-717).

### Dinastía isáurica (717-802)

León III (717-741); Constantino V (741-775); León IV (775-780); Constantino VI (780-797); Irene (797-802).

### Período turbulento (802-820)

Nicéforo I (802-811); Estauracio (811); Procopia, hija de Nicéforo I, desposó a Miguel I (811-813); León V (813-820).

### Dinastía amoriana o frigia (820-867)

Miguel II (820-829); Teófilo (829-842); Miguel III (842-867).

### Dinastía macedonia (867-1057)

Basilio I (867-886); León VI (886-912); Alejandro (912-913); Constantino VII (913-959) con Romano I Lacapeno (919-944); Romano II (959-963); Basilio II (963-1025) con Nicéforo II Focas (963-969) y con Juan I Tzimisce (969-976); Constantino VIII (1025-1028); Zoe y Teodora, su hermana (abril-junio 1042); Teodora (1054-1056); Miguel VI (1056-1057).

### Dinastía de los Comnenos (1057-1059)

Isaac I.

### Dinastía de los Ducas (1059-1078)

Constantino X (1059-1067); Romano IV (1068-1071); Miguel VII (1071-1078).

### Dinastía de Nicéforo Botoniato (1078-1081)

Nicéforo III.

### Dinastía de los Comnenos (1081-1185)

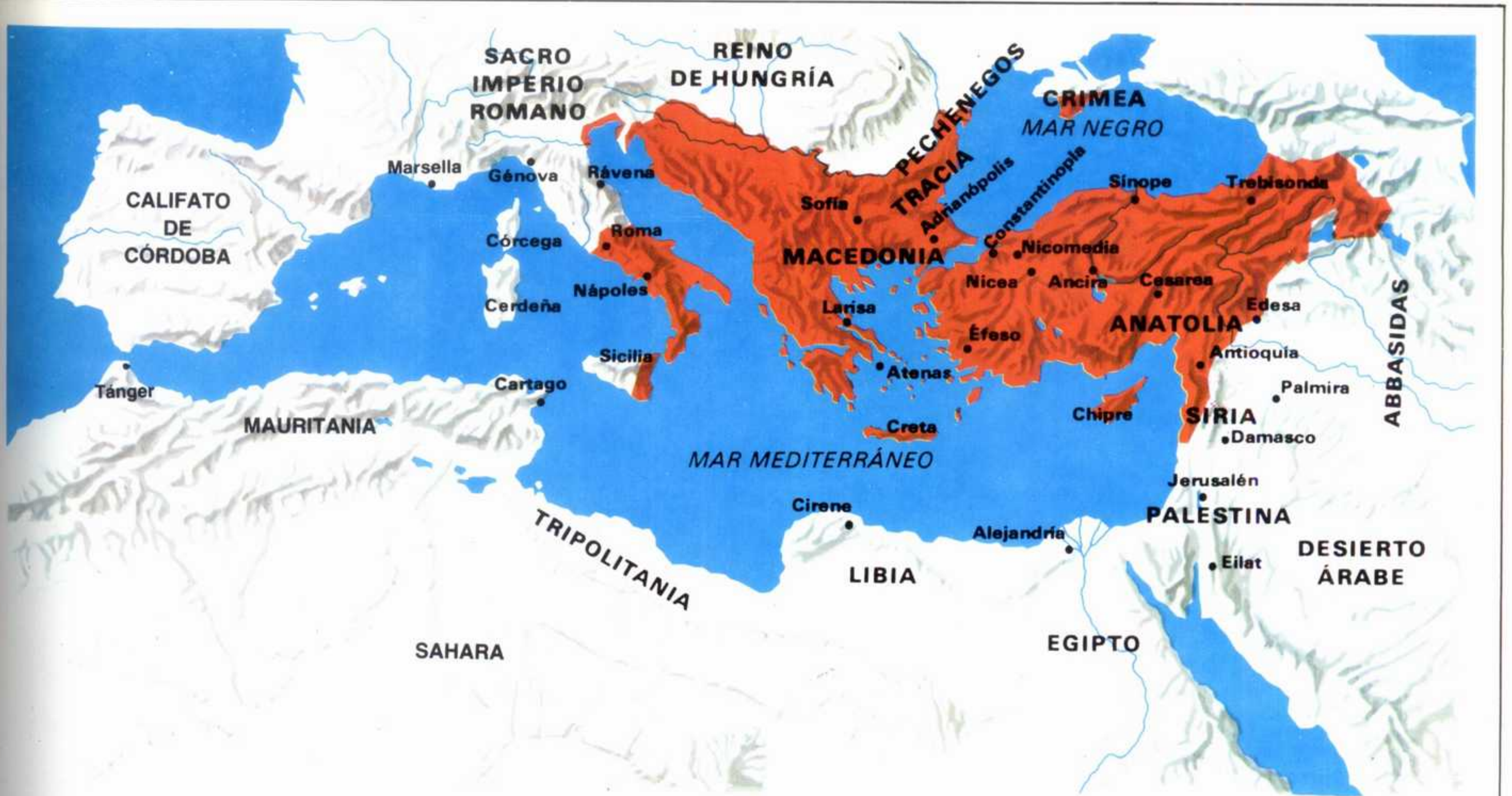
Alejo I (1081-1118); Juan II (1118-1143); Manuel I (1143-1180); Alejo II (1180-1183); Andrónico I (1183-1185).

### Dinastía de los Angeles (1185-1204)

Isaac II (1185-1195 y 1203-1204); Alejo III (1195-1203); Alejo IV (1203-1204); Eudoxia, hija de Alejo III, desposó a Alejo V (1204).







#### Dinastía de los Lascaris (1204-1261)

Constantino Lascaris (1204); Teodoro I Lascaris (1204-1222); Juan III Ducas Vatatzes (1222-1254); Teodoro II Ducas Lascaris (1254-1258); Juan IV Ducas Lascaris (1258-1261).

#### Dinastía de los Paleólogos (1261-1453) y de los Cantacucenos (1341-1357)

Miguel VIII (regente 1258) (1261-1282); Andrónico II (1282-1328); Miguel IX (asociado 1295-1320); Andrónico III (1328-1341); Juan V (1341-1376 y 1379-1391); Juan VI Cantacuceno (1347-1355); Mateo Cantacuceno (asociado a su padre 1354-1357); Andrónico IV (1376-1379); Juan VII (abril-septiembre 1390 y 1399-1402); Manuel II (1391-1425); Juan VIII (1425-1448); Constantino XI Dragades (1449-1453).

#### Acontecimientos civiles

324: Constantino funda Constantinopla, en el lugar donde se alzaba la antigua Bizancio.  
 325: Primer Concilio de Nicea.  
 380: Teodosio I proclama al cristianismo como religión del Estado (Edicto de Tesalónica).  
 413: Teodosio II inicia la construcción de una poderosa muralla que rodea a Constantinopla.  
 431: El Concilio de Efezo condena a Nestorio.  
 435-438: Se redacta el Código Teodosiano.  
 528-533: Se redacta el *Corpus Iuris Civilis*.  
 532: Gran rebelión de Nika, contra Justiniano.  
 537: Se consagra la nueva basílica de Santa Sofía.  
 554: La Pragmática sanción de Justiniano organiza los dominios bizantinos en Italia, estableciendo vínculos entre el poder civil y el poder eclesiástico.  
 622: La migración de Mahoma de La Meca a Medina marca la fecha de iniciación del calendario islámico (Hégira) y del poder musulmán.  
 726: El emperador León III Isáurico proclama la prohibición del culto de las imágenes sagradas.  
 787: El segundo Concilio de Nicea admite nuevamente el culto de las imágenes.  
 867: Focio, publica la encíclica que desencadenará el cisma entre católicos y ortodoxos.  
 1054: Miguel Cerulario, patriarca de Constantinopla, reúne un sínodo que excomulga a los legados papales, iniciando así el gran cisma de Occidente.  
 1096-1099: Se organiza la primera Cruzada, que concluye con la conquista de Jerusalén.  
 1191: Segunda Cruzada, que finaliza con la conquista de San Juan de Acre.

1204: Los integrantes de la Cuarta Cruzada, organizada con el apoyo determinante de los venecianos, conquistan Constantinopla.

1261: Miguel VIII vuelve a entrar en Constantinopla y pone término así al Imperio latino.

1348-1349: Constantinopla es azotada por una epidemia de peste negra.

1438-1439: Los Concilios de Ferrara y Florencia, que concluyeron el 6 de julio de 1439 con una fastuosa celebración, sancionaron una vez más sin logros prácticos, la terminación del cisma.

1453: Con la muerte de Constantino XI se cierra la serie de emperadores bizantinos.

#### Acontecimientos militares

378: En Adrianópolis, es derrotado el emperador Valente, a quien los godos dan muerte.

534: Belisario vence al vándalo Gelimer.

540: Belisario ocupa Rávena.

552: Narsés sustituye a Belisario y vence a Totila.

558: Los hunos asedian Constantinopla.

626: Nuevo asedio a Constantinopla, esta vez por parte de los ávaros.

635: Los árabes conquistan Damasco.

717-718: Los árabes sitian a Constantinopla.

1071: En la batalla de Malazkirt (Mantzigert), los turcos de Alp Arslan derrotan a los bizantinos.

1360: Murad I conquista Adrianópolis.

1402: Bayaceto es derrotado por los mongoles de Tamerlán en Ancira y, temporalmente, los turcos renuncian a toda presión sobre Constantinopla.

1453: El 29 de mayo, Mahoma el Conquistador entra a la cabeza de sus tropas en Constantinopla y vence la última resistencia bizantina.





## EL HIPODROMO

La pasión, absolutamente romana, por los espectáculos del circo se trasplantó a Constantinopla, donde arraigó vigorosamente: el hipódromo era el centro de la vida ciudadana.

Allí se celebraban habitualmente los más variados espectáculos, cuyos protagonistas fueron: acróbatas, juglares, prestidigitadores, contorsionistas y domadores.

Pero el número fuerte, el espectáculo más adaptado al hipódromo, eran las carreras. Por lo habitual, se trataba de competencias de *bigas* o *cuadrigas*. Podía faltar incluso el coche, pero entonces el corcel se lanzaba al galope y el jinete se sostenía acrobáticamente erecto sobre la grupa.

Los conductores de las *bigas* se distinguían en la competencia (al igual que hoy en día) por el elegante y llamativo color de la casaca: azul o verde, blanca o roja. Los colores de las casacas eran los de las asociaciones deportivas de los distintos barrios (los *demos*).

Constantinopla se dividía administrativamente, en estos barrios que recibían el nombre de *demos*, los representantes de estas asociaciones terminaron por convertirse en verdaderos caudillos, en tanto que las asociaciones mismas se transformaban en facciones políticas cada vez más poderosas, hasta el punto de que condicionaron la vida cotidiana de la capital.

Las diversas facciones, que eran la expresión de los intereses aristocráticos (azules y blancos) o mercantiles-populares (verdes y rojos), estuvieron frecuentemente divididas por ásperas rivalidades. No obstante, cuando se coligaban podían hacer peligrar al propio soberano.

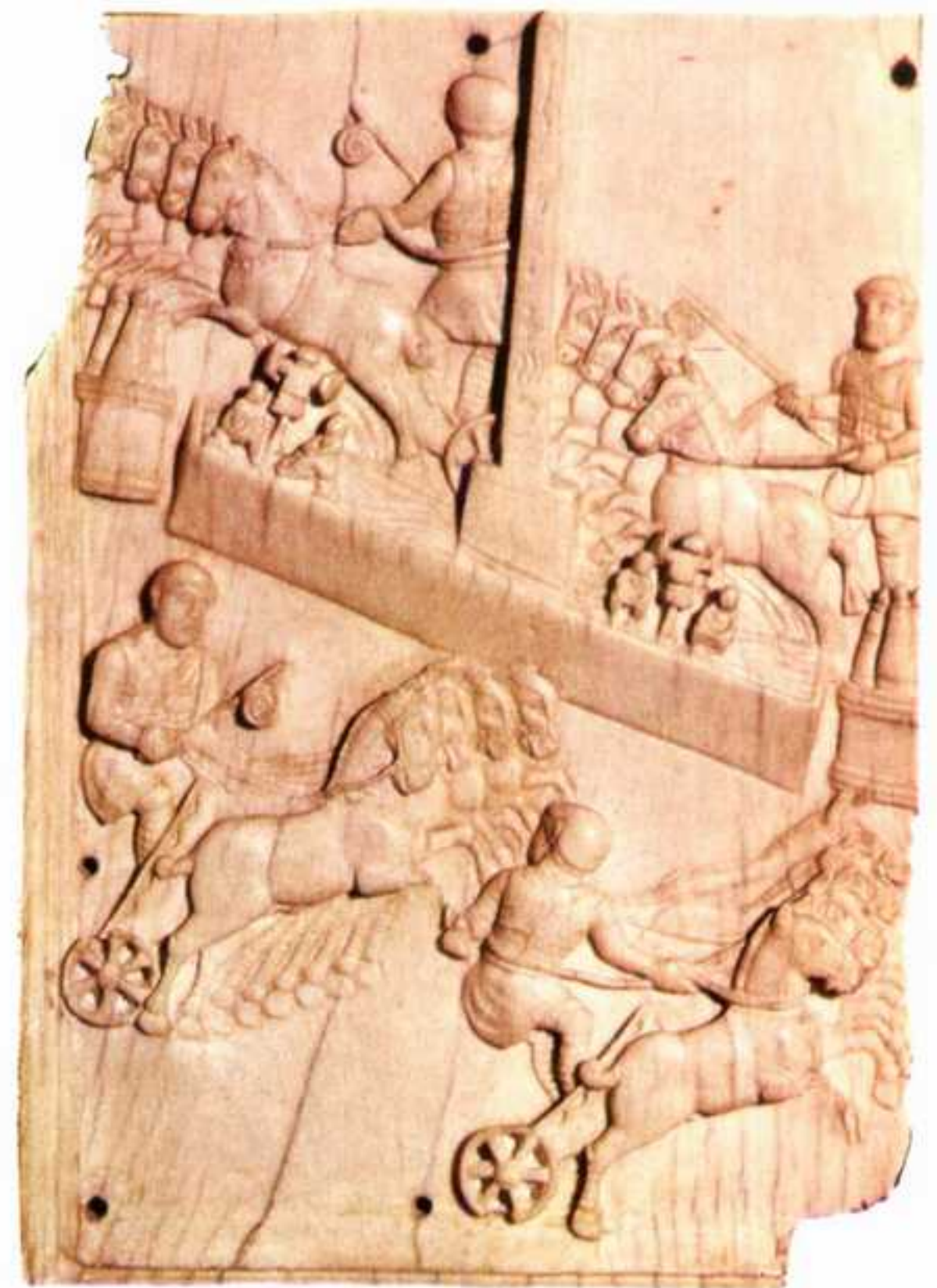
El hipódromo fue escenario del tumulto que estalló en enero de 532, cuando las facciones aristocrática y mercantil-popular se coligaron contra el gobierno del emperador Justiniano, dando lugar a la revuelta que se conoció con el nombre de rebelión de *Nika* (venceremos).



Antiguamente se decía que en Constantinopla «Dios tenía a Santa Sofía, el emperador al Sagrado Palacio y el pueblo al hipódromo», el lugar donde se manifestaba el humor popular según el apoyo que se prestara a las facciones en competencia. En tiempos de Justiniano, las facciones dominantes eran los azules, aristócratas y ortodoxos, y los verdes, sostenidos por las capas populares y los que se adherían al monofisismo. En estos mosaicos se aprecian las insignias de las facciones verde (izquierda), blanca (abajo), roja (derecha) y azul (derecha, en el extremo).

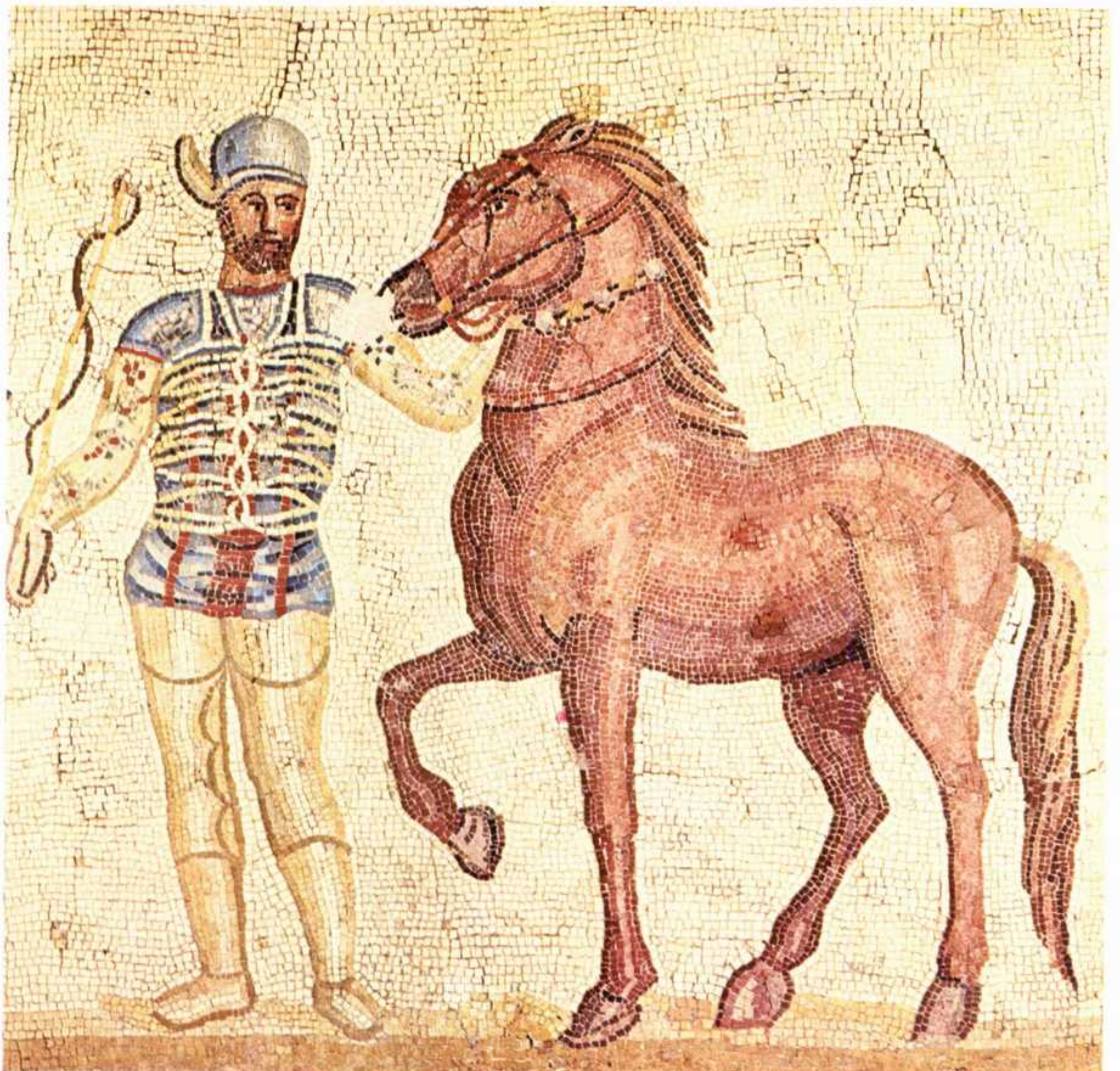






Detalle de un díptico de marfil del siglo V, donde se reproduce una escena de carreras. En el hipódromo se alternaba todo género de espectáculos, y estaba siempre lleno de una multitud heterogénea, que se ubicaba en los sitios de distinto orden: carreras de caballos, simulacros de cacería con perros y zorros, desfiles de elefantes y tigres, exhibiciones de jinetes y acróbatas. Otras ocasiones de esparcimiento de la población eran los cortejos triunfales, que marchaban por las calles cubiertos de flores.

Fresco que representa una carrera de *cuadrigas* en el hipódromo y en el que se pueden apreciar a los conductores de las mismas. Además de carreras de *bigas* y *cuadrigas*, en cierto sentido semejantes a las modernas carreras al trote (aunque no estaba obligado montar el caballo), se organizaban también carreras al galope y carreras «a la romana» en las cuales los jinetes, verdaderos maestros en equilibrismo, guiaban simultáneamente a dos caballos manteniéndose de pie, en equilibrio, con un pie sobre la grupa de un caballo y otro sobre la del que corría al lado.





# JUSTINIANO, EL LEGISLADOR

Nadie puede discutir a Justiniano el mérito de haber advertido de la necesidad de dotar al Imperio de un cuerpo orgánico de leyes claras, simples, uniformes, en sustitución del desordenado caos de normas y disposiciones que en el curso del período anterior se habían amontonado, superpuesto y estratificado. Un ambicioso proyecto que Justiniano supo realizar en poco tiempo, escogiendo para ello hábiles colaboradores.

La elaboración del *Corpus Juris Civilis*, o Recopilación de Derecho Civil, se terminó al cabo de cinco años, entre 528 y 533, y de ello se encargó una comisión de ilustres expertos presidida por Triboniano, un eminente jurista.

El *Corpus Juris civilis* consta de cuatro textos: las *Instituciones* (tratado escolar), el *Digesto* o *Paudectas* (obras jurídicas clásicas), el *Codex justinianus* (compilación de las constituciones imperiales) y las *Novelas* (constituciones promulgadas durante el mandato de Justiniano).

El *Codex Constitutionum* o *Novus Justinianus Codex* contiene las leyes propiamente dichas, con 4.500 disposiciones legislativas (promulgadas desde los tiempos de Adriano en adelante).

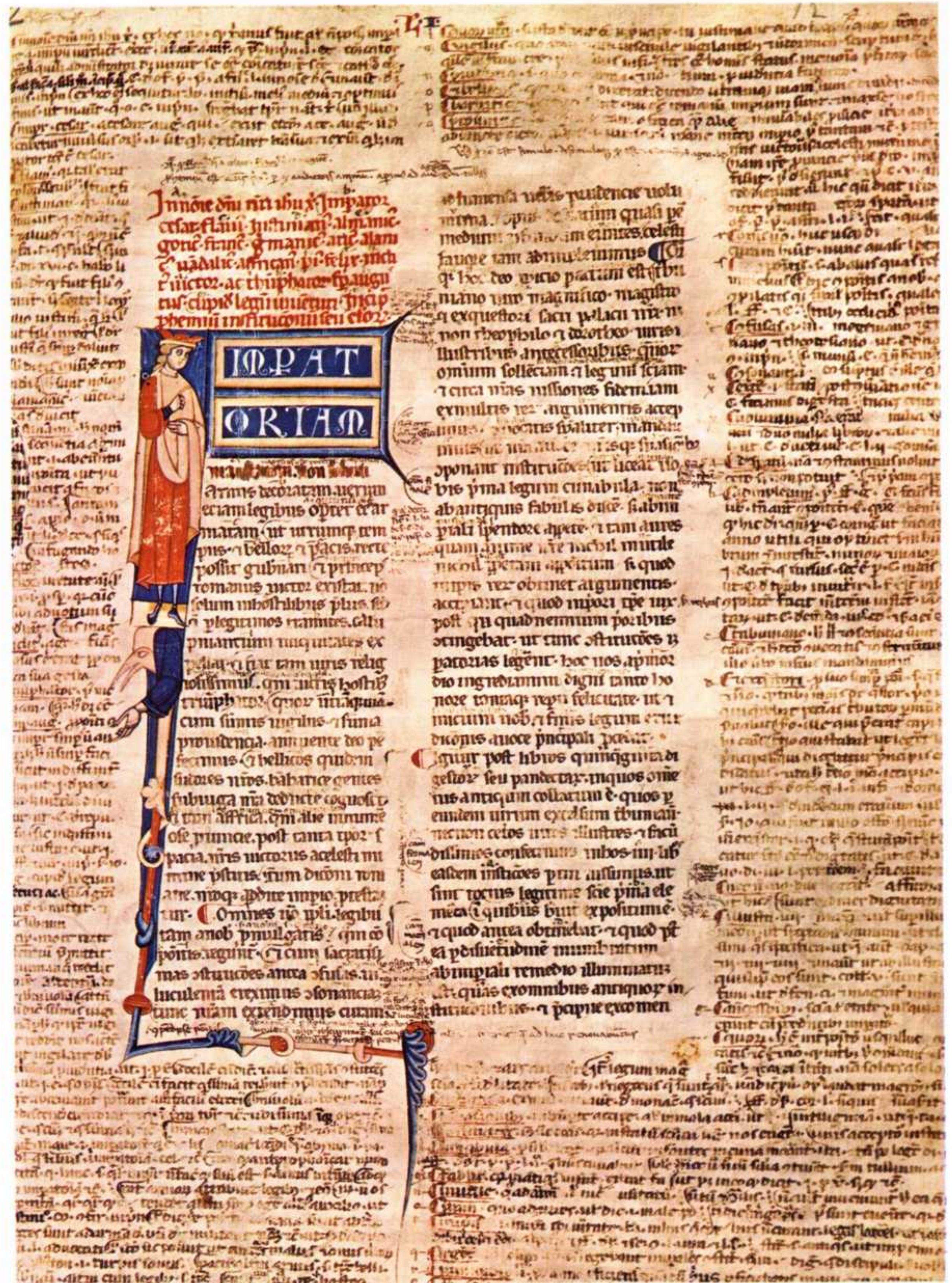
Completan el *Corpus* las *Pandectae* o *Digesta*, recopilación de escritos de los principales juristas romanos de los siglos precedentes, así como las *Instituciones*, un manual de introducción al derecho, útil para los preceptores y estudiantes. Claro está que resulta imposible resumir aquí el contenido del *Codex*. Sin embargo, algunos ejemplos de sus normas pueden darnos una idea. Los procedimientos son rigurosos: sólo un juez superior puede ordenar la captura; entre detención y proceso debe transcurrir un tiempo limitado; el acusado tiene el derecho de elegir el abogado de su confianza, pero este último tiene el deber de rechazar su patrocinio si no está convencido de la inocencia de aquél. Los delitos se hallan claramente definidos, al igual que las penas, que son severísimas.



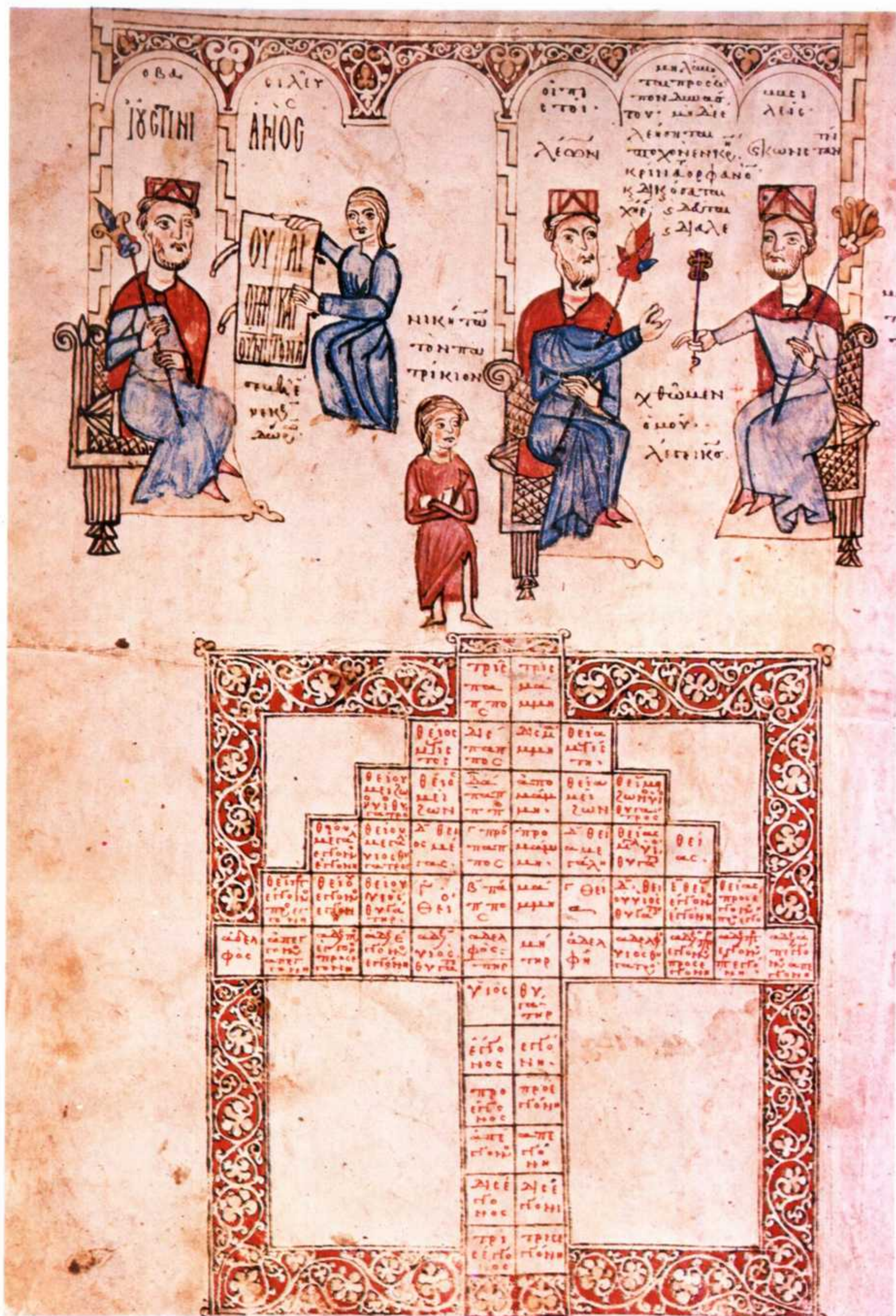
El emperador Justiniano en el trono, entre juristas y soldados (izquierda), en una miniatura tomada de una edición de las *Instituciones*. Justiniano veía en la obra militar y en las leyes la posibilidad de recrear la antigua grandeza de Roma. Lo que logró con las armas aunque de un modo efímero, por cuanto precisamente durante su reinado se manifestó la imposibilidad de una unión política perdurable entre Oriente y Occidente y la separación entre el mundo romano y el bizantino, en cambio lo consiguió con su *Corpus Juris*, origen fundamental de la jurisprudencia clásica y de la Europa medieval.



Izquierda: Punta de lanza de la época de Justiniano, que se conserva en el Museo Militar de Estambul. Cuando Justiniano ascendió al trono imperial, en agosto del año 528, hacía más de un siglo que Occidente estaba en manos de los vándalos, visigodos, francos y ostrogodos; la administración pública se confiaba a funcionarios incapaces y corruptos; las fuerzas económicas requerían nuevo impulso para imponerse en los mercados. Las luchas religiosas también contribuían a debilitar el Imperio; Justiniano consideraba que la unidad religiosa era una premisa indispensable para la reconquista de Occidente, y con una serie de rescriptos emanados en 527-28 golpeó duramente a los paganos, confiscó sus bienes y les obligó a elegir entre conversión y exilio, mientras que todos los cristianos que se apartaban de la ortodoxia fueron excluidos de los cargos públicos.







Páginas (izquierda y arriba) tomadas de ediciones del *Corpus Juris*. La obra ha llegado casi íntegra a nuestros días: el *Digesto* se halló prácticamente completo (falta un solo folio) en un manuscrito del siglo V o VI; del *Código* se poseen diversos manuscritos, siendo el más antiguo un palimpsesto veronés del siglo VI o VII; en cambio, son posteriores los manuscritos que reproducen en parte las *Instituciones* y las *Noticias*. La edición completa del *Corpus Juris* fue publicada en 1583, en Ginebra, por Dionisio Godofredo. A fines del siglo XIX se imprimió una edición crítica, a cargo de Pablo Krueger en lo que respecta a las *Instituciones* y el *Digesto*, de Teodoro Mommsen en materia del *Código*, y de Schoell y Kroll sobre las *Noticias*. Abajo: Monograma de Justiniano (Estambul, puerta del Bucholeon).



Arriba: Miniatura tomada de un códice del siglo X en la que se halla representado Justiniano dictando sus leyes. El objetivo de Justiniano de compilar una obra tan monumental se cumplió sobre todo merced a la cultura jurídica de Triboniano. La consulta y la selección del material se llevó a término en un plazo relativamente breve, que según puede calcularse fue de dos años aproximadamente. Uno de los interrogantes que se han planteado los estudiosos es cómo se organizó el trabajo. Según Von Bluhme, en 1820, la clasificación del material se habría dividido entre subcomisiones que extrajeron de los textos la médula de las leyes, confrontándolas con textos menores. El austríaco Hofman refutó en 1900 esta teoría, sosteniendo que la rapidez con que se redactó el *Digesto* se debía a una selección previa, hecha por particulares. Peters retomó esta tesis según la cual el *Digesto* ya había sido compilado en el siglo V. La crítica contemporánea tiende a considerar que se habrían cotejado compilaciones escolásticas preexistentes, cuya redacción definitiva fue organizada y efectuada por la comisión que presidía Triboniano.





clio introdujo el sistema de la corregencia: se coronaba al sucesor designado mientras el emperador reinante aún vivía y, en calidad de co-emperador, llevaba la corona con el título de «emperador menor». Por su parte, el emperador, que hasta entonces respondía al nombre de César, asumía el título griego de *basileus*, que se conservó como denominación oficial hasta la caída del Imperio. Las emperatrices, muchas de ellas gobernaron mediante la corregencia, también eran *basileus*.

## El renacimiento del Imperio

Por otra parte, el Estado, si bien mantenía celosamente el nombre de Imperio romano, se presentaba en su conjunto como un conglomerado de cultura típicamente greco-asiática y con características acentuadamente teocráticas. Las actividades artísticas y literarias asumieron un sello sagrado, y llegó a ser preeminente la influencia del clero en la corte y la política. La religión cimentó la unidad del Estado bizantino e imprimió a su política de expansión con respecto a los eslavos un carácter misionero y de defensa de los infieles contra la propagación del islamismo. Misioneros bizantinos se encargaron de llevar a los búlgaros y a otros eslavos la religión cristiana y el alfabeto. En cambio, para combatir a los árabes, fue necesaria la guerra.

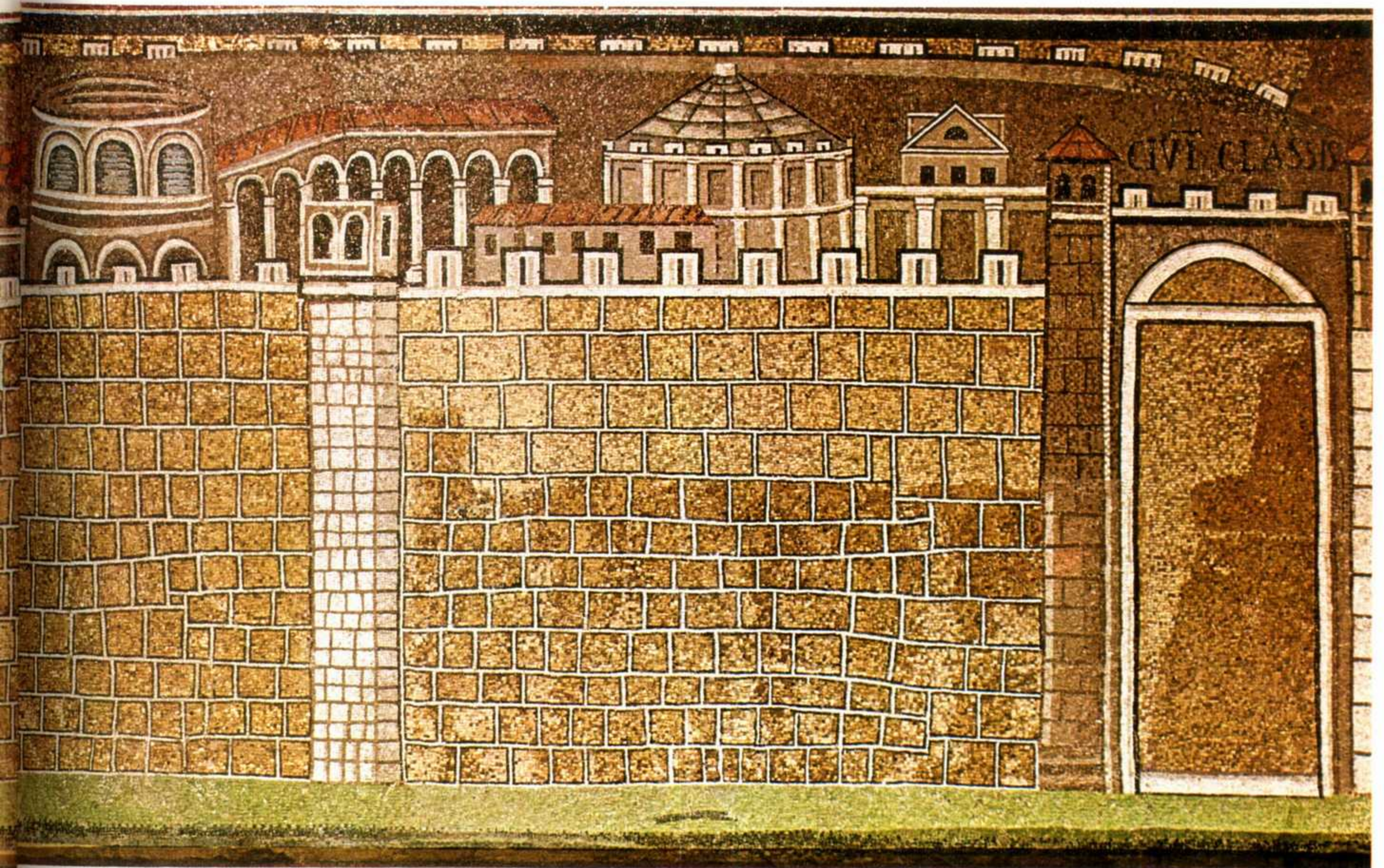
Para el Imperio, los seguidores de Mahoma eran adversarios mucho más temibles que los anteriores: agresivos y bárbaros por igual, tan desaforados como los sasánidas, o más, y por añadidura fanáticos, pues estaban animados por una ideología además de una fe, que predicaba la guerra santa como instrumento para su difusión. Heraclio no pudo resistir su irrupción y tuvo que retirarse con sus tropas ante los feroces ataques. En el año 636, derrotado en el Jarmuk, debió abandonar Antioquía y Siria; dos años después, los hombres del califa Omar ocuparon también Palestina y Jerusalén. Posteriormente, la

conquista árabe avanzó fácilmente hacia Egipto y Africa, sin que el Imperio hallara fuerzas para reaccionar. El acercamiento a Constantinopla se convirtió en gran motivo de preocupación cuando Chipre y Rodas cayeron bajo el brutal ataque de la flota islámica.

Tanto más cuanto que en la familia de Heraclio hubo violentos choques desencadenados por la sucesión. Y no todos sus sucesores, hostilizados a menudo por rebeliones militares, estuvieron a la altura de las responsabilidades que les imponía la defensa del Imperio frente a la presión islámica. Esto explica la insistencia con que, desde 674 hasta 678, la flota árabe repitió sus ataques a la ciudad de Constantinopla, que opuso una valiente y victoriosa resistencia, animada por Constantino IV. Este fue uno de los momentos más críticos del Imperio bizantino. Ese mismo año 678, en las aguas del mar de Mármara la flota imperial castigó duramente a la árabe, gracias al empleo del «fuego griego», un explosivo de fórmula secreta que, lanzado sobre las naves adversarias, producía un violento incendio. Bizancio consiguió su salvación gracias a su poder marítimo. La dinastía de los heraclianos terminó sin gloria alguna, ensombrecida por usurpaciones y violencias en un contexto de anarquía general. Hasta que, en 717, las tropas de Asia Menor impusieron su candidato, León el Isáurico, uno de los mejores generales del Imperio, que fue reconocido inmediatamente por el Senado y el pueblo de Constantinopla.

León era un usurpador, pero también un hombre genial, experto en asuntos de guerra y hábil político. Le tocó restaurar el orden en un Estado vacilante que no sólo pudo sobrevivir, sino reforzarse y progresar. La hipoteca más grave era la que representaba la presión islámica. El mismo año en que subió al trono el nuevo emperador, y al siguiente, los árabes intentaron dar un golpe de gracia a Constantinopla, asediándola por tierra y por mar. León quebró el cerco y contraatacó a los árabes, destruyendo definitivamente su pretensión ofensiva. Libre del



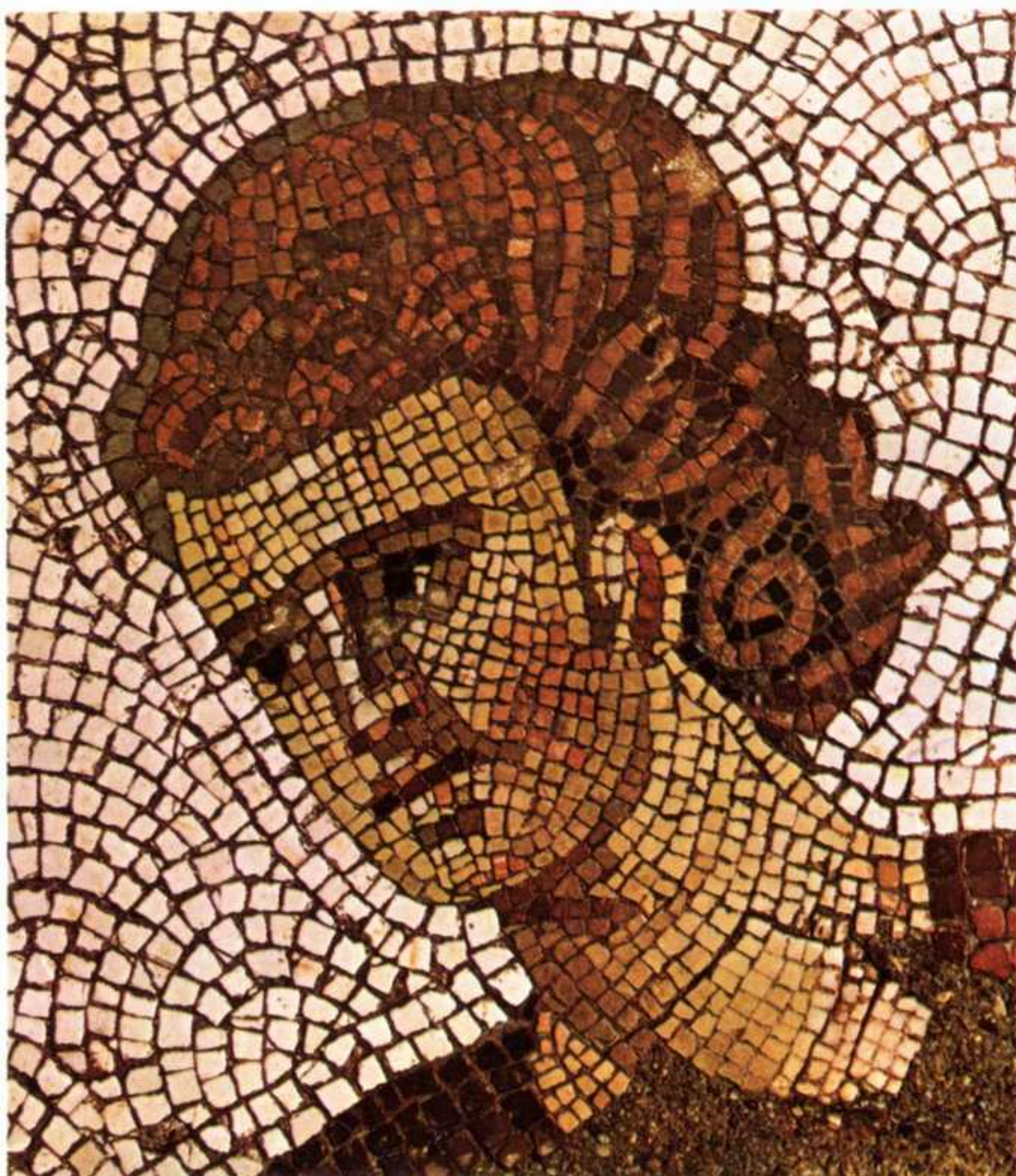


El arte bizantino se consideró durante mucho tiempo como una expresión decadente del arte romano clásico. Hoy se reconocen en cambio sus peculiares características, por ejemplo, la feliz síntesis de los elementos clásicos, helenísticos y orientales. El arte bizantino alcanza la perfección en la arquitectura religiosa: en la basílica, que elabora en diversas plantas, coronadas por audaces cúpulas, ocultando la pobreza de los materiales (piedra y ladrillo) en el exterior con labrados y rosetones, y en el interior con el esplendor de la decoración de mosaico. Izquierda, arriba: La iglesia de los Santos Apóstoles. Arriba: El puerto y la ciudad de Classe. Izquierda: El palacio de Teodorico en Ravena. Sobre estas líneas: Belén, mosaico de la basílica de San Vital.





Ejemplos de mosaicos en la decoración del Sagrado Palacio. Niños transportados sobre la grupa de un camello (arriba); cazadores afrontando una tigresa (centro), y cabeza de soldado (abajo).



peligro islámico. León pudo dedicarse a un vasto plan de reformas y reorganización de la sociedad bizantina. Se revisó la estructura territorial del Imperio: se aumentó el número de las *themata* y se redujo su extensión. De esta manera se lograban dos ventajas: se facilitaba la defensa y se limitaba el poder de los gobernadores, los estrategos, que se adjudicaban una autonomía demasiado grande. Se pasó revista a toda la legislación, adecuándola a la nueva realidad económica y social. Se dictaron nuevas normas en lo concerniente al ejército, la marina y la agricultura. En este último sector, León y los sucesores de su dinastía, los isáuricos, sostuvieron con éxito los intereses de la pequeña propiedad contra el latifundio. Hasta el viejo código de Justiniano se ajustó a las nuevas exigencias. Traducido al griego, actualizado y completado, se publicó con el nuevo nombre de *Ecloga*. El nuevo texto contenía importantes innovaciones inspiradas en la ética cristiana. Pero también retomaba y codificaba normas que se inspiraban en el derecho consuetudinario oriental, normas que el derecho romano desconocía, como, por ejemplo, las penas corporales y las mutilaciones en lugar de las pecuniarias que preveía el código de Justiniano. Señal evidente de que era ya irreversible el proceso de orientalización del Imperio bizantino.

### La revolución iconoclasta

Las múltiples iniciativas de reforma de León III en los más diversos campos (administrativo, militar, económico, jurídico) son suficientes para hacer de él uno de los máximos emperadores de Bizancio. Sin embargo, la historia no le hubiera otorgado toda la fama que tiene si su nombre no estuviese ligado a una iniciativa que, a primera vista, resulta inexplicable: la lucha contra el culto de las imágenes (*iconoclastia* en griego), que se cumplió con un encarnizamiento y un fanatismo tales que hacen sospechar que en la cuestión de las imágenes sagradas se perseguía algún objetivo mayor.

Entretanto, es un hecho que el culto de las imágenes, unido al de las reliquias, estaba ampliamente difundido en el mundo oriental, y en tiempos de León III constituía una de las formas principales de expresión de la religiosidad bizantina. Los monjes, muchos y poderosos, eran sus calurosos propugnadores y propagandistas, en tanto que la producción y la venta del material sagrado representaba una fuente de ganancias para una variada e influyente categoría de artesanos y comerciantes. Sin embargo, no todos, incluso algunos teólogos, estaban convencidos de la bondad de ese culto, poco coincidente con el espíritu del cristianismo, que debe ser una religión puramente espiritual. No obstante, la opinión prevaleciente era favorable a las imágenes: esta actitud fue adoptada por Germano, el patriarca de Constantinopla, y Juan Damasceno, el teólogo más grande de aquellos días.

Haciendo caso omiso de todos y de todo, León III dio a conocer un decreto mediante el cual prohibía el culto de las imágenes sagradas, y ordenaba que se retiraran de las iglesias y los lugares públicos. La oposición popular al decreto, sostenida y fomentada por los centros monásticos, se transformó en abierta insurrección armada cuando, entre 728 y 730, el emperador extendió la prohibición al culto de las reliquias y mandó destruir todas las imágenes. León III mantuvo firmemente su criterio y sus sucesores hicieron otro tanto.

Su hijo Constantino V aplicó todavía con mayor rigor las medidas represivas. Convocó a un Concilio el año 754, e hizo condenar el culto de las imágenes como manifestación de idolatría; después procedió a una durísima persecución de los prebostes y altos funcionarios *iconólatras*, o sea, adoradores de imágenes, de los conventos, a los que expropió, y de los monjes, a quienes obligó a exiliarse. Sus opositores se vengaron de las persecuciones dando a Constantino el injurioso mote de *Koprónymos*, que en griego equivale a estiércol. Pero éste, pese a su manía iconoclasta, fue un óptimo soberano, que prestó notables servicios al Imperio contra árabes y búlgaros.





Fiel a las tradiciones de los emperadores romanos, Justiniano incluyó también en sus programas una amplia obra constructiva y destinó los fondos necesarios para construir carreteras, puentes, acueductos y para edificar y mantener sistemas de defensa. Quiso embellecer simultáneamente a la ciudad con iglesias y monumentos que se perpetuaran como símbolos de la grandiosidad de su reinado. Constantinopla, destruida en parte durante la rebelión de 532, fue reconstruida con una magnificencia incomparable.

Dos vistas de la iglesia monástica de Alahan, en Cilicia, exponente bien conservado de la arquitectura del siglo V (arriba, izquierda y derecha). Abajo: Las murallas de Hierápolis, Asia Menor.



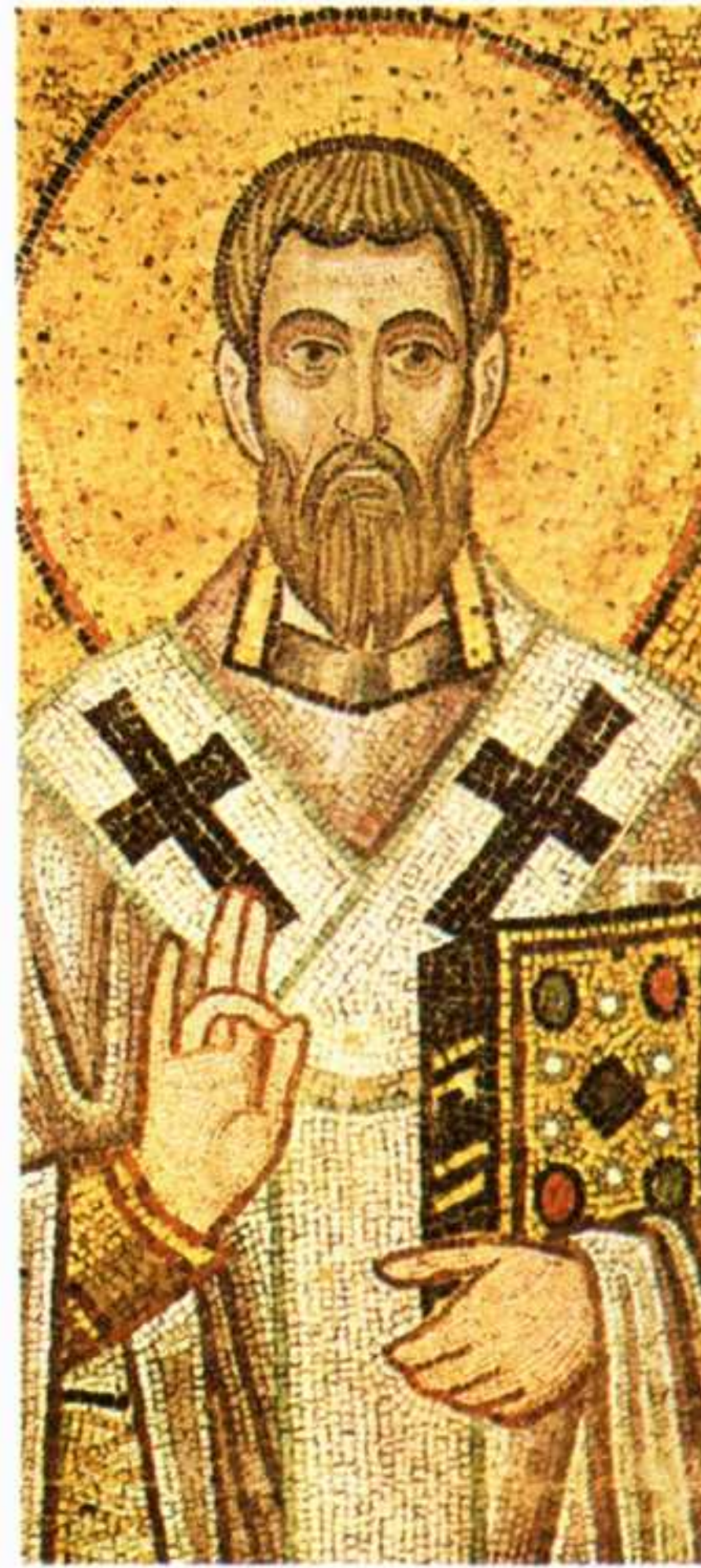




Miniatura de un evangelario sirio del siglo V, que representa a dos monjes en un templo, decorado con elementos típicamente orientales. En los primeros siglos de la historia bizantina, la religión cristiana es el elemento de unión de las diversas tendencias que confluyen en esa civilización, y en su compenetración es donde se encuentra el carácter más distintivo de esta última.

Durante el gobierno de la emperatriz Irene se produjo una tregua en el conflicto de las imágenes, cuando un Concilio convocado en Nicea en 787 condenó la iconoclasia y confirmó la enseñanza tradicional de la Iglesia, no se venera directamente a la imagen, sino a la persona sagrada que representa. Por desdicha, los sucesores de Irene restablecieron los decretos iconoclastas y provocaron nuevos choques y violencias. Absortos en sus diatribas doctrinales, los emperadores terminaron por descuidar los asuntos de defensa, cosa que favoreció enormemente a los árabes y búlgaros en Oriente y a los longobardos en Italia. Pero, en 843, cuando reinaba la emperatriz Teodora, volvieron a confirmarse las decisiones de Nicea. Los choques entre la autoridad política y la jerarquía religiosa, eclesiástica, las feroces persecuciones y la destrucción de un valiosísimo patrimonio de obras de arte, constituyen los aspectos

No cabe duda de que el cristianismo fue uno de los factores determinantes del prestigio y la afirmación del Imperio, gracias a la obra de pensadores y predicadores como los Padres Capadocios: San Basilio de Cesarea, San Gregorio Nacienceno, San Gregorio de Nisa (derecha, en el extremo, representado en un mosaico de la catedral de Santa Sofía, de Kiev) y San Juan Crisóstomo (abajo, en una pintura del monasterio de Sucevita, Rumania). Además de su actividad teológica, estos santos también se distinguieron como sacerdotes: así, por ejemplo, debido a su caridad y misericordia, San Juan Crisóstomo mereció el sobrenombre de *curator e defensor* (pastor y defensor) del pueblo.



tos más evidentes de esta forma *sui generis* de guerra religiosa que se libró sin escatimar golpes entre ambos partidos. Entretanto, en el exterior, el Imperio iba sumando uno tras otro graves infortunios militares, considerables pérdidas territoriales en Italia y tensiones con el Papado, que, en plena situación iconoclasta, aprovechó para reivindicar su total autonomía, aun política, con respecto a Bizancio, y transfirió a Carlomagno el título y la autoridad de Sagrado Emperador Romano. A esta altura, cabría pensar si toda la cuestión de la iconoclasia no fue más bien un capricho gratuito y ruinoso de los soberanos autócratas. En su respuesta a este interrogante, los historiadores se refieren a motivaciones más serias, racionales, que habrían originado la decisión de León III. El régimen bizantino era sustancialmente teocrático. Pero existen dos formas de entender la teocracia. Una acepta que la





Izquierda: Patio porticado de la Iglesia de San Juan Crisóstomo. Se trata de una reconstrucción que se llevó a cabo en el siglo XX del edificio original que mandaron levantar Justiniano y Teodora en su memoria.

Abajo: Restos de la tumba de San Juan Crisóstomo, sobre los cuales se levantó la Iglesia del mismo nombre.



clase sacerdotal debe asumir también la autoridad política; otra considera que el poder político debe avocar para sí las atribuciones religiosas. De Constantino en adelante, el modelo bizantino se acercó más a esta segunda interpretación. Pero el clero, sobre todo el monástico, aprovechando la decadencia imperial bajo los últimos heráclidas, trastrocó la situación y confiscó en su provecho una parte importante del poder imperial. De ahí la tercera posición de León III, que tuvo la intención de reafirmar la suprema autoridad imperial sobre todo y sobre todos, incluyendo la jerarquía clerical. Y puesto que el clero ejercía su poder sobre la población mediante el culto de las imágenes, de las que eran tenedores y propagandistas, le pareció al emperador completamente natural atacar a las imágenes, para atacar al clero y a los monasterios. Es indudable que esta interpretación tiene un fundamento

objetivo. Pero sería violentar las cosas si acentuásemos demasiado las motivaciones económicas y políticas en detrimento de las más estrictamente religiosas, pues éstas prevalecían en la cultura bizantina, donde la religión era una realidad que la población del Imperio vivía hondamente hasta el punto de que a través de la dimensión religiosa se filtraban las otras experiencias de diverso orden. Los emperadores bizantinos no sólo se consideraban responsables del bienestar material del Estado, sino también de su unidad y ortodoxia religiosa. León III afirmaba que «el emperador ha sido encargado por Dios de velar sobre los fieles». En este sentido, en los isáuricos (oriundos de una región que lindaba con el Islam) no es poca la influencia que debió ejercer la idea de que los triunfos de los árabes, rigurosamente adversos a toda representación de lo sagrado, constituyeron para el mundo cristiano un castigo divino



## LA MUJER

Las cuestiones feministas son una invención moderna. En el mundo antiguo la condición de inferioridad jurídica de la mujer se aceptaba como algo incontrovertible y natural. Bizancio no constituía la excepción. Pero, tal vez debido a la influencia de la gran personalidad de Teodora, el Código de Justiniano reservó a la mujer una consideración y un tratamiento mucho más liberales que en los tiempos anteriores. Durante el reinado de Constantino, el adulterio en la mujer constituía un delito capital; con el Código de Justiniano y la reforma jurídica, podía expiarse simplemente con un castigo corporal y una multa.

El marido aún era dueño de quitar la vida a la mujer que lo traicionaba, pero sólo después de que tuviese lugar la tercera infidelidad y a condición de que la sorprendiera en flagrante adulterio.

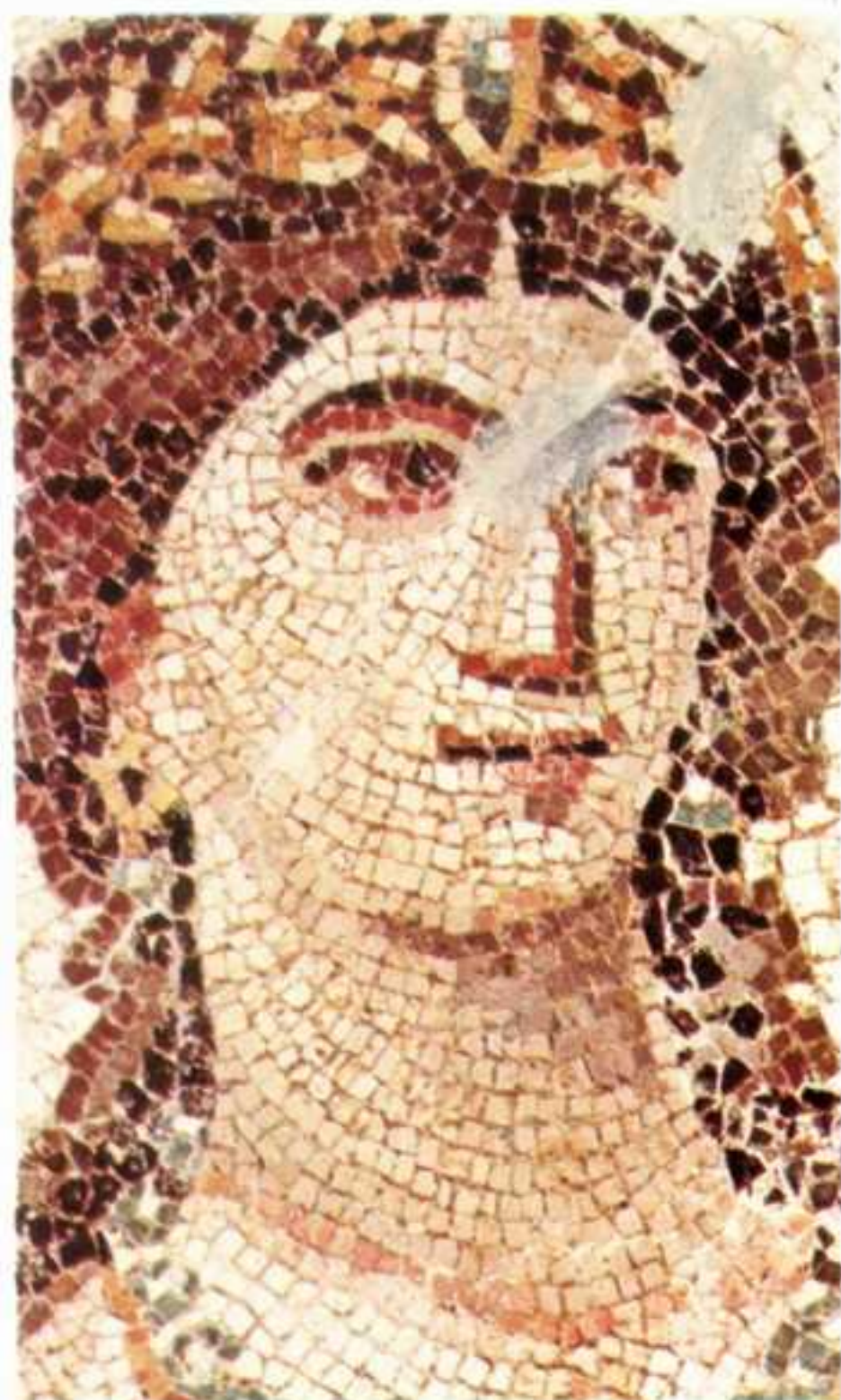
La prostitución se toleraba en amplia medida y se protegía, en cierto sentido. En Constantinopla había miles de cortesanas que se reunían en torno de las termas, las posadas y los teatros o se concentraban en verdaderas casas de tolerancia, o ejercían libremente su comercio en los callejones de mala fama de la periferia; en general, vivían en la más abyecta miseria y ofrecían sus gracias por unas pocas monedas.

La prostitución contrarrestaba las costumbres increíblemente reservadas del resto de las mujeres: vivían en un estricto aislamiento en el *gineceo*, no salían de su casa sin llevar un espeso velo y aun dentro de su hogar no podían permanecer en presencia de un extraño si no era con los ojos bajos y en silencio. Esto no impedía que, en el seno de la familia, la obra de la mujer fuese altamente apreciada. «Mujer de sólidos principios morales — escribe Miguel Psello, ilustre polígrafo, refiriéndose a su propia madre—, era la verdadera dueña de la casa, a la que regía con mano firme y dulce. Ella dirigía todo: si faltaba, su marido y sus hijos se sentían perdidos.» La madre de Psello debió ser el tipo corriente, si no el ideal, de la mujer bizantina. Por otra parte, la mujer en Bizancio jugó un papel importante en la política, cosa que no siempre ocurría en otras épocas. Protegió la cultura y apoyó la religión acaparando en muchos casos todo el poder, aunque siempre aconsejada por expertos en la materia.

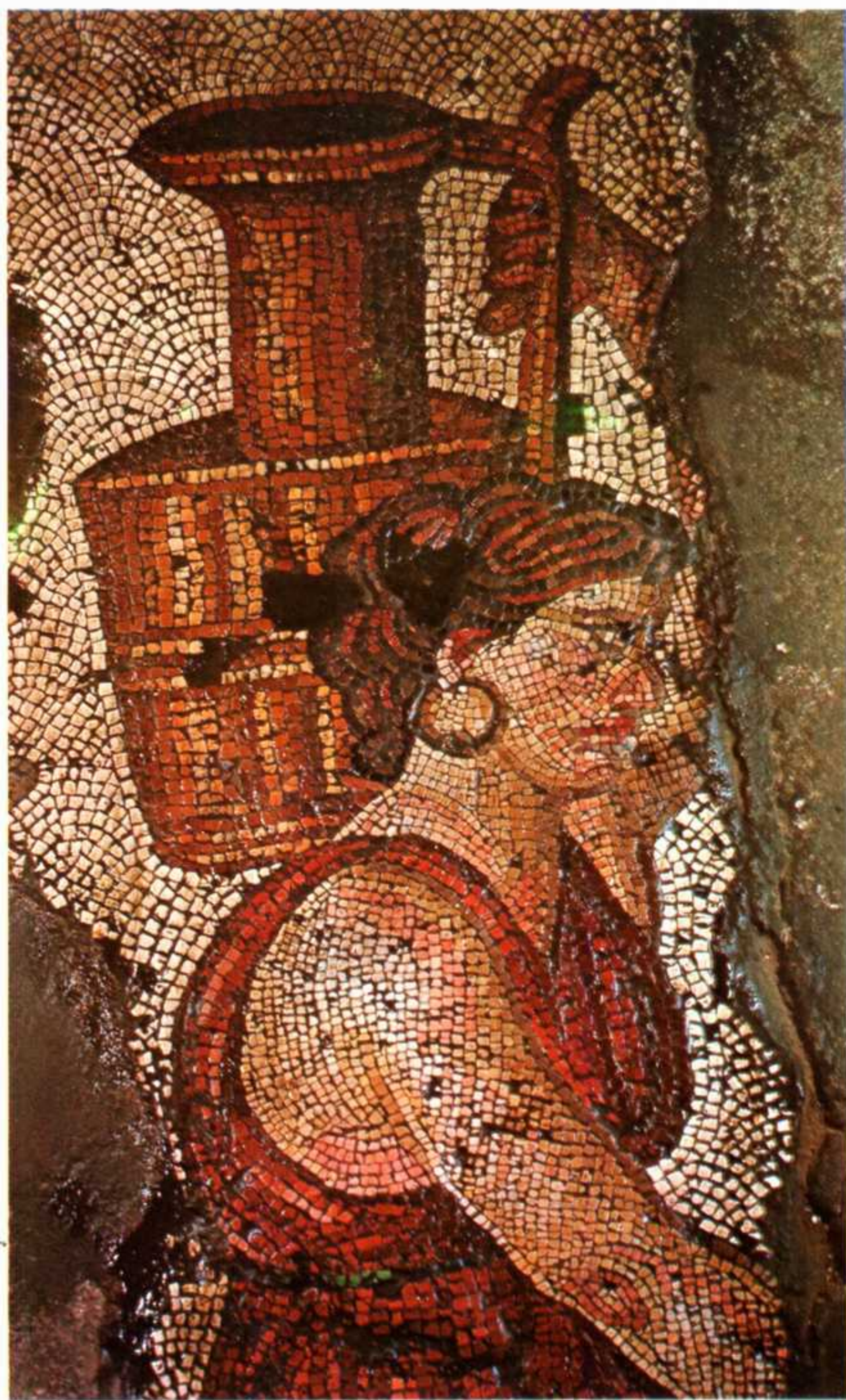
Varios emperadores bizantinos de clase humilde accedieron al trono a través de sus esposas que eran las legítimas herederas.







Izquierda: Mosaico de la Kariye Camii, de Estambul (detalle), donde se ve a un cortejo de damas vestidas especialmente para la ceremonia. El atuendo de las mujeres de los estratos sociales más elevados no cambió mucho respecto de la moda de la Grecia antigua y Roma: sobre una larga túnica que descendía hasta los talones, llevaban un manto plegado que se cerraba sobre el hombro con un broche de metales preciosos. La diversidad residía en las telas, mucho más elaboradas y valiosas que el blanco lino o la lana de los chitones y peplos.



Arriba, izquierda: Detalle de un mosaico que procede de Narlica (conservado actualmente en el Museo Arqueológico de Antioquía), con la cabeza de Soteria, símbolo de la salvación.

Arriba, derecha: Mujer con un ánfora, en un mosaico del palacio imperial de Estambul. Izquierda: Mosaico de la Kariye Camii, de Estambul (detalle) que representa a una mujer inclinada sobre una cuna.

Estas imágenes muestran algunos aspectos de la vida cotidiana de las mujeres bizantinas: la servidumbre se ocupaba de los quehaceres domésticos, guiada por la dueña de la casa, en tanto que una nodriza cuidaba de los hijos más pequeños.

Izquierda, en el extremo: Mosaico proveniente de Dafne (hoy en el Museo Arqueológico de Antioquía), que representa a Chresis (siglo IV).

A su derecha: Rostro de mujer grabado en un pendiente de oro.



## EL ISLAMISMO

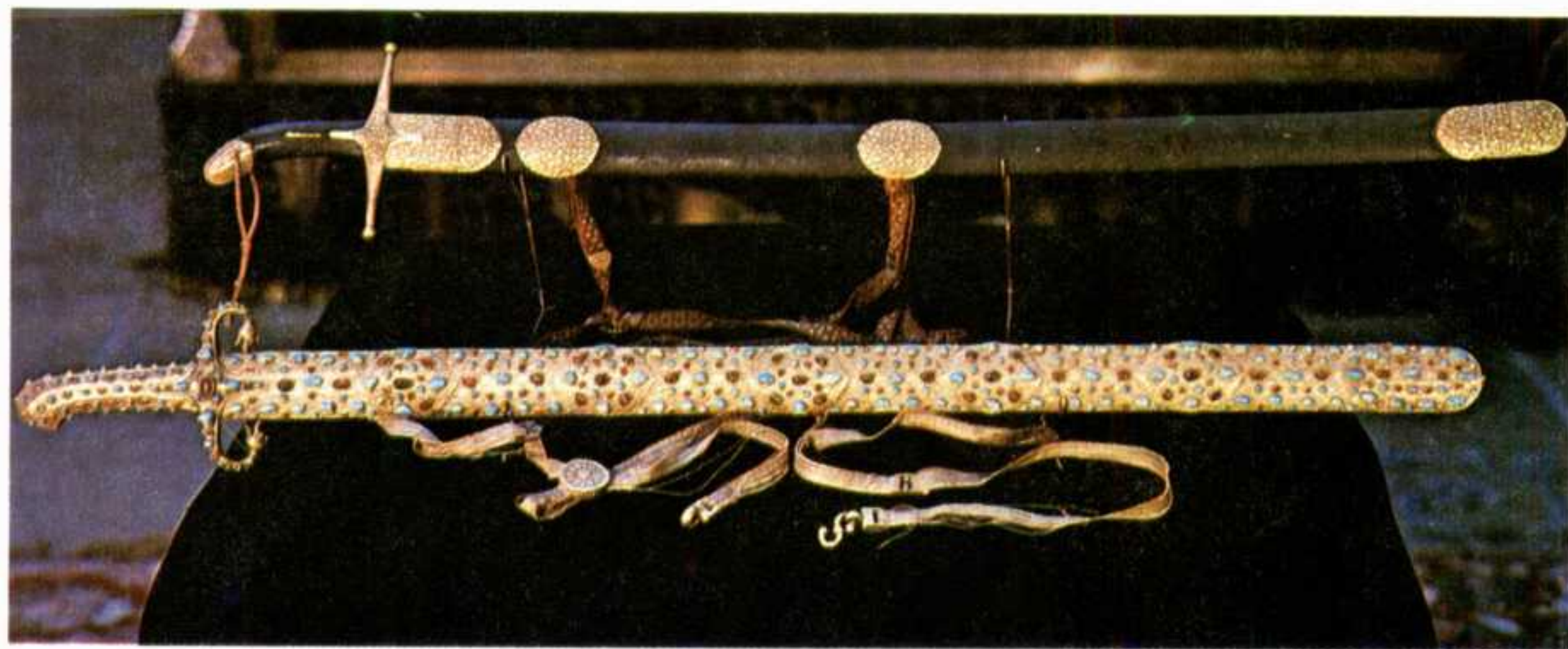
Entre los siglos VII y VIII p.C., apareció en la región mediterránea una fuerza nueva, imprevisible, revolucionaria, que sacudió e interrumpió el tranquilo y uniforme fluir de la historia: el islamismo. Mahoma, su fundador, que, sin embargo, se declaraba incapaz de hacer milagros, supo alcanzar una meta que tiene algo de sobrenatural: la transformación de tribus dispersas y discordes, que vagaban en el incommensurable desierto arábigo, en un pueblo compacto y dinámico, animado por el fervor del proselitismo y la conquista. Todas las religiones tienden a hacer prosélitos. Si la verdad es una sola, quien la posee tiene el deber de difundirla. Con buenas o malas maneras.

Un pasaje del *Corán*, el libro sagrado de los musulmanes, dice: «Trata gentilmente a los incrédulos. Si te vuelven la espalda, sigue predicando sin causarles ofensa.» Pero hasta cierto límite: si, después, los infieles no quieren saber nada, «no te sometás a ellos (agrega el texto sagrado), sino combátelos con el *Corán*, vigorosamente». Y si esto no basta, no queda entonces otro recurso que «golpearles la cabeza, hasta hacer de ellos gran estrago»: los que combaten por la fe reciben de Alá copiosas mercedes y recompensas.

Unificados por Mahoma, armados ideológicamente por el *Corán*, los árabes canalizaron su tradicional agresividad en aquella milicia misionera que se conoce con el nombre de «guerra santa». Esto se vio favorecido por las dificultades en que se debatían sus vecinos, los persas y bizantinos, otrora poderosos.

Justamente contra los bizantinos los musulmanes obtuvieron sus primeros triunfos importantes, guiados por el generalísimo Khalid, la «espada de Alá». Por medio de una verdadera *Blitzkrieg* (guerra relámpago) ocuparon Jordania, Siria, Palestina y Egipto, batiendo a un adversario como Heraclio, uno de los emperadores más preparados en la esfera militar de la historia bizantina.

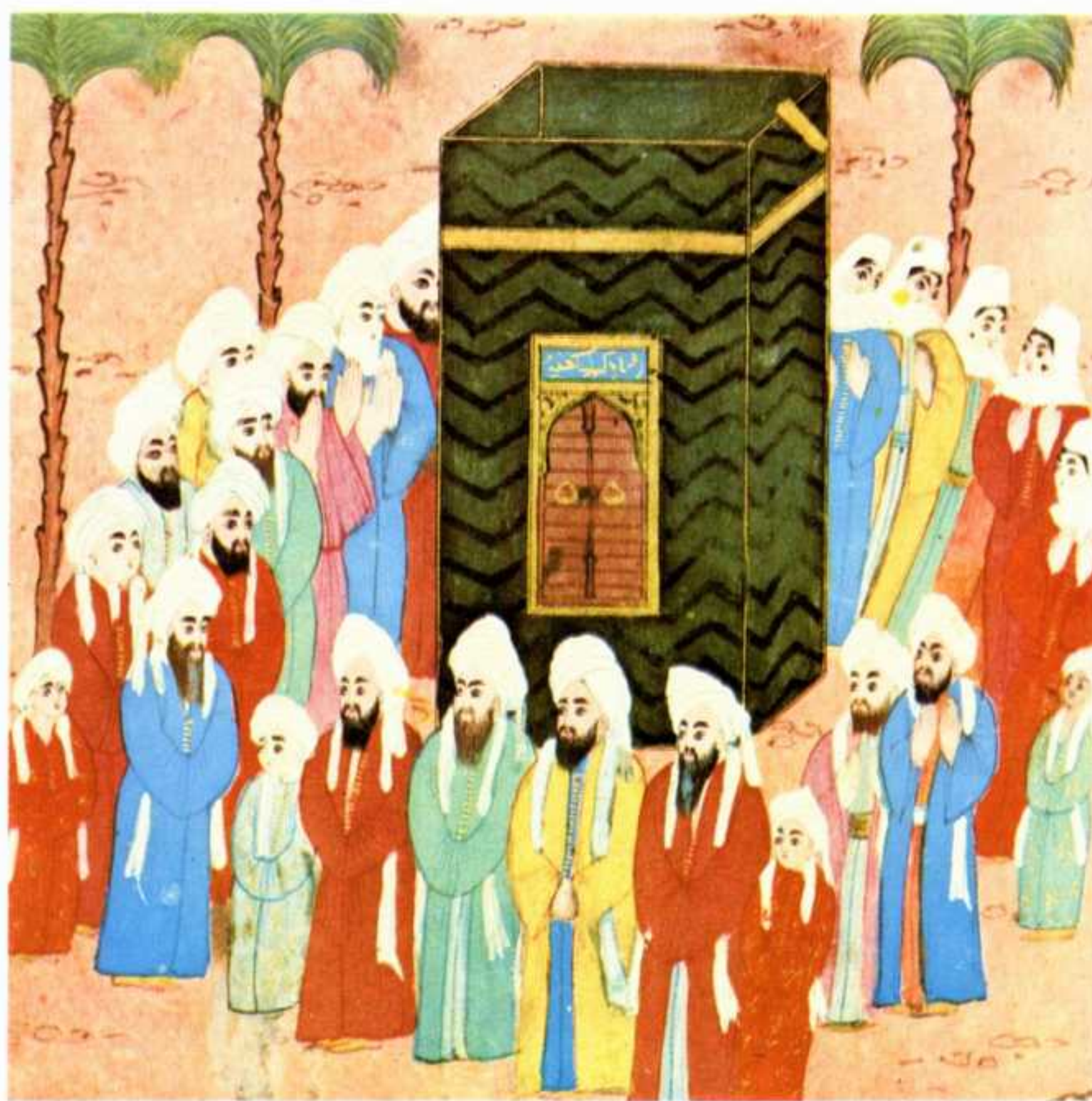
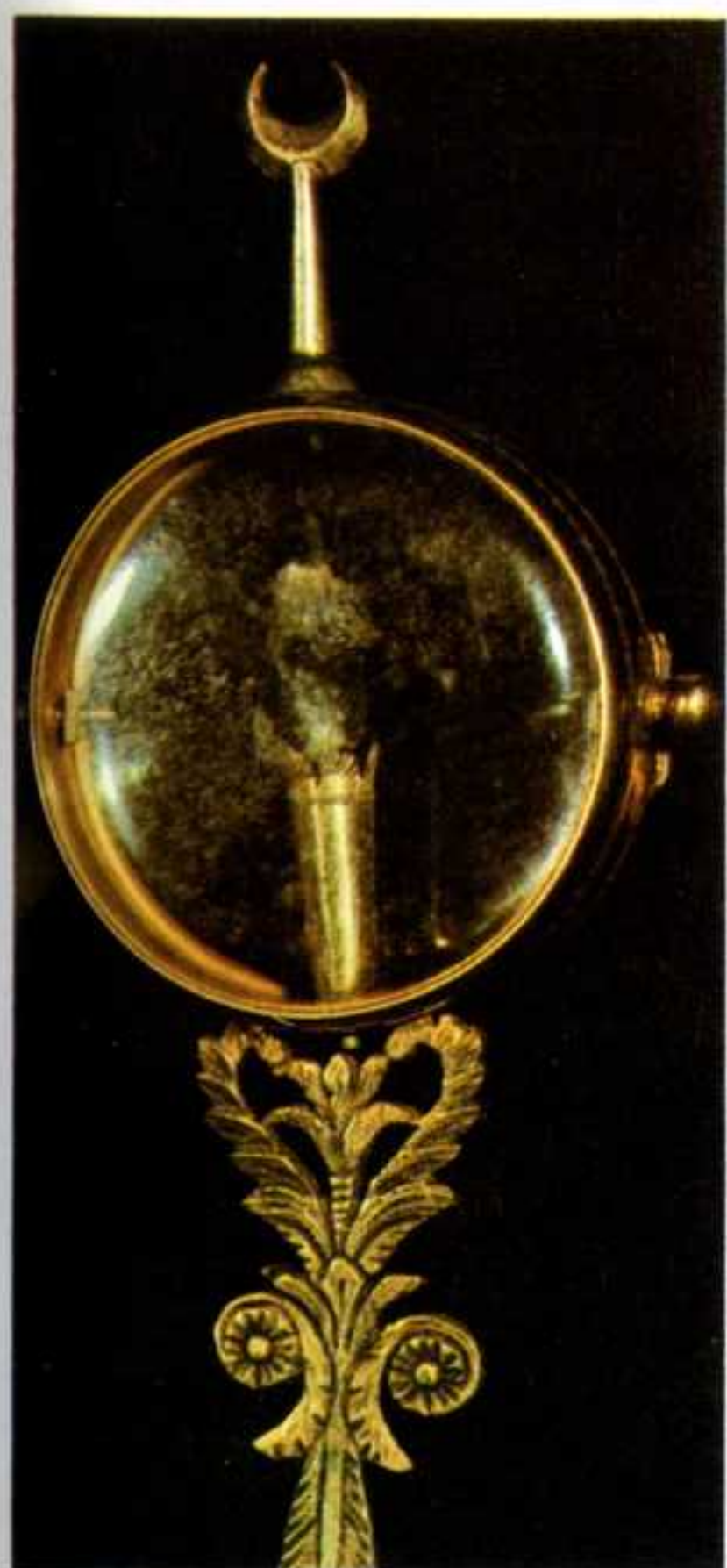
Sea como fuere, las palabras de Mahoma habían originado en los confines orientales del territorio bizantino una amenaza mucho más grave que la que representaban antes los persas sasánidas. Y un pueblo que obedecía los mandamientos del profeta provocó la caída de Constantinopla, el último baluarte cristiano de Oriente.



Una serie de reliquias de Mahoma, el hombre que predicando la palabra de Alá logró unificar el mundo árabe dándole una religión que perdura hasta nuestros días. Arca que contiene el manto del profeta (arriba); su espada (derecha), y uno de sus dientes. Todas estas reliquias, recogidas en el transcurso de siglos por califas y sultanes, se conservan hoy en el Topkapi de Estambul.

En el año 633, apenas un año después de la muerte del profeta, los árabes iniciaron la guerra santa contra los infieles, que se expandió como una mancha de aceite, tanto en Asia (en perjuicio de los persas sasánidas y de los bizantinos), como en Africa.





Dos miniaturas con episodios de la vida de Mahoma; la primera ilustra (izquierda, arriba) el momento en que el profeta, a la cabeza de sus fieles, combate para conquistar La Meca, en 630; la segunda (arriba) representa la ascensión del profeta al cielo, inmediatamente después de su muerte en Medina, en 632.

Izquierda: Khalid, el general árabe llamado «la espada de Alá», venera la Kaaba durante la tradicional peregrinación a La Meca que todos los musulmanes debían efectuar una vez en la vida, por lo menos. Khalid participó en la decisiva batalla del río Yarmuk, en 636, que marcó el fin del dominio bizantino en Asia: derrotado, el emperador Heraclio abandonó Siria, organizando la defensa de las fronteras en Anatolia, a lo largo de los pasos de la cadena del Tauro.





Arriba: Fragmento de tejido (siglo III-VII), que se conserva actualmente en el Victoria and Albert Museum de Londres.

Abajo: Fragmento de un tejido bizantino bordado con imágenes de los apóstoles.

El arte de los paños historiados fue cultivado desde los primeros siglos de la civilización bizantina: luego, el contacto con Oriente introdujo nuevos temas, representados en forma más estilizada, que se caracterizó por una notable aproximación a los colores y fondos ornamentales rigurosamente simétricos.

Incluso las telas recamadas tuvieron una gloriosa tradición. Entre ellas, han llegado hasta nosotros las llamadas *epitaphios* con que se cubría el sepulcro el Viernes Santo. El *epitaphios* de Salónica (siglo XIV) se considera la obra maestra del recamado bizantino.

Bajo el emperador Justiniano se produjo un trascendental acontecimiento cuando los bizantinos, apropiándose de los secretos de la producción de la seda, estuvieron en condiciones de fabricar ellos mismos las valiosísimas telas.



por su inclinación a la idolatría y al exagerado culto de las imágenes. Basta esto para explicar la intransigente política iconoclasta de la dinastía isáurica.

De naturaleza igualmente religiosa fue el episodio que, casi al concluir la lucha de las imágenes, comprometió gravemente las relaciones entre la Iglesia de Oriente y la de Occidente. Por razones políticas, en 858 se depuso a Ignacio, patriarca de Constantinopla, reemplazándolo por un simple laico, el doctísimo Focio, cuya elección impugnó Roma. El papa Nicolás I consideró ilegítimo su nombramiento y lo declaró depuesto. Apoyado por el emperador Miguel III, Focio rechazó la disposición pontificia, afirmó la paridad de los patriarcas de Constantinopla con los pontífices de Roma y declaró ilegítima toda injerencia del Papa en la Iglesia griega. Y no acabaron ahí las cosas: arrebatado por su fogoso espíritu polémico, convocó un sínodo de obispos orientales, hizo excomulgar al Papa tachándolo de hereje y lo declaró depuesto a su vez. Era el primer enfrentamiento grave de fuerzas entre Roma y Bizancio en el campo religioso, destinado a disiparse en cuanto a Focio le faltó apoyo de la autoridad imperial, pero capaz de constituir, sin embargo, un peligroso precedente.

### La dinastía macedonia

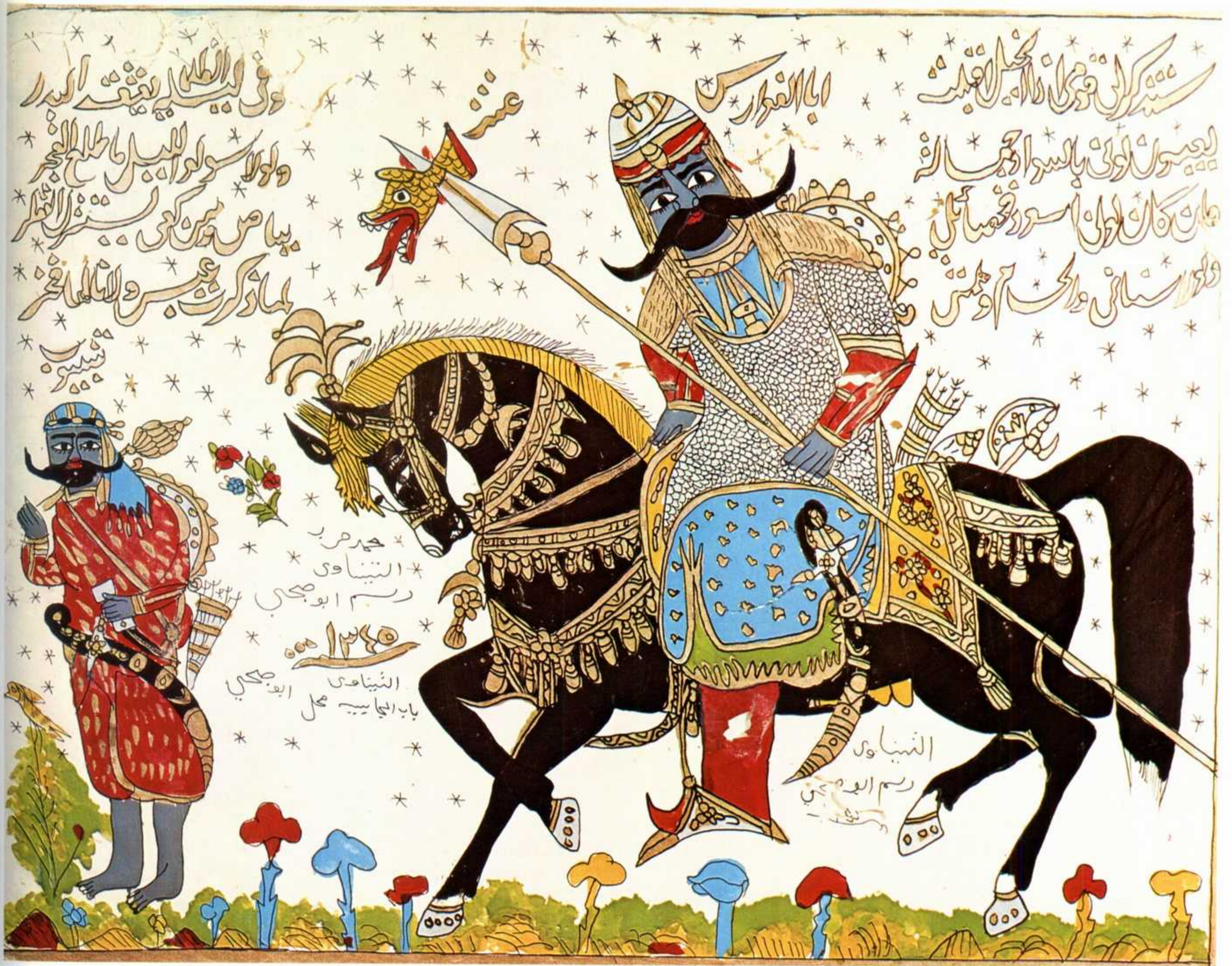
Hacia mediados del siglo IX, el Imperio bizantino parecía un organismo esclerotizado, mal dirigido por monarquías ineptas —los frigios, que sucedieron a la dinastía de los isáuricos—, desordenadamente administrado por una burocracia corrupta y confiscado en amplia medida por una aristocracia depredadora y por una omnipresente organización eclesiástica. Además, en sus fronteras presionaban amenazadoras fuerzas enemigas: los carolingios en Occidente, los distintos grupos eslavos (croatas, serbios, búlgaros y rusos) al Norte y al Oeste, los árabes por la vertiente meridional. El gran Imperio de Justiniano estaba asediado por todas partes. Podía ser la antesala del fin y, en cambio, fue la iniciación de un imprevisible y estrepitoso renacimiento.

El mérito correspondió a un hombre, Basilio I, y a una dinastía, la macedonia, que hicieron vivir al Imperio sus años sonoros, su período de oro, lo que se ha dado en llamar, sin exageración, la epopeya bizantina.

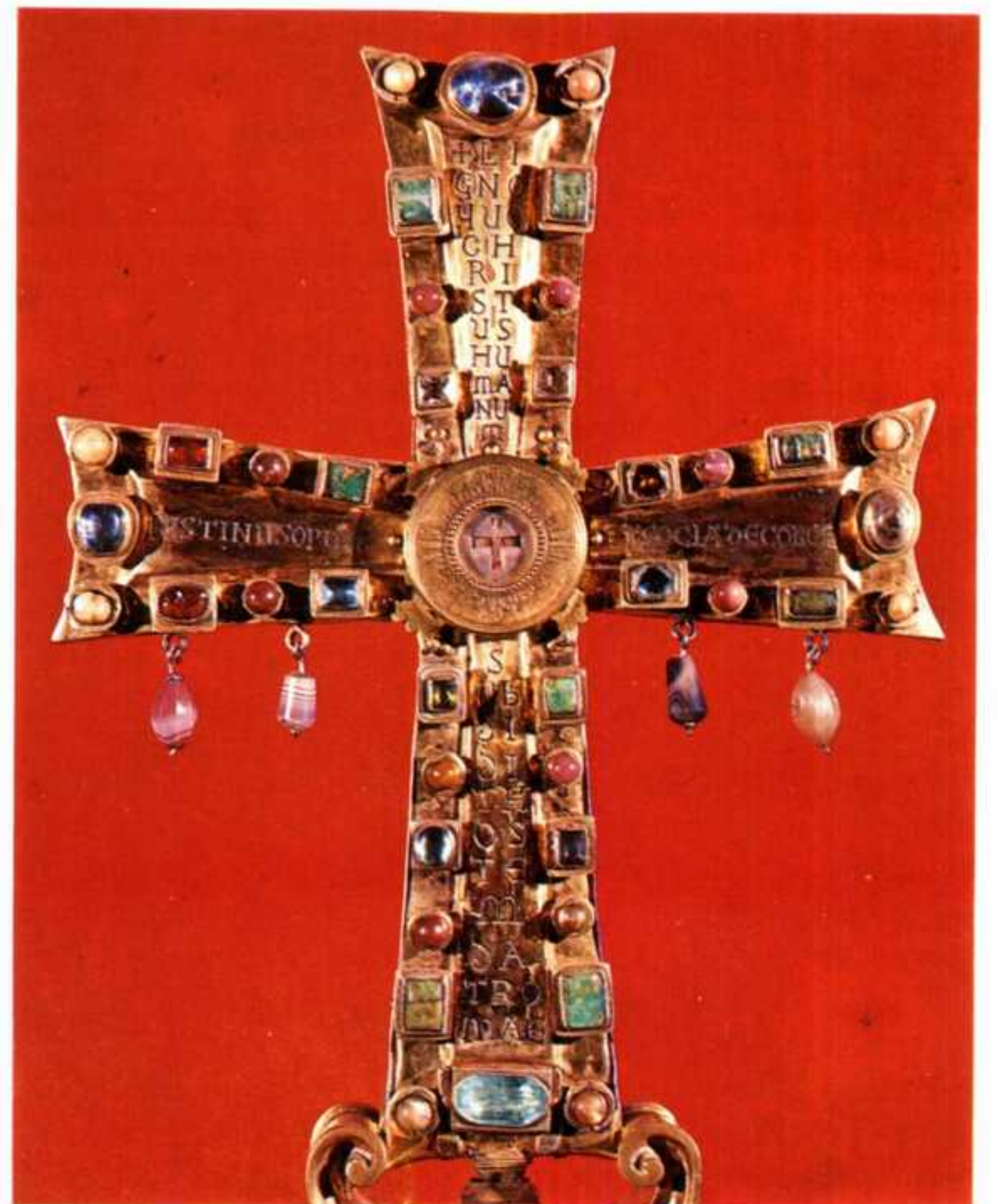
Basilio venía, como quien dice, de la nada: hijo de campesinos macedonios, llegó a Constantinopla en busca de fortuna. La halló gracias a su fuerza hercúlea, haciendo de mozo de cuadra de la corte y después de rufián de Miguel III *el Beodo* (último de los frigios), que finalmente lo asoció al trono. Tal como sugiere su sobrenombre, Miguel vivía alcoholizado y su salud era pésima. Basilio pensó abreviar sus sufrimientos, eliminándolo mientras se encontraba en estado de ebriedad, como de costumbre. De esta manera pudo reinar solo y lo hizo con tanta competencia que se olvidaron sus orígenes y la forma no exactamente ortodoxa en que se adueñó del poder.

La lista de sus empresas incluye hechos de armas e iniciativas de paz. No dio tregua a los árabes, agotándolos con repetidas campañas que abarcaron el Asia (Armenia, Mesopotamia, Cilicia) y las aguas del Mediterráneo, donde recrudecía la piratería, e Italia meridional, que, después de la conquista de Sicilia por los musulmanes, corría peligro de que Bizancio la perdiese. Con el fin de asegurarse en Italia el apoyo del pontífice, destituyó a Focio y puso término a su cisma. Fue una sabia decisión, con la cual Basilio, entre otras cosas, demostró saber subordinar las cuestiones religiosas a los intereses generales del Imperio, así como poseer autoridad suficiente para frenar las intemperancias de la jerarquía eclesiástica. Por otro lado, Basilio mismo, y sus sucesores más todavía, cuidaron de contener la prepotencia de la aristocracia latifundista, promoviendo una legislación favorable a los pequeños propietarios. Los resultados no estuvieron siempre a la altura de las intenciones, pero la agricultura extrajo indiscutibles beneficios. En términos más generales, la recuperación de la seguridad en los mares y el





Arriba: Pintura sobre vidrio árabe que describe un episodio del *Romance de Antarah* (*Sirat Antarah*), novela de caballería que a través de una serie de episodios a veces legendarios o derivados de la tradición popular, traza un perfil de aproximadamente medio milenio de historia árabe, desde los tiempos antiguos hasta las Cruzadas. Abajo: Moneda (izquierda) y cruz (derecha) del emperador Justino II, sobrino de Justiniano, cuyo reino estuvo marcado por una grave crisis económica y frecuentes tumultos populares. En los últimos años, Justino II, enfermo ya de la mente, se recluyó en un total aislamiento del que sólo salió en 578 para designar a Tiberio como su sucesor.





fervor de las iniciativas expansionistas favorecieron la reactivación del comercio y de las operaciones económicas en su conjunto. Esto se logró también gracias a la abundancia de monedas de oro en circulación dentro del Imperio. Mientras en Europa feudal escaseaban los metales preciosos y el circuito económico se reducía al mínimo indispensable, dentro del Oriente bizantino y hacia el exterior la producción y circulación de mercancías se activaban cada día más.

Pero un Estado que quiera reforzar sus estructuras para garantizar la continuidad de los acontecimientos necesita asimismo instrumentos jurídicos y administrativos que garanticen el buen funcionamiento de la justicia.

Basilio había notado ya esta necesidad, y sus sucesores inmediatos (León VI, Constantino VI, Romano II) la afrontaron, y dedicaron a las cuestiones culturales y religiosas la misma atención que reservaban a la política y al ejército. Especialmente León VI, que propugnó un ambicioso programa de reelaboración de todo el patrimonio jurídico, desde el *Código* de Justiniano hasta la *Ecloga* de León III, y que promulgó una obra poderosa, las *Basílicas* (Imperiales), en sesenta libros que constituyeron el fundamento de la ciencia jurídica bizantina. Con los primeros exponentes de la dinastía macedonia, el Imperio preparó así todos los instrumentos que necesitaba para la revancha. Se encargaron de dirigirla con extrema energía dos grandes emperadores *porfigenetas* (o sea, nacidos en la púrpura, y, por lo tanto, legítimos): Romano I y Basilio II, y dos usurpadores: Nicéforo Focas y Juan Tzimisce.

## La ofensiva bizantina

La ofensiva bizantina se desarrolló en dos frentes: contra los árabes, enemigos tradicionales, y contra los búlgaros, que habían creado un poderoso imperio balcánico y manifestaban grandes impulsos expansionistas. Prácticamente sin interrupciones, el duelo con los árabes se prolongó durante todo el siglo X. Iniciado calladamente en tiempos de Romano I, cobró dimensiones épicas cuando Nicéforo Focas, una vez conquistadas por medio de una brillante expedición las islas de Creta y Chipre, bases estratégicas del poder marítimo árabe, se lanzó sobre Siria, arrebatando Aleppo y Antioquía a los musulmanes. Se trataba de un triunfo fundamental, por cuanto era de Siria precisamente de donde partían las peores intenciones hacia Constantinopla.

Nicéforo, que era ilegítimo, pues no pertenecía a la dinastía macedonia, había iniciado su carrera como simple general a las órdenes del insignificante Romano II y la terminó con el título de emperador. Pero acaso no haya existido en la historia un usurpador más amado, incluso por la viuda de Romano II, que se convirtió en su esposa. Poseía un carácter inflexible, pero era sencillo e inclinado al recogimiento religioso. Guerrero y monje, concebía la guerra contra el Islam como una misión sagrada, y consiguió transmitir este entusiasmo religioso también a sus compatriotas. Tal vez fuese una exageración pretender, como lo hizo, que la Iglesia santificara a todos los soldados caídos en la batalla contra los infieles. Pero demostró con ello su determinación, fanática si se quiere, pero valiosa, de conjurar definitivamente el peligro árabe.

Victorioso sobre sus enemigos, Nicéforo fue vencido por sus amigos: cayó víctima de una conspiración cortesana que colocó en el trono a Juan Tzimisce, otro general, que no fue menos grande que su predecesor. Acosó a los árabes, los desalojó de Damasco y los persiguió hasta Palestina y las puertas de Jerusalén. En el otro frente, el búlgaro, sus victorias fueron igualmente brillantes. A diferencia de los árabes, los búlgaros eran cristianos, lo mismo que los bizantinos pero no por esto menos peligrosos. Los primeros emperadores macedonios, incluyendo a Basilio I, se habían debido resignar así a la pérdida de Grecia y Tracia, caídas al iniciarse el siglo X, por la acción del príncipe Simeón, que, orgulloso de las conquistas, se había atri-



Arriba: Moneda con la efigie del emperador Heraclio, uno de los dirigentes más hábiles de la historia bizantina. Su largo reinado estuvo marcado por una serie de campañas, frecuentemente victoriosas, contra los persas, búlgaros, eslavos y ávaros que amenazaban sus fronteras, llegando en ocasiones, como en 626, a asediar Constantinopla.

Derecha: Un fresco del monasterio de Moldovita, Rumania, representa precisamente este acontecimiento.

Derecha, en el extremo: Retrato de Heraclio, en actitud de triunfo, sobre un tejido mixto de lino y lana, probablemente de factura egipcia (siglos VII-VIII).



Derecha, abajo: Puntas de flechas y lanzas de guerreros ávaros, enemigos tradicionales de Bizancio que llegaron a asediar la ciudad de Constantinopla.

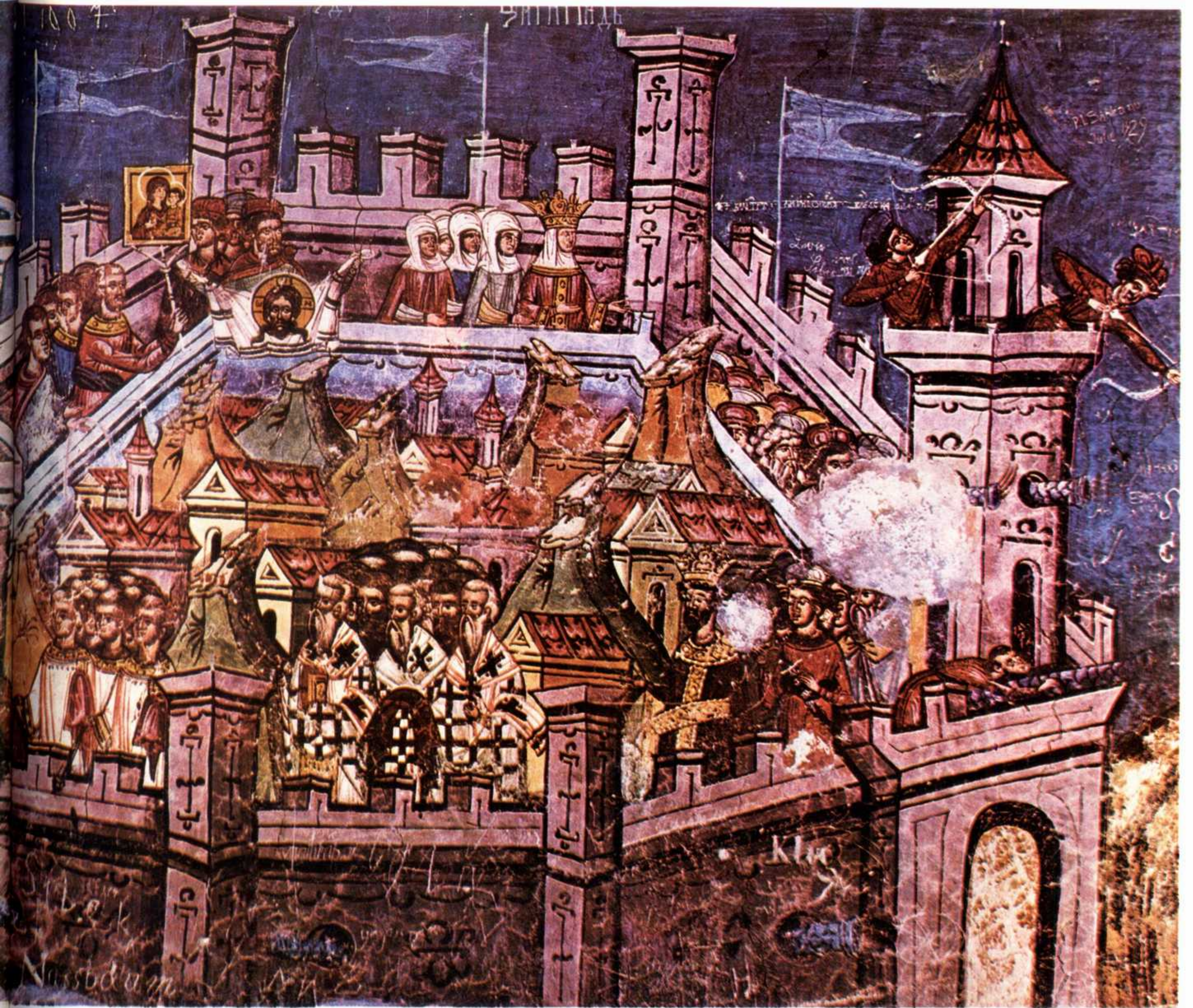
buido el título de «zar de los búlgaros y romanos», lo cual equivalía a proclamarse emperador de los propios bizantinos. Era una jactancia prematura, que sirvió únicamente para exacerbar el sentimiento nacional de los bizantinos.

El campeón de la contraofensiva imperial iniciada durante el gobierno de Romano I fue Juan Tzimisce. No sólo se trataba de un valiente general, sino también de un sagaz político, capaz de escoger el momento justo para sus iniciativas. Aprovechó así hábilmente los contrastes entre búlgaros y rusos para oponerlos entre sí, anexionar al Imperio la región oriental de Bulgaria y disuadir a los rusos de toda la veleidad expansionista. El príncipe de Kiev, Sviatoslav, sonoramente derrotado en Arcadiópolis en 970, reconoció la superioridad de Constantinopla, e imploró a Tzimisce que su pueblo (el ruso) fuese considerado amigo del Imperio y se le permitiera, al igual que en el pasado, vender sus mercancías a Constantinopla.

Nicéforo Focas y Juan Tzimisce reinaron, cada uno, algo más de seis años. En una docena de años habían logrado que el Imperio recuperase la mitad de lo perdido en dos siglos.

La sucesión de los dos grandes generales, que se superpusieron a los descendientes legítimos (príncipes *porfirogenetas*), parecía señalar en la dinastía imperial macedonia el mismo destino de







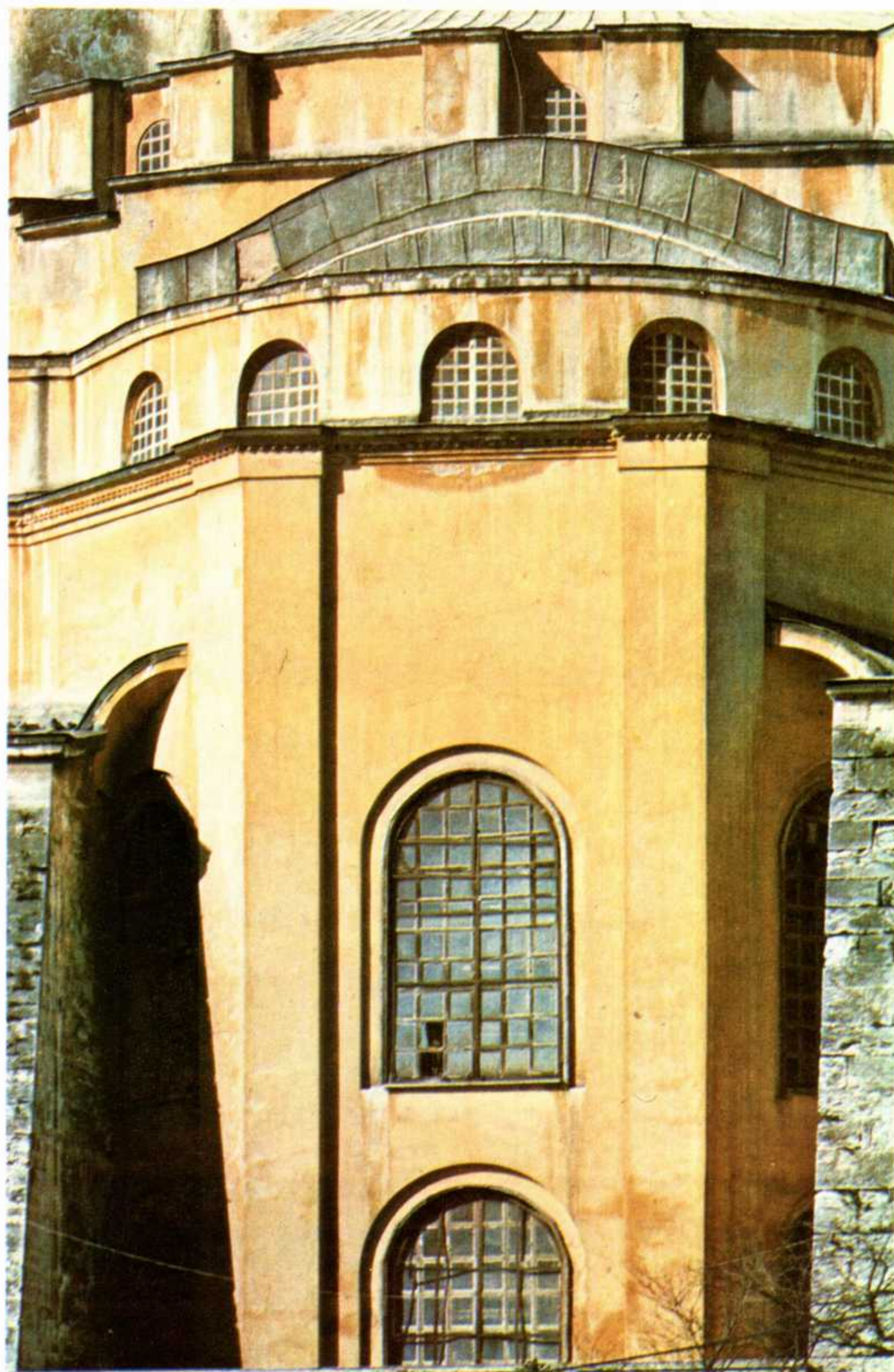
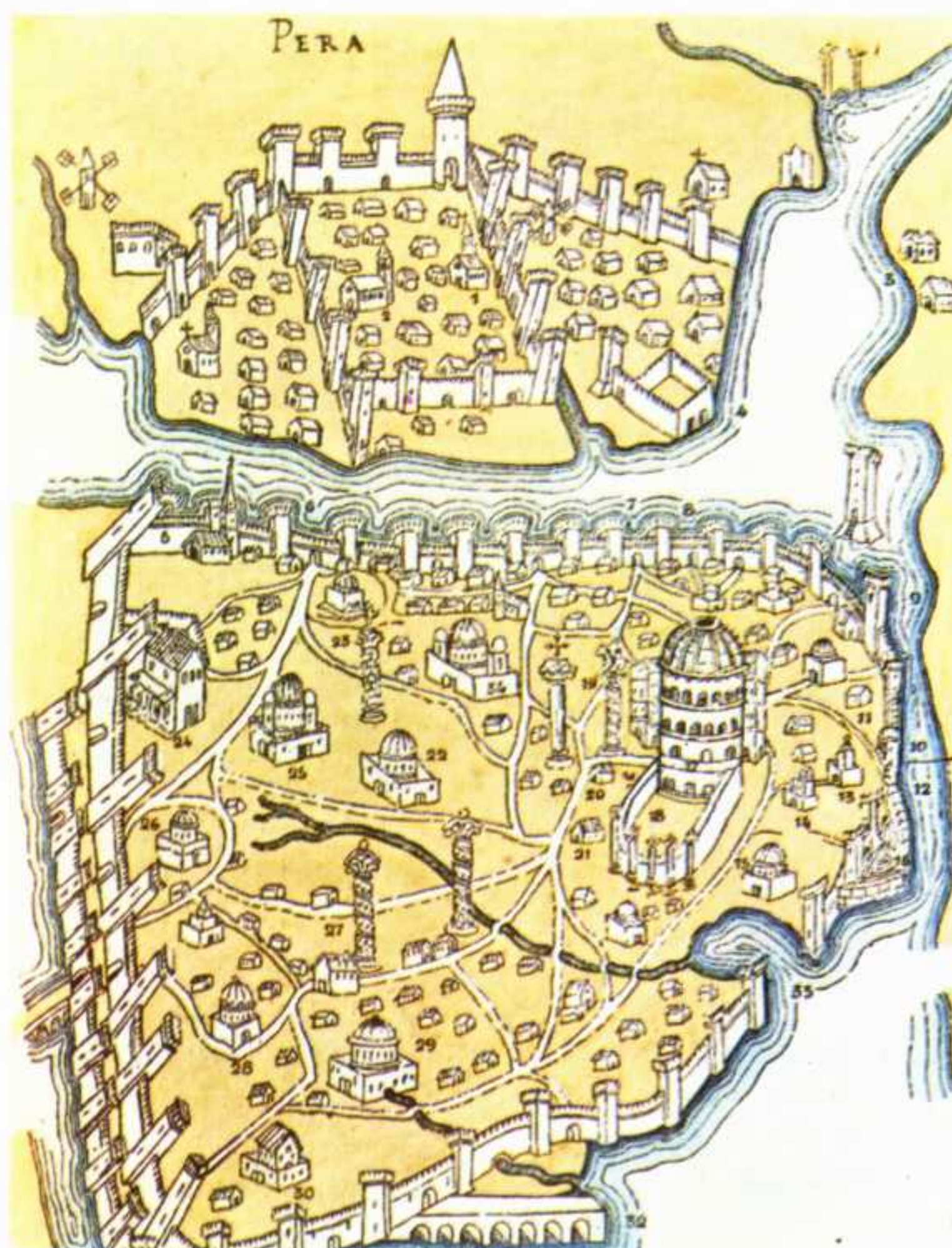
los merovingios en Francia, que habían sido víctimas de sus mayordomos. Basilio II, hijo de Romano II, se encargó de alejar este peligro, pues manifestó ser un joven de férrea voluntad y extraordinaria energía. En los años iniciales de su reinado, truncó las ambiciosas tentativas de rebelión que habían organizado las grandes familias aristocráticas y personalidades de su propio linaje.

Estas tensiones internas, verdaderos episodios de guerra civil por la conquista del poder, excitaron nuevamente las ambiciones de autonomía de los búlgaros. Su movimiento, que comenzó en territorio macedonio, cobró rápidamente el carácter de una guerra de liberación de la península balcánica del dominio bizantino. Lo encabezó Samuel, un gobernador de Macedonia que tomó el título de zar y que se atrevió a intentar la reconstrucción de la gran Bulgaria de Simeón. En un primer momento lo consiguió extendiendo sus dominios incluso más allá de los que habían constituido el límite de las conquistas de Simeón: en la práctica, cayó en sus manos toda la península balcánica, desde Durazzo hasta Salónica.

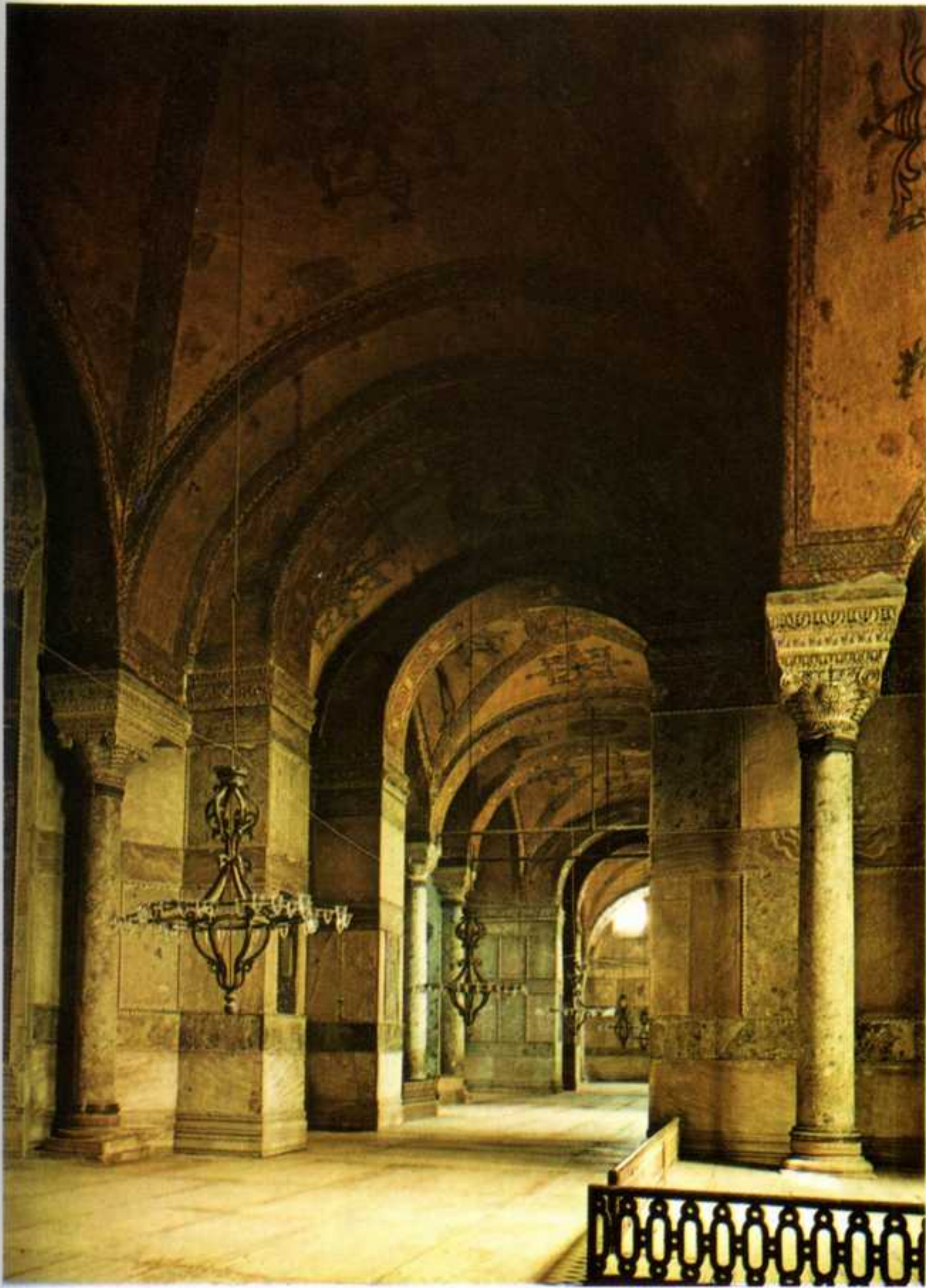
Sin embargo, no pudo bloquear la contraofensiva de Basilio II, quien mediante una estrategia genial consistente en repetidas

campañas de desgaste (una por año, durante casi veinte), agotó primero a sus adversarios y les infligió finalmente una cruenta y decisiva derrota en Balatista, en 1014.

Los sanguinarios métodos de Basilio le valieron el siniestro apodo de *Bulgar octono*, o sea, Exterminador de búlgaros: pero quizá no existía un medio mejor para infundir respeto a gentes semibárbaras, resueltas a conquistar Constantinopla y arrojar al mar a los bizantinos. No obstante, una vez sometidos, Basilio dio a los búlgaros un trato humanitario. Este *basileus*, que prefería la vida en el campamento a la de la corte, emprendió otras campañas: batió a los árabes en Palestina, penetró en el Cáucaso y avasalló a Armenia y Georgia, convirtiéndolas en bastiones para la defensa frente a las hordas nómadas de Asia. A su muerte, ocurrida en el año 1025, el Imperio bizantino se extendía desde el Danubio hasta el Eufrates, desde el Adriático hasta Armenia, poseía partidarios en Siria y Palestina, había incorporado dentro de sus fronteras el reino de los búlgaros y ejercía su influencia religiosa y cultural en el mundo ruso. Con el segundo Basilio, el soberano más grande de la dinastía, llegó a su momento culminante la heroica era de las conquistas, iniciada por el primer Basilio, fundador del linaje macedo-







nio. Jamás había sido el Imperio tan grande y poderoso desde los tiempos de Justiniano.

Triunfos extraordinarios como los que obtuvieron los emperadores macedonios no se producen por casualidad. Es indudable que una parte importante corresponde a la genialidad de los protagonistas, pero éstos deben contar con un aparato estatal eficiente. Ya hemos señalado que los macedonios encontraron un Estado en ruinas al que reconstruyeron con la fuerza de las armas, la política y las leyes.

El Imperio bizantino era un organismo fuertemente centralizado. Se fundaba en el principio de que todos los poderes se concentrasen en las manos del emperador, quien los ejercía por medio de los funcionarios. El Estado se identificaba con el *basileus*, electo por Dios, único legislador, dueño de poderes absolutos en los asuntos civiles y religiosos. Anticipando una famosa frase del Rey Sol, el emperador de Bizancio habría podido decir con mucha razón: «El Estado soy yo».

### Balance de un Imperio

La administración y el ejército que dependían directamente del emperador eran los dos puntos que constituían la fuerza del Estado bizantino. La primera cumplía la misión de asegu-

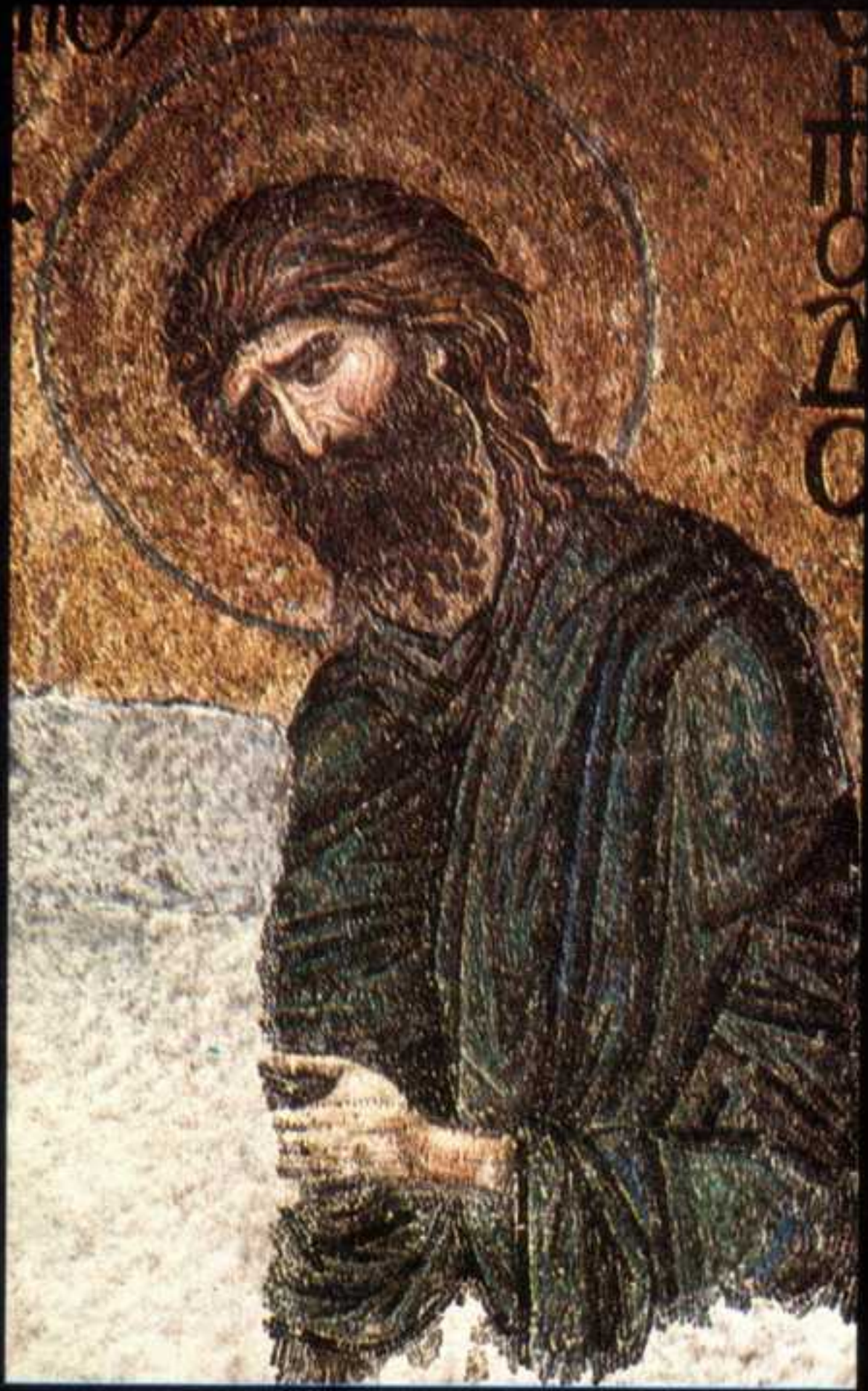
Una serie de imágenes de la Basílica de Santa Sofía, eximia obra de la arquitectura bizantina ya exaltada por los cronistas contemporáneos de Justiniano. La Basílica, centro de la vida religiosa ciudadana, dominaba con su masiva presencia el panorama de Constantinopla: su planta de cruz griega (o sea de cuatro brazos iguales) y la monumental estructura exterior (muy visible en las ilustraciones de la izquierda) son típicas de la arquitectura bizantina. El interior (izquierda y abajo) se caracteriza por un gran equilibrio en la división de los espacios.



Sobre estas líneas: Galería de las Emperatrices, en Santa Sofía, en la que se aprecia la rica y cuidada decoración.

Izquierda, en el extremo: Plano antiguo de la ciudad de Constantinopla en el que se aprecia la estructura de la ciudad y el dominio que Santa Sofía ejercía sobre ella. También se ven las murallas que la rodeaban y que la defendieron de los ataques de los turcos hasta que finalmente fueron vencidas.







Los mosaicos de Santa Sofía se remontan a mediados del siglo IX, cuando una vez que cesaron las luchas iconoclastas, los asuntos religiosos y sagrados fueron la principal fuente de inspiración de los artistas bizantinos: el interior de la catedral se animó entonces con los espléndidos colores de los mosaicos, que bajo los rayos que se filtraban por gran cantidad de ventanas se quebraban en mil juegos de luz.

En 1453, conquistada Constantinopla por los musulmanes, Santa Sofía fue transformada en una mezquita y los mosaicos se cubrieron con gruesos revoques. En la actualidad, la iglesia cumple la función de museo.

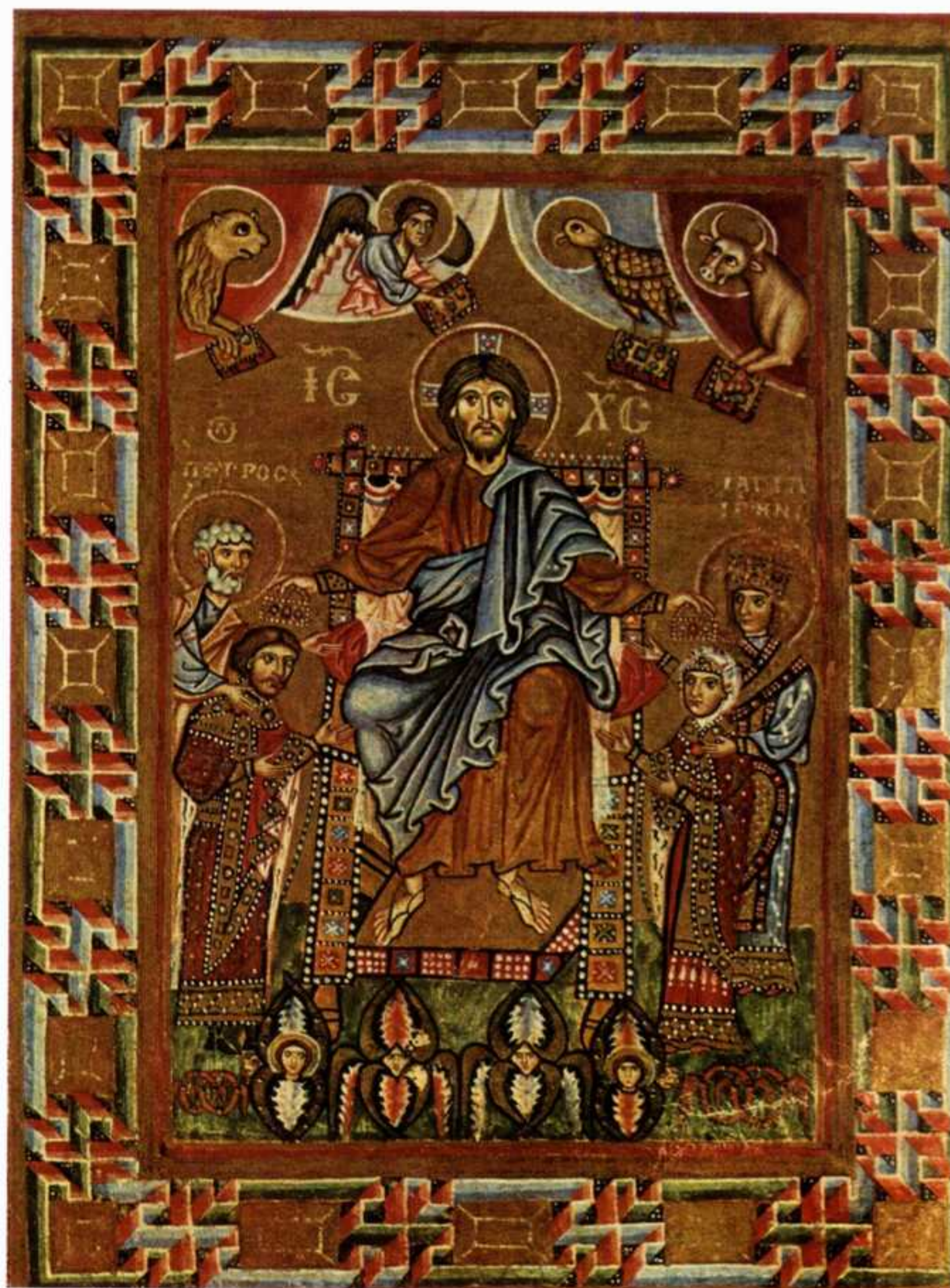
Izquierda: Detalles de los mosaicos de la galería oeste de Santa Sofía: la Virgen (abajo), Cristo (arriba, derecha), San Juan Bautista (arriba, izquierda) y el precioso cesto de un capitel de la basílica (abajo, derecha).

rar el orden público y recaudar los impuestos. En tiempos de los macedonios ésta se hallaba en condiciones de encarar sus funciones en forma más que decorosa, y pese a sus muchos errores, a su buen trabajo se debe que en el balance del Estado las partidas del activo aventajasen en general a las otras. Sin embargo, los emperadores pusieron celosísimo cuidado en el ejército, que (según decían los bizantinos) «es para el Estado lo que es la cabeza para el cuerpo humano». Como faltaba un servicio militar obligatorio, el ejército se reclutaba entre mercenarios voluntarios. No obstante, siempre predominó el elemento nacional frente a los mercenarios enrolados entre las muy distintas poblaciones extranjeras. En todo caso, los cuadros superiores siempre estuvieron formados por súbditos del Imperio, de probada fidelidad al soberano. Este no sólo remuneraba bien a los mercenarios, sino que fuesen de la estirpe que fueren les otorgaba tierras a título de prebenda. Transformándolos en pequeños propietarios, aseguraba su fidelidad y les obligaba a defender las regiones más expuestas al peligro de invasión. «Los pequeños propietarios territoriales —escribió Romano I— son sumamente valiosos, por cuanto su existencia significa que el Estado podrá recaudar los tributos y satisfacer las obligaciones del servicio militar, dos cosas que se derrumbarían completamente si su número debiera disminuir.»

En toda su larga historia, el ejército bizantino fue siempre pequeño: se calcula que Belisario tuvo a su disposición para las grandiosas campañas en Italia no más de treinta mil hombres, e incluso en los heroicos tiempos de los macedonios los efectivos no llegaron a ser muchos centenares más. Su fuerza no residía en el número, sino en el óptimo armamento, el esmerado adiestramiento y la férrea disciplina. A este respecto escribió León VI: «Una guerra no se decide por la superioridad numérica o por el valor ciego en la batalla, sino por la alta inteligencia de los jefes y la fuerza moral de las tropas.» Y hay que reconocer que los bizantinos tuvieron un grado altísimo de fuerza moral, por el hecho de que todas o casi todas las guerras que libró el ejército de Constantinopla tuvieron un carácter religioso, de defensa de la fe contra pueblos infieles.

El ejército jamás es un fin en sí mismo: sirve para defender las fronteras o extenderlas, pero su acción es ineficaz, y a la postre insostenible, si dentro de los confines no existe una sólida organización económica. Los emperadores macedonios tuvieron clara conciencia de ello e impulsaron la producción, sobre todo la agrícola. «Dos cosas —escribe uno de ellos— son necesarias para la conservación del Estado: la agricultura, que nutre a los soldados, y el arte militar, que protege a los agricultores.» Pero los agricultores, que eran, pues, soldados al mismo tiempo, fueron protegidos de los enemigos internos (como eran los grandes latifundistas, eclesiásticos y laicos) más que de los externos. Los isáuricos ya habían restringido o intentaron restringir la concentración de bienes inmuebles a favor de los monasterios; los soberanos de la dinastía macedonia trataron de limitar también las grandes posesiones laicas, extensos latifundios en manos de unas pocas familias aristocráticas, como los Focas, Escleros, Comnenos, Ducas.

Para favorecer la pequeña propiedad, Basilio I instituyó una



Arriba: Miniatura del siglo X, que representa a Cristo en el acto de coronar a Constantino VI. Subió al trono cuando tenía apenas diez años (780), permaneció bajo la regencia de su madre Irene y la asoció al trono (790) cuando llegó a la mayoría de edad.

Derecha: Medalla con la efigie de León III Isáurico. En 717, pocas semanas después de ser aclamado emperador, León III debió afrontar la amenaza de los árabes que atacaron Constantinopla por tierra y por mar, con una escuadra, según los cronistas, de 1.800 naves: transcurrido un año de inútiles asaltos los árabes se retiraron.



contribución del Estado en las expensas motivadas por los pleitos que sostuvieron los pequeños propietarios contra los grandes latifundistas. No era mucho, pero en esta forma los campesinos-soldados podían defenderse al menos de la voracidad y del pillaje de los grandes señores.

Incluso León VI, el emperador culto e iluminado actuó al respecto: con una disposición del año 912 prohibió a los nobles adquirir bienes inmuebles pertenecientes a pequeños propietarios o militares en circunscripciones ajenas a su residencia. Las mismas pautas siguieron sus sucesores, Constantino VII, que ordenó en 947 la confiscación de los bienes adquiridos transgrediendo la ley de 912, así como Basilio II, que prohibió a los soldados y campesinos establecerse como colonos en las tierras de los grandes propietarios, con el propósito de impedir





que la aristocracia, después de haber sustraído tierras al Estado, le sustrajera también súbditos y contribuyentes.

Las medidas de estos emperadores no surtieron resultados definitivos. Esto es verdad, a tal punto que, años más tarde, se vieron obligados a repetir las disposiciones precedentes, aunque cediendo terreno: signo de que las mismas se desatendían con olímpico desdén. Sin embargo, tuvieron un significativo efecto: el de impedir que la gran propiedad nobiliaria alcanzara la prepotencia política frecuentemente demostrada por los grandes señores feudales de Occidente. Esto estuvo ligado a otra circunstancia afortunada: gracias a la abundancia de moneda de oro, el emperador podía pagar los servicios en dinero, en lugar de otorgar tierras a cambio de ellos.

Contribuyeron al florecimiento de la economía bizantina las actividades industriales y comerciales, reglamentadas por el poder central y difundidas un poco por doquier, pero concentradas principalmente en las muchas ciudades del litoral: Constantinopla en primer lugar, luego Esmirna, Efeso, Trebisonda en Anatolia, Corinto, Tesalónica. Atenas en Grecia, Bari en la península itálica.

El Estado controlaba el comercio y se reservaba el monopolio en ciertos casos (sal, cereales); en otros, imponía un fuerte tributo a favor del erario (tejidos de seda, orfebrería).

La intervención estatal se vio favorecida por el hecho de que las grandes vías de comercio, aun con el Extremo Oriente, ya fuera por tierra o por mar, debían atravesar los puertos bi-

Derecha: Interior de la basílica de Santa Irene, en Constantinopla, que se reconstruyó en 740, después de un grave terremoto.

Arriba, izquierda: El segundo Concilio de Nicea, en una pintura que se conserva actualmente en el Museo Real de Bellas Artes de Copenhague.

Desde años atrás, trastornaba al Imperio la cuestión de la iconoclasia. Se presentó la ocasión de convocar a un concilio a raíz del envío de dos legados del papa Adriano al emperador Constantino VI y a su madre Irene (arriba, derecha, díptico de marfil). Esto dio motivo a que, en el verano del año 787, se reunieran en Nicea 350 obispos que decretaron la legitimidad del culto y dictaron veinte cánones disciplinarios para el clero.

zantinos del mar Negro, de Anatolia y también de Siria. En concomitancia con las grandes conquistas de la dinastía macedonia y, especialmente, con las de Basilio II, el Imperio bizantino logró su mayor expansión económica. A sus puertos arribaban mercaderes de todas partes de Europa y de la cuenca del Mediterráneo. Los venecianos habían establecido una colonia en Constantinopla, en un arrabal que era suyo, con especiales garantías de autonomía civil y comercial.

La capital bizantina, por sus monumentos, el fausto de la corte, la riqueza de su tráfico, parecía a todos la ciudad más seductora del mundo. Fue durante esa época en que Bizancio ejerció su mayor influencia en Europa central y en el mundo eslavo, debido a su arte y su cultura.







## LAS EMPERATRICES

En ningún imperio de la historia tuvieron las emperatrices un papel tan importante como en Bizancio. Ya en determinados períodos de la Roma imperial las mujeres protegidas por los emperadores habían ejercido considerable influencia en la vida de la corte, en las decisiones políticas y en las alternativas mismas del Imperio.

Pero, en Bizancio, la vida en la corte y las intrigas que la caracterizaban habían contribuido a acrecentar la importancia de la emperatriz: como esposas ejercían decisivo influjo sobre sus maridos-emperadores (el caso más conocido es el de la gran Teodora, inspiradora de Justiniano), como madres instigaban para asegurar la sucesión a sus hijos frente a los otros pretendientes, como viudas o regentes constituían una meta ambicionada por los aspirantes al trono.

Así continuó su ascensión, hasta alcanzar cimas increíbles: en 797, Irene gobernó sola cuando se destituyó y privó de la vista a su hijo Constantino VI; menos de cincuenta años más tarde, en 842, Teodora, viuda de Teófilo, desempeñó la regencia en nombre de su hijo Constantino VII, cuando éste subió al trono; Zoe y su hermana Teodora obtuvieron directamente el trono con plena soberanía, y así muchas otras.

Un detalle curioso es que, inclusive aquellas que ocuparon el trono durante cierto período fueron llamadas *basileus*, emperador, por los analistas y cronistas y desde luego, consideradas como tal.

Abajo: La emperatriz Zoe retratada en un panel de mosaico del matroneo de Santa Sofía. A la muerte de su padre, ascendió al trono imperial y gobernó con el título de «emperador y autócrata». En su *Cronographia*, Miguel Psello la describe como una mujer vanidosa, cándida y sin noción política alguna.



Arriba: Cabeza en mármol que representa a la emperatriz Teodora, esposa de Justiniano. Dotada de un carácter enérgico y de indudable inteligencia, Teodora estuvo a la altura del papel que le tocó cumplir. Justiniano apreció siempre sus consejos, y en las leyes imperiales asoció su nombre al suyo propio. Teodora fue muy celosa de su poder y lo defendió por todos los medios contra aquellos que intentaron socavarlo. Derecha: Monograma de Teodora.







Arriba: Moneda con las efigies de Romano IV, Eudoxia Macrembolitisa y Miguel VII. Segunda esposa del emperador Constantino X Ducas, Eudoxia gobernó algunos meses a la muerte de éste, ejerciendo la regencia en nombre de su hijo Miguel que reinaría posteriormente. Acaso con intención de afrontar mejor la crítica situación del Imperio, amenazado por los turcos, contrajo nuevas nupcias con el patricio Romano Diógenes, a quien asoció al reinado.



Arriba: La emperatriz Eudoxia, esposa de Teodosio II. Hija de un profesor de filosofía, inteligente y culta, gozó de gran prestigio en la corte, donde dominaba entonces otra mujer, su cuñada Pulqueria. Derecha: Mosaico de Santa Sofía que representa a la emperatriz Irene, esposa de Juan II Comneno. Hija de Ladislao de Hungría, aportó con su casamiento la alianza de ese país y el control sobre Croacia y Dalmacia. Se interesó profundamente en el problema de los enfermos y fundó en 1136 un hospital que constituyó un importante centro de enseñanza de la medicina, entre los más calificados de la época.





Derecha: Teófilo y su esposa Teodora, en una miniatura tomada de un manuscrito bizantino.

El emperador, a quien se describe como buen conductor en las guerras contra los árabes y animado de un altísimo sentido de justicia, fue un encarnizado sostenedor de la iconoclasia, hasta el punto de entrar por ello en serias divergencias con su esposa. Esta, al quedar viuda, restableció el culto de las imágenes. Durante el reinado de Teófilo se enriqueció a Constantinopla con nuevos palacios, como el que se encuentra a orillas del mar de Mármara (arriba).

Καλαγγιρία τοῦ προσκεφαλαίου Ζαίρουσα · Σηήκεροῦ ὠ βασιλεῦς · καὶ πλῆθος  
 μεροσὶ ζεαμέθη τῆ στραπέ ζης· καὶ πρὸς αὐτὴν ἠπὶ λημέρῳ · ἄλλαις τε πολλαῖσι ἴερε  
 καὶ εἰδὸ λωμ λάρην ἀκολαίτρο ἰώσκα ἀποκαμῶν · καὶ ἁμαδιόβει εἰ τοῦ λόγου τοῦ

θεοφίλου  
 βασιλεῖς.

θεοφίλου







El emperador Miguel III, sentado en el trono, asiste a la boda de Basilio el Macedonio y Eudoxia Ingerina que, según la tradición, había sido antes su amante. Basilio, general de humilde origen, supo aprovechar hábilmente la situación y subió al trono en 867, después de haber mandado asesinar a Miguel III. Entre los principales acontecimientos que transcurrieron en su reinado se recuerdan las guerras contra los árabes y la conclusión del cisma, resuelto mediante la destitución de Focio.

La civilización bizantina actuó profundamente incluso en el mundo ruso, desde el momento en que la princesa Olga, viuda de Igor, príncipe de Kiev, fue a Constantinopla a recibir el bautismo (957), y asumió allí el nombre de la emperatriz bizantina, Elena, y en que el príncipe Vladimiro, hijo de Svjttoslav, desposó a Ana, hermana de Basilio II (989).

### La era de las Cruzadas

A fines del siglo XI, la dinastía macedonia cerró con un período de tristeza las gloriosas empresas de sus grandes soberanos. Los sucesores de Basilio II, la desacreditaron no sólo a raíz de sus escasas luces, sino también como consecuencia de las sanguinarias intrigas para llegar al poder. El desorden en el vértice del poder provocó el relajamiento de la vida interna del Estado y el derrumbamiento de la pujanza bizantina en Asia. Alentados por el eclipse del poder central, los grandes propietarios se sintieron autorizados a anexionar continuamente nuevas tierras, arrabatándolas a campesinos y soldados y endeudando así al sistema tributario en el cual se apoyaba la fuerza del ejército. El sistema feudal que los primeros soberanos macedonios habían procurado conjurar, tenía ahora el camino expedito, merced a la debilidad e insensatez de los últimos exponentes de la dinastía, generosos en las concesiones de tierras del patrimonio nacional a favor de los grandes propietarios, a cambio de los servicios, más pretendidos que reales, que prestaban al Estado. Decayó simultáneamente la importancia de las *themas* que durante siglos constituyeron la base del reclutamiento militar y de la potencia del Imperio. Las menores entradas de dinero impusieron la reducción de los gastos militares y disminuyeron la eficacia del ejército, sentando las premisas de los futuros fracasos.

Como si esto fuera poco, en este período tuvo lugar el cisma que segregó definitivamente la Iglesia de Constantinopla de la de Roma.

La fisura entre los dos centros de la autoridad religiosa venía de antiguo. En cierto modo, el desgarrón producido en tiempos de Focio había sido remendado, pero jamás se había superado del todo. Pese a esto, se mantuvo siempre alguna unidad religiosa entre Oriente y Occidente, sobre todo por voluntad de los emperadores, que consideraban al universalismo religioso como una premisa esencial para el universalismo político. Así como Occidente, al fundar el Sacro Imperio Romano Germánico había minado las bases del universalismo estatal de Bizancio, la Iglesia de Oriente, proclamando su independencia del Papa, quebró el universalismo eclesiástico de Roma.

Se llegó a la ruptura definitiva cuando un papa, León IX, rígido y obcecado paladín de la tradición romana, chocó con un patriarca particularmente ambicioso, Miguel Cerulario, que tenía detrás a un emperador, Constantino IX Monomaco, demasiado débil, que secundó pasivamente las iniciativas del patriarca. Cerulario volvió a plantear las cuestiones doctrinales que ya había agitado Focio. Hoy diríamos que eran cuestiones bizantinas. La más grave de todas se refería al hecho de que el Espíritu Santo procediera sólo del Padre como quería Constantinopla, o también del Hijo, conjuntamente, como había decidido Roma... Pero era otro el problema que ocultaban las contiendas teológicas.

Se trataba de establecer de una vez por todas si correspondía únicamente a Roma el monopolio de la verdad en el campo religioso, o sea, si correspondía al pontífice la supremacía sobre toda la Iglesia, occidental y oriental. Cerulario no ponía en duda la supremacía del Papa sobre la Iglesia de Occidente, pero reivindicaba una análoga supremacía del patriarca de Constantinopla sobre la de Oriente.

Para resolver la controversia, el Papa envió a Constantinopla a un cardenal que eligió entre los más intransigentes, Humberto de Silva Candida. Mediante una súbita decisión, poco meditada, éste pensó liquidar la cuestión depositando sobre el altar de Santa Sofía la bula de excomunión de Cerulario y sus seguidores. Era el 16 de julio de 1054. Cerulario, con el favor del pueblo y del emperador, convocó un sínodo que respondió con una excomunión igual contra los legados romanos. Podía haber sido una de las acostumbradas riñas entre prelados (y los contemporáneos la entendieron en este sentido) y fue en cam-



## LAS IGLESIAS DE CAPADOCIA

El turista que, después de un viaje agotador, bajo el azote de un sol implacable y de un viento constante, llega a la altiplanicie de Capadocia, en Turquía central, se encuentra con un paisaje increíblemente desolado, formado por escarpados precipicios, interrumpidos sólo por la llanura árida y polvorienta y por los pútridos pantanos donde mueren las aguas de los exiguos riachuelos. Al parecer, un mundo no habitado e inhabitable.

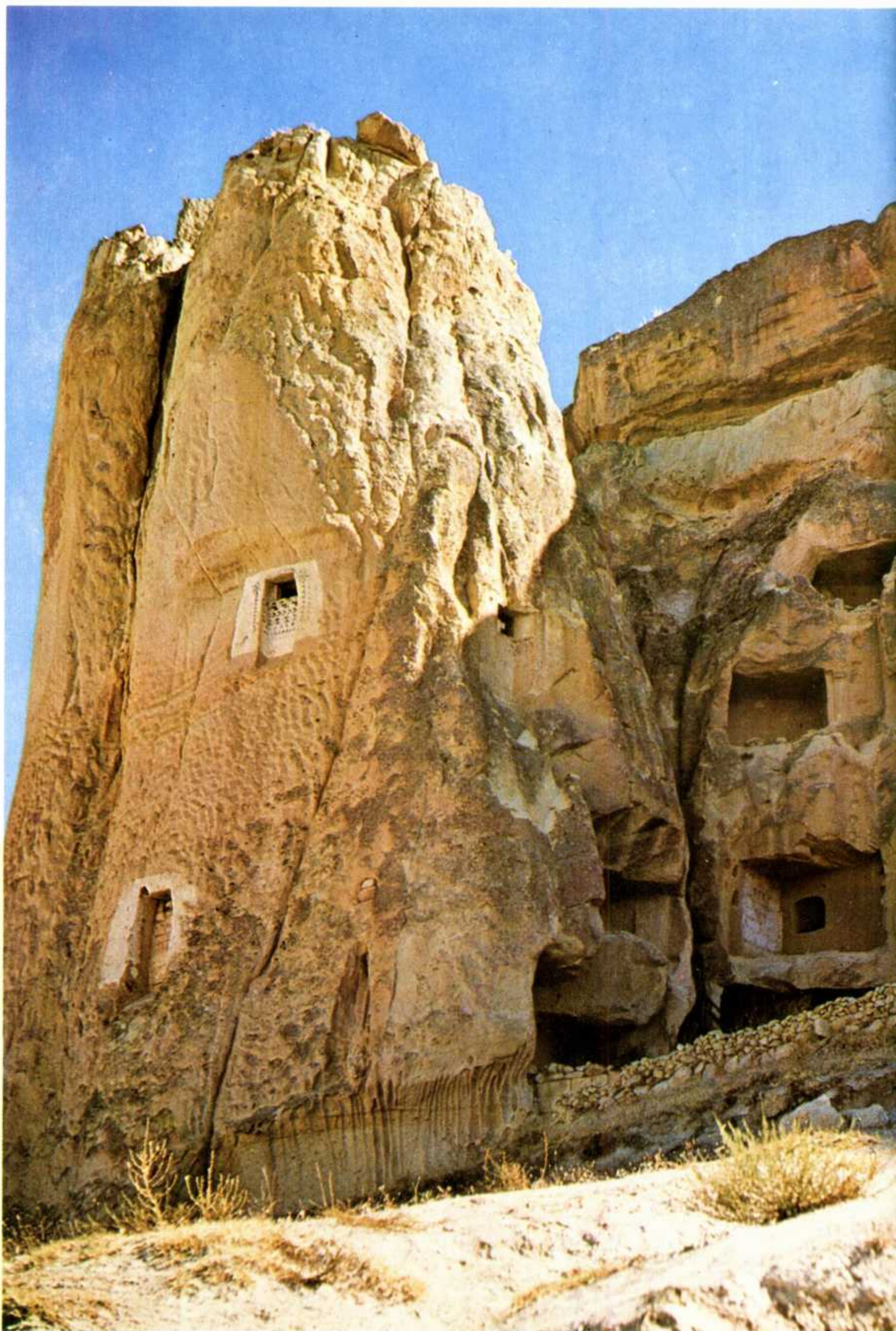
Sin embargo, estas rocas calcinadas, bañadas por las aguas y erosionadas por los vientos, que se extienden hasta perderse de vista de Urgüp a Göreme, de Ortahisar a Maçan, fueron durante siglos (y lo son en parte todavía) un seguro refugio para una población que tuvo el ingenio de cavar y tallar sus habitáculos en la blanda y uniforme montaña, que hoy día se presenta horadada por innumerables cubículos que se amplían hasta formar verdaderas casas, almacenes, eremitorios e iglesias.

Estas últimas, principalmente, exploradas en tiempos recientes, revelan excepcional interés, pues se trata de verdaderos tesoros artísticos. Construidas, o mejor dicho cavadas entre los siglos IX y XII, imitan, en escala reducida, la forma arquitectónica de las grandes catedrales bizantinas, sin escatimar las columnas, los arcos, las bóvedas, las cúpulas, las hornacinas y capillas abiertas en la montaña, y alisados y tallados lo mismo que en los muros, con una compleja variedad de plantas y elevaciones. Su sugestión se acrecienta ante los frescos que decoran las paredes y bóvedas de las iglesias: escenas de la vida de los santos y el Evangelio, reproducidas mediante un dibujo sintético y vivaces colores, en composiciones de factura ingenua y fresca gracia. Se trata de un arte pobre, pero en cierto sentido más veraz y deslumbrador, porque está más cerca de las fuentes de la inspiración popular.

Derecha: Fachada, tallada en la roca, de la iglesia de San Juan Bautista.

Para construir las iglesias rupestres de Capadocia las comunidades cristianas locales debieron realizar una paciente labor de excavación en el interior de las rocas que abundan en la región de Göreme y que son características de ésta.

Abajo: Frescos de la iglesia Escondida de Göreme en los que se ha representado a Jesús entre los apóstoles (izquierda), y a San Procopio (derecha).







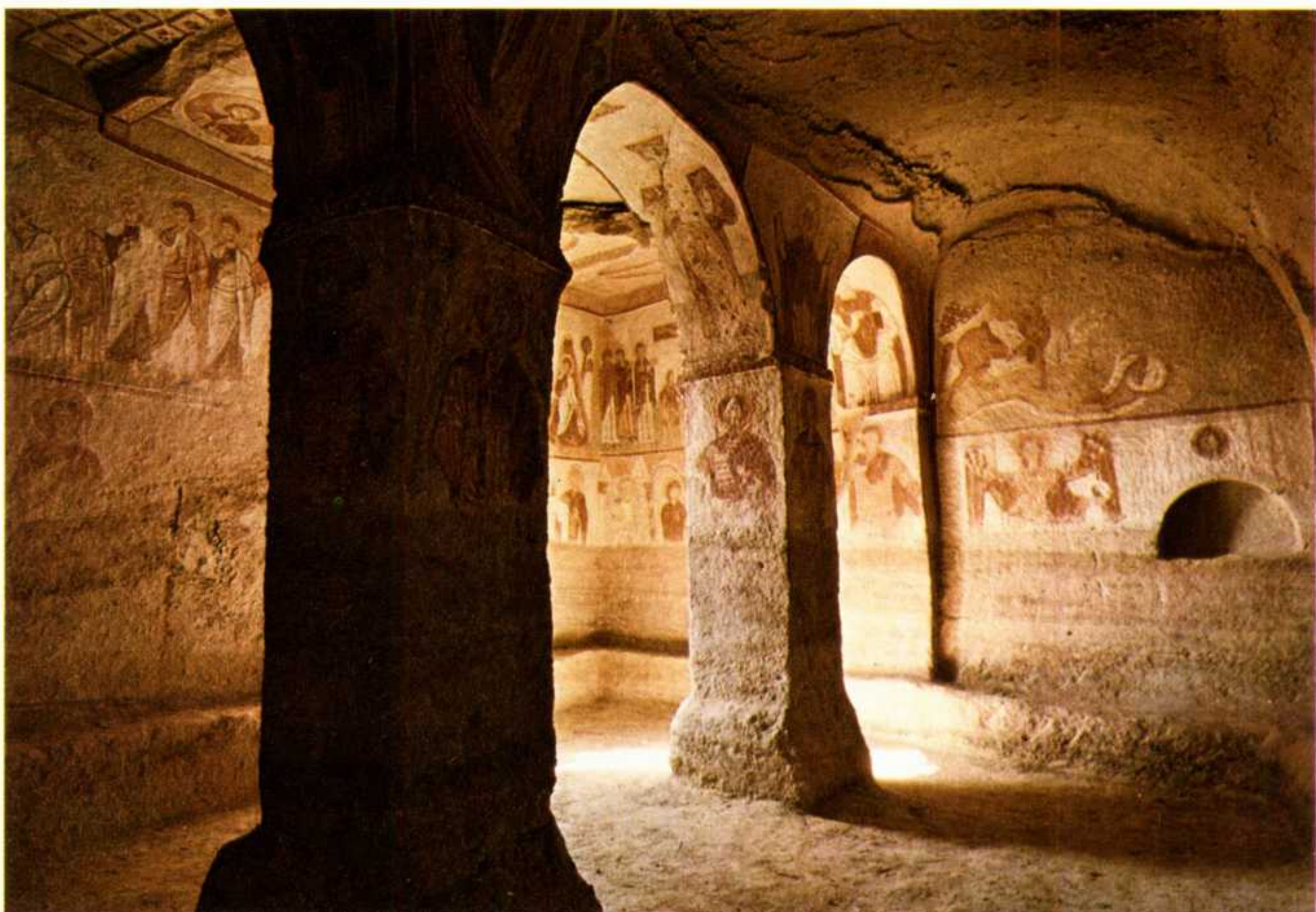
Derecha: Detalle de la decoración del techo de la iglesia Escondida de Göreme. El arte monástico oriental representó en la Edad Media una fuente de inspiración para los artistas occidentales. Es probable que las miniaturas de los manuscritos y las imágenes que ornaban pequeños objetos utilitarios hayan constituido el elemento a través del cual se canalizó la influencia de este arte.

Abajo: Entrada de la iglesia de Santa Bárbara, en Göreme. Las iglesias rupestres presentan en su parte externa decoraciones muy sencillas, que se obtenían en general por medio de un arco en herradura por una serie de arcos iguales colocados sobre la puerta. Muchas veces, sólo existe la puerta sin decoración alguna.

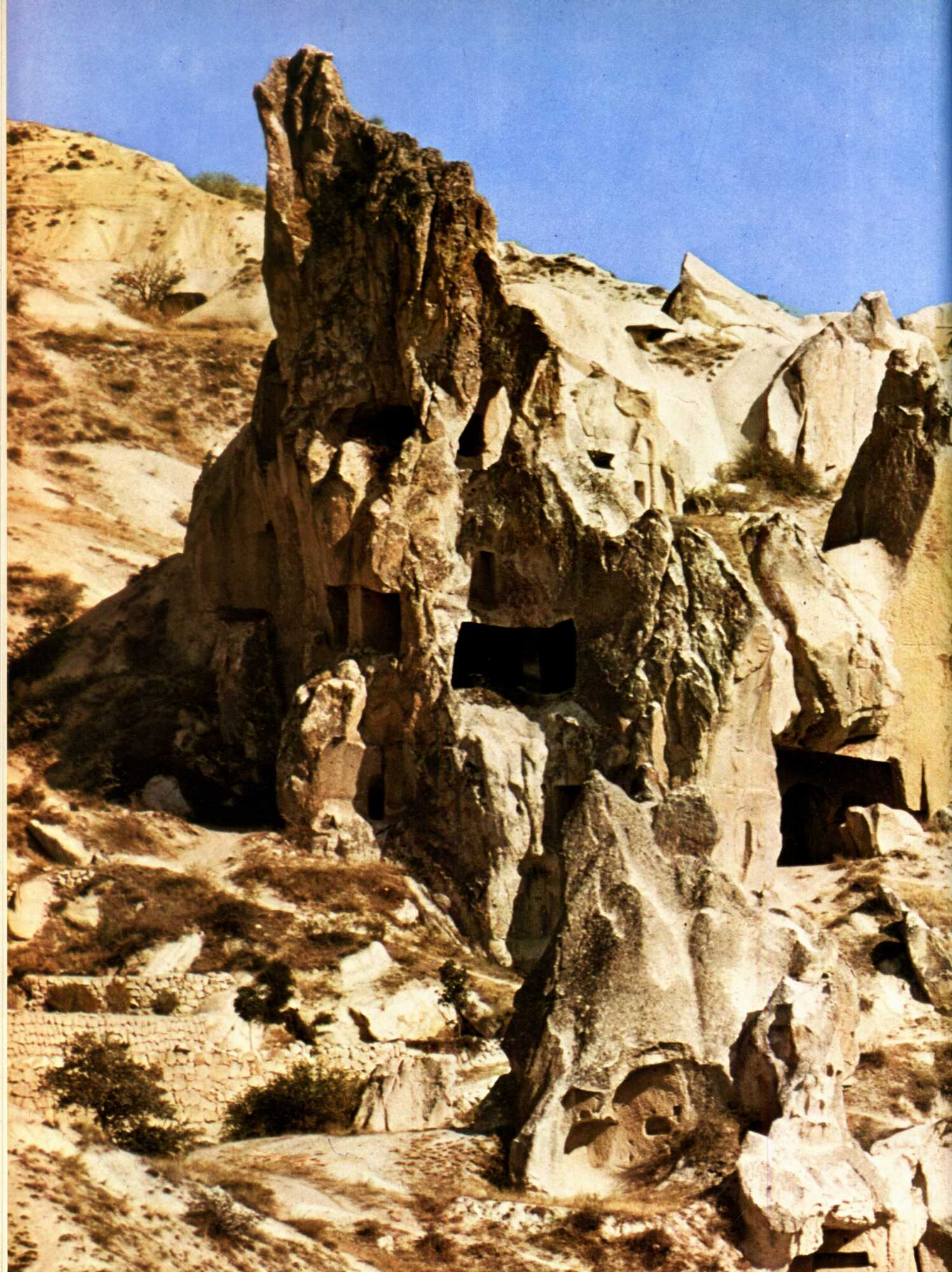


En las páginas siguientes: Vista panorámica de las iglesias rupestres de la zona de Göreme. Apenas se ven las puertas y ventanas, talladas en las paredes rocosas que representan el único signo exterior de una morada humana.

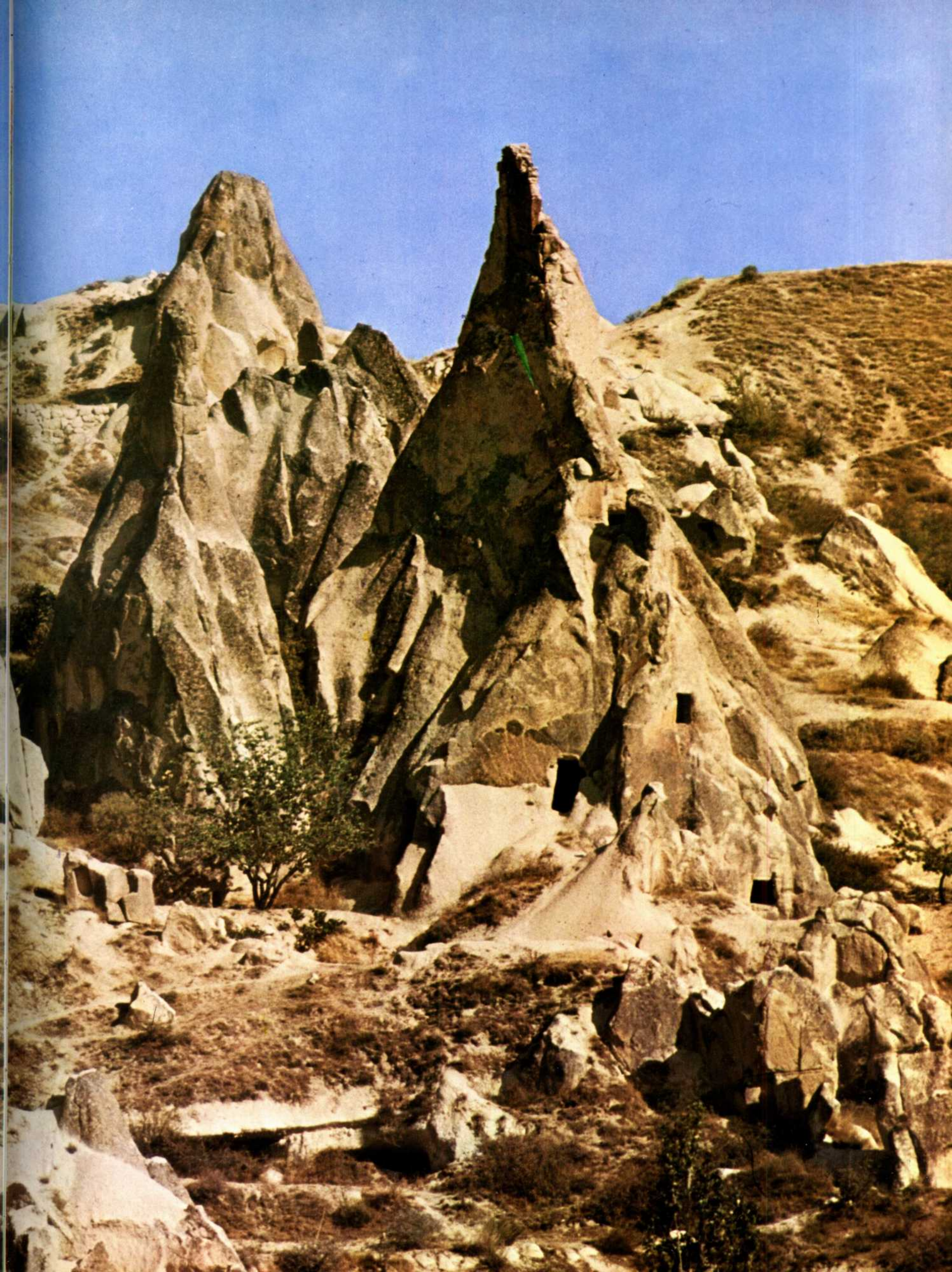
Derecha: Interior de la iglesia Escondida de Göreme. Las iglesias rupestres son de distintas plantas: están las basílicas, de tres naves, de naves rectangulares simples y dobles, de cruz libre o de cruz inscrita en un cuadrado, que es la predilecta y más utilizada en la arquitectura bizantina.

















Izquierda: Basilio I, fundador de la dinastía macedonia, en dos miniaturas donde aparece sentado en el trono (arriba) y rodeado de la corte durante un banquete (abajo, izquierda). Moneda del reinado de Basilio (abajo, derecha).

Derecha: A la muerte de Basilio I (886) la sucesión dio origen a una serie de problemas, que se resolvieron en parte con la ascensión al trono de León VI el Sabio (arriba, en un mosaico donde lo vemos postrado a los pies de Cristo), que asoció a su hermano Alejandro (abajo, representado en un mosaico, en la galería de Santa Sofía) en el cargo (el vínculo fraterno venía al menos por parte de la madre, dado que muchos atribuyen a Miguel III la paternidad de León).



bio la división definitiva de la cristiandad en dos troncos. División que estaría destinada a no reunirse en una sola nunca más. Las consecuencias fueron incalculables: aumentó la rivalidad entre latinos y griegos, entre occidentales y orientales, y se hizo más dramático el aislamiento y la fragilidad del Imperio frente a los nuevos enemigos que se aprestaban a agredirlo: por una parte, los turcos seldúcidas desde Oriente, y por otra, los normandos desde Occidente.

La dinastía macedonia se extinguió en 1057. En el cuarto de siglo siguiente, las dos facciones de la aristocracia, la terrateniente y la administrativa, se disputaron el poder en una serie vertiginosa de tumultuosas intrigas. Alternadamente, triunfaron una y otra. Pero al Imperio le tocó la peor parte, pues justamente a lo largo de estos años sufrió una serie de terribles desastres. Pero entre todos ellos, el que se produjo en 1071, durante el reinado de Romano IV Diógenes fue ciertamente el más grave.

En los dos extremos del Imperio (en Italia y en Anatolia oriental) se habían presentado desde algunos decenios atrás dos pueblos altaneros y belicosos: los normandos, galvanizados por la aventurera dinastía de los Altavilla, y los turcos, que recibían el nombre de seldjúcidas, derivado del de su jefe Seldyuk. Los primeros habían llegado a Italia como mercenarios y se convirtieron en amos: en su expansión chocaron contra las posesiones bizantinas y las conquistaron con increíble facilidad. Exactamente en 1071, el año negro de Bizancio, cayó Bari, última fortaleza imperial en Italia. Ese mismo año, en Mantzikert, Armenia, el ejército bizantino fue aniquilado por los seldjúcidas de Alp-Arsan, que irrumpieron en Anatolia. La pérdida de Anatolia era trágica porque constituía el corazón del Imperio, más que Europa. Igual que en los tiempos de la gran invasión árabe, el Imperio estaba nuevamente expuesto a la conquista extranjera. Afortunadamente, una vez instalados en Anatolia, los seldjúcidas se consideraron satisfechos.

Constantinopla fue perdonada. Sin embargo, en los otros frentes las cosas empeoraban. Los búlgaros se habían rebelado, los croatas eran prácticamente independientes; desde sus bases en las estepas ucranianas dos poblaciones de origen asiático, los pechenegos y los kumanos o polovtzianos, caían periódicamente sobre las tierras imperiales.

Esta era la situación, desesperante o poco menos, cuando, en 1081, subió al trono imperial Alejo I Comneno. Se trataba





## ROBERTO GUISCARDO

Roberto Guiscardo pasó de ser un simple contratado por los grandes señores a tener sus propios territorios.

Llegado a Italia con su familia en busca de fortuna poco antes de mediados del siglo XI, Roberto Guiscardo se dedicó en un primer momento a combatir bajo las banderas de los señores meridionales italianos.

Hábil, valiente, sin escrúpulos, Roberto logró reunir después un ejército propio, con el cual atacó y desposeyó uno a uno a los señores que antes lo habían reclutado y cuyos territorios había defendido con obstinada abnegación.

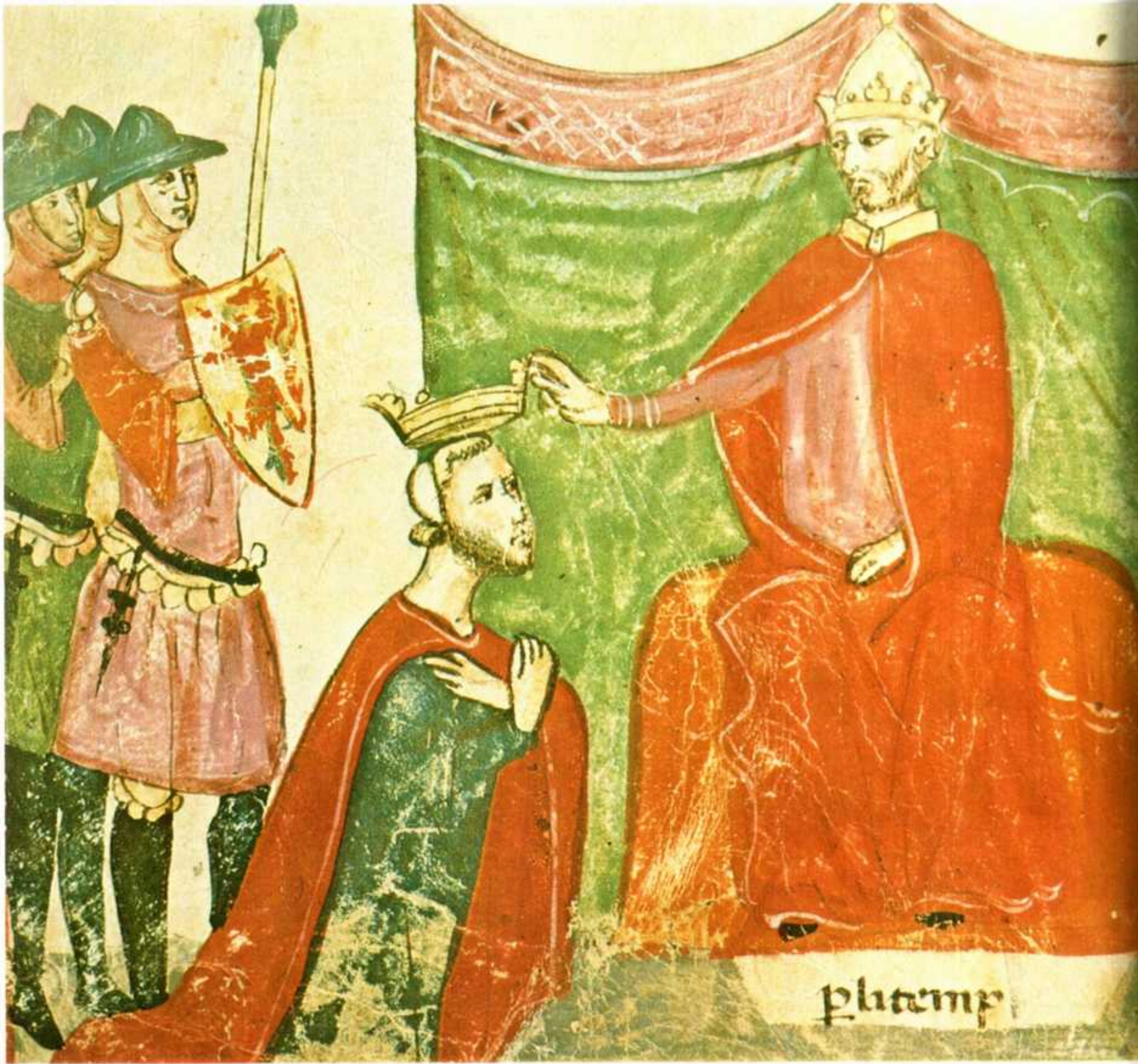
Y así fueron creciendo las ambiciones del normando. Su pequeño pero aguerrido Estado lindaba con los dominios pontificios lo cual creó ciertas inquietudes en ellos. Para atraer su favor, el papa Nicolás II tuvo la feliz idea de nombrarlo titular de los ducados de Puglia y Calabria (territorios bizantinos) y de Sicilia (de los árabes). Se trataba pues, de una investidura que no era tal, ya que correspondía a tierras que debían ser conquistadas íntegramente.

Pero Roberto se lanzó de lleno a la conquista. Messina fue liberada por los árabes en el año 1061; diez años más tarde caía Bari. Posteriormente Roberto se apoderó de la región de Campania y convirtió a la ciudad de Salerno en capital de sus extensísimas posesiones instalándose en ella.

No contento con los territorios italianos que ya poseía y de los cuales era señor absoluto, reanudó la lucha contra los bizantinos, organizando una expedición por la costa adriática, en la que se extendía el Imperio de Constantinopla. Tomó a Corfú por la fuerza, desembarcó en Durazzo, la conquistó y dio comienzo a un peligroso avance hacia las tierras de Oriente.

Bizancio tuvo la suerte de que los sucesos acaecidos en Italia obligaran el rápido retorno de Roberto Guiscardo a sus territorios. Pero el soberano normando era tozudo: apenas normalizadas las dificultades en Italia y después de tener sus estados bien defendidos volvió sobre sus pasos y puso sitio a Cefalonia. Allí murió en un combate en el año 1085 sin haber podido conquistarla.

El aventurero normando dejó a sus sucesores un conjunto de territorios que tenían la vastedad de un reino. Cosa que justifica ampliamente el apelativo de *astuto* que se le atribuyó.



Arriba: Roberto Guiscardo recibe del Papa la investidura de Duque de Puglia, Calabria y Sicilia, territorios que él mismo se dispuso a conquistar, arrebatando los dos primeros a los bizantinos (conquista de Bari, 1071), y Sicilia a los árabes (conquista de Messina, 1061). Roberto asumió, a cambio de ello, un vínculo de vasallaje, cuyos términos

permanecieron inciertos. Derecha: Una moneda acuñada en Italia meridional durante la dominación de Roberto Guiscardo y una valiosa cruz (derecha, en el extremo) donada al príncipe por el papa Gregorio VII (actualmente se encuentra en el tesoro de la catedral de Salerno, ciudad que Roberto escogió como capital, en 1078).



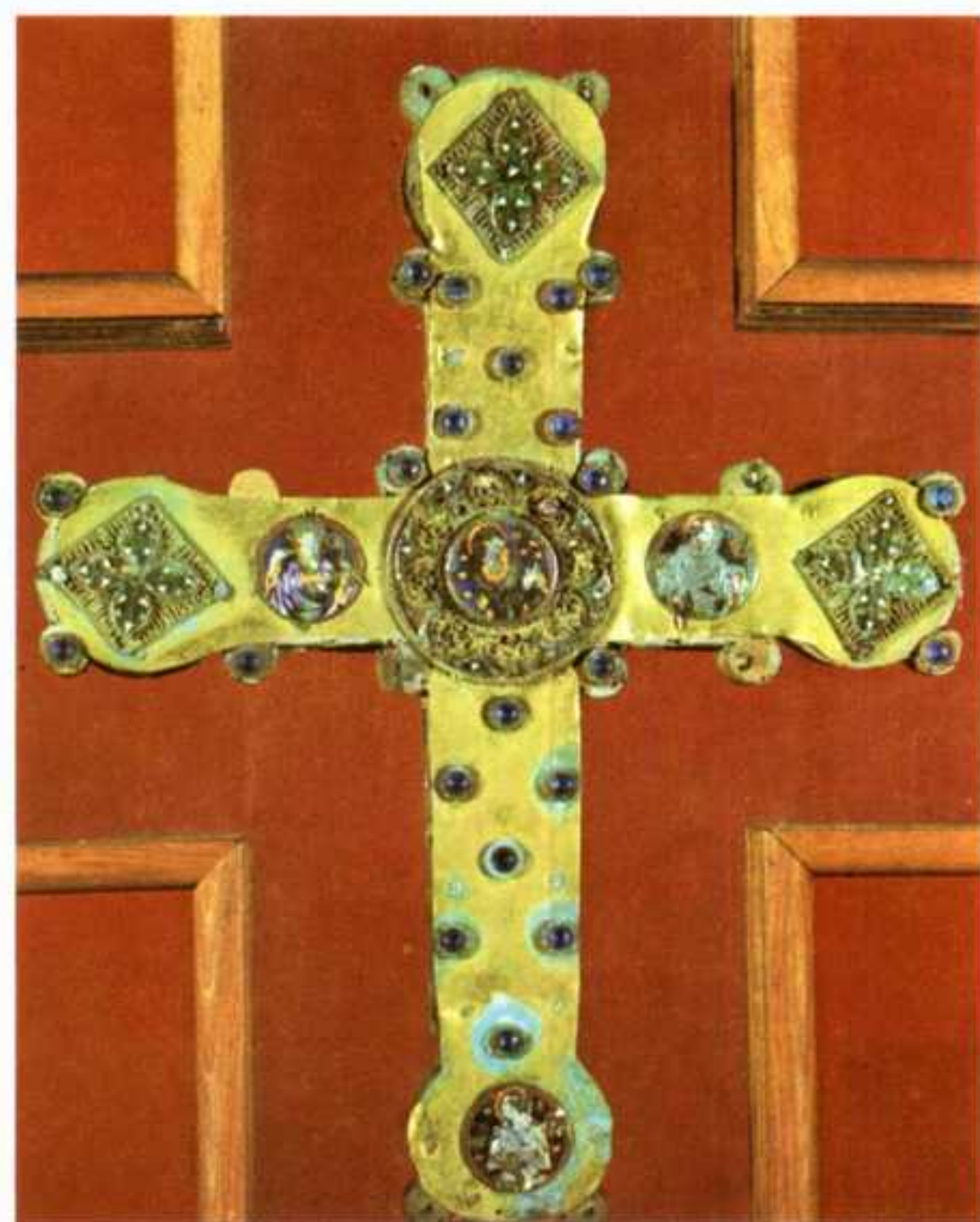




Arriba: Exterior del palacio de los Normandos, en Palermo. La ciudad se convirtió en capital del reino de Sicilia en tiempos de Rogerio II, sobrino de Roberto Guiscardo, que continuó sus conquistas.

Rogerio II (abajo, izquierda, en un mosaico donde se le ha retratado en el momento de recibir de Cristo la corona real) obtuvo el título de rey de Sicilia, que le fue otorgado por el antipapa Anacleto II el 25 de diciembre de 1130, y nueve años más tarde la confirmación oficial de Inocencio II, el pontífice legítimo.

Izquierda, en el extremo: Lápida sepulcral bizantina, en la iglesia de San Juan de los Eremitas, en Palermo.



Abajo: Capa de seda de coronación, que es probablemente la misma que usó Rogerio II, en 1133-1134 (y, más tarde, su sobrino, el emperador Federico II, del Sagrado Imperio Romano). Producida en una fábrica de seda que era propiedad del Estado (otra institución de tradición bizantina), la capa lleva una inscripción en letra árabe y una fecha árabe también: A.H. 528 (año de la Hégira). Se conserva hoy en el Kunsthistorisches Museum de Viena.





## LA VIDA EN LAS CAMPIÑAS

Con el fin de que el Imperio fuese grande y floreciente, sus campos producían todo lo necesario para el consumo interno de una sociedad bastante exigente. Pero la situación cambió al sobrevenir la progresiva reducción del territorio imperial debido al acoso de los árabes y eslavos.

Los emperadores isáuricos, y los macedonios después, dedicaron gran parte de su actividad a la reorganización de la economía agrícola. El obstáculo mayor era el que ofrecía el gran latifundio: producía poco y pagaba tasas exiguas (cuando las pagaba). Por ello, los emperadores favorecieron la pequeña propiedad, con un sistema bastante original: los soldados licenciados recibían a título de pensión una parcela de tierra y se organizaban en comunidades rurales. El sistema funcionó tolerablemente bien en los siglos IX y X. La vida del campesino se desarrollaba en las aldeas, a cuyo alrededor se extendían vergeles, huertos y viñedos cercados, de propiedad individual. También de propiedad individual eran las tierras que se araban más allá de los huertos cercados, mientras que, más lejos, el campo inculto y los bosques, destinados al pastoreo, eran utilizados en común por toda la gente de la aldea.

Al debilitarse el poder central, los latifundistas tomaron la revancha sobre los pequeños propietarios, obligados a endeudarse en los años de carestía y a ceder sus tierras. Ni los pobres, ni sus parientes, precisamente a causa de su pobreza, podían adquirir nuevas tierras; Que por este motivo, junto con quienes las cultivaban, pasaban a depender de los ricos latifundistas.

La agricultura bizantina, floreciente en otro tiempo, entró en los rígidos esquemas de tipo feudal.



Cría y adiestramiento de halcones (derecha) y defensa de la majada del ataque de los lobos (abajo), dos momentos de la vida campesina, en miniaturas tomadas de un códice bizantino del siglo XI. En general, el campesino llevaba mejor vida que el proletario residente en la ciudad: percibía un jornal de doce *follos*, y podía extraer de su trabajo cierta cantidad de provisiones.



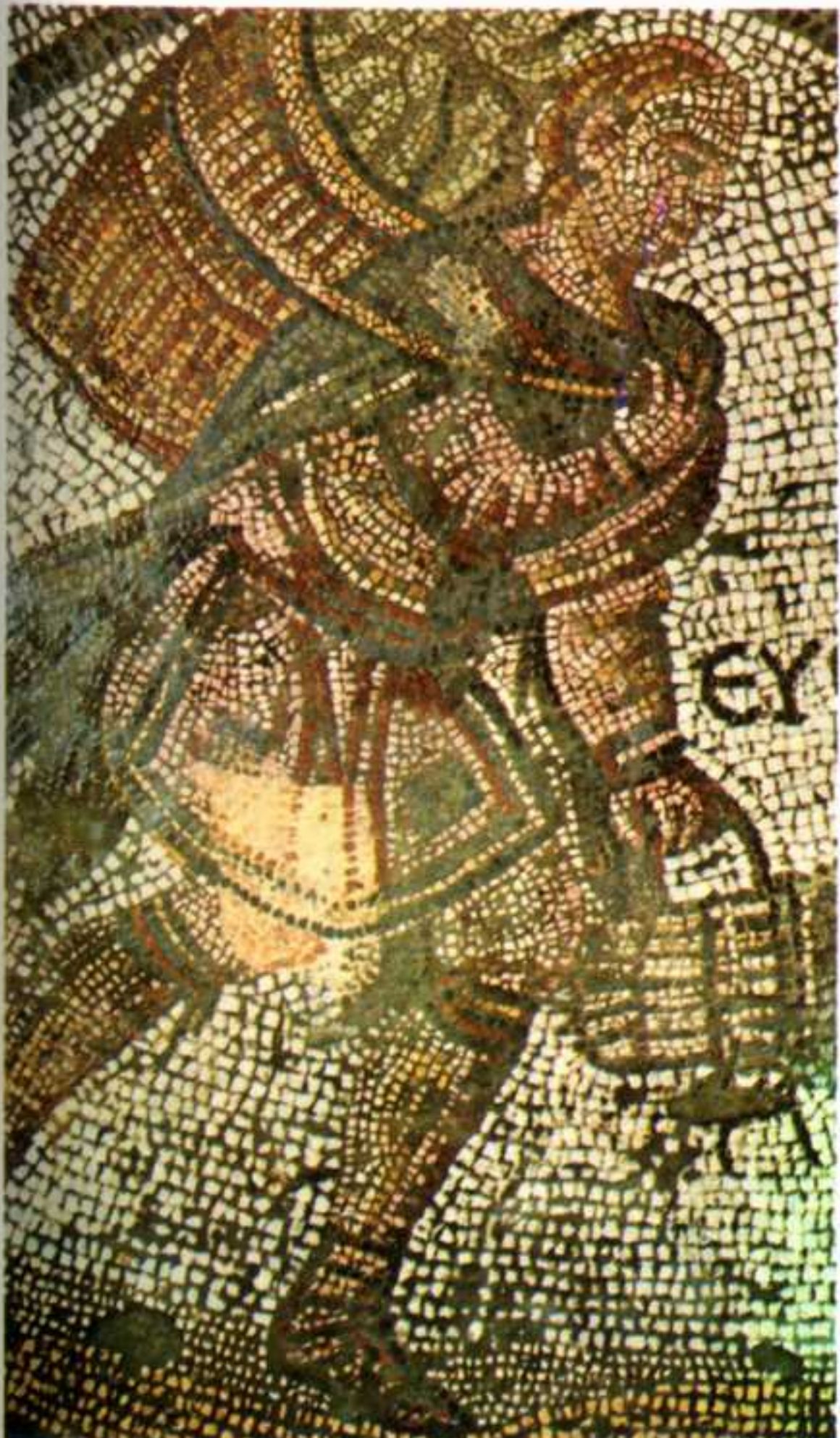




Otras ilustraciones de la vida en la campiña.  
Arriba: Imagen tomada del código *Appiano*, que representa al arador en su trabajo.

Abajo: Rebaño de caballos y bueyes, en un código bizantino llamado *Cadena de Job*. Los animales de tiro constituían la riqueza del campesino, que para cultivar la tierra se valía de métodos e instrumentos muy primitivos: los bueyes y caballos tiraban del arado, hacían girar las aspas de los molinos, abonaban los campos pastoreando libremente después de cada recolección.

Izquierda: Niño con ánades (en el centro) y campesino llevando su mercancía al mercado (abajo), en dos mosaicos del palacio imperial de Constantinopla.







Arriba: Ruinas del palacio de Constantino Porfirogeneta, erigido en Constantinopla. Constantino VII reinó de 912 a 959, y confió sucesivamente el gobierno del Imperio a personas en quienes confiaba, para dedicar todo su tiempo a las actividades que más le gustaban: la literatura, la música y la pintura.

Izquierda: Miniatura de un antiguo códice, que representa una epidemia de peste bovina, durante el reinado de Román I Lacapeno.

Román llevó a cabo una hábil política, concertó la paz con los búlgaros y recuperó de los árabes las ciudades de Melitene y Edna.

de un general de probada valentía, y reveló ser un político de aguda inteligencia. El prestigio que restituyó a la monarquía aseguró a su dinastía la sucesión a lo largo de todo un siglo. Y con los Comnenos tuvo Constantinopla sus últimos años de grandeza. Los bizantinos habían perdido el dominio del mar, que pasó a los normandos y a las repúblicas marítimas italianas, encabezadas por Venecia. El mar era la sangre de Constantinopla, su espacio vital, porque era el medio donde se entrecruzaba su lucrativo comercio, ya destinado a la asfixia. Los recursos que ofrecían la capital y las regiones de Grecia que conservaba el Imperio no compensaban la pérdida del mar. Alejo I consiguió afrontar también las agresiones que continuamente brotaban en los distintos frentes, interviniendo, a veces, con el ejército, otras apelando a su sutil habilidad diplomática o en los casos más desesperados, comprando la paz a

cambio del oro de las arcas imperiales. Para contener el empuje ofensivo de los normandos que, envalentonados por los fáciles triunfos logrados en Italia, amenazaban directamente al Imperio, Alejo se alió con Venecia. Los normandos fueron rechazados. Pero quedaron los venecianos como aliados y amigos, autorizados a comerciar libremente, eximidos de impuestos en todas las ciudades del Imperio.

Por la vía de una sutileza semejante (pero más afortunada esta vez) Alejo Comneno buscó la alianza de los kumanos, cuyos khanes Tugor-Kan y Boniak se convirtieron en los salvadores providenciales de Bizancio. En efecto, el 29 de abril de 1091, en una encarnizada batalla, los pechenegos fueron aniquilados. Mediante esta victoria pudo decirse que el frente europeo se había estabilizado, por el momento al menos. Así, Alejo pudo dedicarse a la reorganización de lo que restaba del glorioso



Derecha: Moneda con las efigies de Constantino VII y su hijo Román II, que reinó de 959 a 963. Los historiadores dan noticias discordantes acerca de la figura de Román II: algunos lo describen interesado en los placeres de la mesa más que en los asuntos de Estado; según otros, habría sido en cambio una inteligente política suya el delegar la administración del Imperio en su esposa Teófanos y en el primer ministro José Bringas.

Derecha, abajo: Nicéforo II Focas, en una ilustración tomada de un códice bizantino del siglo XI. Nicéforo, general de Romano II, que reconquistó Creta y Cilicia, fue aclamado emperador por sus tropas en 963 y legitimado después por la coronación que efectuó el patriarca y por su casamiento con Teófanos, viuda de Román.

Imperio, antes de intentar la reconquista del Asia seldjúcida. Hacía tiempo ya que el Estado bizantino había perdido su antigua fama de organismo rígidamente centralizado. El proceso de feudalización, encaminado ya durante el reinado de los macedonios, no se detuvo ni siquiera ante las drásticas amputaciones territoriales del siglo XI. Al contrario, había progresado en forma incontenible, favorecido por la debilidad del poder central y por los contactos con Occidente, donde el feudalismo era el modelo predominante de organización política.

En la imposibilidad de parar el curso inevitable de la historia, Alejo se contentó con reglamentarlo, refrenándolo jurídicamente con el fin de conseguir que funcionara en cierto modo según los intereses del Estado. Ya no se hostigó al latifundio; al contrario, se creó un nuevo rango de latifundistas, al cuidado del Estado mismo, mediante el sistema de la llamada *pro-noia*. Esta consistía en la concesión de tierras, con la obligación de su propietario de suministrar contingentes de tropas proporcionalmente a la vastedad de las tierras feudalizadas. Desaparecieron casi por completo los soldados-campesinos libres, que fueron reemplazados por soldados-siervos. Era un paso atrás, pero, sin embargo, el mal menor: mejor soldados-siervos que ningún soldado. Asimismo representaba un retroceso, respecto del régimen de libertad personal anterior, la imposición de corveas a los ciudadanos libres. Mas era una disposición indispensable, puesto que, perdidas las tres cuartas partes del territorio, las rentas fiscales, aun exprimidas al máximo posible, se habían reducido a muy poca cosa. Por consiguiente, el Estado no disponía del dinero necesario para afrontar sus erogaciones y, sobre todo, para mantener el ejército. Las Cruzadas habrían de dar el toque final al sistema feudal bizantino al influjo de los Estados latinos creados por los príncipes occidentales. Y, en cuanto a esto se refiere, es curioso observar que, paradójicamente, Bizancio abrió las puertas a las costumbres y a la cultura de Occidente precisamente después de haber roto con éste por cuestiones religiosas y de entrar en conflicto por cuestiones políticas. Reglamentados, o mejor dicho, taponados los problemas internos, Alejo resolvió que había llegado el momento de pasar al contraataque en Asia. La empresa, superior a las fuerzas bizantinas exclusivamente, era de interés general para toda la cristiandad. Por lo tanto, Alejo se volvió hacia Occidente, y especialmente al papa Urbano II con el fin de que le enviase ayuda. La ayuda vino, y superó incluso las expectativas, pero no fue la que Alejo había solicitado. Aguardaba mercenarios, y vio aparecer voluntarios; quería espadas y llegaron cruces. Su llamamiento se había entrecruzado con otro, de signo distinto: el lanzado por el papa Urbano en Clermont, a favor de una Cruzada de cristianos que liberase a Tierra Santa de los turcos infieles. Eran dos perspectivas que no tenían prácticamente nada en común, o, cuando más, un vago ideal religioso, lo cual equivale a decir nada.

A los bizantinos les interesaba una sola cosa: la reconquista de Anatolia. A su vez, los objetivos de los recién venidos eran menos unívocos. La fervorosa masa de cruzados anhelaba solamente la liberación del Santo Sepulcro; pero impelía a sus blasonados conductores (duques, condes, príncipes) una perspectiva más realista: la conquista territorial. Por su parte, el papado veía en la Cruzada la posibilidad de restablecer la uni-





dad del mundo cristiano, restaurando su primacía en Oriente. En tales condiciones, las posibilidades de entendimiento entre ambos mundos eran escasas.

No obstante, se halló una fórmula de compromiso: a cambio de los víveres y del equipamiento que suministrarán los bizantinos, los cruzados se comprometían a entregar al emperador las tierras que tomaran a los turcos. Ambas partes suscribieron este compromiso con perfecta mala fe. Los bizantinos no suministraron el equipamiento prometido, o lo hicieron sólo parcialmente y de mala voluntad; los príncipes cruzados, una vez conquistada Siria, la retuvieron para sí y se la repartieron. Los normandos, instalados en Antioquía con Bohemundo de Altavilla, aguardaban el momento oportuno para iniciar la marcha sobre Constantinopla.

Las ciudades, repúblicas marítimas italianas (Génova y Pisa sobre todo), que habían provisto de flotas a los cruzados, no veían la hora de liberarse de un embarazoso rival.

Así, pues, el primer acercamiento entre Occidente y Oriente terminó en medio de la desconfianza y de las recriminaciones recíprocas. Y con un considerable descalabro para Bizancio, que se encontró más sola y aislada que antes. Incluso se desvanecieron las esperanzas de que Occidente la ayudara. Las sucesivas incursiones de los cruzados demostraron bien a las claras que a los muchos enemigos que desde siempre acechaban a Constantinopla se agregaba otro, más peligroso que todos: el mundo occidental latino-germánico, joven, vital, exuberante, que ardía en deseos de expansión.

El Imperio, en un tiempo universal, poco tenía para oponer a



Escena del rapto de Ifigenia (arriba) y detalle de la ornamentación de la moldura (abajo) del cofre de marfil que se conoce con el nombre de Arquilla de Veroli (derecha), de la catedral donde se conservó antes de entrar a formar parte de la colección del Victoria and Albert Museum de Londres.

El arte plástico bizantino produjo verdaderas obras maestras de marfil: en los primeros siglos del Imperio en los dipticos consulares; entre los siglos VIII y XI en los cofrecillos y cuernos de caza; después del siglo XI, en trípticos y relieves. En general, en los cofrecillos se respetaban elementos constantes: forma cuadrangular, cobertura plana o en forma de pirámide truncada, ornamentación en recuadros o franjas con asuntos mitológicos, zoomorfos o religiosos.

Derecha, en el extremo: Danza circular y músicos, en una miniatura tomada de un códice bizantino del siglo XI.

Sólo se han conservado de la música bizantina los cánticos para el ceremonial sagrado y público.



esto, a no ser el orgullo, que aún era mucho. Soberanos altivos y capaces también, dentro de lo que permitieron las circunstancias, fueron Juan II y Manuel I. Todo lo que pudieron hacer fue congelar la situación.

Manuel I intentó incluso remontar la cuesta y jugó la carta de la colaboración con el emperador de Occidente para recuperar las tierras perdidas en Italia y reducir al vasallaje a los principados latinos de Tierra Santa.

Pero erró en el cálculo, porque el Imperio alemán no tenía interés en hacer causa común con Bizancio y porque los bizantinos eran profundamente hostiles a los occidentales, que a sus ojos no dejaban de ser lo que siempre habían sido: bárbaros zafios, brutales, incultos, como la impresión que dieron los primeros cruzados.



Hasta tal punto fue cierto esto que, después de la muerte de Manuel, se desencadenó en Constantinopla una verdadera carcería humana contra los odiados latinos.

Mientras la capital caía presa de la turbulencia que era de reglamento al producirse el ocaso de cada dinastía, el Imperio se requiebraba incesantemente por obra de los insaciables normandos, amos ya de media Grecia, incluyendo el importante nudo comercial de Tesalónica.

Después, en 1185, cuando la nueva dinastía de los Angeles, expresión de la nobleza feudal, sustituyó a los Comnenos, el derrumbamiento de la trabazón imperial fue ya irrefrenable. Los Comnenos, sin ser grandes soberanos, hicieron cuanto pudieron por salvar lo rescatable. En cambio, los Angeles gastaron sus energías en combatir entre sí.

Huelga decir que, en estas condiciones, tuvieron rienda suelta todos los abusos que desde hacía tiempo contaminaban a la administración del Estado, empezando por la compraventa de los cargos y terminando por la corrupción de los funcionarios. Todo esto con la activa participación del propio *basileus*, Isaac II, primer exponente de los Angeles.

Reducido y abandonado el ejército, aflojada la defensa, la situación fue favorable a los búlgaros, que, después de un siglo y medio de sumisión, reconstruyeron su gran Imperio por segunda vez, ignorando aun las protestas de Bizancio, que consideraba que todavía eran sus súbditos. Los servios imitaron este ejemplo y luego lo hicieron los príncipes cristianos de la tercera Cruzada, que prefirieron la fácil conquista de Chipre bizantina a la difícil recuperación de Jerusalén.

### Venecia contra Bizancio: la cuarta Cruzada

A fines del siglo XII se habían perdido nueve décimas partes del Imperio. La que quedaba (unos pocos territorios detrás de la capital, en la costa anatólica y en Grecia) era, sin embargo, un bocado de rey. Y eran muchos, sobre todo en Occidente, los que aguardaban la ocasión para apropiarse de ella.

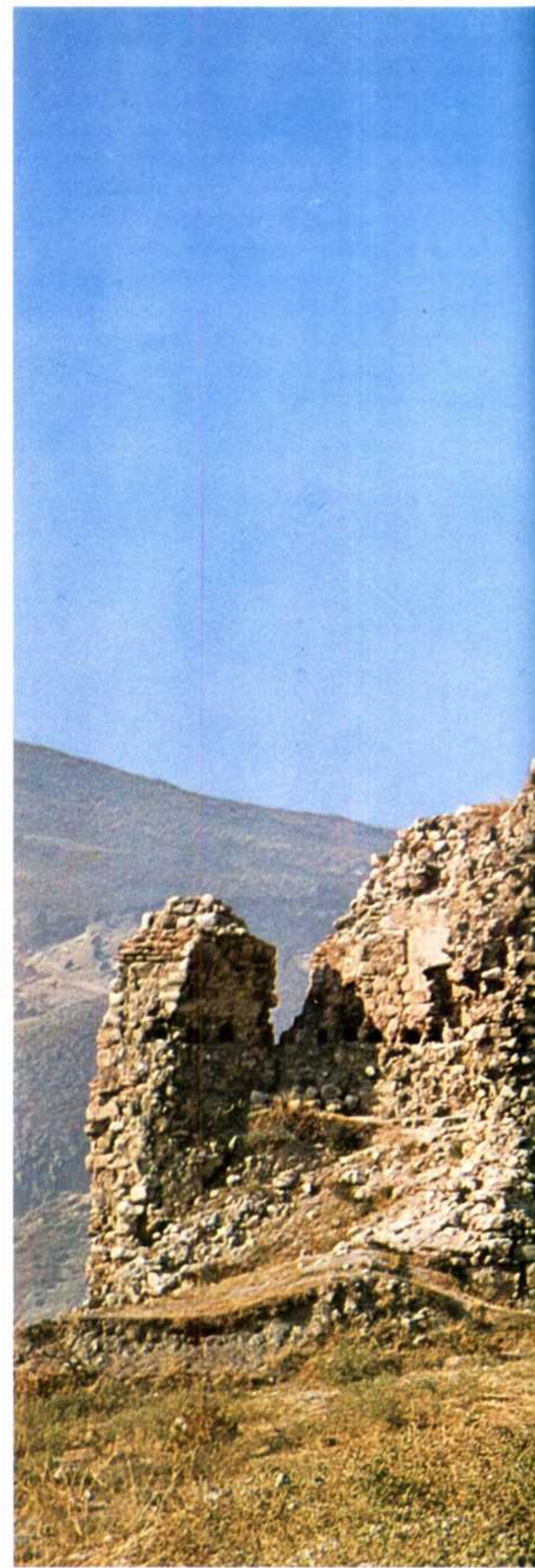






Arriba: Nicéforo III Botoniato, que se rebeló contra Miguel VII y venció tras un breve enfrentamiento apoyado por las tropas del sultán Solimán. Sin embargo, no pudo resistir la presión de los turcos seldjúcidas, que continuaron su expansión en Asia Menor, dejando a los bizantinos únicamente el control de algunas fortalezas de gran importancia estratégica, como la de Kütahya, a orillas del río Porsuk (derecha).

Derecha: Isaac I Comneno, general que se apoderó del trono derrocando a Miguel VI (1057), con el apoyo del patriarca de Constantinopla. Cansado de contratiempos, se retiró después de sólo dos años de reinado al monasterio de Estudión, abdicando a favor de Constantino X Ducas.



El adversario más peligroso, el que llegaría poco después a destruir el Imperio de Oriente, era indudablemente Venecia. Y el motivo principal de la rivalidad no era político, sino económico. La República de San Marcos, principal potencia marítima de su tiempo, había puesto todo su interés en el comercio y, a partir del año 1000, comercio quería decir principalmente control del tráfico entre Oriente, proveedor de especias, y Occidente, ámbito de las nacientes potencias europeas. Venecia había concentrado toda su política y su desarrollo en el control del tráfico, dedicando todo su esfuerzo a la construcción y al mantenimiento de una poderosísima flota mercantil y de guerra: estos esfuerzos no apuntaban a dominar otros pueblos tanto como a celebrar con ellos tratados que garantizaran a los mercaderes venecianos un centro donde establecerse, privilegios y exenciones fiscales, concesiones de naturaleza comer-

cial. Pero, como hemos visto, Constantinopla también había ligado su desarrollo al control del tráfico entre Oriente y Occidente, extrayendo de esto una cierta prosperidad y la posibilidad de mantener un ejército (formado en gran parte por bandas mercenarias anatólicas y eslavas) que pudiera defender las fronteras del Imperio.

Las disensiones entre Constantinopla y Venecia dieron lugar, repetidas veces, a episodios de abierta hostilidad: Juan II Comneno expulsó a los venecianos de la zona que les había concedido Alejo I en Constantinopla, pero el dux Domenico Michiel reaccionó inmediatamente devastando a varias ciudades bizantinas del Egeo y ocupando a Cefalonia, de modo tal que Juan II se vio obligado a pactar y reconfirmar los antiguos privilegios (1126).

Unos años más tarde, Manuel I procuró limitar el poder vene-





ciano haciendo amplias concesiones a las repúblicas rivales de Génova y Pisa: los venecianos reaccionaron concertando alianzas con Federico Barbarroja y el normando Guillermo II (que no ocultaba su aspiración de ocupar el trono de Bizancio), y Manuel ordenó a su vez encarcelar a todos los ciudadanos venecianos presentes en el reino (sólo en Constantinopla había más de 10.000), además de ordenar que se confiscaran sus bienes, pero se le obligó a marchar derecho ante la amenaza de una expedición naval veneciana y (1171) de la coalición antibizantina que había logrado formar el dux, aliándose a Federico, los normandos y los servios.

Menos de diez años más tarde, en marzo de 1182, se dirigió contra los latinos una de las violentas rebeliones de la población de Constantinopla (con la tácita bendición del emperador Andrónico, resuelto opositor de los occidentales) y fueron sa-

queadas las zonas comerciales europeas. Pero, terminada la destrucción, volvieron a abrirse los establecimientos venecianos, que siguieron prosperando, mientras se mantenía vivo el odio de los constantinopolitanos hacia los latinos, y viceversa. Una iniciativa del papa Inocencio III dio a Venecia ocasión de tomarse la revancha: en agosto de 1198, seis meses después de su elección, el pontífice ordenó predicar una Cruzada y halló algún apoyo, sobre todo de parte de importantes señores feudales franceses. Para evitar que sus fuerzas se extenuaran en una larga travesía de las regiones balcánicas y anatólicas (como había sucedido pocos años antes a los cruzados que guió Federico Barbarroja), los jefes de la expedición (Balduino y Enrique de Flandes, Bonifacio de Monferrato, Godofredo de Villehardouin) concertaron con el dux Enrique Dandolo que las naves de la República de Venecia los transportaran directa-



## LOS BULGAROS

Las estepas herbosas que se extienden desde Polonia, hasta el mar Amarillo en el Extremo Oriente, constituyen el área originaria de los pueblos nómadas, cuya base económica es la cría del ganado en régimen comunitario. Los grupos nómadas se caracterizan por una común concepción de la vida: sumisión al caudillaje, capacidad organizadora, necesidad de dominio de grandes espacios, indispensables para los pastos, tendencia a la formación de entidades intertribales con base federativa. Carecen de prejuicios raciales, el enemigo vencido se convierte en miembro de la comunidad.

Los búlgaros han dejado sólo pocos e inciertos rastros de sus orígenes antiguos. No se trata de un pueblo eslavo, sino que está emparentado con los fineses, o más probablemente con los turco-mongoles. Llegados a Europa en el siglo VI, los búlgaros subyugaron por el terror a los pueblos eslavos que hallaron en su camino y, conducidos por sus terribles khanes, se propagaron en los Balcanes, dando durante siglos mucho que hacer a Bizancio. Convertidos al cristianismo en tiempos de Boris I (852-889) y asimilados a la cultura eslava, los búlgaros, amos en la época de Simeón I (893-927) de un territorio que se extendía desde la costa adriática hasta las puertas de Constantinopla, organizaron su primer gran Imperio.

El primer zar, es decir emperador, de los búlgaros fue Simeón, y los bizantinos tenían la obligación de pagarle un tributo anual, cosa que no impidió a Simeón atacar en dos ocasiones a Constantinopla. No obstante, después de Simeón, el Imperio búlgaro experimentó un eclipse. Convulsionado en su interior por el movimiento herético, de fondo social, de los bogomilas, sufrió muchas incursiones de húngaros y rusos y no pudo resistir la contraofensiva bizantina. Basilio II se consagró en cuerpo y alma al exterminio de los búlgaros y logró vencerlos. Los búlgaros se recobraron muy lentamente: por espacio de un siglo y medio, Bulgaria fue una de las *themas* (provincias) del Imperio bizantino.

Sólo al declinar el siglo XII levantaron de nuevo la cabeza. Tocó a la noble familia de los Asen conducir la fácil lucha de liberación, y un exponente de esta familia, Juan II, se hizo reconocer el título de rey de los búlgaros por el papa Inocencio III. Corría el año 1204: nacía el segundo Imperio búlgaro, mientras el Imperio bizantino caía bajo los golpes de los cruzados.



Arriba: Constantino Asen, rey del segundo Imperio búlgaro (1257-1277), en un fresco donde se le ve en compañía de Irene, su primera esposa. A la muerte de ésta, Miguel VIII Paleólogo ofreció a su sobrina María como esposa a Constantino para obtener la alianza de los búlgaros. Pero las relaciones de parentesco no frenaron la enemistad entre los dos pueblos, que continuó hasta que los bizantinos reconquistaron las ciudades de las costas del mar Negro (1275).

Abajo: Miniatura de un antiguo códice en la que aparece Simeón, zar del primer Imperio búlgaro. Durante el reinado de Simeón, iniciado en 888, la dominación búlgara se extendía desde la costa adriática hasta las puertas de Constantinopla.



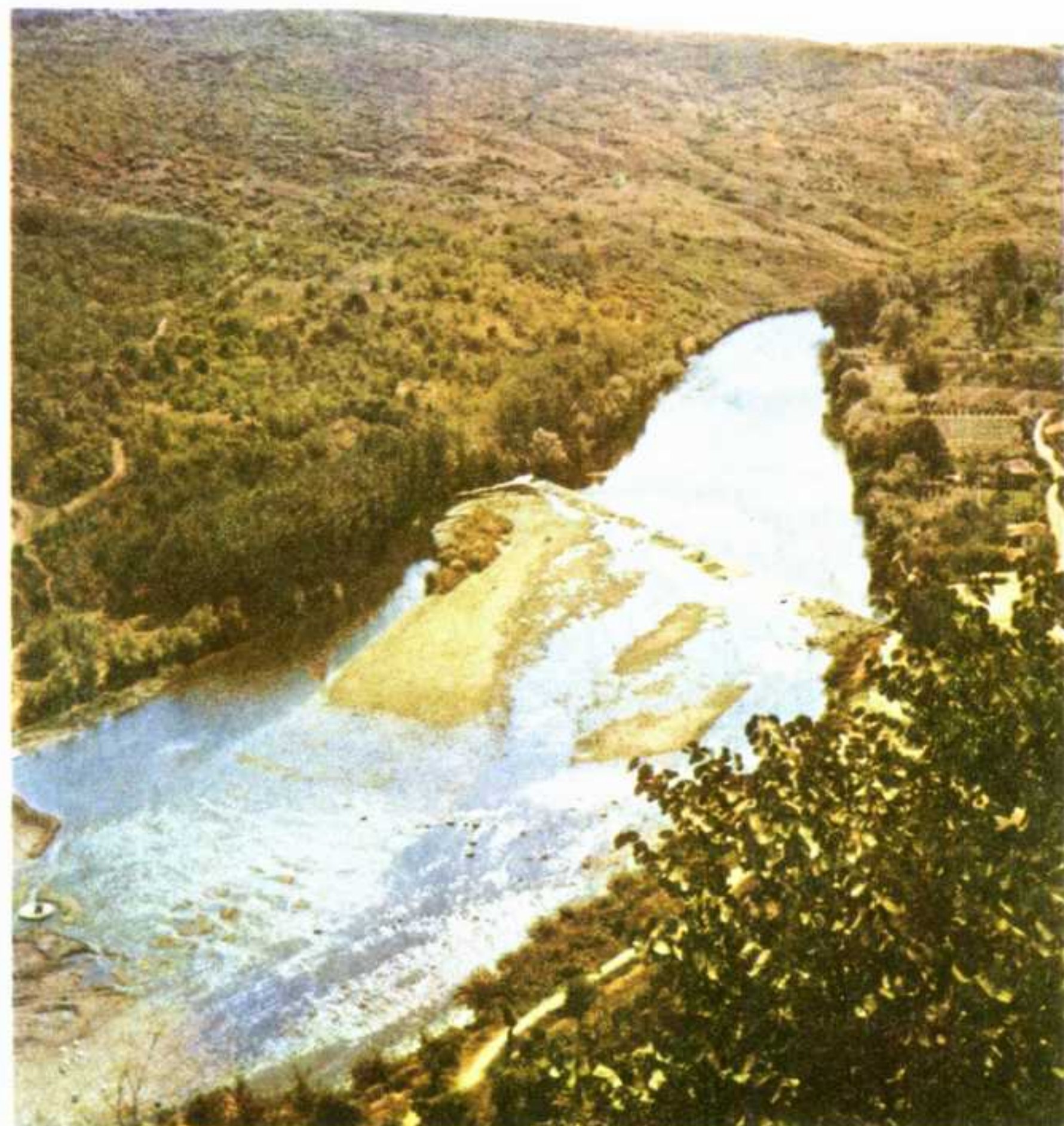
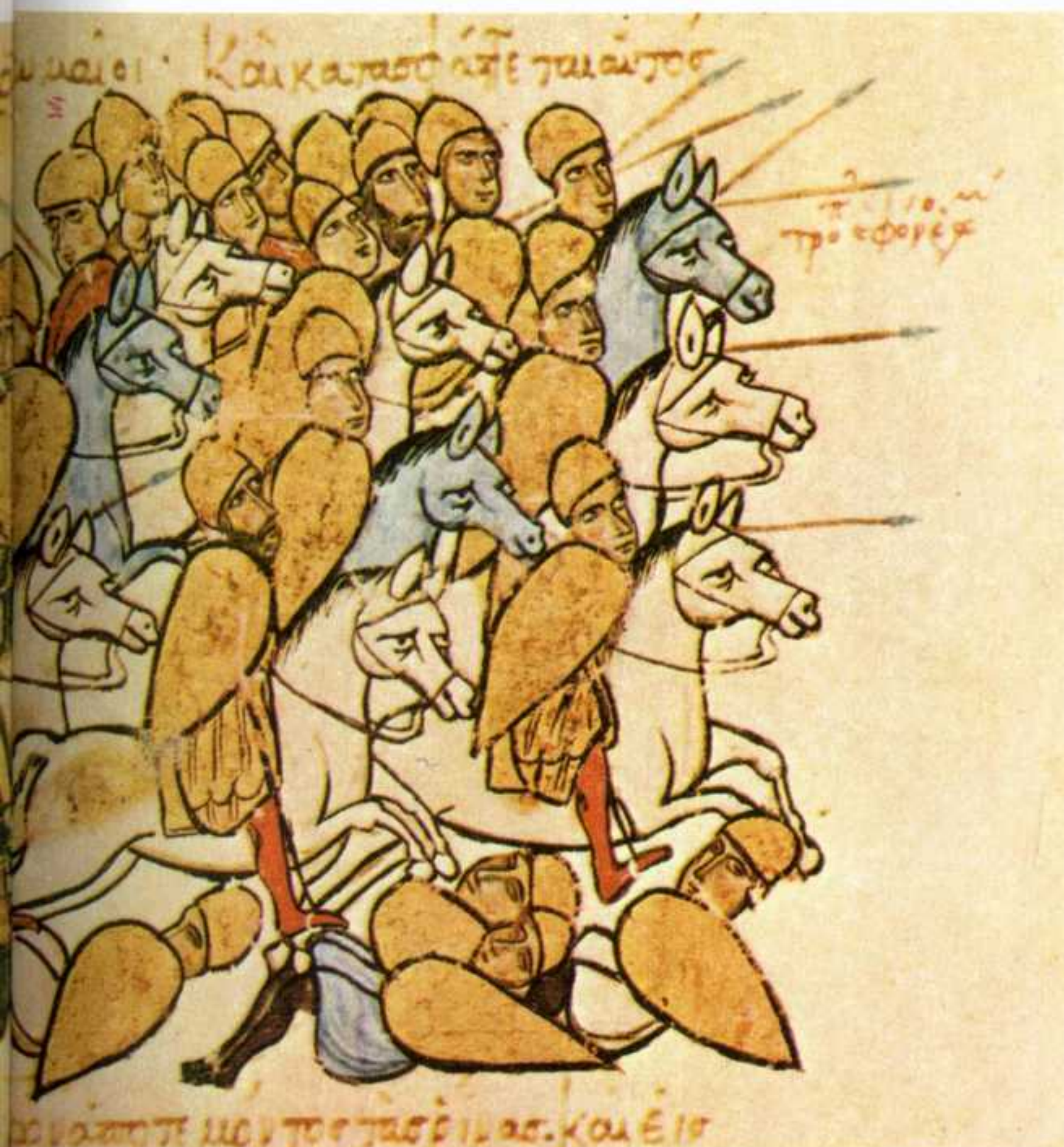
Arriba: Restos del palacio imperial de Zarevir, en Bulgaria. La organización primitiva del Estado búlgaro preveía que a la cabeza de la población estuviese un rey, el khan, y que los demás cargos fuesen ocupados por nobles subdivididos en dos clases: la alta nobleza, o sea, los *boyardos*, y la baja nobleza o los *bagaini*. Constituían el pueblo pequeñas tribus y familias, de origen étnico eslavo y búlgaro. El tronco búlgaro suministraba en la guerra una organizada caballería, mientras que los eslavos proporcionaban la infantería.







Arriba: Fresco de la iglesia de Bojana que representa al rey Kalojan ofreciendo a Dios el modelo de ese templo. Kalojan reinó de 1197 a 1207 y se le considera como el fundador del segundo Imperio búlgaro. En 1199 se pasó al bando del papa Inocencio III y ofreció obediencia a la Santa Sede, obteniendo a cambio el reconocimiento del Estado, la coronación real y el título de patriarca para el arzobispo de Tarnovo. Izquierda: Detalle de un vaso protobúlgaro, de oro (tesoro de Nagy-Szent-Miklos), que ostenta la figura de un guerrero a caballo (actualmente en el Kunsthistorisches Museum de Viena). Abajo: Vista del río Iantra, cerca de Tarnovo, antigua capital del Imperio búlgaro.





mente a Egipto y Siria. Pero, después de la Pascua de 1202, cuando los cruzados se reunieron en Venecia, no habían logrado juntar los 94.000 marcos necesarios para pagarse el pasaje en las naves. El dux sugirió a los caballeros cruzados que podrían ganarse una parte del precio del transporte conquistando el puerto de Zara por cuenta de Venecia, y obtuvo su consentimiento: en noviembre, los cruzados zarparon con destino a Zara, la conquistaron tras un breve asedio (sometiéndola a un pillaje que no tuvo ciertamente espíritu cristiano, cosa que suscitó la reprobación del pontífice) y se detuvieron allí para aguardar la primavera y proseguir el viaje. Y la suerte quiso favorecer a los venecianos brindándoles una ocasión que supieron aprovechar plenamente. En Constantinopla, el anciano emperador Isaac II Comneno había sido depuesto por Alejo III Angel, un usurpador, quien ordenó que dejaran ciego a aquél como era la costumbre en tales circunstancias, dado que

según la ley se consideraba a los no videntes incapaces de guiar un imperio, a diferencia de lo que sucedía en Venecia, donde el ultra octogenario dux Dandolo había sido elegido, pese a su ceguera. Pero Alejo, el hijo de Isaac, huyó refugiándose en Europa y pensaba que la Cruzada podía representar una ocasión inmejorable para recuperar el trono. Uno de sus embajadores se reunió en Zara con los caudillos de la Cruzada, solicitándoles que se desviarán hacia Constantinopla para ayudar a Alejo a recuperar el trono usurpado. Impulsados también por las presiones venecianas, los cruzados terminaron por aceptar: las naves venecianas zarparon hacia Constantinopla el 17 de julio; tras una defensa poco convencida de los seguidores de Alejo III, entraron en la ciudad y volvieron a instalar en el trono a Isaac II en unión de su protegido Alejo (futuro Alejo IV), como coemperador. Parecía un triunfo de la política de los venecianos que extraían enormes



Izquierda: Alejo I Comneno se apoderó del trono bizantino en 1081, después de destronar a Nicéforo III. Su reinado se destacó por el tratado que se estipuló con Venecia, de la cual recibió ayuda para oponerse a sus enemigos, a cambio de considerables concesiones comerciales (1082) y del apoyo otorgado a la Cruzada en 1096, que le valió la reconquista de algunos territorios en Anatolia.

Abajo: Relieve extraído de la *Pala d'Oro*, una de las joyas más famosas de la orfebrería bizantina, hoy conservada en el tesoro de San Marcos, Venecia, que representa a Ordelafo Faliero, dux de 1102 a 1118, y autor de una política de alianza con los bizantinos para extraer a cambio beneficios en el terreno mercantil.





ventajas económicas de la situación. Sin embargo, en Constantinopla, bajo las cenizas se incubaba el fuego: los habitantes no aceptaban como soberano a un príncipe al que consideraban vendido a los latinos, y su oposición encontró el abierto apoyo del clero oriental, decidido a no aceptar intromisión alguna del papa de Roma en sus asuntos. Además, Alejo descubrió bien pronto que las arcas imperiales no contenían fondos suficientes para pagar el flete a los venecianos y otorgar a los cruzados la ayuda económica que les había prometido. La situación se fue agravando día a día, entre el ultimátum de los cruzados y de los venecianos, los choques entre constantinopolitanos y latinos, además de la conjuración para eliminar al traidor. En 1204 un nuevo tumulto popular desencadenó la ira de la población, dando a los conjurados la oportunidad de deponer y matar a Alejo, eligiendo en su lugar a Alejo V Ducas Murzufle, yerno de aquel Alejo III que usurpó el trono a Isaac II. El nuevo emperador se apresuró a repudiar las promesas hechas por su predecesor a los cruzados y ofreció así a los venecianos y cruzados un pretexto ideal para intervenir directamente en las vicisitudes del Imperio bizantino: los jefes occidentales resolvieron crear un imperio latino en Constantinopla y dividir los territorios del Imperio bizantino; un comité integrado por seis venecianos y seis cruzados elegiría al nuevo emperador latino y éste dispondría que se saldara a los venecianos lo que les correspondía y se asignara en feudo a los otros caudillos de la Cruzada las diversas regiones del Imperio. De las palabras se pasó a las armas: después de cuatro días de asedio (los partidarios de Alejo V lucharon heroicamente, pero en vano, en defensa de la ciudad), los cruzados vencieron en la lucha el 13 de abril: la reina de todas las ciudades, que desde

los tiempos de Constantino había resistido los ataques de los persas y de los árabes, de los ávaros y de los búlgaros, caía bajo los golpes de los cruzados, que la depredaron, destruyendo su patrimonio milenario de arte y cultura. Villehardouin, el historiador de los cruzados, escribe: «Desde el origen de los tiempos, jamás se tomó en ciudad alguna un botín tan grande.» Y el historiador bizantino Nicolás Mesarite, testigo ocular del saqueo, comentó: «Los musulmanes son más benévolo que estos hombres que llevan la cruz sobre la espalda.» El pillaje y la devastación duraron tres días y procuraron a los cruzados un botín cuyo monto se ha calculado en 400.000 marcos de plata. Inmediatamente después comenzaron los tratos para la elección del nuevo emperador latino, cargo que se disputaban por votación Bonifacio de Monferrato y Balduino de Flandes: prevaleció este último (como era lógico, puesto que tenía el apoyo veneciano) y a Bonifacio se le concedió (no sin disputa) el título de rey de Tesalónica.

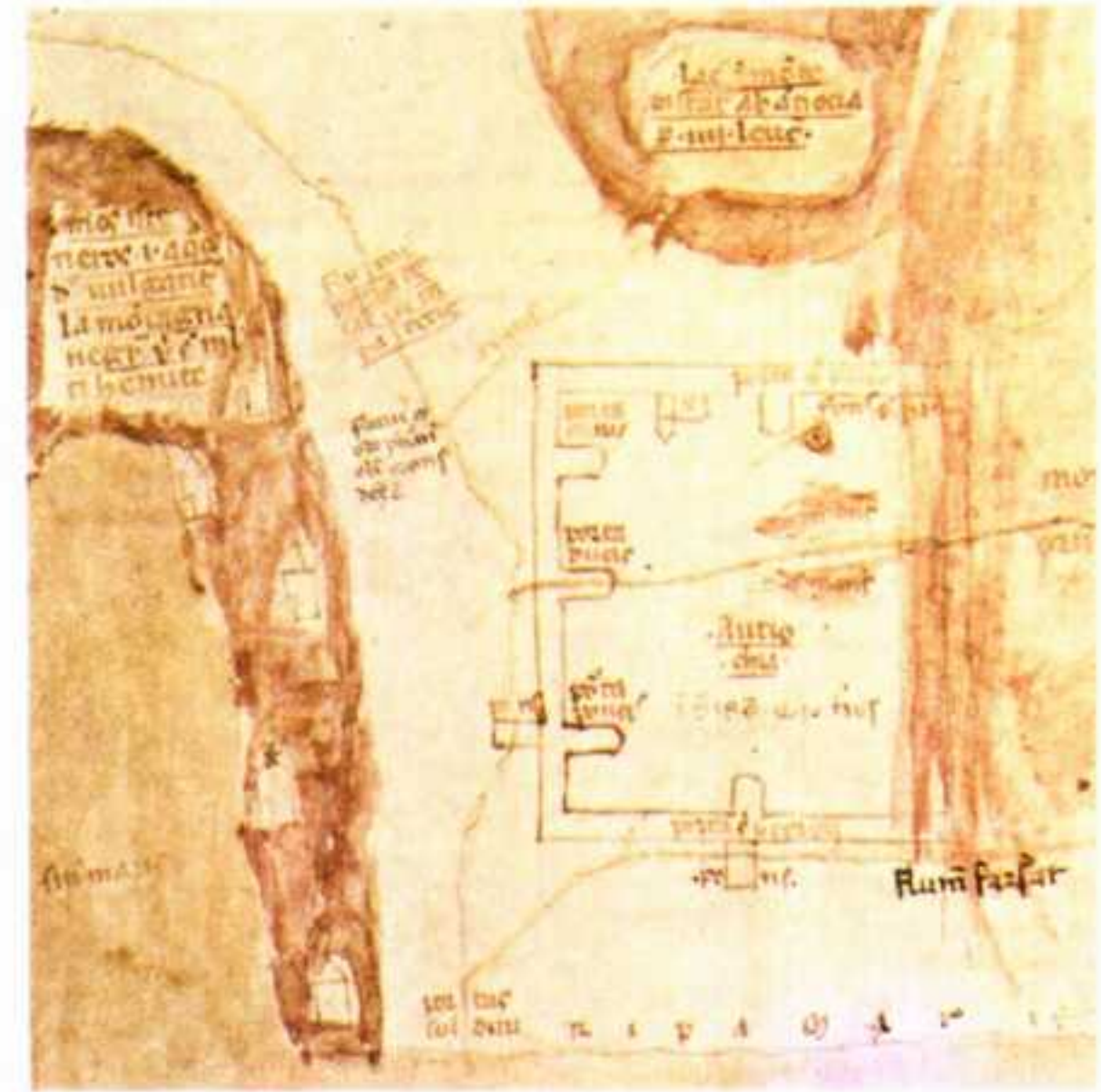
Dos miniaturas tomadas de un códice bizantino. En la primera se observa al emperador recibiendo a los embajadores musulmanes, cosa que acontecía con relativa frecuencia desde la época en que los territorios de Bizancio lindaban con los dominios árabes, y luego con los de los turcos seldjúcidas. La segunda muestra cómo las naves bizantinas hacían uso en las batallas del *fuego griego* (una mezcla incendiaria de aceites combustibles, azufre y salitre). No se conoce el origen del *fuego griego*. Es un hecho que el nombre mismo (griego = bizantino) indica que los bizantinos lo utilizaban ampliamente por cuanto constituía el elemento de supremacía en los mares, y podía arder aun sobre el agua.







Arriba: Una escena de una de las batallas entre cruzados e infieles procedente de una miniatura de la época. Los cruzados contaron con el beneplácito y apoyo de la Iglesia que solicitaba hombres para la lucha contra los infieles.







Izquierda en el extremo: La partida hacia Tierra Santa (representada en una miniatura de la época) era uno de los puntos cruciales en la organización de una Cruzada: yendo por medio de naves se abreviaba tiempo, se reducían los riesgos de la travesía de los Balcanes y Anatolia y se tropezaba con problemas menores de aprovisionamiento. Izquierda: Plano en el que se aprecia la planta de la ciudad de Antioquía, reconquistada por los cruzados en 1098 (miniatura del siglo XII).

Izquierda, abajo: Escena de la construcción de una nave veneciana, tomada del códice *Peregrinationes in Terram Sanctam*. Las relaciones entre Constantinopla y Venecia se rompieron en 1182, cuando el pueblo bizantino atropelló y mató a los venecianos residentes.



No obstante, el Imperio abarcaba un territorio un tanto restringido: en Tracia presionaban los búlgaros, cuya civilización florecía y se la definía con el nombre de «segundo imperio»; en Anatolia se formaron dos imperios que reivindicaron la continuidad con los emperadores de Oriente; el de Trebisonda, conducido por David y Alejo Comneno, y el de Nicea, regido por Teodoro Lascaris; en Grecia se constituyeron el principado latino de Acaya, el ducado de Atenas, y luego el despotado de Mistra; en Epiro, Miguel Ducas dio vida a un reino que también se pretendía heredero de Bizancio; los venecianos ocupaban los puntos claves de las vías comerciales con Oriente (las islas Jonias, varias del Egeo, Modón y Corón, en el Peloponeso, Gallípoli, Rodosto y Heraclea en los estrechos) y habían recibido una tercera parte de la ciudad de Constantinopla, de tal suerte que a los títulos que correspondían a sus dux agregaban justamente el de «señor de una cuarta parte y media (o sea, de un cuarto) del Imperio romano».

Abandonada ya para siempre la idea de la Cruzada, los príncipes latinos se vieron, por lo tanto, obligados a combatir contra una multitud de adversarios, y además esto no bastó para convencerlos de la necesidad de no guerrear entre sí (cosa que siguieron haciendo con regularidad).

Arriba: Mosaico de la basílica de San Juan, en Ravena, que reproduce el ataque de los cruzados a Constantinopla en 1204. La ocasión de vengar la matanza de 1182 se le presentó a Venecia a raíz de la petición de ayuda de Alejo contra su tío Alejo III, el Usurpador. La flota cruzada, conducida por el dux E. Dandolo, partió en 1203 y, en breve tiempo, reconquistó la ciudad y volvió a colocar en el trono a Isaac y Alejo.

Páginas siguientes: Constantinopla en una miniatura que ilustra el relato del largo viaje (1325-1350) del geógrafo árabe Ibn Battuta.

Por añadidura, su situación era la de señores de un pueblo que los odiaba y que se mantenían en el poder gracias a la fuerza. Era un pueblo que no toleraba a los usurpadores venidos de Occidente, que hallaba en la cuestión religiosa un ideal al cual aferrarse y que, en suma, esperaba el retorno de uno de los tantos emperadores que se proclamaban herederos del Imperio de Bizancio.

Al término de un período confuso de luchas y alianzas, surgió entre éstos el Imperio de Nicea, gracias al prestigio de su soberano, Teodoro Lascaris, que gozaba del apoyo incondicional del patriarca Autoreyano, considerado el jefe legítimo de la













Arriba: Miniatura de un códice bizantino donde aparecen los emperadores de la dinastía de los Paleólogos que gobernaron el Imperio de 1261 a 1453.

En los últimos dos siglos de la historia bizantina no se conservó el esplendor precedente: los confines del Imperio se redujeron, los centros comerciales pasaron a manos de los latinos, la población se disgregó étnicamente.

Los emperadores Paleólogos fueron hombres mediocres; se dedicaron a las intrigas de la corte más que a la defensa del Imperio.

Iglesia ortodoxa. Teodoro Lascaris y su sucesor Juan III Vatatzes, que subió al trono en 1222, supieron maniobrar hábilmente, aunque sus fuerzas eran débiles, entre las amenazas de los latinos de Constantinopla (habían sucedido a Balduino de Flandes, su hermano Enrique, la emperatriz Yolanda, Roberto de Courtenay, Juan de Brienne, y finalmente Balduino II), de los seldjúcidas que presionaban en las fronteras orientales, de los Comnenos de Trebisonda y de los venecianos.

La invasión de los mongoles, que sacudió y aterrorizó a Europa Oriental y al Medio Oriente terminó por favorecer al Imperio de Nicea, por cuanto debilitó a los seldjúcidas y al Imperio de Trebisonda, alcanzados por las hordas mongoles y obligados a someterse y a pagar pesados tributos.

La sagaz política de Juan III siguió fructificando, como lo demuestran las estrechas relaciones con Federico II de Suecia (a cuya hija Constanca Ana tomó en matrimonio, contrayen-

do segundas nupcias) y hasta con el pontífice Inocencio IV (a quien, incurriendo en rigurosa mala fe, prometió la unificación con la Iglesia romana si el Papa retiraba su apoyo a Roberto de Courtenay). Pero la muerte del soberano, en 1254, impidió que recogiera los frutos de esa política.

Cinco años más tarde (después del breve reinado de Teodoro II Lascaris y de su heredero Juan IV, de dieciséis años de edad) sería Miguel Paleólogo quien realizaría su sueño de entrar nuevamente en Constantinopla.

## La restauración

En 1259 una conjura palaciega (tampoco en Nicea la corte imperial había modificado la costumbre de intrigar para conseguir la sucesión) colocó en el trono, como regente de Juan IV, a Miguel Paleólogo, hombre de gran prestigio, tanto en el ejército por sus dotes de general como en los ambientes aristocráticos y eclesiásticos. Su primer gran triunfo fue el obtenido en la llanura de Pelagonia, sobre el déspota de Epiro y sus aliados, que eliminó peligrosos rivales en la carrera hacia Constantinopla. Siguió otro importante triunfo diplomático: la alianza con los genoveses (desde siempre los más encarnizados rivales de Venecia); Miguel Paleólogo prometió a sus aliados, en caso de victoria, los privilegios de que hasta entonces habían gozado los venecianos y recibió en cambio la promesa de una escuadra que le ayudaría en el sitio a Constantinopla. Pero la fortuna favoreció a Miguel VIII y le permitió conquistar Constantinopla mediante un golpe de mano, mucho antes de estar listo para atacarla con su ejército y los nuevos aliados: el emperador latino Balduino II había dejado que el grueso de sus tropas y la flota veneciana se alejasen de Constantinopla para asaltar a Dafnusia, una fortaleza situada a orillas del mar Negro. La noticia fue comunicada inmediatamente a Alejo Estrategopulus, un general de Miguel VIII que se hallaba de regreso con sus hombres de una campaña contra el Epiro y estaba a pocos kilómetros de Constantinopla. El general, sin aguardar el consentimiento del soberano, entró a la ciudad (al parecer a través de un pasadizo secreto y ayudado por conjurados griegos, enemigos de los latinos) al amanecer del 25 de julio de 1261 y se apoderó de ella no encontrando casi resistencia alguna y recibido entusiastamente por la población.

El 15 de agosto, Miguel Paleólogo entró triunfalmente en la antigua capital. El pueblo salió a su encuentro, en procesión, portando la imagen de la Virgen Hodegetria, atribuida al evangelista San Lucas, y lo acompañó hasta la iglesia de Santa Sofía, donde fue coronado emperador según el rito bizantino. Al mismo tiempo, Miguel VIII Paleólogo hizo elegir *basileus* a su hijo Andrónico, mientras que mandó sacar los ojos al legítimo emperador Juan IV y encerrarlo luego en un convento. En consecuencia, renació el antiguo Imperio bizantino bajo la conducción de una nueva dinastía, la más larga de su historia, que lo rigió hasta su caída definitiva por obra de los turcos.

## Los Paleólogos

La reconquista de la capital podía representar para el Imperio bizantino el punto de partida de un renacimiento. Pero la situación política mundial había cambiado profundamente.

Por de pronto, la posesión de Constantinopla no bastaba para compensar las reducciones territoriales sufridas: el Imperio reconstituido comprendía solamente Anatolia occidental, Tracia con Adrianópolis; una parte de Macedonia incluyendo a Salónica, las penínsulas Calcídica y Gallípoli y algunas islas del Egeo (Rodas, Samotracia, Imbros). Se mantenían independientes: en Europa, el despotado de Epiro, el principado de la Gran Valaquia, el ducado de Atenas, los dominios venecianos en Albania y en el Peloponeso; en Asia, el reino de Trebisonda y el sultanato de Iconio. La mayor parte de las islas del Egeo quedaban sometidas a los venecianos, en tanto que los genove-



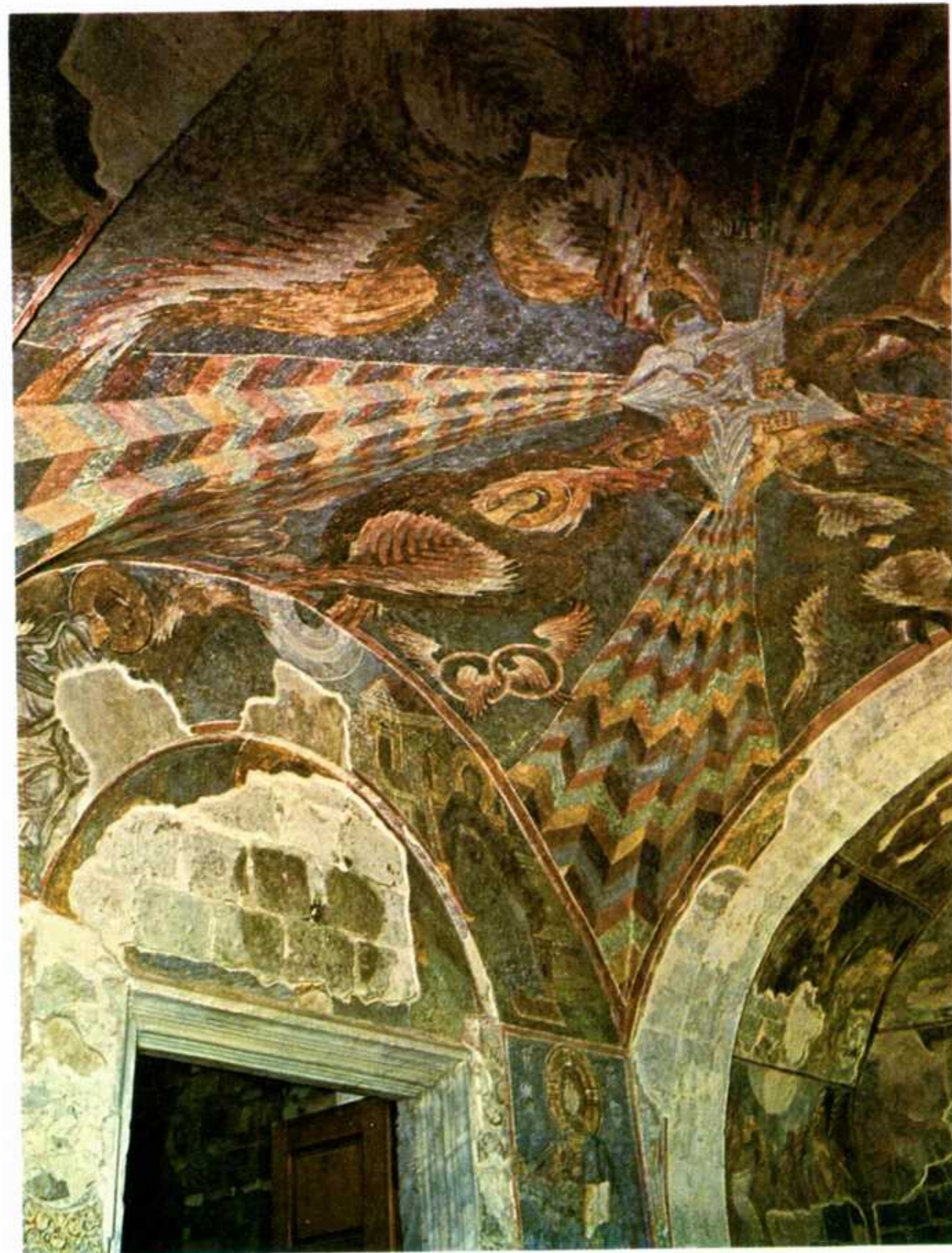


Arriba: Iglesia de Aja Sofía, en Trebisonda, y detalle de los frescos del pórtico (derecha).

La ciudad de Trebisonda, elevada al rango de capital del Ponto por Trajano, a la que Adriano dio un gran puerto, fue en el siglo VIII capital del *timars* de Chaldia y centro de un comando militar inexpugnable para los árabes.

En el siglo XIII, cuando Constantinopla cayó en poder de los cruzados, Trebisonda, en la cual se refugiaron Alejo y David, nietos de Andrónico Comneno, se convirtió en capital de un gran Imperio heredero del de Bizancio y al cual sobrevivió solamente unos pocos años, antes de sucumbir, víctima también de los ataques de Mahomet II (1461).

Abajo: Puerta monumental, resto de construcción romana tardía, en el camino que unía a Constantinopla y Nicea. El Imperio de Nicea duró desde 1204 hasta la reconquista de Constantinopla por Miguel VIII Paleólogo (1261).





## LA ARQUITECTURA

Mil años de historia son muchos. Ningún Estado sobrevive tanto tiempo sin dejar rastros de su paso. Y Bizancio no era un Estado cualquiera, sino un Imperio glorioso y refinado, heredero y celoso guardián de las dos culturas (la griega y la romana) más desarrolladas del antiguo mundo mediterráneo.

Sin embargo, es extraordinario el hecho de que la religiosidad, el arte y la cultura bizantinos hayan seguido viviendo y evolucionando a lo largo de centenares de años después de la caída del Imperio de Oriente. Bizancio se apoderó culturalmente del mundo a través de la religión y el arte, sus vehículos principales. El arte del primer Imperio de los búlgaros tuvo influencias rigurosamente bizantinas, al igual que el arte de los serbios y el del gran mundo ruso.

Los constructores de la catedral de Santa Sofía, en Kiev, fueron bizantinos, y los pintores rusos tomaron como punto de partida, a principios del siglo XII, un icono bizantino (que se conoce con el nombre de Nuestra Señora de Vladimir) para crear la miríada de iconos sagrados que constituyen uno de los singulares testimonios de su característico arte y de su fe.

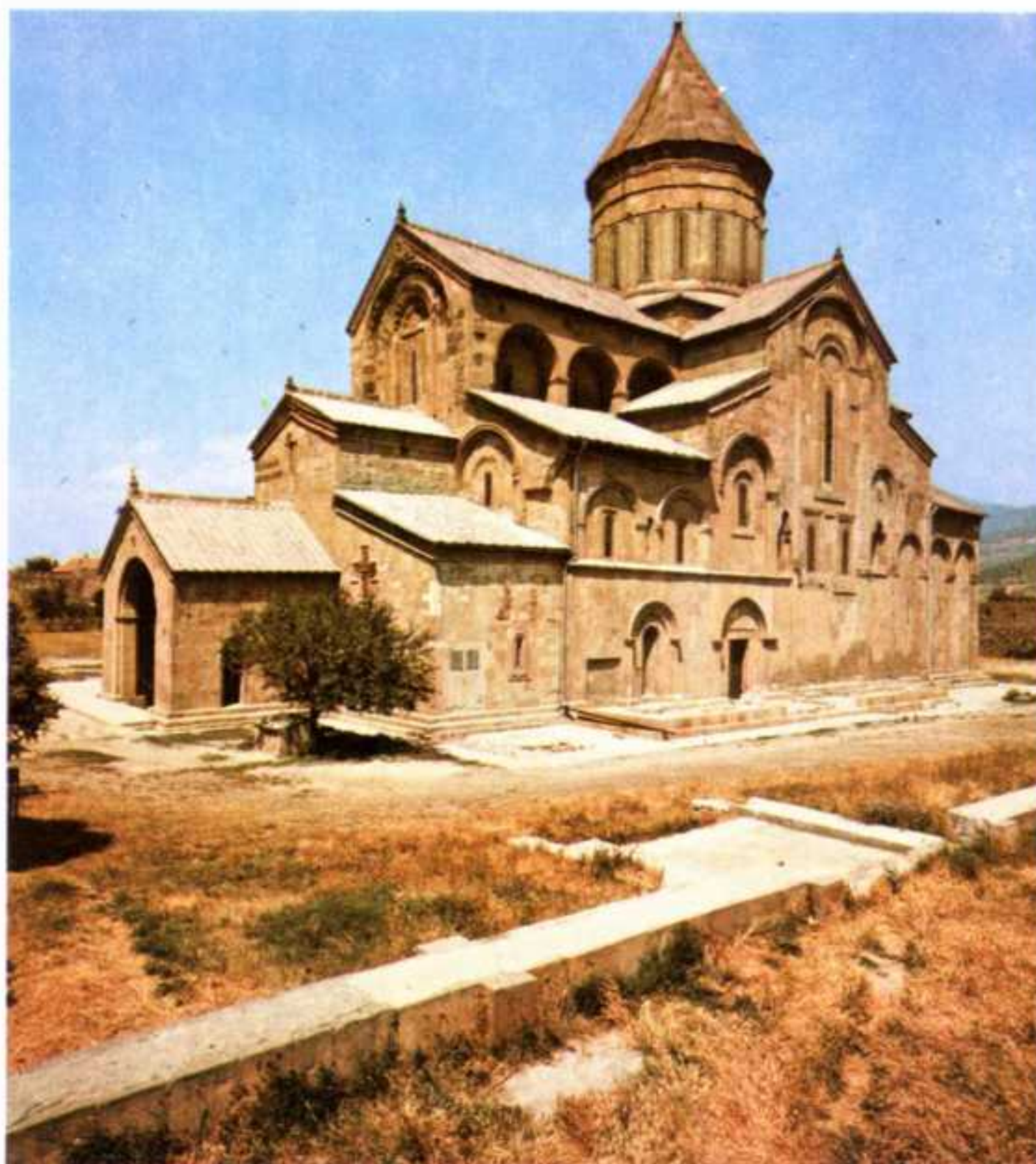
Pero en este campo pueden multiplicarse los ejemplos que van desde los mosaicos de Venecia, Roma, Palermo, hasta el modelo arquitectónico de la catedral de Aquisgrán (inspirada en San Vital de Ravena) que Carlomagno mandó levantar. Hasta los turcos se sintieron fascinados por la cúpula de Santa Sofía, estudiaron cuidadosamente su estructura e imitaron su aspecto.

En cambio, en el frente europeo impresiona la alegría de los bizantinos, su misticismo, su liturgia, hierática y fastuosa.

Ante todo los mosaicos, en los cuales los bizantinos eran maestros y que impresionan por su luminosidad y vivacidad unido a una plasticidad en las imágenes nada común.

Los mosaicos decoraban profusamente todo tipo de edificios, no solamente religiosos sino también civiles.

Por el contrario nos han quedado pocas muestras de la pintura bizantina debido a la iconoclastia. No es de despreciar, porque en un mundo de una sola dimensión (precisamente la religiosa) como lo era el medieval, la supremacía religiosa equivalía a la superioridad civil y política.



Varios ejemplos de la difusión del arte bizantino en las zonas donde ejerció su influencia la civilización de Constantinopla.

Arriba, izquierda: La Católica de Stilo, en Calabria.

Arriba, derecha: Fresco de Santa Catalina en el Sinaí.

Centro: Iglesia de Sveti Skoveli, que se remonta al siglo XI, en Mtskheta, capital de Georgia.

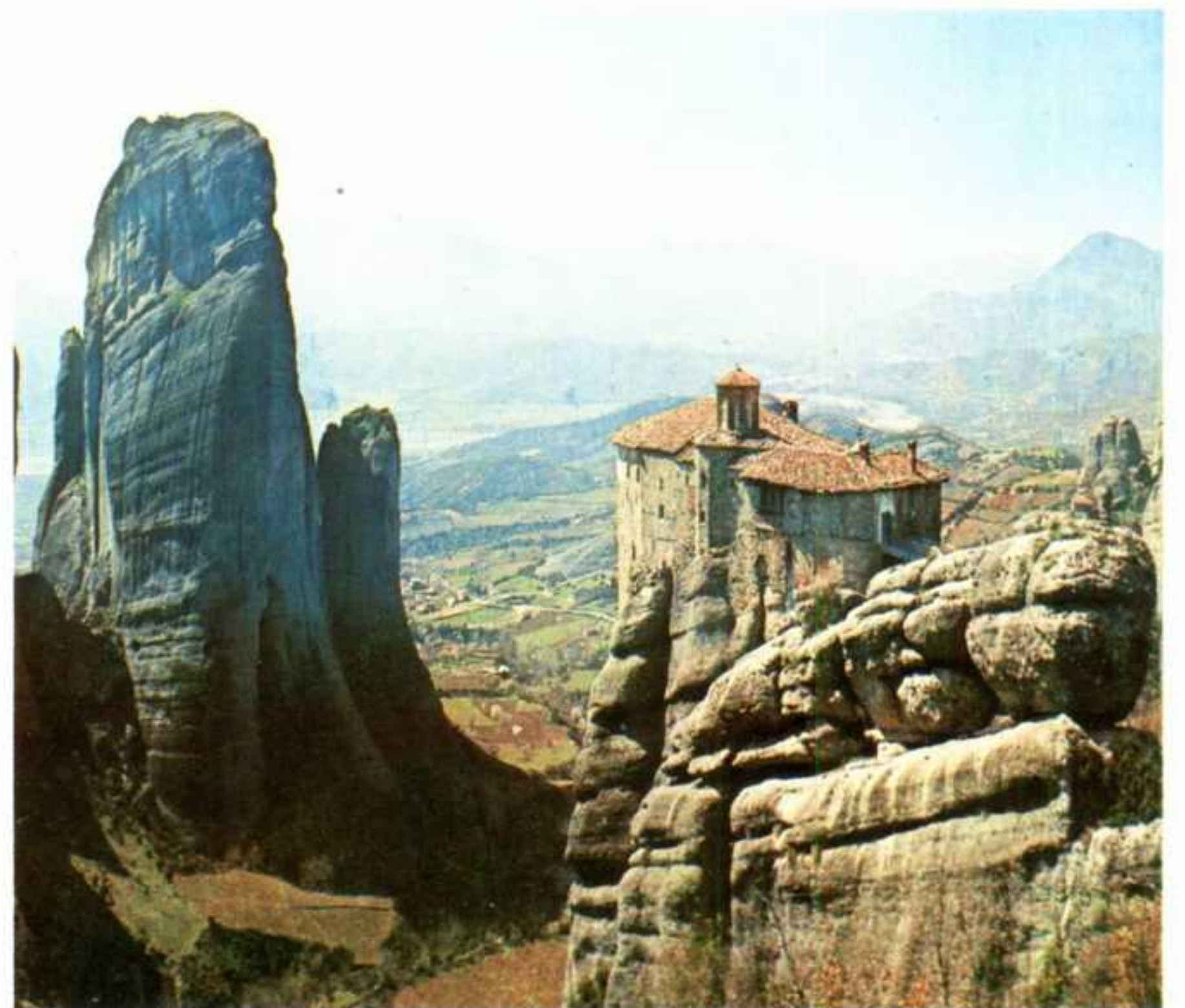
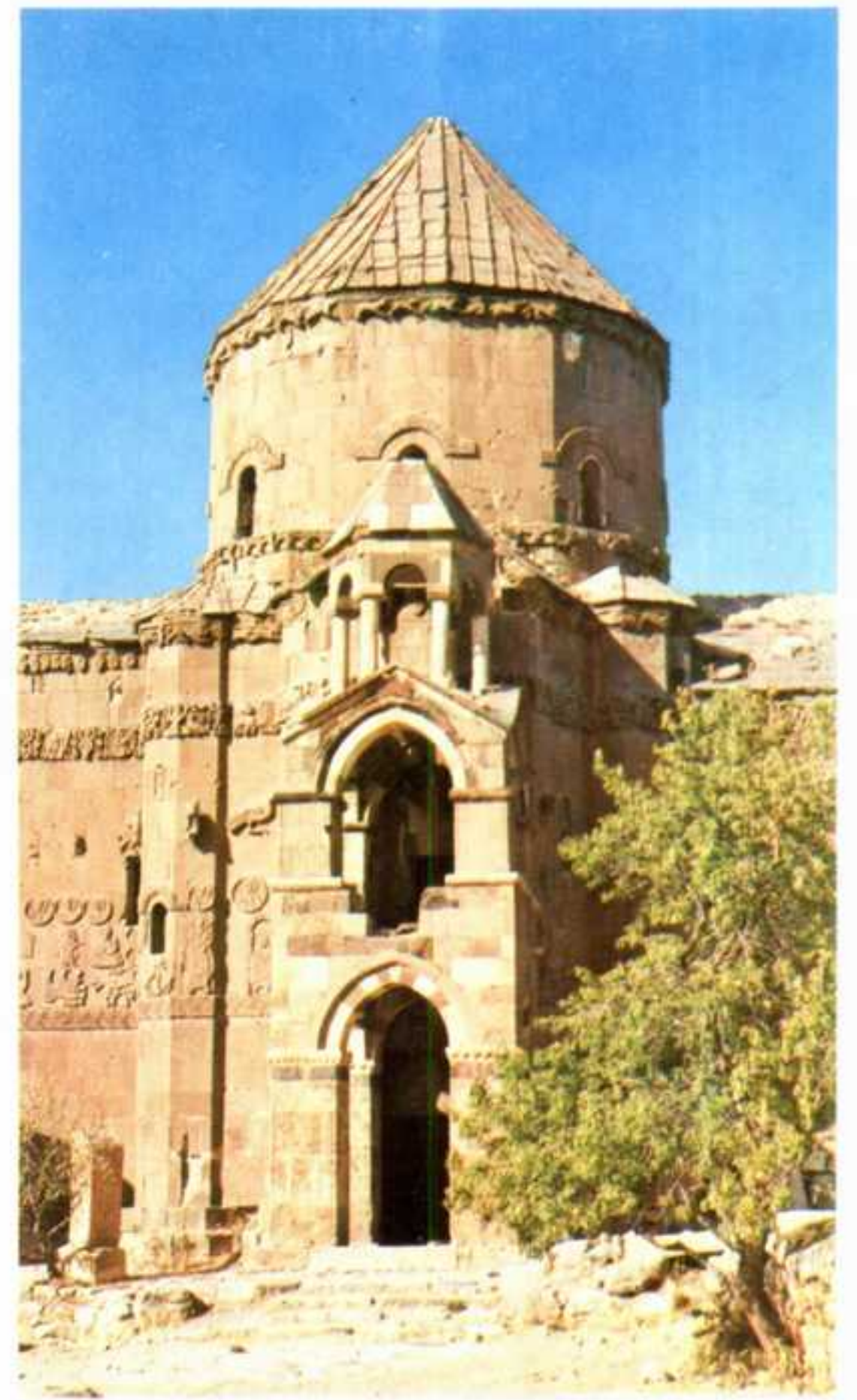
Abajo, izquierda: Monasterio de Gracanitzza, en Servia.

Abajo, derecha: La basílica de San Vital, en Ravena.

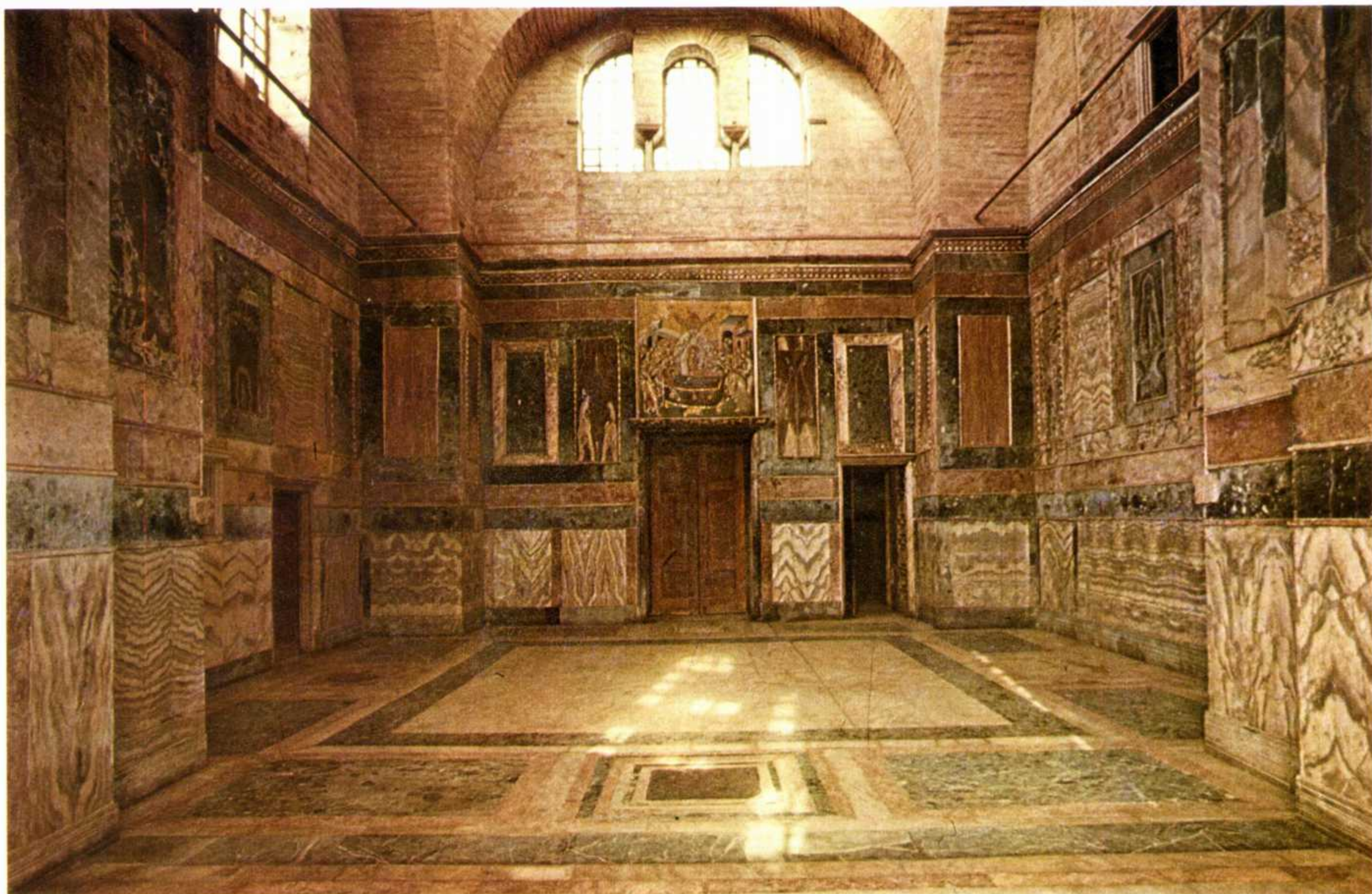


Derecha: Portal de la iglesia de Ahtamar, en el Cáucaso turco (arriba); iglesia del Afendico, en Mistra, Peloponeso (centro); iglesia de Hossios Lukas, en la Fócide (abajo, izquierda); las iglesias rupestres de los Meteoros, en Tesalia (abajo, derecha). De las cúpulas de Kiev a las basílicas de Ravena, de los frescos de las iglesias serbias a los mosaicos de Venecia, el arte bizantino fue durante siglos el arte regulador de Europa, pues transmitió a Occidente los cánones artísticos orientales de los cuales derivó el gusto del color y de la ornamentación refinada y que amalgamó la tradición clásica griega y romana.









ses conservaban las colonias instaladas en los suburbios de Constantinopla (Gálata y Pera), en las islas de Quíos y Lesbos, en las costas del mar Negro. En segundo lugar, el Imperio, que otrora había contado con su riqueza como uno de los pilares de su pujanza, estaba en esos momentos irremediablemente empobrecido: la agricultura no aportaba rentas suficientes a las arcas del Estado y el control del tráfico mercantil (fuente de ingresos para el erario) había pasado casi completamente a las repúblicas marítimas italianas.

Por añadidura, la dinastía de los Paleólogos, excepción hecha de Miguel VIII, su fundador, sumó una serie de soberanos privados de las dotes militares y políticas que exigían aquellos tiempos difíciles y que habrían sido indispensables para afrontar a los muchos enemigos de Bizancio; desde los venecianos, que al sucumbir el Estado latino fundado por los cruzados veían comprometida la suerte de su red comercial, hasta los turcos, cada vez más amenazantes a lo largo de los confines orientales, desde Carlos I de Anjou, hermano del rey de Francia y rey de Sicilia a partir de 1263, cuya intención era retomar la política antibizantina de los normandos y los suabos, hasta el pontífice, preocupado por el retorno a la Iglesia ortodoxa (que se consideraba cismática) de las poblaciones que bajo los emperadores latinos se habían vuelto a unir, formalmente al menos (la realidad era muy distinta), al papado.

No obstante, Miguel VIII consiguió manejarse hábilmente en medio de tantas dificultades y obtuvo notables éxitos en el plano diplomático y militar. Para conformar a los venecianos (que juzgaron severamente su alianza con los genoveses) anudó relaciones con el dux, restableciendo por la vía de un tratado (1265) gran parte de los privilegios de que gozaban los comerciantes venecianos en Constantinopla; esto no le impidió otorgar al año siguiente análogas facilidades a los mercaderes genoveses. Logró con el pontífice intentos complicados y arduos

Arriba: Interior del monasterio de San Salvador, en Chora, ejecutado en el curso del siglo XIV y riquísimo en mosaicos, restaurados en época reciente.

Derecha: Tres mosaicos de la Kariye Camii: el primero (arriba, izquierda) representa al fundador del monasterio, Teodoro Metoquita ofreciendo a Cristo el modelo de la construcción; los otros, de tema sagrado, muestran al gran sacerdote en el templo (arriba, derecha) y tres sacerdotes alrededor de una mesa (abajo). En las páginas siguientes: El bastión del Rumeli Hisar, la fortaleza que mandó construir Mahoma el Conquistador.

para obtener su apoyo político a cambio de la reunificación entre la Iglesia oriental y Roma: durante el Concilio de Lyon, Jorge Acropolita, firmó directamente el 6 de julio de 1274, en nombre del emperador, un documento que comprometía al clero oriental a aceptar la supremacía del pontífice romano, mientras el papa Gregorio X se declaraba dispuesto a impedir que el emperador desarrollara una política desleal, y obraba expediciones contra Bizancio.

Podía ser el comienzo de una relación menos turbulenta: pero Miguel VIII sabía bien que la iniciativa sería impugnada por el clero y el pueblo de Constantinopla (como sucedió en realidad, mediante una serie de tumultos que pusieron en verdadero peligro al reino), y, en Occidente, se reforzó la impresión de que el Emperador desarrollaba una política desleal, y obraba con aquella duplicidad que (errada o justamente) se consideraba típica de la corte de Bizancio.

La situación habría podido precipitarse cuando el nuevo pontífice, Martino IV, rompió los lazos que lo unían a Miguel VIII dando su apoyo a Carlos de Anjou, quien se preparó a efectuar (sostenido por los venecianos que transportarían las tropas) una expedición contra Constantinopla. Sea como fuere, una eventualidad de este tipo no habría cuajado a raíz de la rebe-















lión de las Vísperas Sicilianas (30-31 de marzo de 1282) que pusieron término al dominio de los Anjou en Sicilia. El propio Miguel VIII escribió en su biografía: «Podría decirse que Dios dio la libertad a los sicilianos y que lo hizo por mi mano, a decir verdad». Así, pues, la habilidad política de Miguel VIII logró alejar del Imperio bizantino reconstituido una grave amenaza, pero después de su muerte (12 de diciembre de 1282) sus sucesores fueron impotentes para contrarrestar los nuevos peligros que ofrecían los enemigos y las amenazas que provenían de los Balcanes (servios) y del Asia (turcos).

El reino de Serbia, creado en la segunda mitad del siglo XII por Esteban Nemanja, se consolidó gracias a un rápido desarrollo económico (ligado a la explotación de las riquezas mineras y agrícolas del territorio), a una serie de campañas victoriosas contra el vecino Imperio de los búlgaros y los territo-

rios fronterizos bizantinos y a una sólida estructura estatal. En 1346, Esteban Dushan consiguió hacerse coronar en Skoplje con el título de «Zar de los Servios y Rumanos, de los Búlgaros y Albaneses» y pensó en poner sitio a Constantinopla, empresa a la que renunció sólo porque no disponía de una flota y, por lo tanto, habría tenido escasas probabilidades de éxito contra las potentes murallas que circundaban la ciudad en la parte terrestre. El reino servio se había desintegrado con el sucesor de Esteban Dushan, su hijo Esteban X Urosh V, vencido por los turcos otomanos en 1371.

Mucho más contundente (al punto de resultar letal en última instancia) era la amenaza turca, que los Paleólogos no lograron afrontar eficazmente. Por otra parte, el Imperio bizantino no poseía ya un territorio (como Anatolia en el pasado) donde conseguir nuevas huestes, no era lo bastante rico para pagar



El emperador Juan VI Cantacuceno (arriba) retratado en el acto de presidir un concilio en 1351, y José II, patriarca de Constantinopla que ocupó ese cargo desde 1416 (derecha), son dos de los protagonistas que intentaron lograr que el Imperio de Oriente se aproximara nuevamente a la Iglesia de Roma a cambio de una ayuda militar de parte de los príncipes occidentales: una cruzada a favor de Bizancio habría sido el único modo de evitar que los turcos tomaran Constantinopla.



Arriba: Dos miniaturas dedicadas al asedio de Constantinopla en 1453: la primera pertenece a la escuela francesa y muestra a la flota turca en las aguas del Cuerno de Oro; la segunda (derecha) es de la escuela otomana (corresponde al *Libro de las realizaciones* que se conserva hoy en el Topkapi de Estambul) y reproduce el decisivo asalto turco a la ciudad. Los turcos conquistaron finalmente la capital del mundo bizantino. Quedaron admirados de su arte, que asumieron y fundieron con el propio que dejó sus huellas en la basilica de Santa Sofía.



un fuerte ejército de mercenarios, no tenía suficiente prestigio para convencer a las potencias occidentales (Francia y el Imperio alemán en primer lugar) de la necesidad de sostenerlo como baluarte de oposición a la arrolladora potencia turca. El hijo de Miguel VIII, Andrónico II, se manifestó más atento a los intereses culturales que a las cuestiones políticas y militares; sus sucesores se distinguieron sobre todo por las luchas dinásticas que atormentaban a la corte haciendo que el reino fuese aun más inestable. Entretanto, los otomanos cercaban Constantinopla, se instalaban en Tracia, conquistaban Adrianópolis (Edirne), fijaban allí su capital en 1360 y triunfaban sobre los europeos en Kossovo (1389) y en Nicópolis (1396). La única posibilidad de que el Imperio bizantino escapara del fin, entonces ya próximo, habría sido una cruzada, antiotomana, que rechazara definitivamente a los turcos, empujándolos

hacia Asia. Juan V lo intuyó por primera vez e, inspirado por su madre Ana de Saboya, de fe católica, emprendió un viaje a Francia e Italia con el objeto de obtener el apoyo del papado para una acción de ese tipo, prometiendo a cambio (como sucedía desde siglos atrás) el reconocimiento de la supremacía del pontífice romano y una nueva unión de la Iglesia ortodoxa. Pero las promesas de Juan V suscitaron el escepticismo del papado romano (que, por otro lado, precisamente en esos años estaba empeñado en lo que los historiadores han dado en llamar el cisma de Occidente): se sabía perfectamente que las promesas del emperador eran instrumentales y que ni el clero ni el pueblo de Constantinopla favorecían la unión con los odiados latinos.

Manuel II y Juan VIII llevaron adelante, posteriormente, una tentativa de obtener apoyo en Occidente para salvarse de la





destrucción mientras se estrechaban contactos con los sultanes a quienes el Imperio pagaba espléndidos tributos: el emperador peregrinaba entre las principales ciudades europeas en busca de ayuda y hallaba una amplia comprensión verbal, una cierta compasión, pero ningún auxilio concreto. Juan VIII partimiento de la Iglesia de Oriente a cambio de una ayuda militar. El 6 de julio de 1439, en la catedral de Florencia, el cardenal Juliano Cesarini y Bessarión, el patriarca de Nicea suscribieron formalmente el acta de unión entre ambas Iglesias. Pero el pacto (que en el papel duraría hasta 1472) no tuvo consecuencias prácticas: ni Eugenio IV ni su sucesor Nicolás V pudieron (o quisieron) movilizar príncipes y soberanos cristianos contra la amenaza turca.

Además, Constantinopla fue nuevamente convulsionada por los tumultos populares en protesta por la traición, y la Iglesia de Moscú tuvo un pretexto válido para desligarse de Bizancio y nombrar su propio metropolitano, autodefiniéndose como la «tercera Roma».

Los últimos años fueron de agonía, pues Constantinopla se hallaba en situación de alarma constante debido a los ejércitos turcos que sin encontrarse con ninguna oposición avanzaban hasta sus murallas.

Luego, el 1 de abril de 1453, Mahomet II, que ha pasado a la historia con el sobrenombre de Conquistador, resolvió que era hora de recoger ese fruto maduro y puso sitio a la ciudad. El emperador Constantino XI Paleólogo, con la enérgica ayuda del comandante genovés Juan Giustiniani, animó en vano la resistencia durante siete semanas, esperando de Occidente un auxilio que jamás llegaría. El 29 de mayo los turcos lanzaron el ataque decisivo y entraron en Constantinopla, mientras el emperador moría combatiendo.

Y el viernes siguiente, dentro de las paredes de la «reina de las basílicas», la Santa Sofía mandada levantar por Justiniano, apresuradamente transformada en mezquita por medio de la destrucción y anulación de los símbolos cristianos, resonó el salmodiar del *muezzin* que, en presencia de Mahoma II, entonaba la plegaria en honor de Alá.



Arriba: Juan VIII Paleólogo retratado en una medalla de Pisanello, durante su estancia en Florencia con motivo del Concilio (1439) que habría sancionado la unión de las Iglesias.

Derecha: Mahomet II el Conquistador, en un retrato ejecutado por Constancio de Ferrara (Estambul, Topkapi). Mahomet II asedió Constantinopla mediante un ejército de 160.000 hombres.

La población consiguió repeler los ataques por espacio de dos meses aproximadamente. En la noche del 28 al 29 de mayo, Giustiniani resultó gravemente herido y al día siguiente cayó Constantino, como un héroe. En las primeras horas del 30 de mayo de 1453 Mahomet II, una vez atravesado el hipódromo, entró a caballo en Santa Sofía. En el lugar de la cruz se alzó la medialuna y sobre las ruinas del Imperio bizantino se consolidó el Imperio otomano.

## BIBLIOGRAFIA

- Attawater, O., *The Christian Churches of the East*. Oxford Press. Londres, 1961.  
 Baynes, N. H., *El Imperio bizantino*. Fondo de Cultura Económica. Méjico, 1952.  
 Baynes, N. H., *Byzantines Etudes and other essays*. Oxford Press. Londres, 1955.  
 Baynes, N. H., *Byzantium. An Introduction to East Roman Civilization*. Oxford Press. Londres, 1962.  
 Brehier, L., *Vida y muerte de Bizancio*. EDHA. Méjico, 1955-1958.

- Brehier, L., *Instituciones del Imperio bizantino*. EDHA. Méjico, 1955-1958.  
 Brehier, L., *La civilización bizantina*. EDHA. Méjico, 1955-1958.  
 Diehl, Ch., *Etudes byzantines*. París, 1905.  
 Diehl, Ch., *Grandeza y servidumbre de Bizancio*. Espasa Calpe, Madrid, 1958.  
 Iorga, N., *Histoire de la vie byzantine. Empire et civilization*. Bucarest, 1934.  
 Obolenski, D., *The Byzantine Commonwealth*. Oxford Press. Londres, 1971.  
 Vasiliev, A. A., *Historia del Imperio bizantino*. Iberia. Barcelona, 1946.







EXLIBRIS Scan Digit



The Doctor

<http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/>

<http://el1900.blogspot.com.ar/>

<http://librosrevistasinteresesanexo.blogspot.com.ar/>

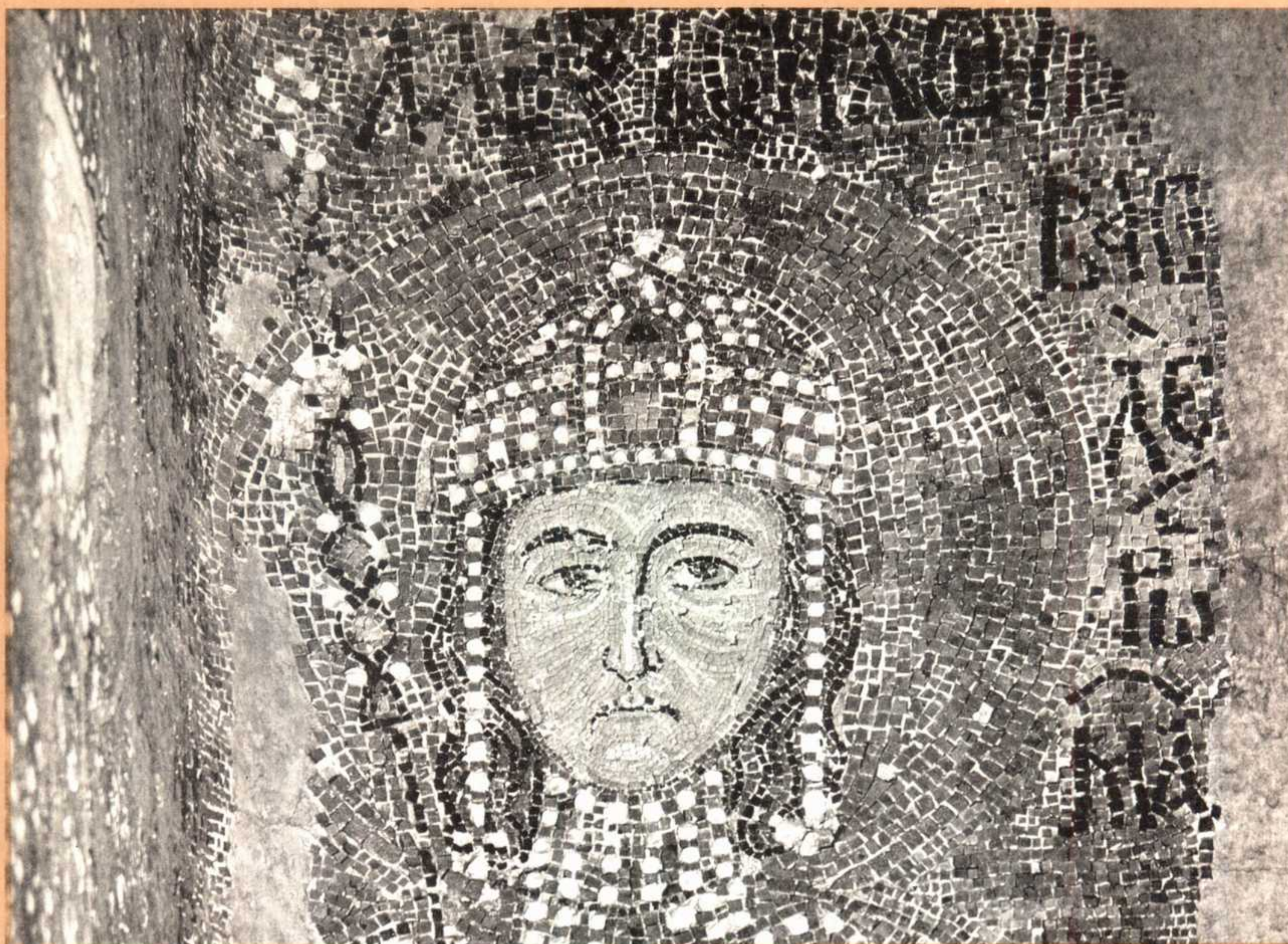


# DICCIONARIO HISTORICO Y ARTISTICO



LOS GRANDES  
IMPERIOS  
Y CIVILIZACIONES





El emperador Alejo I. Mosaico en la tribuna meridional de la Iglesia de Santa Sofía, en Estambul.

### ADRIANOPOLIS (Batalla de)

En esta localidad tuvo lugar un conflicto bélico entre el búlgaro Krum y el emperador bizantino Miguel I. Después de la victoria búlgara que tuvo lugar en el año 811 p.C., Krum se dispuso de nuevo al ataque. Antes de que Miguel pudiera llegar a un arreglo, los búlgaros habían asediado y tomado Develtos. Miguel entonces se vio forzado, aunque muy a su disgusto, a emprender una campaña contra los búlgaros. En Constantinopla surgió, dentro del grupo de los monjes estudistas, un inesperado grupo partidario de la guerra. Krum atacó Mesembria, donde se apoderó del oro, la plata y el depósito de fuego de los griegos. En junio de 813, cuando Krum volvió sobre Tracia, Miguel hizo frente a los búlgaros en Mersinica, cerca de Adrianópolis, donde fue derrotado debido tanto a los errores tácticos como a la traición.

### AKRITAI

Organización administrativa del Imperio bizantino compuesta por soldados-campesinos libres encargados de la defensa territorial autóctona, sobre todo en las fronteras de Asia Menor. La disolución del ejército mercenario y la creación de este nuevo cuerpo no sólo aumentó la capacidad defensiva de Bizancio, sino que también provocó transformaciones de importancia tanto político-financieras como sociales. Nació una nueva clase de propietarios rurales que, si bien no tenían origen aristocrático, poseían propiedades superiores a las de los campesinos.

### ALEJO I COMNENO

Emperador bizantino que reinó desde 1081 a 1118 p.C. Miembro de una familia originaria del valle de Tundsá, en las cercanías de Adrianópolis. General del emperador Nicéforo, pronto dejó translucir sus pretensiones a la corona, para lo que no sólo contó con el apoyo de su familia, sino también con el de varios grupos de la aristocracia griega. El 4 de abril de 1081, el patriarca Cosme Heriosolimites le coronó después de mandar a Nicéforo a un convento. La situación del Imperio en cuanto a política exterior era catastrófica. Los continuos golpes de Estado llevaron al Imperio bizantino al borde de la quiebra. El control de esta crisis, así como la conversión del Imperio en una gran potencia militar, fueron méritos de este emperador. En primer lugar Alejo I tuvo que hacer frente a los normandos; por medio de la diplomacia consiguió debilitar la presión normanda, pero sólo una alianza con Venecia fue verdaderamente útil para la lucha, consiguiendo levantar el bloqueo marítimo de Dirraquio. A cambio de su ayuda, los venecianos plantearon una serie de exigencias que tuvieron que ser concedidas a cambio de que permanecieran fieles a la causa bizantina. En 1087 apareció un nuevo peligro para el Imperio debido a la amenaza de los pechenegos. Alejo I se vio obligado a mantener negociaciones con el enemigo y firmar su primer tratado. El 29 de abril de 1091, las fuerzas conjuntas bizantinas y cumanas derrotaron definitivamente a los pechenegos. Ahora Alejo podía marchar



hacia Servia, su objetivo principal, pero la campaña se tuvo que interrumpir a causa de una rebelión de los cumanos; sin gran esfuerzo fue posible dispersar sus huestes. La primera Cruzada interrumpió de nuevo sus planes. Fue un acontecimiento para el Imperio bizantino, de tal manera que sólo con el empleo de todo su poder podía llegar a un resultado plenamente satisfactorio. Alejo exigió a los cruzados el juramento y la firme promesa de cederle, tras su invasión, aquellas ciudades y territorios que, en otro tiempo, habían pertenecido al Imperio. El emperador se esforzó por seguir manteniendo el poderío griego en Asia Menor. Por lo que respecta a la política interior, mostró cierta preferencia por los problemas de política eclesiástica y procuró el restablecimiento de la unidad eclesiástica de Roma. El último acto político de Alejo I, que murió el 15 de agosto de 1118, fue transferir el Imperio a su hijo Juan.

### BAFEA (Batalla de)

Conflicto bélico que tuvo lugar entre el emperador bizantino Andrónico II y las fuerzas turcas en el 1302 p.C. Al principio el emperador contó con el apoyo de los alanos, que huían, por su parte, de los tártaros. Después de equiparles debidamente, entró en combate contra los turcos en Magnesia. Pero los alanos no se mostraron leales y desertaron tras los primeros combates. Los turcos, tras la victoria, devastaron todo el territorio en torno a las ciudades amuralladas de Nicomedia, Nicea y Brusa, arrojando miles de refugiados hacia el Helesponto y el Bósforo, en dirección a Constantinopla. La batalla de Bafea fue ganada por un emir llamado Osmán, cuyos guerreros comenzaron pronto a conquistar Bitinia, siendo el padre del pueblo otomano u *osmailí*.

### BARBERINI

Relieve en marfil que recibe este nombre por haber pertenecido a uno de los miembros de esta familia pontificia. Actualmente se data a finales del siglo V o inicios del siglo VI p.C. Es la hoja de un díptico compuesta por varias placas; la central, que es de grandes dimensiones, se supone que representa al emperador Zenón (muerto en el año 491 p.C.), el cual, vistiendo *loriga*, con el manto imperial y la diadema, aparece montado en un corcel e hincando en el suelo la lanza que un bárbaro toca en señal de sumisión. Una Victoria alada aparece junto al emperador para coronarlo, mientras que entre las patas levantadas del caballo la Tierra, con el regazo lleno de frutos, sostiene un pie de la figura imperial que lleva el calzado militar. En las demás placas aparecen, en lo alto, el Salvador inberbe, con el cetro y la actitud de bendecir, dentro de un bombo con el Sol y la Luna, que sostienen dos ángeles; a la derecha del emperador, un escudero soporta una estatua de la Victoria y otra placa en la parte inferior, formando friso, representa a bárbaros y genios que aportan presentes exóticos.

### BASILIKA

Colección de leyes de derecho civil y canónico publicada por León VI (886-912 p.C.) prosiguiendo la reforma del derecho bizantino iniciada por Basilio I. Constaba de 60 libros agrupados en seis tomos en cuya elaboración intervinieron un grupo de *protospatarios* armenios con Sempad a la cabeza. Al mismo tiempo que la *Basilika* se publicaron antiguas obras legislativas en griego, claramente ordenadas según materias, lo que les daba una gran utilidad para su empleo en la vida cotidiana. Con esto, en parte, cayeron en el olvido el Código de Justiniano y las

*Digestae* y entraron en vigor leyes y reglamentos jurídicos desfasados por completo. Sin duda es este el punto débil de la obra, lo que no impidió que ocupase un puesto primordial en la vida jurídica de Bizancio, como lo prueban los comentarios que de ellas se hicieron.

### BASILIO I el Grande

Emperador bizantino desde 867 hasta 885 p.C. Después de numerosas intrigas accedió al poder tras asesinar a su predecesor Miguel III durante un banquete en palacio. Provenía de una familia armenia de la comarca de Adrianópolis y, tras la toma del poder, cambió radicalmente el curso del Imperio en cuanto a política eclesiástica se refiere, con el fin de lograr las condiciones previas para una alianza defensiva entre él y el Papa contra los musulmanes que en el sur de Italia hacían alarmantes progresos. Basilio I no pensaba aceptar la supremacía del Supremo Pastor Romano llegando abiertamente a la ruptura cuando al finalizar el Concilio de Constantinopla, llegaron al Bósforo legados búlgaros para saber a qué diócesis debía pertenecer su Iglesia en el futuro. No tardó Bizancio en poner a la Iglesia búlgara bajo sus obispos, concediéndole una privilegiada jerarquía dentro de la Iglesia oriental. La nueva orientación de la política contra Roma benefició al emperador personalmente. Ante la amenaza árabe eran los bizantinos los únicos capaces de impedir la invasión. Ragusa, ocupada quince días antes por los árabes, fue liberada en 868 por una flota griega que ya había ocupado previamente Catro y Budva. En el período siguiente las ciudades e islas de Dalmacia pasaron a Constantinopla formando una *thema* y siendo sometidas a una tributación. También los servios tuvieron que luchar contra los bizantinos. Ocupaban los valles de Piva, Tara, Lim e Ibar en el interior y tenían su propio pequeño imperio bajo el mando de Vlastimiro. Basilio también basó su poder en el extremo oriental de su imperio, en Calabria, en la que consiguió diferentes éxitos con la ayuda del emperador franco Luis II. Más tarde, cuando empezaron las desavenencias entre francos y bizantinos, consiguió la diplomacia griega de Adelgiso, duque de Benevento, que se sometiese a la soberanía del emperador oriental a cambio de la ayuda contra Luis II, una flota griega dirigida por el patricio Gregorio de Otranto. También en Oriente tuvieron que actuar las fuerzas militares del Imperio. En 872, Cristóforo, cuñado del emperador, condujo al ejército bizantino contra los paulicianos; éstos fueron derrotados en una formidable campaña y conquistó su baluarte, Tefricia. A pesar de la actividad militar en todas las fronteras del Imperio, no se descuidó la política interior. Basilio se mostró entusiasta impulsor del arte y de la cultura. Pero lo que tuvo mayor importancia fue la difícil empresa de reformar a fondo la legislación. El emperador mandó redactar una especie de manual del derecho vigente, el *Procheiron*, que habría de ayudar a la práctica de la administración de justicia hasta la entrada en vigor de un nuevo código civil. Basilio I, además de ampliar militarmente el Imperio, proporcionó las bases para su saneamiento mediante el inicio de la reforma de la justicia. No pudo concluir su obra. Murió en una cacería a finales de agosto del año 885, tras haber sufrido una fuerte depresión por la muerte de su hijo favorito en 879.

### BLAQUERNAS

Palacio llamado por los turcos *Tekfur Saray*, situado junto al Cuerno de Oro y las murallas de Constantinopla. De él sólo quedan algunas ruinas que tienen en algunas de



sus partes las armas de los emperadores Paleólogos. Fue construido con combinaciones de sillares de mármol de diferentes colores que asemejan una policromía natural imitando el palacio Ducal de Venecia. En la ordenación de las puertas y ventanas se nota una influencia del espíritu latino, románico, occidental.

### BOGOMILITAS

Movimiento religioso oriental dirigido en contra de la Iglesia oficial y del Estado, que nació en Bulgaria y adoptó el nombre de su fundador, el pope Bogomil. Su doctrina tenía dos fuentes: por un lado la secta de los paulicianos, cuyos miembros fueron trasladados por Juan Zimiscec aproximadamente en el año 970 p.C. desde Asia Menor a Tracia, a la región de Filipopolis; por otro lado el grupo, rigurosamente ascético, de los mesalianos o euquitianos, que únicamente acataban la oración continua y condenaban el culto eclesiástico. Los paulicianos defendían un dualismo extremo, la lucha eterna entre el principio del Bien y del Mal. Los *bogomilitas* pensaban que la lucha estaba limitada por el tiempo. Su doctrina puede resumirse de la siguiente manera: el buen Dios creó siete cielos, los cuatro elementos y a Satanás con los ángeles. Satanás se rebeló contra El y fue derribado. A continuación éste creó el mundo material y el hombre, a quien, sin embargo, no podía otorgar el alma. El alma de Adán y Eva proviene de Dios. Satanás engendró con Eva a Caín, asesino de Abel. La redención se basaba en liberar el alma del cuerpo. No se aceptaba la Iglesia por considerarla obra de Satanás. Los *bogomilitas* condenaban la jerarquía y los sacramentos, la veneración de los santos, de la cruz, de las reliquias y de los iconos. Únicamente practicaban la oración del Padrenuestro, que rezaban arrodillados varias veces al día. Criticaban la riqueza del clero y la ostentación de la Iglesia. No aceptaban el matrimonio y se envolvían en oscuros hábitos monacales. Formaban tres grupos: los consagrados, los oyentes y los creyentes. Su doctrina obtuvo una fuerza expansiva extraordinaria. Los *bogomilitas* representaban algo así como una subcultura desarrollada dentro de la propia cultura bizantina, que contenía en sí misma elementos agnósticos. Su literatura, los Apócrifos, eran textos de contenido cosmogónico y escatológico que se extendieron muy rápidamente por Oriente.

### BURGAROFIGO (Batalla de)

Conflicto bélico entre las tropas búlgaras y el emperador bizantino León VI que tuvo lugar en el año 894 p.C. Su origen tuvo lugar cuando el conflicto en los Balcanes se agravó al conceder el monopolio del comercio con los búlgaros a dos únicos agentes comerciales. El zar Simeón se opuso y su protesta fue desatendida, por lo que hizo penetrar sus tropas en el Imperio e infligió una seria derrota a las fuerzas armadas bizantinas. Tras la derrota de Bugarófigo un ejército bizantino bajo el mando de León Catalaco tuvo que aceptar la firma de un tratado por el que se comprometía a pagar un tributo al cada vez más poderoso vecino; Simeón por su parte se preparaba para una segunda prueba de fuerza, de la cual salió también victorioso. A consecuencia de todas estas circunstancias se tuvo que llegar a una coalición de los bizantinos con los búlgaros, muerto ya el emperador León.

### CALCEDONIA (Concilio de)

Junta de obispos y otros eclesiásticos de la Iglesia católica ortodoxa para deliberar y decidir sobre materias de dogmas y de disciplina que tuvo lugar en el año 451 p.C.,

siendo patrocinado por el emperador Justiniano. La Iglesia Oriental nunca había sido un bloque monolítico; la discusión entre los griegos pasó del problema del Dios Padre al Dios Hijo, que había constituido el punto neurálgico de la disputa arriana, al de la relación entre la naturaleza divina y la naturaleza humana de Cristo. La fuerte contraposición de las tendencias no sólo reforzó las tradicionales luchas eclesiásticas por el poder político, sino que la controversia también conmovió a todos los fieles. Por esta razón se reunió el Concilio proponiendo el emperador una fórmula conciliadora; puesto que había sido elaborada juntamente con la Iglesia latina, aseguró la unidad de la Iglesia hasta el año 1054, al menos en el plano dogmático. Pero los acuerdos de Calcedonia también ofrecieron una solución político-eclesiástica radical. Egipto, Armenia y amplias zonas de Siria y Palestina no aceptaron sus decisiones. En estas regiones se crearon Iglesias *monofisitas* con jerarquía propia que se transformaron rápidamente en Iglesias nacionales.

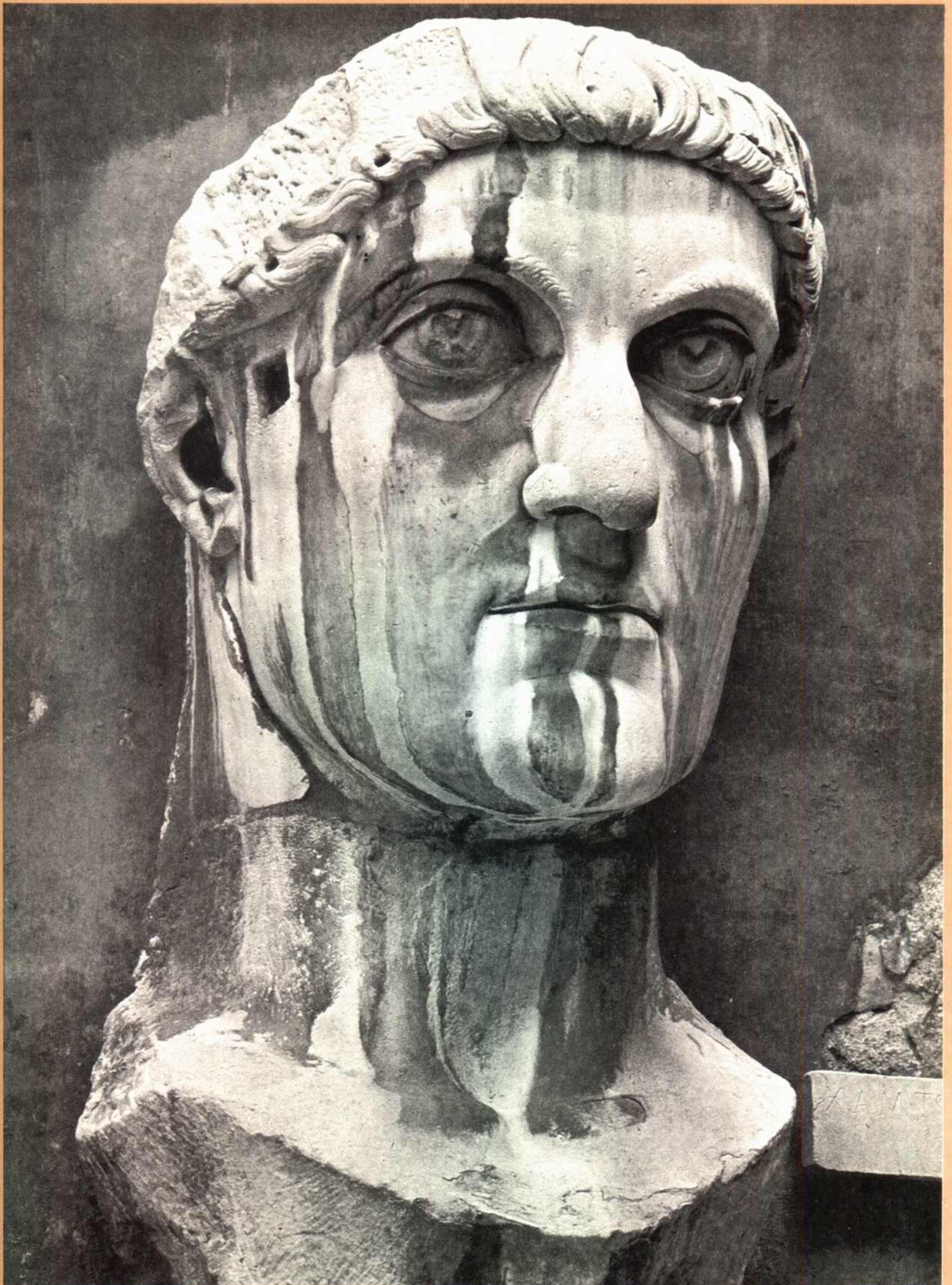
### CISMA

También llamado *Raskol*. Nació como consecuencia de las deterioradas relaciones entre Iglesia y Estado bajo el patriarcado de Nicón en el siglo XI. Los cismáticos o *raskolniki* lucharon bajo la dirección de su portavoz, el arzobispo Avaco, contra el falseamiento de la doctrina pura, contra la introducción de elementos occidentales en la vida eclesiástica y cultural, defendiendo a menudo la más antigua herencia bizantina. Nicón pretendía convertir en realidad la idea de armonía entre poder espiritual y mundano. Con el cisma nació la amenaza de una guerra civil o, al menos, de un peligroso separatismo político. La intromisión del poder secular en polémicas dogmáticas se convirtió en razón de Estado.

### CONSTANTINO el Grande

Emperador romano desde 306 hasta 337 p.C. En 305 Constancio Cloro y Galerio ocupaban los puestos de *Augustos*, estando a su vez como césares Valerio Severo y Maximinio Daia. Constantino fue proclamado *Augusto* por el ejército en 306. Al poco tiempo Magencio se sublevó en Roma mientras Constantino luchaba en Britania y en las Galias. Poco después se designó una nueva tetrarquía compuesta por Galerio y Licinio como *Augustos* y Maximinio y Constantino como césares. Maximinio se enfrentó a Constantino en las Galias, pero después de su derrota se suicidó. Así Constantino se adueñó de las Galias en 310 y de Hispania y Mauritania Tingitana; Magencio desde Roma era dueño de toda Italia. Después de la muerte de Galerio, las provincias asiáticas pasaron a Maximinio, mientras que Tracia y Masia, junto con Retia y Panonia, pasaban a Licinio. Este, junto con Constantino, pasaron a la eliminación de Magencio vencéndole en la batalla del puente Milvio en 312. Constantino fue proclamado *Augusto* por el Senado de Roma. En el Congreso de Milán en 313, Constantino y Licinio reforzaron su colaboración y allí se redactó el llamado Edicto de Milán referente a la tolerancia religiosa; después de la derrota de Licinio en Cíbalas en 314, el Ilírico pasó a manos de Constantino. En 317 Constantino estableció su corte en Sérdica (Sofía), asociándose como césares de Constantino sus hijos Crespo y Constantino II y, como César del *Augusto* Licinio, su hijo Liciniano. Debido a cuestiones religiosas las relaciones entre Constantino y Licinio se fueron deteriorando hasta llegar al enfrentamiento bélico que tuvo lugar en las batallas de Adrianópolis y Crisópolis en 324, con la derrota de Licinio. Así, Cons-





Cabeza del emperador romano, Constantino el Grande, que dio nombre a la ciudad de Constantinopla (Roma, Museo Capitolino).



tantino logró hacerse totalmente con el poder. Del reinado de Constantino en solitario hay que destacar la celebración del Concilio de Nicea en 325 p.C. En 326 Bizancio recibió el nombre de Constantinópolis y se convirtió en capital del Imperio. Después de nombrar césares a sus hijos Constantino II, Constancio III y Constante, les dio una prefectura del Imperio a cada uno de ellos. Constantino encontró la muerte en Anciróna en 337 mientras luchaba contra los persas. Su cuerpo fue llevado a Constantinopla y enterrado en la iglesia de los Santos Apóstoles.

## CONSTANTINOPLA

Ciudad creada por Constantino con el fin de hacerla capital del Imperio bizantino. Llegó a serlo, gracias a las extraordinarias ventajas de su situación, el centro vital y el último reducto de resistencia del Imperio. Su posición dominante situada entre Asia y Europa hizo que se convirtiera, desde el punto de vista geográfico, en el centro del Imperio, al mismo tiempo que, en caso de necesidad, también hacía posible el bloqueo de los territorios orientales de los Balcanes. Sus instalaciones defensivas continuamente modernizadas, la convirtieron en el mayor centro comercial del Mediterráneo y en la fortaleza más resistente. Constantinopla, como centro político, administrativo, económico y religioso, literario y artístico, era, con toda la vida propia de una gran ciudad, una especie de microcosmos del Imperio. El sistema de defensa, construido bajo Teodosio, triplemente escalonado, de murallas terrestres y marítimas, estaba considerado como la mejor obra de la época desde el punto de vista técnico-militar. Las inscripciones sobre la puerta de la ciudad («Cristo nuestro Dios, rompe triunfalmente la fuerza de nuestros enemigos») demostraban la creencia de una protección divina especial. La inexpugnabilidad de la ciudad significaba para los súbditos un símbolo vivo del destino eterno del Imperio. El gran palacio de los emperadores bizantinos en el Bósforo era una verdadera ciudad dentro de la gran ciudad; la suntuosidad de sus edificios y jardines ejercía un fascinante efecto. Al mismo tiempo Constantinopla era el centro del patriarca ortodoxo más poderoso, a pesar de la competencia con Alejandría y Antioquía. En la ciudad y sus alrededores se encontraban numerosas iglesias y monasterios, cuyos moradores desempeñaban a menudo un importante papel en los disturbios urbanos. Santa Sofía era el símbolo de Constantinopla como centro religioso del Imperio. Pero Constantinopla era, también, el centro de gravedad del comercio internacional, y, durante una serie de siglos, la ciudad más rica de la cristiandad. Uno de los centros vitales de la ciudad era el hipódromo, con una capacidad para más de 40.000 espectadores. Las viviendas eran a menudo construcciones primitivas de ladrillo, las calles estrechas, oscuras y llenas de basura. La ciudad solamente pudo ser conquistada en dos ocasiones: una, en 1214 y otra, que fue la definitiva, en 1453, por el ejército turco.

## CONSTANTINOPLA (Concilio de)

Concilio ecuménico, el segundo, que tuvo lugar en el año 381 p.C. Convocado por el emperador Teodosio, en él se asistió a la primera victoria nicena y el golpe mortal para el arrianismo. Este triunfo que ponía fin a las disputas ocasionadas por el Concilio de Nicea, se debió al apoyo del emperador y al serio planteamiento de los Padres Capadocios quienes, lejos de ser fantásticos e intransigentes, eran hombres ascetas inteligentes y tenaces, cuyo

único afán era reconciliar al partido niceno con el resto de los cristianos orientales. Sus tres grandes aciertos fueron: transmitir la fórmula nicena como verdadera expresión de la fe tradicional y no como prueba de la fuerza imperial; aclarar los confusos términos teológicos realizando un nuevo vocabulario exacto y capaz de precisar la visión que el cristiano debía tener de Dios, y, por último, predicar a los prelados ambiciosos con su ejemplo de desinterés hacia los bienes terrenales. El II Concilio ecuménico, aunque más reducido que el primero, marcó profundamente a la Iglesia; su credo incorporó la palabra *omousios* del de Nicea; se definieron las provincias eclesiásticas prohibiendo a sus titulares inferir en asuntos fuera de sus fronteras; el obispo de Constantinopla fue elevado a la dignidad de patriarca y el de Alejandría a un tercer puesto, tras los de Roma y Constantinopla.

## CRUZADAS

Expedición religioso-militar, integrada por voluntarios con el fin de arrancar del poder de los turcos los Santos Lugares. Representativas del carácter de la época, fueron ocho en total. La primera, acordada en el Concilio de Clermont en 1095 p.C., convocado por Urbano II, tuvo dos expediciones: la popular y la de los caballeros. La primera logró llegar a Asia Menor, donde fueron expulsados los turcos de Nicea; la segunda tuvo cuatro momentos principales: la toma de Nicea, la victoria de Dorilea, la conquista de Antioquía y la toma de Jerusalén, a cuyo frente se puso el jefe supremo de la Cruzada, Godofredo de Bouillón, que tomó el título de *Barón del Santo Sepulcro*. Este nuevo reino quedó organizado de manera feudal, que fue causa de su debilidad, lo que, unido a la reacción de los turcos, produjo la reconquista de éstos de Edessa, desde donde amenazaban a Jerusalén. Determinó ello la organización de la segunda Cruzada en 1147 p.C., que, dirigida por Conrado III de Alemania y Luis VII de Francia, fue un completo fracaso. Se predicó entonces la tercera Cruzada en 1189 p.C., dirigida por los tres monarcas más poderosos del momento: el emperador alemán Federico I *Barbarroja*, el rey de Francia Felipe II Augusto y el de Inglaterra Ricardo *Corazón de León*. Fue también un fracaso. La cuarta Cruzada en 1202 p.C. no lo fue propiamente, ya que la utilizó primero el dux de Venecia, Enrique Dandolo, para apoderarse en el Adriático del puerto de Zara, su rival comercial, e intervino luego en las discordias internas del Imperio bizantino, fundando el llamado Imperio latino bajo el mando de Balduino de Flandes, jefe de los cruzados. La quinta Cruzada en 1216 p.C., dirigida por Andrés II de Hungría, no tuvo resultado práctico, lo mismo que la sexta en 1228 del emperador Federico II, porque, aunque por el tratado de Jaffa obtenía sin lucha las tres ciudades santas de Jerusalén, Nazareth y Belén, no atendió estos lugares y se perdieron poco después. Las dos últimas Cruzadas fueron dirigidas por Luis IX el Santo de Francia. La séptima, en 1248, la llevó a Egipto y conquistó Damietta, desde donde intentó avanzar hacia El Cairo; pero sufrió tales pérdidas que tuvo que capitular y pagar un alto rescate. La octava, en 1270 p.C., marchó a Túnez por la creencia de que su rey quería hacerse cristiano. Pero el supuesto era falso, y San Luis sitió la ciudad ante la que murió víctima de la peste.

## EPANAGOGE

Obra realizada en 879 p.C. durante el reinado del emperador Justiniano, el cual la mandó redactar siguiendo su programa de reforma de la legislación. Es una especie de





Detalle de *La batalla de Constantino y Majencio*, por Della Francesca (Arezzo. Iglesia de San Francisco).

introducción del nuevo planteamiento del derecho bizantino. En ella se pone en relación el poder temporal y el espiritual, siendo ambos complementarios. El patriarca era responsable del bienestar espiritual del pueblo, y el rey, en cambio, de los intereses materiales de los súbditos. En estas deliberaciones hay que señalar la participación del patriarca Focio.

## ESLAVOS

Tribus indogermanas originarias del noreste de los Cárpatos, en el curso superior de los ríos Vístula, Dniéster, Pripet, Bug y Dniéper. No se puede precisar con exactitud cuándo se vieron arrastradas por primera vez hacia el sur, llegando hasta el Danubio. Una de las dos rutas

de emigración se encontraba al este, a lo largo de los ríos Prut y Siret, hasta llegar a la desembocadura del Danubio; la otra atravesaba el desfiladero de Jablónica, en la actual Eslovaquia, en dirección a Moravia, siguiendo el curso medio del Danubio hacia el lago Balatón hasta llegar al Save. En el año 527 p.C., al subir al trono Justiniano, entraron por primera vez en el Imperio bizantino, integrados en el ejército de los hunos, eslavos y antes, dos pueblos de las mismas lenguas y de las mismas costumbres. Ciertas regiones de los Balcanes recibían con una periodicidad casi anual las invasiones de los eslavos. En el año 543 llegaron hasta Tracia, y en los años 547-548 p.C. penetraron en Iliria y Dalmacia, llegando hasta las puertas de Dirraquio. En los años 550-551 p.C. cru-



zaron el Maritza e incluso lograron vencer a los bizantinos en Adrianópolis y sitiar Naissus. Junto con los cutrigures emprendieron en el año 559 p.C. una ofensiva contra Salónica y Constantinopla. Durante los decenios siguientes, los eslavos se extendieron por toda Grecia y el Peloponeso. Del 680 al 685 p.C., muchos eslavos fueron trasladados a Asia Menor, donde debían luchar junto a los bizantinos contra los árabes. Sin embargo, gran parte de los eslavos se pasaron a las filas enemigas, muriendo el resto a manos bizantinas como venganza de su infidelidad. A lo largo del siglo VIII los eslavos fueron exterminados por distintas acciones del ejército bizantino. Seguramente una parte, atraída por la cultura griega, sufrió un proceso de helenización. Las tribus eslavas de los melinguos y los ezeritas se mantuvieron, sin embargo, durante mucho tiempo en los montes Taigeto, de donde desaparecieron en la época de los turcos. Durante el reinado de la emperatriz Irene, los eslavos sucumbieron ante la superioridad griega en las luchas por Patras, en los años 805-807 p.C. De esta forma cayeron definitivamente bajo la soberanía bizantina.

### FOCIO

Patriarca bizantino desde 843 hasta 867 p.C. Cuando fue elevado al trono patriarcal contaba con cincuenta años. Hijo de un patricio de Constantinopla adquirió una extensa cultura en los decenios que duró la ya finalizada controversia iconoclasta y ejerció como profesor de filosofía y matemáticas. Es probable que simultáneamente estuviese al servicio del emperador Teófilo, el cual le envió como embajador ante los árabes en 838 p.C. Entonces ya había escrito la más famosa de sus obras, *Myriobiblión*, y, en 843, inició su carrera como funcionario del Imperio. Desde el Estado laico fue elevado a la más alta dignidad del Oriente cristiano, y como dogmático y exegeta su tardía obra *Amphilochia* fue más allá del dogma ortodoxo de la Trinidad. Con la subida al poder del nuevo emperador Miguel III, cambió radicalmente la política eclesiástica y como consecuencia Focio fue destituido en 867 y desterrado a un monasterio.

### GRAN MORAVIA

Estado surgido tras el episodio del Imperio de Samo, cuyo nombre fue acuñado por Constantino Porfirogeneta. El primer príncipe moravo, Moimir I, logró aumentar el territorio bajo su dominio a expensas de otro príncipe eslavo, Pribina, que mantenía relaciones amistosas con los francos, expulsándole de Nitra. De esta forma la frontera quedaba delimitada por el sur, por Save y el Danubio; hacia el este, por el Tisza, y hacia el oeste, por la selva bávara. En el norte las tribus checas y parte de los servios pertenecían a su dominio. Los principales centros políticos, eclesiásticos y económicos de Moravia eran Staré, Mesto, Mikulcice, Modra Sady y Pohansco. Excavaciones realizadas después de la II Guerra Mundial sacaron a la luz un amplio material que hace suponer la existencia de una cultura relativamente desarrollada. Las plantas conservadas de antiguas iglesias evidencian diferentes tradiciones culturales. El sucesor de Moimir I, Ratislao (840-865 p.C.), intentó entrar en contacto con el emperador bizantino Miguel III, puesto que sus vecinos eran el Imperio franco y el Imperio búlgaro. Pidió al emperador misioneros que pudieran instruir al pueblo, ya convertido, sobre la doctrina cristiana y enseñar el camino de la verdad en lengua vernácula. Para esta misión Constantinopla eligió a dos hermanos de Salónica: Metodiodo y Constantino Cirilo. Metodiodo era un



La Virgen y el Niño. Santa Sofía (Estambul).

hombre práctico, mientras que Constantino obtuvo muy pronto el sobrenombre de *el Filósofo*. En Moravia ambos hermanos cosecharon grandes éxitos misioneros. A raíz del triunfo del rey Luis el Germánico sobre Ratislao, los clérigos francos recobraron su anterior influencia. El papa Nicolás I, defensor acérrimo de la primacía romana, les invitó a Roma. A su llegada, el Papa ya había muerto y su sucesor, Adriano II, les recibió con grandes homenajes. En Moravia la situación política interna se había tornado desfavorable hacia Metodiodo. Svatopluk (870-894 p.C.) había destronado a su tío Ratislao y, tras dejarle ciego, le había confinado en un monasterio franco. Desde el punto de vista de política exterior, Svatopluk, estrechó sus relaciones con el reino franco. Las intrigas del reino latino contra Metodiodo se hicieron cada vez más violentas. En el año 870 p.C. fue apresado y colocado ante un sínodo de obispos bávaros, quienes le humillaron. Fue condenado y encarcelado y en 874 p.C. restableció la paz con el pueblo franco en Forchheim.

### HERACLIO

Emperador bizantino desde 610 hasta 641 p.C. Hijo del exarca de Cartago, derrocó a Focas y subió al poder. Su reinado inauguró una nueva era, un nuevo capítulo en la historia bizantina lleno de grandes éxitos. A su llegada al trono los eslavos estaban aún devastando los Balcanes; el Tesoro estaba vacío; el ejército desmoralizado y el general más influyente, Prisco, fracasado al pretender la corona, era desafecto. Los persas se dedicaban aún a ampliar sus conquistas. Pasaron años antes de que el emperador estuviese preparado para hacer frente a las invasiones, lo que ocurrió en 612 p.C. Su primer intento de rechazar a



los persas en 613 fue un fracaso. Le siguieron más desastres. En 614, Cosroes completó la conquista de Siria con la conquista de Jerusalén y de la Santa Cruz, la más preciada reliquia de la cristiandad. El Imperio parecía próximo a hundirse, pero el emperador luchó con gran obstinación. Heraclio se hallaba en la más extrema necesidad de dinero para todo lo que planeaba. En 617 se produjo una invasión de los ávaros; después de un intento conciliador, Constantinopla vio sus suburbios quemados y saqueados y muchos miles de cautivos deportados. Después de esta sacudida, la esperanza volvió a aparecer. Se compró temporalmente la paz del *khagan* mediante tributos y rehenes en 619 p.C. y Bizancio poseía aún una ventaja valiosísima: el dominio del mar. Cuando apareció una flota persa en la Propóntide, fue decisivamente derrotada; pero para la inmediata contraofensiva se necesitaba dinero. La Iglesia bizantina, por influjo de Sergio, prestó su riqueza para la Cruzada contra el infiel. La derrota y muerte de Shahin fue un valioso triunfo, pero aún más valioso fue el predominio bizantino en el mar. La derrota de las pequeñas embarcaciones de los eslavos en el Cuerno de Oro fue casi una matanza, y ávaros y persas no pudieron ejecutar su función. Al mismo tiempo era rechazado el asalto por tierra de los ávaros contra el Muro Teodosiano y, después de dos días de asedio, el *khagan* se retiró. Pero los Balcanes se estaban convirtiendo en una tierra eslava y bárbara. En el litoral

adriático los dálmatas pudieron sostenerse en Spalato y Ragusa, y los ilirios en las montañas albanesas. Todo lo que Heraclio pudo hacer fue adoptar una soberanía nominal. El Imperio griego sólo conservaba algunas franjas costeras de la península y la etnografía de los Balcanes tomó una forma tan nueva como la misma Europa occidental. A continuación el emperador inició la ofensiva contra Cosroes en su propio territorio y, en 727 p.C., Heraclio cruzaba el Araxes desde Armenia. En enero de 628 p.C. tomó el palacio favorito de Cosroes con sus trofeos, prisioneros y tesoros. En abril de ese mismo año se firmó la paz, y Heraclio, aunque con la salud quebrantada, tenía que enfrentarse todavía con un Imperio casi resquebrajado. Los grandes terratenientes senatoriales habían quedado ya casi deshechos por las devastaciones de las continuas guerras, cosa que hizo más fácil reconstruirlo todo. El ejército veterano requería una recompensa y podía, por tanto, organizarse bajo unas nuevas bases. Había aumentado la occidentalización del Imperio y se desdobló el fervor religioso como consecuencia de la crisis. Heraclio inició el sistema de las *themas*, reforma militar y social que fue la salvación del Imperio. El principal peligro interno estaba aún en el conflicto religioso entre ortodoxos y monofisitas, pero, Heraclio fracasó en el intento de encontrar una solución. Finalmente aseguró el trono a sus hijos matando a su hermano. Encontró la muerte en enero de 641 p.C.



La Resurrección de Cristo, detalle de la *Anastasis*, fresco de la Kariye Çamii (Estambul).



## HODIGITRIA

Figura de madona orando que sirvió de guía a todas las estatuas de María con el Niño en brazos. Se trata de un icono de la iglesia de Odegón que se encuentra en la capilla de los guías o carteros. Allí acudían los guías antes de partir con su saco de cartas a las lejanas provincias del Imperio. La *Hodigitria* asemeja el movimiento de un pie para marchar con los guías. Lleva el mensaje que es Cristo y éste, niño aún, lleva ya la carta, el rótulo que contiene la nueva ley. La *Hodigitria* aparece en Occidente antes que las otras imágenes de María; pero allí cambió su contenido y fue coronada como una reina, y al Niño se le hizo llevar diversos objetos en la mano, pero no la carta del Evangelio.

## HOROS

Libro que recoge las decisiones que se tomaron en el Concilio ecuménico de Hieria bajo la supervisión del emperador Constantino. En dicho Concilio se condenó el culto a las imágenes basándose en cuatro puntos: las advertencias de las Escrituras sobre el peligro de la idolatría, la prohibición tajante de las imágenes esculpidas, el hecho de que las imágenes estimularan más el respeto por las formas externas que la emulación de la vida santa y el problema cristológico de la representación. El *Horos* fue publicado en agosto de 754 p.C. En él se ordenaba la destrucción de todas las imágenes y se anatemizaba a los más importantes iconóculos. El *Horos* sirvió de base a toda la futura teoría iconoclasta. Con su apoyo, Constantino procedió a la destrucción del arte religioso que fue sustituido por representaciones simbólicas y laicas de animales, árboles y pájaros.

## ICONOCLASTIA

Doctrina religiosa que no permite el culto a las imágenes que se funda en la teoría de que en el cristianismo originario no existía esta práctica. Sus orígenes datan del siglo VIII p.C., y fue capitaneada por el emperador León III. Su sucesor, Constantino V, persiguió y martirizó a los defensores de las imágenes. La iconoclastia fue apoyada políticamente por los judíos y musulmanes alistados en los ejércitos bizantinos. Los iconos fueron destruidos y los frescos y mosaicos blanqueados. Pero un pueblo tan acostumbrado a la profusión decorativa como era el de Bizancio, no podía permanecer indefinidamente con sus monumentos totalmente desprovistos de símbolos y figuras. Los doctores bizantinos descubrieron antiguos temas que podían adaptarse sin escándalo de los iconoclastas y los propusieron a los artistas. En 753 p.C. un concilio reunido en Hieria intentó condenar a los defensores del culto a las imágenes, entre los cuales se encontraba San Juan Damasceno. Pero en 787 p.C., bajo Constantino VI, el II Concilio de Nicea condenó la iconoclastia. Los monjes, defensores de las imágenes y, en general, la Iglesia de Oriente, salieron robustecidos de la crisis, con mayor influencia y privilegios del Estado.

## IRENE

Emperatriz bizantina desde 797 hasta 802 p.C. Los primeros años como regente fueron testigos de su preocupación por los problemas religiosos. Sus cinco años de gobierno personal fueron una prueba mucho más dura para sus dotes. En una época en la que los emperadores dirigían personalmente a sus tropas en la batalla y era difícil que una mujer impusiera su condición de emperador. No obstante dominó la situación airadamente. Los

generales Estauracio y Aecio controlaron alternativamente la administración central y la rivalidad entre ellos hubiera provocado la guerra abierta en el año 800 de no haber sido por la oportuna muerte de Estauracio. Esto no solventó el problema de la inseguridad sucesoria. El papa León III se sirvió del pretexto de que el Imperio estaba en manos de una mujer para coronar emperador a Carlomagno, pero la verdadera razón era que quería consolidar la autoridad del rey franco. A pesar de que la política iconódula de Irene fue en general bien acogida, se vio obligada a comprar el apoyo de los iconoclastas, dominantes en la capital, mediante remisiones de impuestos. Fueron cancelados los impuestos de la ciudad que pesaban sobre sus habitantes, algunos derechos de exportación e importación, que se pagaban a las aduanas bizantinas, y algunos impuestos monásticos. Al mismo tiempo aumentaron los gastos. Irene levantó el palacio de Eleuterio, encargó un mosaico de Cristo para la puerta de Calcis en sustitución del que mandara destruir León III y fundó monasterios e iglesias con decoraciones iconódulas. Durante su reinado, los monjes de Estudio consiguieron, por primera vez, ejercer su influencia en la capital y en la corte. Todo esto, unido a la mala situación económica, produjo un gran resentimiento entre los funcionarios que promovieron un golpe de Estado en octubre de 802 y alejaron del poder a la emperatriz.

## JUAN III VATATZES

Emperador bizantino desde 1222 hasta 1254 p.C. Sucesor del emperador Teodoro, siguiendo la política de su antecesor, intentó convertir a Nicea en la primera poten-



Juan II en un mosaico de Santa Sofía (Estambul).





Detalle del mosaico que representa a Justiniano y su séquito, en la basílica de San Vital (Rávena, Italia).

cia absoluta de Rumania. Favoreció la agricultura, la viticultura y la ganadería. Se volvieron a cultivar campos que estaban yermos a causa de la guerra y de los impuestos, y el mismo emperador daba ejemplo con la instalación de grandes granjas modelo que abastecían a la corte. Una de las mayores preocupaciones del emperador era la moneda; bajo su reinado el contenido de oro del *hyperpyron* se redujo en dos tercios y las monedas de oro bizantinas fueron arrinconadas en el comercio internacional por las emisiones monetarias de las ciudades italianas. Vataztes mantuvo buenas relaciones con la aristocracia, que sólo se turbaron en los últimos años de su reinado a causa de la confiscación de bienes. Pero también se ocupó de la legislación y del orden administrativo y, junto con la emperatriz Irene, se ocupó de los socialmente más débiles. El pueblo y la Iglesia se lo agradecieron, haciéndole santo después de su muerte y denominándole *el Misericordioso*. En cuanto a política exterior, lo más importante que obtuvo fue la firma de una paz en el año 525 p.C., con la casi totalidad de los territorios franceses de Asia Menor, a los que sólo quedó una parte de la península enfrente de Constantinopla, con la ciudad de Nicomedia. Animado por este éxito consiguió, con la ayuda de una flota de reciente creación, conquistar las islas de Samos, Quío y Lesbos; atacar la península de Gallipolis y, mediando una petición de socorro de los habitantes de Adrianópolis, ocupar también esta ciudad. Pero una vez allí, sus tropas se tuvieron que retirar ante el ejército superior de Teodoro de Epiro.

## JUSTINIANO I

Emperador bizantino desde 527 hasta 565 p.C. Sucesor del emperador Justino I, éste creó una base de poder y un área de comercio, iniciando así la primera gran época del Imperio bizantino. Al igual que su tío Justiniano era hijo de un campesino macedonio, si bien había recibido una excelente formación en teología y ciencias profanas, política y diplomacia. En la evolución del Imperio tardorromano a la sociedad bizantina, el gobierno de Justiniano tuvo una importancia evidente. La soberanía del Imperio se extendió hasta España, el *Corpus Iuris* creó los fundamentos del derecho europeo. Santa Sofía constituyó el primer punto del arte bizantino. La condición previa para el logro de estos éxitos era el cese de la invasión de los bárbaros, que, por otra parte, contaban con una escasa estabilidad interna. Justiniano se rodeó de un gran número de expertos y colaboradores entre los cuales cabe destacar el papel desempeñado por su esposa, la emperatriz Teodora, que tuvo una actuación decisiva en los momentos de crisis. Justiniano tenía un vivo deseo de intervenir en los detalles más íntimos. Sus deseos no iban sólo encaminados a conseguir una administración más eficaz e invulnerable, sino que también quería mejorar la situación jurídica y social de sus súbditos. La verdadera fuerza motriz de su actuación era la restauración del Imperio ortodoxo que abarcaría todo el mundo mediterráneo, que conservaría todas las formas tradicionales de poder, la fe y la cultura. Sus objetivos eran: reconquistar los antiguos límites del Imperio y restaurar la





Moisés. Salterio de Paris, folio 422.

unidad religiosa de la cristiandad; reorganizar la administración y la jurisdicción además de la recuperación financiera mediante una política económica enérgica; política de edificaciones grandiosas que documentara de forma ostensible la restauración del antiguo orden. Como sistema político, el Imperio bizantino primitivo mantuvo su estructura. Elementos decisivos de la estructura de gobierno seguían siendo la corte, la administración y el ejército profesional. El Estado pretendía reglamentar y controlar toda la existencia. El descontento por la rigidez autocrática del gobierno y el consiguiente desorden social se manifestó en el 532 p.C. en la insurrección de los partidos circenses de Nika. Los intentos de reforma administrativa adolecían de falta de coherencia. Sus medidas también resultaron insuficientes por el hecho de que apenas iban más allá de meras metas fiscales. La política eclesiástica fue una constante de todo el Imperio Bizantino, Justiniano se encontró aquí con un antiguo problema sin resolver. En su calidad de único soberano, el emperador era también señor absoluto de la Iglesia; decidía sin consultar previamente al sínodo cuestiones relativas al dogma, el rito y el orden eclesiástico; dictaba instrucciones para el clero y proveía con soberanía absoluta las sedes episcopales. La política eclesiástica de Justiniano solamente consiguió reducir los últimos restos del paganismo, valiéndose de medidas administrativas, entre las que se encuentra el cierre programático de la Universidad de Atenas en 529 p.C. Pero la verdadera aportación de su reinado se halla en la cultura. La originalidad y la fuerza creadora de la época justiniana



David y Melodía. Salterio de Paris, folio 1.

se manifestaron en el arte. Los monumentos más importantes del arte decorativo justiniano son los mosaicos murales de las iglesias; pero la cima de la arquitectura eclesiástica justiniana fue la iglesia de Santa Sofía de Constantinopla, construida en 532-537 p.C. Al final de su reinado las guerras, los costos de las campañas de Occidente y la enorme actividad constructora habían agotado personalmente y financieramente también al Imperio. Esto exigió demandas impositivas más elevadas, que hicieron fracasar los intentos de reforma socio-política y provocaron una opresión fiscal. Se hizo sentir la crisis financiera y una creciente insatisfacción política de los súbditos, sobre cuya explotación y opresión se basaba el Imperio.

### JUSTINIANO (Código de)

Reforma jurídica realizada por el emperador Justiniano que fue redactada en los años 526-533 p.C. Sustituyó a todas las anteriores recopilaciones de derecho romano. Una primera parte (*Codex Iustinianus*) contiene todos los edictos imperiales vigentes desde Adriano hasta el año 533 p.C.; las disposiciones posteriores de Justiniano se denominan *Novellae* (Nuevas determinaciones). La segunda parte, *Digesto* o *Pandectae*, ofrecía una selección revisada de los comentarios y determinaciones de los juristas romanos que completaban el derecho imperial vigente. Una tercera parte, instituciones, representaba una especie de manual de examen para los juristas que ya entonces constituían el apoyo de la administración. El *Corpus Iuris* era el espejo ideal del sistema justiniano, carac-





David y Goliath. Salterio de París, folio 4.

terístico por su constante acentuación del absolutismo imperial y por la imposición de tradiciones cristianas.

### KOSOVO (Batalla de)

Importante conflicto bélico que tuvo lugar en 1389 p.C. entre serbios y turcos, estando Bizancio en manos de los segundos. El avance turco seguía el curso de los ríos. Un ejército remontó el Varnas al norte de Salónica, hasta Ocrida y Prilepo y, desde allí, hasta Albania; otro remontó el Maritza, más allá de Filipopolis, primero hasta Sofía y luego hacia Nis, que fue arrebatada a los serbios en el año 1386 p.C. Pero en este momento los serbios iniciaron su réplica. Su jefe era el príncipe Lázar, quien ya en 1371 había formado una coalición con los otros príncipes serbios y se había aliado con el príncipe de Bosnia. Consiguieron detener la ofensiva turca en 1388, y las noticias de la victoria generalizaron las revueltas. Los albanos, búlgaros y valaquios rechazaron sus tratados con los turcos. El sultán se enfrentó a ellos aisladamente; en primer lugar los búlgaros sufrieron la represalia de la toma de Tornovo y Nicópolis, aunque su zar pudo por el momento permanecer en Bulgaria en calidad de rey vasallo. Más tarde, Murad llegó a Europa y dirigió personalmente su ejército contra Serbia, reuniendo a su paso contingentes de sus vasallos cristianos. Así tuvo lugar el enfrentamiento en la llanura de Kosovo, al norte de Skopie. Murad murió, pero el mando fue asumido por su hijo Bayacete, que condujo a los turcos a la victoria. Lázar fue hecho prisionero y ejecutado. La batalla de Kosovo fue el último intento frente a los turcos.



La exaltación de David. Salterio de París, folio 7.

### LATINO (Imperio)

Llamado Imperio latino de Constantinopla. Fue constituido por la separación oficial entre la Iglesia de Roma y la Iglesia ortodoxa griega. El acto constituyente del nuevo Imperio fue la elección del emperador, Bonifacio de Montferrato, por ser el jefe oficial del ejército de los cruzados. La ceremonia, a pesar de la presencia de algunos elementos griegos, fue la reproducción de una coronación occidental. Igualmente el título y los símbolos imperiales eran occidentales, con algunos formalismos griegos. De especial significación son los sellos imperiales de oro y plata. Sin tener en cuenta la población, se repartió el Imperio entre los vencedores. Desde el principio se produjo un conflicto entre los dos caballeros más poderosos: Balduino y Bonifacio, del cual salió como perdedor el segundo. Por el acuerdo de octubre de 1214 p.C. se repartió el Imperio bizantino entre el emperador, los caballeros y los venecianos. Los tres partidos recibieron cerca de Constantinopla terrenos con el fin de que colaboraran en la defensa de la ciudad. El nuevo emperador, Balduino I de Flandes, en lugar de aliarse con los enemigos tradicionales del Imperio bizantino, los búlgaros y los turcos, los rechazó por rebeldes e infieles.

### LEON III

Emperador bizantino desde 717 hasta 741 p.C. Procedente de Germanicia, su familia, desde Siria, se había trasladado a Tracia, probablemente a causa de la presión árabe. El origen isáurico que a menudo se le ha atribuido carece de fundamento por lo que su dinastía





El dux atravesando la plaza de San Marcos (1765) por Francesco Guardi (Grenoble, Museo de Pintura y Escultura).

debía llamarse siria y no isáurica. Había servido a Justiniano y a Anastasio II que le había nombrado gobernador de la *thema* de Anatolia. Los soldados anatolios y armenios habían apoyado su sublevación contra Teodosio III y le proclamaron emperador. Ante su avance hacia la capital, Teodosio abdicó, y León III, tras un golpe incruento, fue proclamado emperador. Gracias a su firmeza consiguió asegurar la estabilidad dinástica durante ochenta y cinco años. Introdujo la teoría de que las representaciones pictóricas de la Sagrada Familia, de los apóstoles y de los santos conducían solamente a la idolatría y por ello persiguió a los que permanecían fieles al culto a las imágenes. La persecución produjo profundas divisiones, no sólo en el Imperio, sino en el mismo seno de la Iglesia. Por otro lado, reorganizó la marina bizanti-

na, creando dos contingentes navales: el de Cibarra, con base en la costa sur de Asia Menor, y un contingente independiente, con base en el Egeo. Bajo su reinado continuó la guerra contra los árabes. León III estuvo al frente de las tropas que intentaron contrarrestar las incursiones del invasor, aunque no hubo ninguna batalla decisiva hasta el año 740 p.C., en el que los bizantinos derrotaron a un gran ejército árabe en Acronio. Antes de 741 León dividió la extensa provincia de Anatolia, creando un aparato administrativo autónomo en la mitad occidental que se llamó *thema* de los trasecios. Su intención, al tomar esta medida, era impedir la consolidación del poder de los gobernadores militares. En política interior León III ordenó que los jueces obtuviesen un sueldo y no regalos con el fin de impedir los sobornos.



Después el código legal fue revisado por una comisión de peritos, añadiéndole algunas máximas de derecho consuetudinario y las decisiones más importantes de los concilios eclesiásticos acerca del matrimonio, la propiedad y la herencia.

### LEON IV

Emperador bizantino desde 775 hasta 780 p.C. Continuó la política iconoclasta de su padre, Constantino VI. No se abolió ninguna de las leyes contra el culto a las imágenes, pero cesó la persecución y tortura de los iconóduos. La poca disposición de León IV hacia las persecuciones hizo que no se castigara la idolatría pública. Las dotes militares del emperador no eran desdeñables; hizo frente victoriosamente a dos incursiones árabes en Asia Menor: una en Germanicia en 778 y otra en la región armenia en 780. En la frontera del norte se mantuvo la paz gracias al tratado impuesto a los búlgaros en 773. La política siria se trasladó de las poblaciones y prosiguió con el asentamiento de prisioneros de guerra árabes en Tracia. Al morir repentinamente León IV en septiembre de 780, contaba con treinta años de edad.

### LEON V

Emperador bizantino desde 813 hasta 820 p.C. Proclamado emperador por el patriarca Nicéforo, León *el Armenio*, recibió el nombre de León V. Los problemas militares dominaron su primer año de reinado, pues, solamente seis días después de su coronación, el *jan* Krum se presentó ante los muros de Constantinopla. Al no estar preparadas las fuerzas búlgaras para hacer frente a la triple línea de defensa que rodeaba la ciudad, Krum intentó convencer a León para llegar a un acuerdo, pero sin éxito. En otoño de 813, León derrotó a un ejército búlgaro cerca de Mesembria, pero aún no había llegado el momento de la batalla decisiva. Krum atacó de nuevo Constantinopla en 804, pero murió repentinamente. Teniendo en cuenta que los árabes persistían en sus divisiones internas y que el nuevo *jan* búlgaro firmó con el emperador una tregua de treinta años, el Imperio bizantino se encontró relativamente a salvo de presiones externas. León III mantuvo buenas relaciones con Luis el *Piadoso*, hijo de Carlomagno, ya que no podía correr el riesgo de una guerra total con Venecia. El norte del Adriático volvió a caer bajo la influencia bizantina. El *dogo* veneciano Agnello envió a su hijo Justiniano para rendir homenaje al emperador en su coronación, y León, por su parte, le proporcionó dinero y albañiles griegos para colaborar en la construcción de la iglesia de San Zacarías. La decisión de León de restablecer las prácticas religiosas iconoclastas se vio plasmada en un sínodo que tuvo lugar en Santa Sofía después de la Pascua del año 815 p.C. Como consecuencia León estrechó su control sobre la Iglesia. Murió el día de Navidad de 820 mientras asistía a los oficios religiosos.

### LOGOTETA

Del griego *logothetes*, funcionario responsable de la administración. Desde un principio existieron tres logotetas para las finanzas: uno encargado de la administración financiera militar, otro de la administración general del Estado y el tercero de la administración de los bienes privados del emperador. La organización de la administración central mediante el nombramiento de logotetas, que sustituía el principio de subordinación por el de colaboración, siguió siendo, junto con el de la constitución

de las *themas*, un elemento fundamental del Estado bizantino durante la Edad Media.

### LYON (Concilio de)

Sínodo convocado por el papa Gregorio X con el fin de que la Iglesia bizantina obedeciera a la de Roma. El Papa esperaba que, de esta manera, los bizantinos pudieran participar en una nueva Cruzada en Tierra Santa. El anuncio del Concilio tuvo lugar en el año 1274 p.C., invitando al emperador Miguel VIII a asistir o bien enviar legados a él. El emperador, no sin dificultades, logró reunir una pequeña delegación para asistir al Concilio; estaba compuesta por el gran logoteta Jorge *el Acropolita*, por el ex patriarca Germán y por el obispo de Nicea, Teófanes. Llevaban consigo una profesión escrita de la fe cristiana en los términos exigidos por el Papa, firmada por el emperador y por su hijo Andrónico. El 6 de junio de 1274, tras haber sido leídos los documentos a los obispos y después de que Jorge *el Acropolita*, en nombre del emperador, hubo prestado un juramento de obediencia a Roma, se proclamó solemnemente la unificación de las Iglesias católica y ortodoxa. Parecía que la diplomacia de Miguel VIII había ganado la partida y que la amenaza de una nueva Cruzada estaba conjurada.

### MARITZA (Batalla de)

Conflicto bélico que tuvo lugar en 1371 p.C. entre serbios y turcos. La consecuencia más importante de la Cruzada de Amadeo fue la conquista de los turcos de Gallípolis en 1366. Permaneció en manos de los bizantinos durante unos diez años, lo que cerró el paso a la llegada de los refuerzos y de los emigrantes turcos de Asia Menor. Pero los numerosos turcos que se hallaban ya en Europa no cesaron de ampliar sus conquistas. En 1369 cayó en sus manos Adrianópolis, la principal ciudad de Tracia y, desde ella, comenzaron a entrar en Macedonia. De las ruinas del Imperio servio de Dusan, los dos hermanos, Vukasin y Juan Uglés, habían formado un nuevo reino en el este de Macedonia. Fueron ellos y no los bizantinos los que organizaron la contraofensiva contra los turcos. En septiembre de 1371 tuvo lugar la batalla de Maritza, cerca de Adrianópolis. Ambos jefes murieron en ella y su ejército fue destruido. Para los turcos fue la victoria más importante de todas las anteriormente conseguidas en Europa, ya que les abrió el paso de toda Macedonia y les permitió exigir un tributo o servicio militar a los restantes príncipes serbios.

### MENOLOGIOS

Ilustraciones manuscritas de santorales bizantinos. Se trataba de galerías de imágenes donde el texto iba a manera de complemento, haciéndose casi innecesario. A menudo repiten el mismo fondo arquitectónico como si fuera un telón y, a veces, se repetían también las arquitecturas de los lados. Esto hace suponer que los miniaturistas pintaban escenas de teatro o representaciones semiteatrales. Hay referencias a estas ilustraciones de carácter religioso en Constantinopla y se han conservado los argumentos que puntualizan el orden de las escenas de cinco manuscritos.

### MIGUEL I

Emperador bizantino desde 811 hasta 813 p.C. La característica más sobresaliente de su reinado fue su gran liberalidad, que significó una definitiva ruptura con las restricciones económicas de Nicéforo. Hizo ricas donaciones



a la Gran Iglesia, a los miembros del Senado y a los soldados conscritos que habían apoyado su candidatura. Su política exterior estuvo encaminada a conseguir la paz a cualquier precio. Krum, el *jan* búlgaro, se dispuso a aprovechar la inesperada victoria tan pronto llegó la primavera, llegando a tomar Develtos. Como iconódulo devoto lo primero que hizo fue llamar a los monjes desterrados, que luego influyeron en toda su política. Con respecto a Occidente, su política tuvo una gran influencia en todo el sistema de relaciones con Europa. Una embajada enviada a los francos reconocía el título imperial de Carlomagno a cambio de Venecia, Liburnia, Istria y las ciudades dálmatas conquistadas por su hijo Pipino. La Paz de Roma fue una consecuencia inmediata de la decisión de Miguel de reconocer a Carlomagno. En el reinado de Miguel se requirió la presencia de dos estadistas en el Consejo Real, junto con el patriarca y algu-

nos miembros del Senado. Desde esta institución estatal pudieron influir en el desarrollo de la política iconódula; en general esta política no fue muy bien acogida. Como reacción tuvo lugar un nuevo e infructuoso intento de proclamar emperadores a los hijos de Constantino V. La crisis se acentuó cuando en 813 el emperador y el ejército se acercaban a Versinicia. Una multitud irrumpió en la capilla imperial en la iglesia de los Santos Apóstoles, donde estaba enterrado su héroe, abrió la tumba y le suplicó que condujera al Imperio a una gloriosa victoria sobre los búlgaros. La derrota de Miguel en Versinicia demuestra que las ideas iconoclastas eran aún muy fuertes en el ejército, por lo que estaban en muy mala disposición y preparados para el motín. Finalmente, tras la derrota, León *el Armenio* fue nombrado emperador por los soldados de la *thema* de Anatolia. Miguel y su esposa se tuvieron que refugiar en un monasterio.



Justiniano haciendo entrega de Santa Sofía a la Virgen, mosaico de Santa Sofía (Estambul).



## MIGUEL V

Emperador bizantino desde 1041 hasta 1042 p.C. Sobrino de su antecesor, Miguel IV, e hijo adoptivo de la emperatriz Zoe, hizo frente en primer lugar al poder de Juan Orfanotrope y envió después al destierro a su tío, junto con otros familiares. Se hizo pronto muy popular al obsequiar a senadores y funcionarios de la capital, así como al librar de la cárcel a muchos enemigos de su tío. Pero el emperador sobreestimó su popularidad cuando en la Pascua de 1042, tras cinco meses de reinado, despojó a su madre adoptiva Zoe de sus títulos y dignidades, haciéndola ingresar como monja en un convento. El pueblo de Constantinopla no soportó esta evolución de los acontecimientos y se levantó, trayendo a la hermana de Zoe, Teodora, y al patriarca Alejo el Estudista para que les condujeran en el asalto al palacio imperial. Miguel V, al ver la gravedad de la situación, huyó al monasterio de Estudio, donde fue hecho prisionero y poco después según la costumbre, cegado.

## MIRIOCEFALO (Batalla de)

Conflicto bélico que tuvo lugar en 1176 p.C. entre el emperador bizantino Manuel y las tropas musulmanas. Manuel, con ayuda de los seldjúcidas, elaboró un plan según el cual, venciendo a Kilids-Arslan, que confiaba en el apoyo político de los enemigos occidentales de los bizantinos y esperaba ayuda militar de sus correligionarios musulmanes en Asia Menor, lograría ver realizado su deseo de dar un nuevo esplendor a su política, consiguiendo un éxito rotundo en Occidente y actuando, también, como defensor de la causa cristiana. De este modo dispuso, en 1176 un ataque contra el territorio donde se encontraba emplazado el sultanato de Asia Menor, tras haber levantado las fortalezas de Dorilea y Subleo, con lo que la soberanía bizantina se impuso nuevamente sobre Anatolia y el camino hacia Tierra Santa debía quedar definitivamente libre. Mientras que un ejército griego, partiendo de Plafagonia y atravesando Amasia, penetraba en el territorio seldjúcida, el emperador concentró sus tropas en la localidad de Cini. Su ejército, compuesto por un gran número de cruzados, rusos, serbios, húngaros, cumanos y gentes de casi todos los países de Occidente, pretendía avanzar directamente sobre Iconio llevando incontables artefactos y pesadas armas de guerra para la toma de la capital seldjúcida. Pero ya en sus comienzos aquella empresa se vino abajo. El 17 de septiembre de 1176 los bizantinos fueron sorprendidos durante su avance en la garganta del desfiladero al este de Miriocéfalo, y sólo con gran esfuerzo lograron evitar una derrota catastrófica. Tal derrota hizo ver que el potencial militar del Imperio bizantino no era suficiente para alcanzar los objetivos del emperador Manuel, ni siquiera de lejos.

## NICEA (Concilio de)

Sínodo general o Concilio ecuménico, que fue convocado por el emperador Constantino en 325 p.C. Si bien el emperador ocupaba, gracias a sus poderes seculares, sedes episcopales, decretaba disposiciones sobre la disciplina eclesiástica y la liturgia e imponía, tanto a los concilios como a la Iglesia, su voluntad en problemas religiosos, el concepto de cesaropapismo al igual que la reducción de las polémicas religiosas que sacudían el Imperio a simples conflictos políticos, son el resultado de una perspectiva antihistórica. De acuerdo con la doctrina que logró imponerse, el emperador no era la cabeza de la Iglesia, provista de una autoridad ilimitada; carecía de dignidad



Mosaico de la Iglesia de San Vital de Rávena.

sacerdotal y de autoridad doctrinal. A partir de ahora habría una colaboración equitativa entre Iglesia y Estado, patriarca y emperador. El cargo terrenal y espiritual se concebía como dos campos independientes de autoridad, con ciertas interferencias, pero, aun así, armónicamente unidos pues dicha autoridad es fundamentalmente común y única y procede de la voluntad divina. Patriarca y emperador representaban dos aspectos y dos poderes de un único mundo.

## NICEFORO

Emperador bizantino desde 802 hasta 811 p.C. Tío de Constantino VI, accedió al poder mediante un golpe de Estado. Una vez desterrada Irene a las islas de los Príncipes, su primer objetivo fue convertir a su familia en dinastía reinante. En junio de 803, Bardanio Turco, gobernador de la *thema* de Anatolia, encabezó una revuelta que fue apoyada por todas las tropas imperiales a excepción de las armenias. La rebelión fue sofocada y Bardanio cegado y, en el mes de diciembre, Estauracio, hijo único de Nicéforo, creó varias administraciones provinciales con el fin de consolidar el control bizantino en la península balcánica. El control imperial sobre Grecia del sur se reforzó tras la derrota de una revuelta eslava en 805. Igualmente, las zonas de Salónica y Dirraquio pasaron a estar bajo un control bizantino más estricto. En 807 los búlgaros llevaron a cabo un ataque en la región de Estrimón, apoderándose de todo el dinero destinado a la paga de las tropas. Dos años más tarde se dispusieron a penetrar por la frontera del norte sitiando Sárdica (Sofía), una de las fortalezas clave. Inmediatamente, Nicéforo partió hacia Plisca, capital de los búlgaros, donde, en represalia, incendió el palacio del *jan* Krum. Ante la impresionante presencia del ejército de Nicéforo, Krum pidió la paz, pero el emperador continuó hacia Plisca, que fue de nuevo saqueada. En la gran matanza que se produjo, no sólo murió el emperador, sino también numerosos patricios y generales. Nicéforo empleó toda su habilidad y experiencia como jefe de la administración imperial para llevar a cabo una revisión general de todo el sistema fiscal bizantino. Se abolieron todas las exenciones de impuestos públicos de los monasterios; las propiedades monásticas se vieron reducidas mediante la expropiación pública. Nicéforo también consi-



guió dinero de los mercaderes y capitales de bancos de Constantinopla, obligándoles a recibir empréstitos de 12 libras de oro. Respecto a la Iglesia, sólo se preocupaba de la posición social de la misma. Su insistencia en intentar someter al control imperial las jerarquías de las órdenes religiosas, le enfrentó con los principales personajes iconódulos. Este enfrentamiento se hizo patente en 806 p.C., a la muerte del patriarca Tarasio. El candidato del emperador para el puesto vacante era un seglar también llamado Nicéforo, que había abandonado su puesto en la administración imperial para dedicarse a la vida contemplativa. Este nombramiento irritó a los monjes, pero Nicéforo ocupó el patriarcado y el emperador desterró a los monjes que se negaron a reconocerle. Intentó gobernar la Iglesia por medio del patriarca, de la misma manera que gobernaba el Imperio. Toda la acción del gobierno de Nicéforo se basó en dos ideas de carácter político: la necesidad de defender el Imperio ante sus enemigos y de dar solución a los problemas económicos. La consecuencia de esta política fue la mejora del aparato defensivo del Imperio y su preparación para la prolongada lucha contra los búlgaros. Tras la derrota sufrida en el año 811 p.C., Nicéforo encontró la muerte.

### NICOPOLIS (Batalla de)

Conflicto bélico que tuvo lugar en 1396 p.C. entre el ejército turco y los cristianos. El rey de Hungría, Segismundo, se había dado cuenta del peligro otomano con la conquista de Bulgaria. En 1395 p.C. apoyó al príncipe de Valaquia, situada al N. del Danubio, en una invasión de Bulgaria. Tuvo lugar una batalla en Rovine, cuya única consecuencia fue convertir a Valaquia en Estado tributario del sultán. Pero en 1396 p.C., Segismundo organizó la mayor ofensiva contra los turcos. El Papa la bendijo como Cruzada. Los principales participantes fueron Hungría y Francia. Carlos VI de Francia envió unos 10.000 hombres; también intervinieron los Caballeros Teutónicos y los Caballeros de San Juan. Los genoveses de Lesbos y Quío se unieron a la Cruzada, e incluso Venecia, tras ciertas dudas, proporcionó algunos barcos para patrullar por el Helesponto. El principal objetivo de la Cruzada era la defensa del reino católico de Hungría y no la liberación de Constantinopla. Fue un tremendo desastre cristiano. El 25 de septiembre de 1396 los turcos, ayudados por Esteban Lazarevic y por otros vasallos cristianos, destrozaron el ejército cristiano en Nicópolis, cerca del bajo Danubio. Segismundo logró escapar, pero la mayor parte de los otros jefes fueron capturados o muertos. La batalla de Nicópolis fue la primera entre Europa occidental y el Imperio otomano.

### NINFEA (Acuerdo de)

Lugar donde tuvo lugar un acuerdo entre los emperadores griegos y latino, Enrique y Teodoro Lascaris. En octubre de 1211 p.C. Teodoro infligió una sensible derrota a los griegos en Rindaco, cerca de Brusa, y avanzó por Misia hasta Pérgamo y Ninfea. Pero el emperador latino se había dado cuenta de que no podía mantener las fronteras del Imperio con las escasas tropas disponibles, ya que muchos cruzados habían regresado a sus casas después de la conquista de Constantinopla; otros habían caído en guerra, y los refuerzos que habían llegado de Occidente resultaban insuficientes. Como las fuerzas de los griegos en Asia Menor estaban también exhaustas ambos emperadores firmaron en 1214 p.C. dicho acuerdo. Los latinos recibían Troade, con toda la costa sur del mar de Mármara, incluida una gran parte del interior,

mientras a Nicea se le adjudicaba Drusa junto con el resto de los territorios hasta la frontera turca. A pesar de la gran pérdida de territorios y del penoso acceso al mar de Mármara, este acuerdo era una victoria de Teodoro. El reconocimiento mutuo y efectivo de ambos imperios establecía un *statu quo*; pero, a la larga, los emperadores de Nicea tenían mayores posibilidades de reanudar la lucha por Constantinopla, lo que se produciría de nuevo algo más tarde.

### PELAGONIA (Batalla de)

Ciudad situada al O. de Salónica donde tuvo lugar un enfrentamiento entre el emperador Miguel VIII y el déspota de Epiro. Miguel reunió un gran ejército al mando de su hermano Juan Paleólogo. El déspota de Epiro pidió ayuda a sus aliados y, en el verano de 1259 p.C., los dos ejércitos se enfrentaron en Pelagonia. Resultó victorioso Juan Paleólogo. El principado bizantino de Epiro sufrió una momentánea humillación, su coalición quedó deshecha y el déspota fue hecho prisionero por el ejército de Nicea. La batalla de Pelagonia fue prólogo de la reconquista de Constantinopla y de la restauración del Imperio bizantino.

### PRONOIA

Sistema impositivo del Imperio bizantino que debía satisfacerse en dinero en lugar de las antiguas imposiciones en forma de productos naturales. El emperador ya no pagaba a los soldados el sueldo tomando dinero del fisco como antes, sino que extendía un documento en el que les concedía territorios con un determinado número de campesinos que estaban obligados a servirle y a pagarle impuestos. Para disfrutar de esta oferta el interesado debía antes dar parte ante las autoridades correspondientes para ser inscrito en una lista, previa presentación de un caballo o una cantidad de dinero equivalente. Después, los que gozaban de esta *pronoia* vivían en las tierras que se les habían concedido en concepto de manutención y cumplían su servicio al frente de la provincia, según las necesidades. La *pronoia* ofrecía al fisco la posibilidad de obtener unos beneficios mucho mayores de los bienes adquiridos, que los que podían obtener a través de los impuestos especiales cuyo aumento habría de realizarse de manera centralizada. La *pronoia* no llegó a alcanzar su definitiva forma, al igual que su carácter feudal, hasta la época de los emperadores Comnenos. En la época del reinado de Miguel VIII ya había llegado a ser un principio de carácter generalmente aceptado, el que la tierra poseída en *pronoia*, es decir, por favor imperial, que originalmente volvía a la corona a la muerte del beneficiario, pasara por herencia a la familia.

### SAN APOLINAR EL NUEVO (Iglesia de)

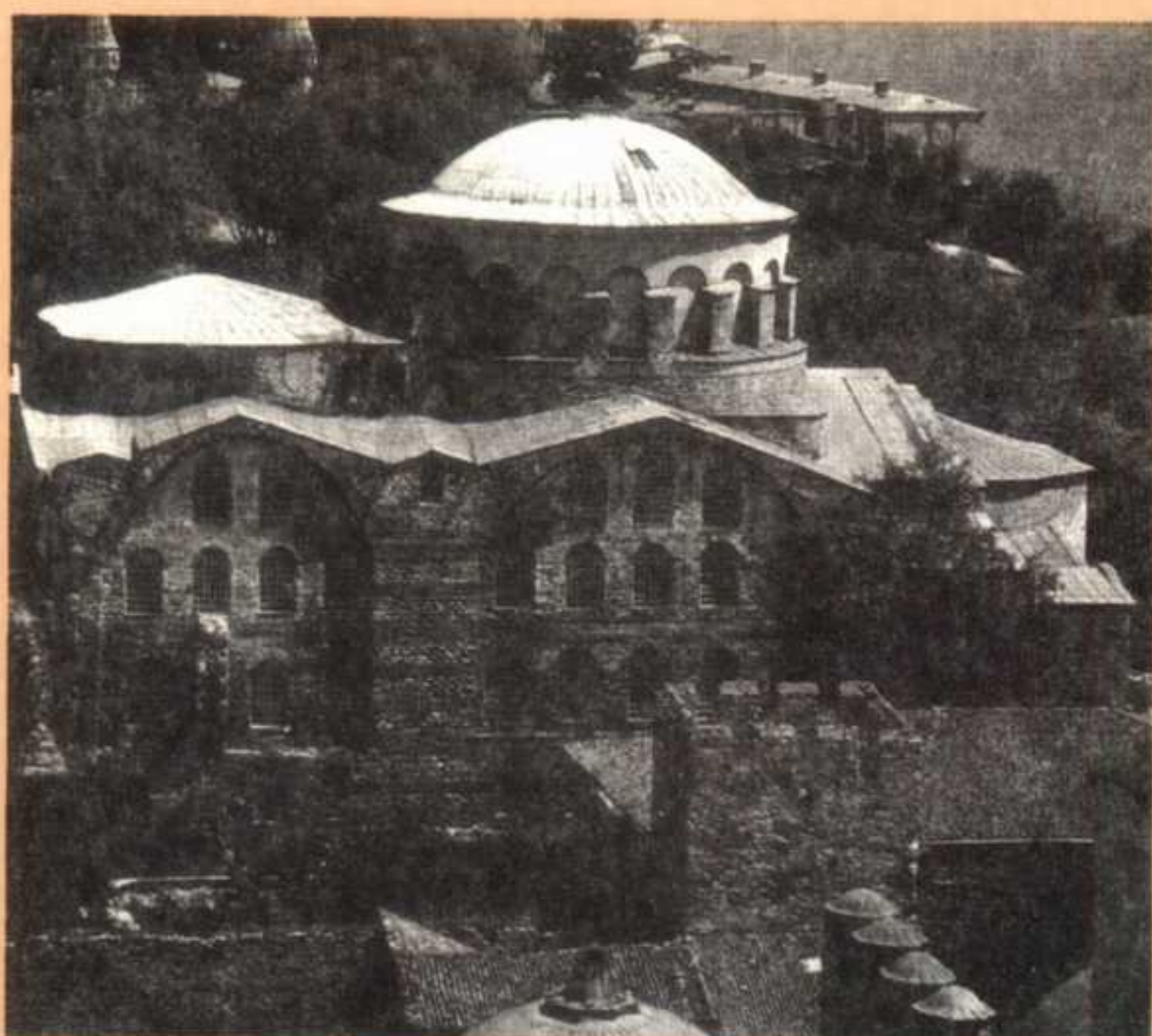
Iglesia que primitivamente se dedicó a San Martín; fue consagrada en 504 p.C. y llamada por espacio de tres siglos por este nombre. Se la llamaba de Cielo de Oro porque su techo era dorado. Pero, cuando en 856 p.C. la basílica del puerto, donde se veneraba el cuerpo de San Apolinar, fue saqueada por los sarracenos, el cuerpo del Santo Patrón de Ravena se trasladó, para contar con una mayor seguridad en lo sucesivo, a la iglesia de San Martín, la cual cambió su denominación por la de San Apolinar el Nuevo, para distinguirla de San Apolinar del Puerto. Su planta es todavía de basílica latina; consta de tres naves separadas por hileras de columnas con el techo de la nave central con una cubierta de madera; las





Interior de la basílica de Santa Sofía en el que se aprecian los mosaicos y parte de la cúpula (Estambul).





La Iglesia de Santa Irene de Estambul.

laterales, en cambio, están abovedadas. Los capiteles de las columnas que separan las naves tienen una decoración de acantos espinosos completamente distinta de los capiteles clásicos de las basílicas de Roma, y encima, entre el capitel y los arcos, ostenta el ábaco trapezoidal, que sustituye al arquitrabe en el arte bizantino, que recibe el nombre de pulvino. Los mosaicos que hay sobre la nave central son las más bellas reproducciones del arte nuevo que llegaba de Oriente; representa una procesión de figuras situadas en paralelo; a un lado están los santos y mártires guiados por San Martín, que acuden a adorar al Salvador; en el otro lado, las santas y vírgenes, las cuales, precedidas por tres ángeles y por los Reyes Magos, llegan en larga comitiva hasta la Virgen con el Niño. Santos y vírgenes van vestidos como bizantinos, es decir, con las largas túnicas, muchas veces con preciosísimos e historiados bordados. Ambas procesiones representaban la dirección en la que cada paso tenía el significado de que se avanzaba un grado hacia la divinidad.

### SAN MARCOS (Basílica de)

Catedral de Venecia su construcción se inició en el siglo IX. Durante la insurrección del año 916 p.C. fue destruida por un incendio, pero, dos años después fue nuevamente abierta al culto. De la segunda iglesia, obra del dux Urseolo I, no quedan más que algunas paredes. En la actualidad estas paredes están revestidas de mármol de colores como todo el resto de la iglesia, pero las catas hechas en el suelo y en los muros dan una idea de lo que fue el San Marcos primitivo. Tenía una planta basilical de tipo ordinario, con tres naves; la central, separada de las laterales por dos hileras de doce columnas. Por su aspecto y proporciones, la iglesia primitiva se parecía mucho a la catedral de Parenzo. En 1063, en tiempos del dux Doménico Contarini, San Marcos cambió otra vez de fisonomía para conseguir casi su aspecto actual. Se le añadieron las naves del crucero y el nártex fue prolongado también a cada lado hasta encontrar la nueva nave transversal. Las columnas fueron asimismo removidas, y como la iglesia iba a tener cinco cúpulas y la central tenía que ser más alta que las otras cuatro, se construyeron, para sostenerla, macizos pilares. Las antiguas columnas se adaptaron para instalar unas galerías superiores como las de Santa Sofía en Constantinopla. La iglesia

quedó lista para decorarla, lo que tuvo lugar al cabo de treinta años. El interior de la iglesia es de gran suntuosidad; en el fondo se encuentra el altar decorado con columnas; los púlpitos y ambones están labrados en mármoles muy raros; de lo alto cuelgan lámparas muy antiguas, y en el lugar más sagrado deslumbra el altar de oro y esmaltes. La luz llega casi exclusivamente desde arriba; las cinco cúpulas tienen en su arranque pequeñas aberturas por las que entra el sol que ilumina los magníficos mosaicos. Esta decoración interior de la iglesia con mosaicos fue comenzada por los artistas bizantinos en el siglo XII, que repitieron en Venecia los temas del Antiguo Testamento, las Doce Grandes Fiestas, la Vida de la Virgen y escenas simbólicas. Para mayor magnificencia y esplendor en la decoración hay, también, relieves importados de fuera, los cuales hacen de San Marcos un auténtico museo de arquitectura bizantina con todas las características típicas de ella.

### SAN VITAL (Iglesia de)

Construida hacia el año 530 p.C., por el arquitecto Juliano es, como Santa Sofía, de los más bellos edificios de la arquitectura justiniana. Es de planta octogonal que se manifiesta al exterior. Las arquerías de planta semicircular se extienden a todos los lados, excepto al de la capilla mayor. San Vital no es sólo un edificio de gran belleza por los efectos de perspectiva que producen el movimiento de su planta, sus múltiples columnas y sus superficies curvas, sino por el lujo y calidad de sus mosaicos. Los retratos de los emperadores y de sus altos dignatarios son buen ejemplo del empeño puesto por Justiniano en deslumbrar el viejo Imperio de Occidente. Los mosaicos de San Vital son deslumbrantes; el oro de los fondos y el verde, el azul y el rojo de las vestiduras brillan con increíble intensidad. En el cuarto de esfera del ábside está representado el Salvador y, en el otro, el obispo constructor que le ofrece el templo. Pero los mosaicos más famosos de San Vital son los que representan a Justiniano y Teodora con sus respectivos séquitos, que decoran la capilla mayor.

### SANTA IRENE (Iglesia de)

También llamada *Hagia Eirene* (Paz), hermana de *Hagia Sofía*, la Santa Sabiduría. La iglesia de Santa Irene es una obra característica de Bizancio; su planta consiste en una gran nave central, dividida por un ancho arco en dos partes, cubierta cada una por una cúpula sobre pechinas. Las dos cúpulas iguales de anchura, tienen alturas distintas; una de ellas está levantada sobre un tambor cilíndrico con ventanas, mientras la otra, más baja, se apoya directamente sobre los cuatro arcos. La más alta es hemisférica; la otra es una superficie oblonga achatada por los lados. La nave central está flanqueada por otras laterales con bóvedas de arista y galerías superiores cubiertas por bóvedas de cañón.

### SANTA SOFIA (Basílica de)

Basílica bizantina edificada por el emperador Constantino y reconstruida después por Justiniano. Fue construida por el arquitecto Artemio y data de 532-537 p.C. La iglesia se construyó en poco más de cinco años. Esta velocidad de construcción del mayor templo cristiano del mundo pareció milagrosa a los contemporáneos. Pero tal rapidez fue debida a los medios económicos puestos a su disposición y al sistema bizantino de construcción, consistente en alternar hileras de ladrillo con capas igualmente gruesas de mortero. Este sistema no





Detalle del basamento del obelisco de Teodosio I situado en el hipódromo de Estambul.

convenía a un trabajo apresurado, puesto que el mortero, aun antes de secarse, debía soportar las grandes presiones de los gigantescos muros y bóvedas. Es un edificio de planta rectangular, estructurado por arcadas de columnas de dos pisos y cubierto por una gigantesca cúpula central. Para aligerar su peso adoptaron el sistema de construirla con tejas blancas y esponjosas fabricadas en la isla de Rodas; la cúpula exteriormente esté disimulada por un tambor cilíndrico hasta una tercera parte de su altura; es este tambor se abren una serie de ventanas que dan la vuelta a la zona inferior del gran casquete esférico y sirven para iluminar la iglesia y, al mismo tiempo, descargar el peso de la semiesfera de la cúpula. Esta cúpula está flanqueada por dos medias cúpulas al este y al oeste, combinando los dos tipos más importantes de arquitectura sacra cristiana: la basílica, de columnas y de cubierta plana, y el edificio central, abovedado. Los dos arcos laterales estaban cerrados por las galerías del segundo piso, desde donde la corte y los altos funcionarios presenciaban las ceremonias que se celebraban en el templo. Toda la carga de la esfera gravita sobre cuatro pilares. En su interior se hallaban un altar de oro y piedras pre-

ciosas, las puertas plateadas, los cortinajes púrpura, las incrustaciones de mármol y los mosaicos murales. Dichos mosaicos producen la sensación de un maravilloso jardín lleno de flores, pero, parte de los mismos, fueron destruidos por los turcos. Además, Santa Sofía está enriquecida por dos pórticos: uno interior con galería cerrada, que daba al patio cuadrado, y otro más ancho, como antesala del inmenso templo, casi intacto, con sus bellísimas columnas y mosaicos. Santa Sofía era un símbolo majestuoso de los triunfos del representante de Cristo en la Tierra.

### TAGMATA

Tropas del ejército bizantino encargadas de la capital que estaban compuestas por soldados mercenarios. Originariamente estaban divididas en tres grupos: los *echolae*, los *escubodores* y la *vigla* o *arithmos*. Un cuarto, los *hikanati*, fue creado por Nicéforo. Juntamente con las tropas especiales de la guardia imperial, formaron un verdadero núcleo del ejército bizantino. De los cuatro *tagmata* el más importante era el de las *scholae*, cuyo *domestikos* aparecía a menudo como jefe único de todo el ejército.



**TEODORA**

Emperatriz bizantina desde 527 hasta 548 p.C. Era hija de un domador de osos del hipódromo, el gran teatro de espectáculos de Constantinopla, donde pasó su juventud como actriz cómica y cortesana. Fue abandonada por un amante hallándose en Alejandría y vivió allí bajo el influjo de los monofisitas, que tal vez la inclinaron a enmendar sus costumbres. De vuelta a Constantinopla, por su simpatía, encanto e inteligencia, conquistó a Justiniano, que indujo a su tío a cambiar de ley, a fin de que fuese permitido casarse con una mujer plebeya, lo que tuvo lugar en el año 523. Ella conservó la influencia hacia su esposo hasta su muerte en 548 y dirigió la política e imprimió resolución y valor a sus actos. Su pérdida fue grandemente sentida durante muchos años. No obstante existe también la versión denigratoria que habla de su perfidia, violencia y crueldad; de sus implacables enemistades y favoritismos que hicieron del palacio un foco de intrigas. Su influencia pudo notarse en cuestiones de emolumentos, cesantías y diplomacia, como también en leyes que mejoraron la condición de las mujeres. Habiendo vivido en Egipto y Siria, sabía más del mundo romano que su marido, que no se había movido de los alrededores de la capital. En el terreno religioso apoyó una política de acercamiento a los monofisitas contradiciendo el grandioso ideal de armonía y unidad de Oriente y Occidente que Justiniano acariciaba, así como también sus proyectos de reconquista. A veces en palacio y, otras, fuera de él, llevó una política independiente. Comprendió que Egipto y Siria eran hitos fundamentales del Imperio y que sus convicciones religiosas debían ser apaciguadas para conservar los territorios.

**TEODORO DUCAS**

Déspota de Epiro desde 1215 hasta 1230 p.C. Era hermano y sucesor de Miguel I de Epiro, el cual, probablemente, murió asesinado. Tras asegurar su frontera septentrional por medio de acuerdos con los albanos y serbios, y quitar a los búlgaros dispersos las ciudades de Prilepo y Ocrida, consiguió coger prisionero en las montañas al sucesor del emperador Enrique. Como Enrique había muerto sin dejar sucesión, los barones habían elegido como sucesor a Pedro de Cortenai. Coronado a mediados de abril de 1217 por el papa Honorio III en la basílica de San Lorenzo Extramuros, se dirigió con 6.000 hombres a Grecia e intentó sin éxito conquistar Dirraquio para los venecianos, continuando después con sus ejércitos y los legados papales a través de Albania hacia Constantinopla. Aquí consiguió Teodoro tenderle una trampa y Pedro fue encerrado en prisión. El soberano de Epiro, animado por el éxito de Albania, comenzó un aparatoso ataque contra Salónica, conquistando en 1222 todas las plazas fuertes alrededor de Tesalia, desde Platamonia y Servia en el sur, hasta Serres y Drama en el noreste y así cerrar un círculo en torno a la ciudad. Tras la conquista de Salónica, Teodoro conquistó casi todo el sur de Tracia, incluida Adrianópolis, y su ejército avanzó hasta las murallas de Constantinopla. Cuando en 1230 parecía que el emperador iba a dar el golpe definitivo, dirigió sus tropas hacia el norte, al territorio búlgaro, donde fue derrotado por Iván Asen. Teodoro cayó prisionero y los latinos se sometieron a Iván.

**TEODOSIO**

Emperador de Oriente desde 379 hasta 395 p.C. De origen hispano-romano, era hijo de un gran jefe militar. Accedió al trono de forma inesperada, siendo nombrado Au-

gusto por Graciano, quien le confió el gobierno de Oriente. Tanto en Oriente como en Occidente triunfaba el cristianismo católico. En el plano militar, en 383 se produjo la usurpación de Britania y luego la de Galia, por un general hispano, Máximo, quien, después del asesinato de Graciano, gobernaría la Península Ibérica. Valentiniano II y su madre, Justina, quedaban dueños de Italia, Ilírico y Africa, pero, cuatro años más tarde, Máximo les arrebató los territorios italianos y africanos. Justina y su hijo tuvieron que refugiarse en Iliria, cerca de Teodosio. En agosto de 383, Teodosio, que residía habitualmente en Constantinopla, había dado el título de *Augusto* a su hijo mayor, Arcadio; en 387, Teodosio casó con la hermana de Valentiniano II, Gala, lo que favorecía la legitimidad. En el año siguiente se trasladó a Occidente con su ejército y venció fácilmente a Máximo, quien, después de rendirse, fue asesinado. Teodosio entró triunfalmente en Roma en el verano de 389 y reinstaló a Valentiniano II en el trono de Occidente, regresando, luego, a Constantinopla. Sin embargo, el franco Arbogasto, que Teodosio había ligado a la persona del emperador de Occidente, se sublevó contra Valentiniano II, lo hizo matar o le forzó a suicidarse e hizo nombrar *Augusto* al teórico Eugenio. Este, reconocido al principio sólo en la Galia, Hispania y Britania, pronto se hizo dueño de Italia; entre sus acciones de gobierno cabe destacar un progresivo restablecimiento del paganismo. Después de elevar en enero de 393 a su segundo hijo, Honorio, al rango de *Augusto*, se trasladó nuevamente a Occidente y, en septiembre de 394 obtuvo un triunfo decisivo sobre los seguidores de Eugenio. Teodosio restableció así la unidad del Imperio y la preponderancia del cristianismo. Probablemente hizo una nueva y corta visita a Roma antes del 17 de enero de 395, día en que murió repentinamente en la ciudad de Milán.

**TEOFILO**

Emperador bizantino desde 829 hasta 842 p.C. Sucesor de León V, llegó al trono imperial en un momento en el que la expansión árabe estaba en su pleno apogeo. Ante los incesantes ataques, Teófilo replicó con dos expediciones de castigo que fueron celebradas como un triunfo en Constantinopla. Pero en 831 y 833 no pudo evitar los continuos ataques árabes dirigidos contra importantes fortalezas fronterizas. Con el fin de hacer frente a la nueva situación, el emperador creó una serie de nuevas unidades administrativas en el suroeste de Asia Menor: Capadocia, Carsiano y Seleucia. En sus relaciones con los francos siguió la amistosa, aunque distante política de su padre. En 833, una embajada bizantina comunicó a Luis el Piadoso el acceso al trono de Teófilo y, durante el sitio de Amorio, se envió otra para solicitar el apoyo de los francos contra los árabes en Occidente. Fue una de las tres misiones bizantinas, en 838, la encargada de firmar alianzas defensivas con los francos, los venecianos y con el *emir* español. El Imperio no podía seguir protegiendo sus posesiones occidentales y tenía serias dudas sobre su capacidad de resistir a los árabes en Oriente. Pero los francos no estaban en condiciones de ofrecer una ayuda inmediata. Los venecianos, por el contrario, amenazados por el rápido avance de los árabes en Sicilia, acordaron mandar un flota. Pero la potencia veneciana no era aún muy grande y los árabes destruyeron completamente la flota enviada. La tercera de las embajadas se dirigió a España, gobernada por Abderramán II. Teófilo le sugirió la idea de reivindicar ante los usurpadores abásidas todos los territorios orientales del califato y de expulsar a



los piratas de Creta, pero el *emir* no aceptó. Durante el reinado de Teófilo los pueblos de las estepas rusas establecieron por primera vez relaciones diplomáticas con Constantinopla. Teófilo se vio apoyado y ayudado en su política por Juan *el Gran Atico*, nombrado patriarca en 837, que había confiado la educación de Teófilo. Ambos intentaron desarraigar al Imperio de las doctrinas heréticas, sobre todo, la iconodulia y el paulicianismo. A los ojos del Papa, Teófilo era un hereje, y durante su reinado la sede de Roma se alejó aún más de Constantinopla. A pesar de sus fracasos diplomáticos, militares y religiosos, Teófilo llevó a cabo algunas reformas importantísimas en la organización interna y en la seguridad de Bizancio. Las nuevas divisiones administrativas fueron el resultado de la división de las antiguas provincias siguiendo el modelo de las *themas* de los optimates y los bucelarios. En algunas provincias se constituyeron unidades especiales para hacer frente a la amenaza árabe. En la parte occidental del Imperio introdujo una organización propiamente provincial, como en la zona de Dirraquio y de Salónica. Fue el primer emperador en cuyo reinado las monedas circularon libremente por todo el Imperio y apoyó la construcción de edificios.

### THEMA

Circunscripción administrativa de carácter provincial gobernada por un jefe militar o *stratiotai*. Fue una de las piezas clave de la reorganización administrativa imperial, la cual reunió a varias de las antiguas provincias en distritos militares y administrativos; el *stratiotai*, no sólo mandaba en las tropas estacionadas en su *thema*, sino que también se ocupaba de la administración, la justicia y la burocracia financiera de la provincia. Los soldados que pertenecían al *thema* recibían, a cambio de servir en el ejército de forma obligatoria, unas tierras que podían heredar sus descendientes. La nueva organización de las *themas* creó un instrumento de defensa flexible y leal que muy pronto demostró su importancia. Con el tiempo el mando de las mismas se convirtió en un trampolín para la lucha por el poder.

### TRAGOS

Carta constitucional dictada por el emperador Juan Zimiszes en 971 p.C. En el *Tragos* se reglamentaba el nombramiento de priores para el monte Atos y estipulaba que ninguna mujer podía subir a esta montaña sagrada.



Detalle del mosaico de la emperatriz Teodora y su séquito (Rávena, Iglesia de San Vital).



# INDICE

## VOLUMEN VI

<b>BIZANCIO, EL PRIMER IMPERIO CRISTIANO</b> , <i>por Luis Suárez Fernández</i> .....	6
<b>BIZANCIO EL MAGNIFICO</b> .....	9
Hacia el Imperio de Oriente .....	10
Caída del Imperio de Occidente .....	13
Las reformas de Justiniano .....	16
La era de transición: de Justiniano a Heraclio .....	20
El renacimiento del Imperio .....	28
La revolución iconoclasta .....	30
La dinastía macedonia .....	38
La ofensiva bizantina .....	40
Balance de un Imperio .....	43
La era de las Cruzadas .....	51
Venecia contra Bizancio: la cuarta Cruzada .....	65
La restauración .....	76
Los Paleólogos .....	76
<b>BIBLIOGRAFIA</b> .....	86
<b>DICCIONARIO HISTORICO Y ARTISTICO</b> .....	89
<b>ESTUDIOS ESPECIALES</b>	
Cronología .....	22
El hipódromo .....	24
Justiniano, el legislador .....	26
La mujer .....	34
El islamismo .....	36
Las emperatrices .....	48
Las iglesias de Capadocia .....	52
Roberto Guiscardo .....	58
La vida en las campiñas .....	60
Los búlgaros .....	68
La arquitectura .....	78



EXLIBRIS Scan Digit



The Doctor

<http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/>

<http://el1900.blogspot.com.ar/>

<http://librosrevistasinteresesanexo.blogspot.com.ar/>



# TYPVS ORBI



QVID EI POTEST VIDERI MAGNVM IN R  
OMNIS, TOTIVSQUE MVNDI NO



# S T E R R A R V M .

TRIO.



Plitacorum regio,  
sic a Lusitanis appellata ob in-  
credibile earum auium ibidem  
magnitudinem.

Vastissimas hic esse  
regiones ex M. Pauli Venz. et  
Lud. Vartomanni scriptis pe-  
reginationibus constat.

I S N O N D V M C O G N I T A .

IES.

BVS HVMANIS, CUI AETERNITAS  
A SIT MAGNITVDO. CICERO:





sarpe

BIZANCIO EL MAGNIFICO